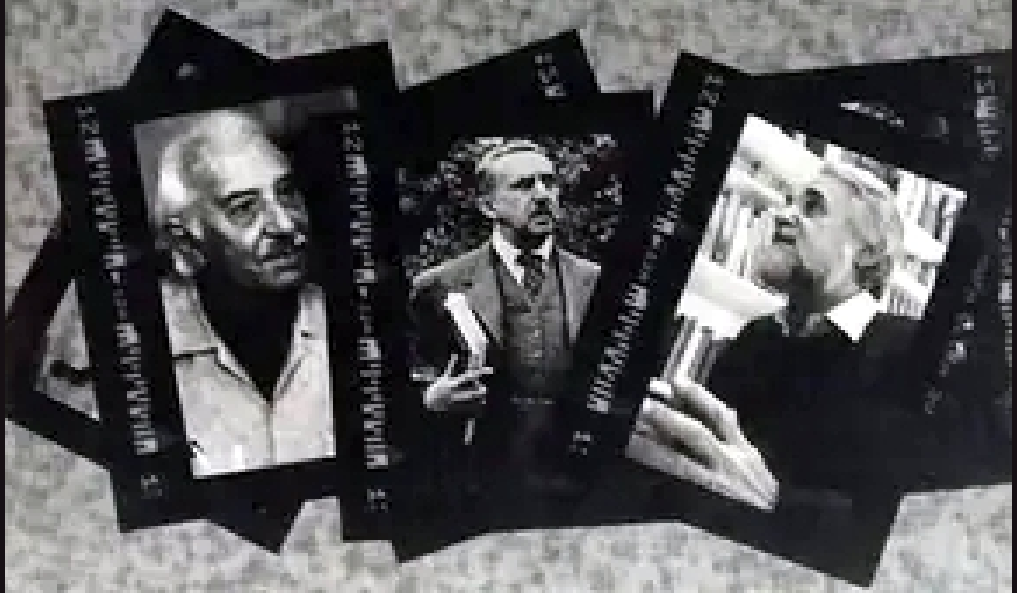
Claudio Vadillo López

LA PRODUCCIÓN DE HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA EN MÉXICO: 1970-2000

CRÍTICA DEL ENFOQUE REVISIONISTA



Claudio Vadillo López

LA PRODUCCIÓN DE HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA EN MÉXICO: 1970-2000

CRÍTICA DEL ENFOQUE REVISIONISTA

Editorial: Sociedad Campechana de Historiadores
Año de edición: 2006
Licencia: Creative Commons
ISBN: 970-94832-0-X

Índice

5 Prólogo
Miriam Edith León Méndez

9 Introducción

29 *Capítulo 1*. Fuentes, preguntas e hipótesis

73 *Capítulo 2*. Autores y corrientes de interpretación

157 *Capítulo 3*. Las condicionantes sociales y culturales

185 *Capítulo 4*. Las instituciones de investigación histórica

225 Conclusiones

229 Cuadro cronológico de la situación histórica de los historiadores (1975-2000)

245 Bibliografía

Este libro está dedicado a la Escuela Nacional de Antropología e Historia
en mis 25 años de trabajar para el INAH

Prólogo

Por definición, la historiografía es "la historia escrita de la historia" y, en particular, puede tratar un tema o un momento especifico. Desde este enfoque, el doctor Claudio Vadillo López se centra en el estudio y análisis de un periodo determinado: 1970-2000; y delimita un tema: la política dentro de la historiografía mexicana. Así es como conforma el título del presente libro: *La producción de la historiografía política en México: 1970-2000*. Con ello, el autor aporta una visión reflexiva y crítica acerca del conjunto de obras con las que aquí ha trabajado.

El análisis historiográfico de la historia política mexicana del siglo XX que realiza Claudio Vadillo es una nueva vertiente de sus investigaciones en el quehacer histórico que lo ha ocupado en los últimos años. Se conocen los frutos de sus investigaciones, todos referidos a la historia, sobre procesos sociales que conforman el estudio del pasado histórico. Sin embargo, sobre historiografía, es el primer producto que da a conocer, en el cual ha incursionado con muy buena pluma y con un amplio conocimiento.

Esta faceta como investigador es nueva para algunos. No obstante, para otros es el resultado de las cátedras que el autor ha impartido en los últimos años y su interés en el estudio del balance historiográfico de la política mexicana del siglo XX; interés que siempre ha demostrado en las

constantes pláticas sostenidas con sus colegas y durante las sesiones de los congresos donde ha participado.

Este texto parte del cuestionamiento al tiempo y espacio donde se produjeron los 40 textos aquí citados, el horizonte de enunciación en donde éstos se crearon, así como las preguntas de investigación propias de cada uno de los autores de las obras analizadas críticamente. Para dar respuesta a este cuestionamiento principal, se parte de tres preguntas fundamentales con el fin de conocer las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico, específicamente sobre la historiografía política del siglo XX, desde una metodología de correlación: ¿cómo se construyó la historia política del siglo XX mexicano desde el mirador del periodo 1970-2000?, ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad para el diseño de preguntas de investigación, hipótesis y metodologías que permitieron distinguir y seleccionar determinadas porciones de información con las cuales se hizo historiografía durante este lapso? y ¿cómo se asignó un sentido y un significado específicos a los datos históricos?

Con base en las respuestas de los tres cuestionamientos, Vadillo reflexiona sobre las preguntas comunes de cada uno de los investigadores de las obras en cuestión: en los conceptos centrales de sus preguntas e hipótesis, en las corrientes de pensamiento, en la trayectoria académica y laboral de los autores, en las condiciones institucionales de donde surgieron las teorías de conocimiento y en el escenario cultural donde se desarrollaron tales investigaciones.

De esta manera, Claudio Vadillo emplea una historiografía crítica que considera no sólo al discurso histórico, sino también a la historicidad, a las condiciones de posibilidad, a la identificación de los horizontes de enunciación, y a las corrientes y tradiciones que predominaron. Lo anterior sin pasar por alto al autor, sus propósitos e intenciones. Con todos estos elementos trata de responderse al qué, quién, cuándo, cómo y el porqué de las obras; problematizando así el objeto de estudio.

Por otra parte, el periodo de estudio elegido se delimitó en función de la estrecha relación que existe entre la formación

académica del autor y el objeto de estudio. Es decir, Claudio Vadillo deja claro que escogió este lapso de tiempo porque la producción historiográfica se caracterizó por el contexto político y cultural que predominó en México en la última mitad del siglo XX, época durante la cual el autor tuvo su formación académica, docente y de investigación.

El libro *La producción de la historiografía política en México: 1970-2000* del doctor Claudio Vadillo López analiza 40 textos que presentan las facetas del Estado mexicano con el propósito de meditar en torno del impacto que la política nacional tuvo en la producción de la historiografía del siglo XX. Estos años se caracterizaron por una afluencia de corrientes historiográficas extranjeras que impregnaron las formas de hacer historia y enriquecieron, aun más, el oficio de historiar.

Los textos analizados son abordados en cuatro capítulos que surgen de la preocupación del autor y que pretenden dar respuesta a la pregunta sobre si existe correspondencia entre la época histórica y sus circunstancias con las preguntas de investigación que se hicieron estos historiadores. Como lo demuestra en todo su argumento y lo especifica en sus conclusiones, existe una profunda correspondencia debido a que cada una de las investigaciones fueron impactadas por el escenario político mexicano en el cual se desenvolvieron sus autores.

Como todas las obras de Claudio Vadillo, ésta no podía perder su principal característica: ser escrita de una manera clara y sencilla, donde el lector podrá entender y comprender la visión de los autores de la historia política del siglo XX. Valga, pues, el tiempo que dediquemos a la lectura de este texto y compenetrémonos con el estudio de la historiografía del siglo XX mexicano.

Miriam Edith León Méndez

Introducción

Creemos que los historiadores americanos necesitan plantearse con mayor gravedad el problema del objeto y el método de su ciencia. Con ello no pedimos que hagan filosofía. Quien tal pensara sólo demostraría tener una pobre idea del historiador, al reducirlo al papel de simple técnico o ingenuo narrador. Al historiador compete reflexionar sobre los fundamentos y fines humanos de su ciencia. Sólo él puede formular nuevas hipótesis de trabajo y aplicarlas en procedimientos concretos; mientras no haga eso, todas las teorías filosóficas acerca de la historia serán vacías especulaciones. Por eso, las grandes reformas de la historiografía nunca fueron resultado de los filósofos de la historia en cuanto tales sino de los mismos historiadores. Sólo el historiador cobra cabal conciencia de la especificidad de su objeto y redescubre en éste la vida creadora del hombre en toda su riqueza; sólo si se percata de la dignidad de su función humana podrá recuperar el papel de director en la sociedad que antaño le correspondía.

Luis Villoro, en Álvaro Matute,
La teoría de la historia en México (1940-1973) (p. 27)

La presente investigación se propuso durante el primer Encuentro de Investigación de la ENAH, celebrado en 2002, cuando argumenté la necesidad de hacer un balance acerca de la historiografía política del siglo XX mexicano. He revisado este tema durante los últimos años al impartir los cursos

de México, Capitalismo Contemporáneo y el de Corrientes de la Historiografía Contemporánea de México.

Busco dar respuesta a tres preguntas: ¿cómo se construyó la historia política del siglo XX mexicano desde el mirador del periodo 1970-2000?, ¿cuáles fueron las condiciones de posibilidad para el diseño de preguntas de investigación, hipótesis y metodologías que permitieron distinguir y seleccionar determinadas porciones de información con las cuales se hizo historiografía durante este lapso? y ¿cómo se asignó un sentido y significado específicos a los datos históricos?

La importancia de conocer las condiciones que posibilitan las preguntas para hacer historiografía radica en que éstas abren la puerta a la reflexión en torno al quehacer historiográfico situado históricamente, así como el oficio del historiador y sus condicionantes en una determinada coyuntura de la sociedad mexicana. Se busca contribuir a la historia de la historiografía mexicana del siglo XX: preguntas, sustrato conceptual, métodos, instituciones y protagonistas. Se parte de la idea de que

> [...] nadie puede fotografiar el pasado o filmarlo en movimiento. Y aunque ello fuera dado, de poco serviría. Mostraría tan sólo la cáscara de los sucesos. Su significación permanecería oculta. Ésta ha de descubrirse estableciendo correlaciones, buscando intenciones, causas y efectos. Todo esto no es fotografiable, es deducible [Miguel León Portilla, testimonio en Meyer, 1993:104 y s].

Este trabajo trata de indagar en las condicionantes sociales, institucionales y teóricas en las cuales los historiadores de los años setenta, ochenta y noventa hicieron historiografía del siglo XX mexicano, estableciendo correlaciones, buscando intenciones, causas y efectos.

Se han publicado diversas obras de balance historiográfico que incluyen textos producidos durante el periodo 1970-2000, entre las que destacan: *El nuevo pasado mexicano*, de Enrique Florescano [1992a]; *Pasado y futuro en la historiografía de la*

Revolución Mexicana, de Javier Rico Moreno [2000]; y *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, coordinado por Conrado Hernández López [2003]. A pesar de su vastedad y calidad, estos trabajos abordan limitadamente las condiciones sociales, culturales e institucionales que posibilitan el surgimiento de preguntas e hipótesis de investigación historiográfica. Me parece que no analizan el asunto con el enfoque analítico que demanda el conocimiento historiográfico de principios del siglo XXI.

Por otra parte, seleccioné el periodo 1970-2000 por dos razones fundamentales: en primer lugar, porque es la época durante la cual me formé como académico, investigador y docente, estudiando las obras escogidas y ofreciendo su lectura a mis estudiantes; y en segundo, porque son los años que hemos vivido inmersos en un contexto caracterizado por la transformación del modelo político y cultural predominante en México desde 1934, con su consiguiente impacto en la producción de la historiografía.

Entonces, se trata de un contexto que abrió la posibilidad de permitir a quienes reflexionamos esta época nutrirnos de cuerpos teóricos y metodológicos para observar procesos y sujetos históricos. Nos referimos a objetos de estudio que los investigadores que ejercían su profesión antes de 1970 no vislumbraban o, cuando menos, no distinguían entre la luminosidad de sus propias condiciones de posibilidad para hacer historiografía.[1]

La mirada con la que pretendo reflexionar está condicionada por una época social, moldeada por las actuales condicionantes de posibilidad de interpretación propias del momento histórico que me ha correspondido vivir.

Considero que desde el mirador en el cual me ubico la operación de la distinción historiográfica se define por la pluriculturalidad predominante en México desde mediados

[1] El pasado es, por definición, "un dato que ya nada habrá de modificar. Pero el conocimiento del pasado es algo que está en constante progreso, que se transforma y perfecciona sin cesar" [Bloch, 2003:61].

de la década de 1970. Se trata de algo diferente a la época previa en la que, a mi juicio —y en esto coincido con diversos autores—, predominaba una perspectiva cultural unívoca de carácter nacionalista.

Según Javier Rico Moreno, en las obras de la historiografía oficial de esos años prevalecieron dos elementos de inconfundible claridad:

> [...] la tendencia a la homogeneización en aras de lo nacional y la concepción de una nueva etapa [de construcción sobre la negación del pasado] de la que sólo se puede esperar que se extienda hacia el futuro: la revolución no es el maderismo, ni el zapatismo ni el carrancismo [Rico, 2000:126 y s].

A decir de Carlos Monsiváis,

> [...] para darle forma moral a la conciencia nacionalista, se utiliza la identificación del Estado con el proceso patrio y se deposita en su seno la síntesis de conquistas y virtudes históricas. La moral de clase, aceptada y asumida de modo íntegro por quienes la padecen, se procesa sobre una idea: la educación es imposible sin la visión habitual de la grandeza. Esa grandeza se concentra intensivamente durante un tiempo en la enseñanza de la historia, en los héroes como moralejas que prueban la reciedumbre y la legitimidad de cada una de las fábulas estatales [1978:29 y s].

Para Luis Villoro, al término de la Revolución

> [...] la estabilidad creciente invitaba al sosegado examen de conciencia. Llevar hasta el fin la vía del autoconocimiento es la tarea que, por lo pronto, la Revolución ha dejado a la inteligencia. Las generaciones posteriores persiguen los mismos temas que ahora se convierten en metas conscientes e incluso en programas teóricos. Se apuntala con ello un nacionalismo cultural entendido como movimiento de descubrimiento y afirmación de la realidad nacional; éste corresponde, sin duda, a la consolidación de la burguesía nacional y al progresivo desarrollo económico [1995:29 y s].

Esta investigación tiene como punto de partida catalogar a la producción historiográfica del siglo XX mexicano en cuatro etapas que han definido las miradas de los historiadores: la primera, durante el periodo 1930-1947, cuando emergió y dominó la cultura nacionalista como parte del proceso de construcción y consolidación del Estado posrevolucionario; la segunda, de 1947 a 1968, en donde tuvo lugar el clímax y desgaste de la cultura nacionalista como parte del auge del Estado posrevolucionario. Durante estos dos periodos tuvo lugar la profesionalización de la producción historiográfica, cuando dejó de ser una afición de políticos y otros personajes sociales para adquirir el carácter de actividad profesional, con historiadores formados en la academia y laborando en instituciones fundadas y financiadas por el Estado.

En la tercera etapa, periodo 1968-1985, se realizó la crítica hacia la cultura nacionalista y se extendió la idea de la pluriculturalidad como referencia intelectual. Por último, para la cuarta etapa, de 1985 a 2000, ya predominaban los referentes pluriculturales como parte del proceso de agotamiento del Estado posrevolucionario y la transición a la democracia, como se muestra en el siguiente cuadro.

Cronograma De Periodos
De La Historiografía Mexicana*

1930-1947	
Construcción y consolidación del Estado posrevolucionario	Emergencia de la cultura nacionalista
1930, Librería Navarro **1933**, Zavala, Silvio, *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España* **1934**, Fondo de Cultura Económica **1936**, Rafael Ramos Pedroza, *La lucha de clases en México* **1939**, Jesús Romero Flores, *Anales históricos de la Revolución Mexicana* **1939**, INAH, INBA **1940**, INI **1941**, Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México **1944**, IFAL **1945**, IIH, UNAM **1947**, Daniel Cosío Villegas, *La crisis de México*	

1947-1968	
Funcionalidad y auge del Estado posrevolucionario	Auge y desgaste de la cultura nacionalista
1950, Luis Villoro, *Los grandes momentos del indigenismo* **1951**, *Grupo Hiparión en busca de la filosofía de lo mexicano* **1951**, revista *Historia Mexicana* **1952**, Françoise Chevalier, *Los latifundios de México* **1953**, Antonio Caso, *El pueblo del sol* **1953**, Ángel María Garibay, *Historia de la literatura náhuatl* **1955**, Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México* **1958**, Edmundo O´Gorman, *La invención de América* **1959**, Miguel León Portilla, *Visión de los vencidos* **1960**, Editorial Era **1965**, *Historia y sociedad* **1966**, editorial Siglo XXI **1968**, Luis González, *Pueblo en Vilo*	
1968-1985	
Desgaste del Estado posrevolucionario	Crítica de la cultura nacionalista y emergencia de la pluriculturalidad
1969, J. Womack Zapata **1969**, Enrique Florescano. *Precios del maíz y crisis agrícola* **1970**, DEH, INAH, Multidisciplina **1971**, Adolfo Gilly, *Revolución interrumpida* **1973**, Enrique Semo, *Orígenes del capitalismo mexicano* **1973**, Jean Meyer, *La Cristiada* **1975**, revista *Nueva Antropología* **1976**, Enrique Krauze, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*. Revista *Vuelta* **1977**, Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada* **1980**, Pablo González Casanova, *La clase obrera en la historia de México* **1978**, revista *Nexos* **1979**, El Colegio de México, *Historia de la Revolución Mexicana* **1979**, revista *Históricas*, IIH, UNAM **1982**, Friedrich Katz, *La guerra secreta en México* **1982**, revista *Historias*, INAH	

1985-2000	
Agotamiento del Estado posrevolucionario y transición democrática	Dominio de referentes pluriculturales
1985, revista *Secuencia*, Instituto Mora. Antonio García de León. *Chiapas, resistencia y utopía* **1986**, Sergio Ortega Noriega, *De la santidad a la perversión* **1986**, F. X. Guerra, *Del antiguo régimen a la Revolución* **1986**, Alan Knight, *The Mexican Revolution* **1987** Enrique Florescano, *Memoria mexicana* **1993**, revista *Historia y grafía* Revista *Cuicuilco* **1994**, Serge Gruzinski, *La guerra de imágenes*. H.B. Tobler, *La revolución mexicana* **1995**, *Historia de los pueblos indígenas de México* **1998**, Friedrich Katz, *Francisco Villa*	

*Las ideas de este cuadro son cercanas a las de Javier Rico Moreno en el sentido de retomar la periodización de la historiografía mexicana de acuerdo con la emergencia de los historiadores. Sin embargo, es diferente porque la periodización que aquí se presenta no está vinculada con las generaciones que define Krauze retomando la ideología de Ortega y Gasset, pues aquí se construyen las etapas culturales a partir de las que atraviesa el estado mexicano desde 1910-1917.

La actualidad historiográfica está definida por la confluencia de dos procesos: la hegemonía de la pluriculturalidad y la larga transición hacia un Estado democrático. La pluriculturalidad nace del desgaste de las ideas nacionalistas y se sitúa en un horizonte cultural cosmopolita. Desde la perspectiva de Krauze, la apertura cultural al mundo

> [...] estaría favorecida por dos elementos: la bonanza económica y el "crepúsculo nacionalista" (aunque en realidad puede pensarse que todo proceso de modernización va acompañado siempre de un momento de apertura económica, comercial y cultural, tal como sucedió en el proceso de modernización del Porfiriato). Como parte de la apertura destacan el apoyo a la investigación y a la difusión de la cultura, así como la posibilidad de financiar viajes al exterior para la formación de intelectuales; así, algunos de ellos tuvieron acceso a las nuevas metodologías de la historiografía francesa (Fernand Braudel), a los planteamientos filosóficos de Jean Paul Sartre, Merleu Ponty y Albert Camus, o a las nuevas propuestas sociológicas de George Gurvitch [Rico Moreno, *op. cit.*:187 y s].

La pluriculturalidad es producto de la reducción del peso de la perspectiva cultural nacionalista como lente de la historia mexicana en el último tercio del siglo XX. Es una visión intelectual que deviene su capacidad de distinción: por un lado, de la referencia a la cultura universal —de la condición de la cultura mexicana en el marco de la globalización como espacio en el que confluyen la difusión e impacto de ideologías y corrientes de pensamiento que se forjaron en los centros universitarios de Europa y Estados Unidos—; y por otro, de la revitalización de la presencia política y cultural de las comunidades indígenas y grupos sociales dominados, impactando las miradas y las reflexiones de los historiadores mexicanos que emprenden la construcción de explicaciones diversas de nuestro pasado. Así, se asume la pluriculturalidad como un rasgo característico de nuestra época.

También se encuentra el Estado, promotor central en la actividad profesional e institucional de los historiadores del siglo XX. Actualmente ha llegado a un punto en donde tres de las características con las que se construyó después de 1934 han sido desmanteladas con su consecuentes efectos en la vida social y cultural: el partido único o de Estado, el semicorporativismo, y la ausencia de democracia y dominio totalitario del pensamiento por la ideología nacionalista del grupo triunfante en la Revolución. Estos tres elementos se han ido desarticulando durante el último tercio del siglo XX con sus consecuentes efectos en la vida social y cultural del país.

La transición a la democracia se ha expresado en la ampliación de la autonomía académica de los centros de investigación histórica en la UNAM, el INAH, El Colegio de México y su ampliación a instituciones de investigación en universidades estatales y de financiamiento privado, como la Universidad Iberoamericana y el Tecnológico de Monterrey.

La pluriculturalidad y la transición a la democracia del Estado mexicano son, como diría Roger Chartier, las coordenadas del "aquí y del ahora del historiador". Son las con-

dicionantes de una historia cultural e intelectual redefinida como una historia de la construcción de la significación, donde reside

> [...] la tensión que articula la capacidad inventiva de los individuos singulares o de las "comunidades de interpretación" con los constreñimientos, normas y convenciones que limitan lo que les es posible pensar y enunciar. La constatación vale tanto para una historia de la producción de obras inscritas en sus condiciones de posibilidad como para una historia de las prácticas de la recepción (por ejemplo, la lectura), que son también unas producciones inventivas de sentido, operadas a partir de determinaciones múltiples (sociales, religiosas, culturales) que definen, para cada comunidad de lectores (o de auditores), los gestos legítimos, las reglas de la comprensión y el espacio de lo que es pensable [1995:IX y s].

El cuestionamiento en torno a las condicionantes de la producción de preguntas de investigación historiográfica parte de la selección y definición de un eje temático, de un problema de investigación. Tal y como lo señaló el viejo Marc Bloch,

> [...] nada más legítimo, nada más saludable muchas veces que centrar el estudio de una sociedad en uno de sus aspectos particulares, o aun mejor, en uno de sus problemas precisos que plantea tal o cual de estos aspectos: creencias, economía, estructura de las clases o de los grupos y crisis políticas [...]; escoger los problemas no sería sólo tenerlos más firmemente planteados, sino que, por lo general, habría mayor claridad en los hechos de contacto y de intercambio o condición, tan sólo con querer descubrirlos [2003:67].

En esta investigación se propone revisar las principales preguntas a partir de las cuales se produjo historiografía política acerca del siglo XX mexicano entre 1970 y 2000 y, en consecuencia, descubrir las condiciones de posibilidad de emergencia de estas interrogantes.

A partir de la revisión general de la bibliografía trabajada, me enfoqué a la pregunta de fondo que se hicieron los investigadores sociales en el periodo seleccionado, la cual gira en torno a la historia del Estado que construyó la Revolución Mexicana.

La interrogante sobre la historia del Estado mexicano durante la Revolución es privilegiada por la mayoría de quienes hicieron historia contemporánea entre 1970 y 2000. Aparece en una primera observación como una pregunta impuesta por la realidad misma. Es decir, se trata de una preocupación que busca explicaciones racionales e históricas a la represión que ejerció el Estado mexicano a toda oposición individual, política o social, particularmente brutal con el movimiento estudiantil de 1968.

Como problema particular a investigar desde la óptica historiográfica elegí la indagación de la producción de la historiografía generada a partir de la pregunta sobre la historia del Estado mexicano en el siglo XX. Esta interrogante nace de la necesidad de tomar distancia de la mirada historiográfica predominante en los últimos años, la cual caracteriza a la producción historiográfica posterior a los años setenta con en el vago concepto de "revisionista".

Esta mirada que define a la historiografía del siglo XX fue fundamentada por Alan Knight en su libro *The Mexican Revolution*, publicado en 1986; y difundida por Enrique Florescano en la obra *Nuevo pasado mexicano*, dado a conocer en 1992, donde afirmó que

> [...] la primera generación de intérpretes de la Revolución fue contemporánea de ese acontecimiento [...]; la segunda fue integrada principalmente por historiadores académicos y dio a conocer sus obras en la década de 1950 [...]; la tercera escribió sus versiones sobre este acontecimiento bajo una perspectiva menos entusiasta respecto de los cambios revolucionarios y con una posición más crítica sobre sus resultados. Sus obras, un aluvión de libros, artículos y ensayos, se publicaron a finales de la década de 1960 y los años siguientes, y en conjunto

> presentan una revisión crítica de las caracterizaciones anteriores al movimiento revolucionario. Este revisionismo histórico fue previamente alimentado por análisis hechos por gente que había vivido la Revolución, como Jesús Silva Herzog y Daniel Cosío Villegas [1992a:74].

Según Florescano, este revisionismo histórico está en desacuerdo con la interpretación tradicional, con la tesis de que la Revolución fue popular, "hecha por el pueblo y para el pueblo". Aquí se asienta la afirmación de que la Revolución Mexicana "fue la primera revolución social del siglo XX" y que, por lo tanto, el Estado tenía un carácter popular.

Contra esta tesis, el revisionismo histórico señala que la lucha que comenzó en 1910

> [...] no fue tanto una contienda de las clases bajas contra las altas, como una lucha entre grupos frustrados de las clases privilegiadas. En segundo lugar, que lo que realmente ocurrió fue una lucha por el poder, en la que diferentes fracciones combatieron contra el antiguo régimen y los intereses extranjeros, pero sobre todo entre las mismas facciones y no siempre por conflictos de clase. La facción victoriosa buscó sujetar los movimientos campesinos y los sindicatos obreros para promover la inversión de capital norteamericano y el desarrollo de empresas nativas [...]. Por último, los revisionistas han puesto en duda la existencia de un rompimiento histórico radical entre los procesos iniciados en el siglo XIX y los que protagonizaron y desencadenaron la Revolución de 1910 [*ibid.*:78].

Me parece que encuadrar en la clasificación de historiografía "revisionista"[2] a la mayoría de la producción sobre la Revolución Mexicana tiene el acierto de distinguir cómo se

[2] Para Javier Rico Moreno, puede decirse que la historiografía revisionista "[...]ha configurado una serie de representaciones que organizan una totalidad de sentido (los acontecimientos de la Revolución Mexicana) desde cinco ejes de interpretación: el proceso de creación del Estado mexicano; la definición de nuevos sujetos y relaciones sociales; la dinámica región-centro/centro-región; el carácter relativo de los esquemas de ruptura/continuidad y de vencedores/vencidos;

hacía historiografía hasta antes de los años setenta. Explica cómo se generaron conocimientos sobre la historia mexicana del siglo XX a partir del estudio de nuevas fuentes, temas y sujetos sociales, cuya investigación fue propiciada por la incorporación de los métodos de la economía, la sociología y la ciencia política a la investigación histórica.

Según Enrique Florescano,

> [...] las nuevas generaciones que empezaron a escribir a finales de los sesenta y en los setenta ya no aceptaron una historiografía oficial ni la antigua interpretación de la historia. Eso motivó un replanteamiento de las preguntas hacia el pasado que a su vez tenían distintos sustentos [...]. Desde el punto de vista técnico, metodológico e historiográfico, ocurrió en esos años una diversidad de manifestaciones, de enfoques, de nuevas interpretaciones de la historia, fundamentalmente por el gran contacto que hubo entre la historia y las ciencias sociales. La historia se renovó por las ciencias sociales, la antropología, el estructuralismo, la historia económica, el parentesco y los lazos sociales. Al aplicarse el enfoque de las ciencias sociales a un material tan rico, tan extenso y variado como el de la historiografía mexicana, se produjeron nuevas interpretaciones del pasado [Pablo Espinosa, en *La Jornada*, 17 de septiembre de 1991:37].

Sin embargo, el carácter "revisionista" que Florescano otorgó a la historiografía mexicana producida desde finales de los años sesenta del siglo XX tiene tres limitaciones que marcan la frontera de su aporte.

En primer lugar, al destacar lo común de un conjunto de obras tan variadas la lleva a hacer abstracción del método particular de análisis de cada una, obligado por el mismo propósito de generalización. No se introduce en la particu-

así como la identificación de una estructura dual del desarrollo histórico. Estos ejes interpretativos convergen en un vértice de significación constituido por la Revolución como elemento fundamental de la nación y del México contemporáneo"[2000:203-205]

laridad teórica de las preguntas de investigación a partir de las cuales se generan las investigaciones.

En la atribución a la historiografía del siglo XX como "revisionista", hay un vacío de análisis de los conceptos y categorías que están subyaciendo a las metodologías historiográficas. No se analiza la forma específica en que los conceptos teóricos le asignan sentido a la información con la que trabajan los historiadores.

El enfoque crítico se hace necesario para trascender el simplismo en la caracterización de la producción historiográfica del siglo XX para promover el rigor intelectual que demanda la labor docente, así como la reflexión analítica de quienes se están formando como historiadores.

Valorando la insuficiencia del calificativo "revisionismo", considero que la historiografía debe analizarse a partir de indagar las preguntas, observar las hipótesis y procesar los conceptos correspondientes a diferentes enfoques teórico-metodológicos. Con éstos se construyen las respuestas planteadas por los historiadores que adquieren la categoría de ordenadores y asignadores de sentido a la información que se recopila en una multitud de fuentes.

La segunda limitación, la más importante, es el olvido de la historicidad particular de las condiciones culturales e institucionales de la producción de la historiografía. Deben analizarse en relación con el momento histórico por el que atraviesan, por un lado, las instituciones del Estado mexicano en donde se produjo historiografía durante el siglo XX; y por otro, la producción cultural en general.

La tercera limitación y consecuencia directa de las dos precedentes es el hecho de que el enfoque revisionista excluye de su balance historiográfico del siglo XX un conjunto de obras que son producto del aporte interpretativo de las miradas historicista y marxista de la historia mexicana del mismo siglo. Al parecer, se debe a que estos trabajos no fueron considerados por el criterio revisionista de valoración de los productos historiográficos, porque la producción his-

toriográfica desde la mirada de estos enfoques es precedente a la vinculación de las ciencias sociales con la historia en el México de los años setenta, en el caso del historicismo. Además, el enfoque revisionista no considera que el marxismo tenga una producción historiográfica relevante.

Para Enrique Florescano, más importante e influyente que el marxismo es

> [...] la corriente que, absteniéndose también de buscar una explicación general de los cambios y las fuerzas que dirigen el desarrollo de las sociedades, concentra su atención en el análisis de universos limitados a los que aplica diversas combinaciones de técnicas y métodos para indagar la formación y el funcionamiento de los sistemas económicos y sociales, el poder y la organización política, las bases de una cultura material de una sociedad, las mentalidades, la religión, las creaciones artísticas y científicas, los rasgos esenciales que definen a una civilización [1980:120].

Para indagar nuestro tema de estudio, se retoma la perspectiva del enfoque del giro historiográfico, para el cual

> [...] la tarea básica de la investigación histórica es la de introducir la reflexividad tanto en la fundamentación del conocimiento como en la interpretación de las fuentes. Debido a esto, el historiador produce un saber incómodo y molesto para las concepciones universalistas, ya que vuelve contingente todo lo que toca, circunstancial y relativo, aun su propio conocimiento. Todo esto es lo que implica plantearse cómo pensar el pasado bajo el postulado de lo latente, explicarnos por qué sólo vemos lo que vemos; esto es, confirmar cómo no nos damos cuenta de las distinciones que nos permiten ver lo que vemos, y a su vez encontrar la teoría para poder ver lo que no vemos [Mendiola, 2000:206].

Desde esta perspectiva busco realizar la crítica de la mirada revisionista de la historiografía del Estado mexicano en el siglo XX, desde el mirador de un observador históricamente

situado, para revelar el latente de la producción historiográfica. Siguiendo a Michel de Certeau, Mendiola apunta que "[…] la sociedad moderna ha creado la noción de lo latente, que implica la necesidad de que haya un espectador que observe la observación para que de esta manera señale qué es lo que no puede verse desde el lugar de observación"

Emprendo aquí una observación de observaciones, que es el procedimiento para historizar la producción historiográfica.[3]

Considero que el fenómeno historiográfico es el proceso mediante el cual el historiador realiza un conjunto de operaciones de interpretación, comprensión, explicación y estilo literario para construir el sentido de un segmento de información histórica que adquirirá significado pleno hasta el momento de ser revisado por el lector.[4]

El análisis en este libro parte de que la historiografía contemporánea tiene la necesidad de observar al observador.[5] De analizar la circunstancia histórica, social y cultural del

[3] Alfonso Mendiola dice que la observación de observaciones se realiza "[…] cuando nos preguntamos por qué al usar tal distinción se ve el mundo de tal manera y no de otra. Una observación de observaciones es una observación de segundo orden, ya que al realizarla descubrimos la contingencia de la observación de primer orden; en otras palabras, historizamos la primera observación" [2000:191].

[4] Para Paul Ricoeur, "[…] el fenómeno historiográfico está constituido por el proceso mediante el cual el historiador realiza una serie de operaciones (interpretación, comprensión, configuración de una totalidad significante) que hace posible una representación del pasado cuya realización se completa en un nuevo acto interpretativo: el del lector que se enfrenta al texto escrito. Para analizar el elemento de mediación entre el historiador y los lectores, cabe señalar tres ideas importantes. No hay una identificación que no relacione aquello de lo que hablamos con una posición singular en la red espacio-temporal, y no hay una red de lugares en el tiempo y el espacio sin una referencia final al aquí y al ahora situacionales […]. Todas las referencias en la situación diagonal son, consecuentemente, situacionales." [1995: 47 y s].

[5] A decir de Alfonso Mendiola, "[…] en la modernidad ya no existe la posibilidad de comprender a los interlocutores basándose en el contenido de lo que se habla (el referente o lo real), sino que es necesario pasar por el quién del que habla para comprender lo que dice. Dicho de otro modo, en la modernidad, ya que existen diferentes —y en ocasiones contradictorias— descripciones de la realidad, se vuelve indispensable pasar por el que habla para acceder a lo real […]. Esta necesidad de observar al observador es la que se le plantea a la historiografía contemporánea" [*op. cit.*:185].

observador de los datos históricos, es posible comprender por qué otorgó sentido de una forma y no de otra respecto los datos históricos que recopiló en sus fuentes.

La metodología que sigo busca analizar la historiografía producida en el Estado mexicano durante el periodo escogido, conocer quiénes son los que hacen esta historiografía, así como destacar la historicidad de los textos seleccionados [Mendiola, 2000:205]. Lo anterior se emprende a partir del estudio de los 40 siguientes textos:

1) Cosío Villegas, Daniel, *La Constitución de 1857 y sus críticos*, Colección SEP-Setentas, Hermes, 1980; 2) Guerra, Françoise-Xavier, *México: del antiguo régimen a la Revolución*, Fondo de Cultura Económica, 1995; 3) Villegas Moreno, Gloria, "De la legalidad a la revolución", en La caída del antiguo régimen, en *Así fue la Revolución Mexicana*, SEP-INAH, 1985, tomo 2; 4) Blanquel, F. Eduardo, "Primeras actividades políticas", en La caída del antiguo régimen, en *Así fue la Revolución Mexicana*, SEP- INAH, 1985, tomo 2; 5) Cumberland C., Charles, *Madero y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI, 1977; 6) Mac Gregor, Josefina, "La XXVI legislatura, una experiencia democrática", en *Así fue la Revolución Mexicana*, tomo 3: Madero y el tiempo nuevo, SEP-INAH, 1985; 7) Meyer, Jean, *La revolución mexicana, 1910-1940*, Jus, 1991; 8) Roman, Richard, *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La convención y el Congreso constituyente*, SEP, Setentas, núm. 311, 1976; 9) Leal, Juan Felipe, *México: Estado, burocracia y sindicatos*, El Caballito, 1975; 10) Knight, Alan, "México, 1930-1946", en *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Crítica, 1998, capítulo 1; 11) Paoli, J. Francisco y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán*, Siglo XXI, 1977; 12) Ianni, Octavio, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, Era, 1977; 13) Gilly, Adolfo, "La guerra de clases en la Revolución Mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Nueva Imagen, 1987; 14) Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, FCE, 1999; 15) Macotela, Catherine, "El fortalecimiento del partido oficial: PRI", en Martínez Assad, Carlos (coord.), *La sucesión presidencial en México*, UNAM, Nueva Imagen, 1981; 16) Smith, Peter y

Leslie Bethell, "México, 1946-1960", en *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Crítica, 1998, capítulo 2; 17) Rodríguez Araujo, Octavio, "El henriquismo, última disidencia política organizada en México", en Martínez Assad, Carlos (coord.), *La sucesión presidencial en México*, UNAM, Nueva Imagen, 1981; 18) Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reyna, "El afianzamiento de la estabilidad política", en *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22, El Colegio de México, 1978; 19) Alonso, Antonio, *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959*, Era, 1975; 20) Rousset, Antonio, *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2000; 21) Fernández Christlieb, Paulina, *El espartaquismo en México*, El Caballito, 1978; 22) Ortiz, Orlando, *Genaro Vázquez Rojas*, Diógenes, 1972; 23) Monsiváis, Carlos, *Amor perdido. A manera de foto fija*, Era, 1978; 24) Álvarez Garín, Raúl, Revista *Punto Crítico*, año XI, núm. 123, marzo de 1982; 25) González Casanova, Pablo, "La reforma política y sus perspectivas", en *El Estado y los partidos políticos en México*, Era, 1981; 26) Pereyra, Carlos, "Efectos políticos de la crisis", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, Siglo XXI, 1985; 27) Bellinghausen, Hermann, "Adiós a las masas", en *La Jornada*, martes 26 de diciembre de 1989; 28) Aziz Nassif, Alberti y Juan Molinar Horcasitas, "Los resultados electorales", en González Casanova, Pablo, *Segundo informe sobre la democracia. México, 6 de julio de 1988*, Siglo XXI, 1990; 29) Aguilar Camín, Héctor, *Después del milagro*, Cal y Arena, noviembre de 1988; 30) Smith, Peter H., *Laberintos del poder en México*, El Colégio de México, 1981; 31) Semo, Enrique, "Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Nueva Imagen-UNAM, 1979; 32) Garrido, Luis Javier, *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, Siglo XXI, 1982; 33) Córdoba, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana*, Era, 1974; 34) Katz, Friedrich, *La guerra secreta de México*, Era, 1982; 35) O'Gorman, Edmundo, *México: El trauma de su historia*, UNAM, 1977; 36) O'Gorman, Edmundo, "La historiografía", en *50 años de Revolución Mexicana*, UNAM,

1962; 37) García de León, Antonio, *Chiapas: resistencia y utopía*, Era, 1985; 38) Krauze, Enrique, *La Presidencia imperial. El sistema político mexicano, 1940-1996*, Tusquets, 1997; 39) Savarino, Franco, *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, INHERM, 1997; 40) Aguilar Camín, Héctor, *La frontera nómada*, Siglo XXI.

Todos estos textos tienen como eje problemático la historicidad y las facetas del Estado que nacen de la Revolución Mexicana.

La investigación está guiada por las siguientes dudas: ¿cuáles fueron las preguntas generales y particulares comunes a las investigaciones?, ¿cuáles fueron los conceptos eje de las preguntas y de las hipótesis?,[6] ¿a qué corrientes del pensamiento pertenecieron estas preguntas?, ¿cuáles fueron las trayectorias intelectuales de los autores?, ¿cuáles fueron las condiciones institucionales de la misma producción de conocimientos y teoría que posibilitaron las preguntas y las hipótesis?,[7] y ¿cuál fue el escenario cultural en el que se desarrollaron sus investigaciones? Todo esto para responder a una interrogante: ¿existe correspondencia entre la época histórica y sus circunstancias con respecto de las preguntas de investigación que se hicieron estos historiadores?

[6] En palabras de Marrou, "[…] lógicamente el proceso de elaboración de la historia empieza a ponerse en marcha […] por el paso original que es la cuestión planteada […] pero cuando el entendimiento elabora una pregunta [acerca de un asunto histórico], enseguida [o poco tiempo después] formula una o varias respuestas posibles. Una interrogación precisa (y sólo las de este carácter son útiles en historia) se presenta bajo el aspecto de una hipótesis por verificar […]. En el punto de partida hay un esfuerzo creador de los historiadores que consiste en la traza o dibujo de una imagen provisional del pasado." [*apud*. González y González, 1988:82].

[7] Giedymin asegura que "[…] en la historia formulamos hipótesis no sólo cuando se buscan respuestas a las preguntas explicativas o de 'por qué', sino también cuando se contesta a las preguntas factográficas o de 'qué fue', y este último proceso abarca también la lectura de las fuentes y su examen de autenticidad y sinceridad […]. Se puede decir que en la investigación histórica cualquier cosa que se diga del pasado es una hipótesis si todavía no se ha sometido a un proceso de comprobación, y también después de someterse a él, si no se ha obtenido un grado suficiente de apoyo [*apud*. Topolsky, *apud*. González y González, 1988:84].

Sistematicé las preguntas de investigación de acuerdo con el alcance temporal con el cual la información sustenta las hipótesis. De esta forma, elaboré una clasificación de las preguntas a partir de la concepción de Fernand Braudel para construir historiografía, donde debe partirse de que "[...] para el historiador, todo comienza y todo termina por el tiempo [...] un tiempo que parece exterior a los hombres; 'exógeno', dirán los economistas" [s/f:99].

El historiador construye una mirada historiográfica teniendo como eje articulador un periodo de tiempo. Parte de una hipótesis que es precedida por una determinada pregunta o problema, formulado ante información de diferentes fuentes, pero con un carácter histórico. Esto es ordenable y dotado de sentido de acuerdo con una duración corta, coyuntural o larga.

Expongo la investigación ordenando los textos seleccionados en tres planos. Primero, el de las preguntas que se hacen los historiadores, de acuerdo con el alcance temporal de sus hipótesis; esto es, las investigaciones cuyo sentido se despliega en la larga, mediana y corta duración.

En un segundo plano se analizan los enfoques teóricos que asumen los autores de los libros, observando la articulación entre un marco conceptual, interpretaciones historiográficas, historia de la recepción de las teorías en México y trayectorias de los autores.

En un tercer plano revisaremos cuáles fueron las condicionantes de posibilidad de la producción historiográfica que hemos venido estudiando. Esto se hace articulando la historicidad de las instituciones donde se realizaron las investigaciones con el contexto cultural del periodo 1970-2000.

La investigación tiene dos objetivos generales: en primer lugar, presentar un conjunto de reflexiones acerca de la producción de historiografía política; y simultáneamente, difundir de manera sistemática un conjunto de opiniones y testimonios de historiadores respecto a su propio oficio y la época que vivieron.

De alguna manera, este texto es un diálogo desde mi punto de vista con respecto de los autores de los textos analizados y su experiencia. Sin embargo, hay otros partícipes ausentes que son mis alumnos, cuyas opiniones, silencios y dudas enriquecieron y confrontaron mi propia perspectiva.

El presente trabajo va dedicado a los estudiantes que entre 1988 y 2005 tuvieron la confianza y la paciencia de escuchar mis disertaciones, la lectura de mis textos preferidos, así como las infaltables ocurrencias, obsesiones y errores que he expuesto en los cursos impartidos en la generosa Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH).

Agradezco los valiosos y certeros comentarios del profesor Pedro Quintino Méndez, los cuales me fueron de gran ayuda para la culminación del libro.

Capítulo I
Fuentes, preguntas e hipótesis

No se puede saber lo que un hombre quiere decir por el simple estudio de sus declaraciones orales o escritas, aunque haya hablado o escrito con perfecto dominio de la lengua y con una intención perfectamente veraz. A fin de encontrar su significado hay que saber también cuál fue la pregunta (una pregunta planteada en su propio espíritu y que él supone en el de uno) a la cual quiso dar como respuesta lo dicho o escrito.

R. G. Collinwood,
en *Autobiografía* (p. 39)

En este capítulo se analizan los puntos de partida de la investigación histórica: las fuentes, las preguntas y las hipótesis. Se inicia con la exposición de las fuentes de los investigadores,[1] enseguida se presentan las preguntas que se han formulado acerca de esta información y en tercer lugar se evalúan las hipótesis, para concluir reflexionando

[1] Al respecto, Luis González comenta lo siguiente: Investigador que escribe con base en fuentes bibliográficas, inéditas y reliquias es una de las definiciones más justas del historiador. La sabiduría de éste no se funda ahora en la inspección de ojos, en el "yo lo vi con estos tomates que se han de comer los gusanos". El clionauta reconstruye las acciones humanas del pasado a través de cicatrices terrestres, cadáveres, tumbas, monumentos, leyendas y dichos de transmisión oral, supervivencias, documentos y libros que describen pormenorizadamente dos vastas obras francesas: Charles Samaran, *L´histoire et ses, éthodes*, mamotreto de mil 770 páginas; y Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Faire de l´histoire*, que en su versión española suma 800 páginas [1988:93].

sobre el tipo de argumentación que emplean los historiadores. Con esta exposición, nos interesa conducir nuestra investigación desde la superficie hasta los asuntos de fondo de la investigación histórica.

Las fuentes históricas y la construcción del objeto de estudio

Hay quien cree que la materia de trabajo del historiador se limita al rescate, recopilación y difusión de documentos antiguos, de los vestigios escritos del pasado que encontramos en los archivos y en diferentes reservorios de la información documental.

Bajo esta lógica, algunos historiadores consideran que una de las novedades de la historiografía producida en el periodo que estamos estudiando es la apertura y exploración de fuentes que hasta antes de los años setenta permanecían inéditas. Sin embargo, este es un elemento dependiente de otro aspecto: la pregunta de investigación que se encarga de dirigir al investigador al buscar las fuentes necesarias para su trabajo, muchas de las cuales tienen la apariencia de ser inéditas o desconocidas, no porque fueran tales sino porque no habían sido iluminadas, seleccionadas o destacadas para tal o cual indagación.

Interesa destacar que la posibilidad de que los autores aquí estudiados accedieran a ciertas fuentes estuvo definida por cuatro elementos:

1) La apertura del Archivo General de la Nación en el Palacio de Lecumberri en 1976, al igual que la promoción de la organización y acceso a archivos estatales y municipales realizado también durante esos años (como el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, en 1978; el Archivo Histórico del Estado de Jalisco, en 1975; y el Archivo General de Estado de Campeche, en 1986, entre otros). Además, se inauguró la Hemeroteca Nacional en las nuevas instalaciones de la Biblioteca Nacional del Centro Cultural Universitario en 1986, y hubo una reorganización de archivos en la Secretaría de Hacienda y en la Secretaría

de la Defensa Nacional, así como una importancia por abrir ésta al público, aunque fuera de manera limitada.

2) La generación de la estructura financiera por parte de instituciones de investigación, el CONACyT en particular, para financiar becas de estudio y estancias de investigación para trabajo de archivo a estudiantes de posgrado e investigadores, así como para la formación de equipos de investigación conformados por becarios de tesis y ayudantes de investigación, quienes hicieron posible una catalogación y un procesamiento colectivo de información muy vasta.
3) El desarrollo de los sistemas informáticos, los cuales permitieron el diseño de bases de datos y el procesamiento de enormes cantidades de información con el fin de que los investigadores construyeran series y síntesis que les permitieran reflexionar y reconstruir el pasado de acuerdo con diversos modelos de interpretación.
4) La creación de nuevas plazas de investigación en las instituciones ya existentes y en las de reciente fundación en los estados de la República.

Encontramos que una característica predominante de las fuentes de los 40 textos seleccionados es su carácter de información documental y bibliográfica, la cual no había sido revisada con anterioridad o era sistematizada bajo otros enfoques. Es una consecuencia de la necesidad por explicar fenómenos políticos y sociales con un lente distinto al de años anteriores.

Tal es el caso de las fuentes a las que acudió Daniel Cosío Villegas para su libro *Los críticos de la Constitución de 1857*; de la revisión de hemerografía que no había sido utilizada con anterioridad, para el trabajo sobre el henriquismo y el sexenio de Ruiz Cortines; de archivos abiertos a la investigación por la nueva mirada inquisitoria de los investigadores de regiones; del Ejército mexicano; de las relaciones diplomáticas entre Europa y Estados Unidos; de las nuevas fuentes como bases informáticas de datos electorales; y de los testimonios de luchas populares independientes, entre otros.

Las fuentes de *La Constitución de 1857 y sus críticos* fueron los artículos de Justo Sierra publicados en el periódico *La Libertad*, de enero de 1878 a abril de 1880, dados a conocer como libro en 1948; y el de Emilio Rabasa, *La Constitución y la dictadura*, de 1912. El libro *Historia de América Latina*, coordinado por Leslie Bethell, se sustenta en fuentes secundarias reseñadas en un ensayo bibliográfico sobre México de 1930 a 1990, el cual es muy vasto y completo. El artículo de Pablo González Casanova, "La reforma política y los partidos", está construido a partir de una amplísima bibliografía de fuentes secundarias que el autor consigna al final del trabajo sin especificar cuáles corresponden a su ensayo. Octavio Ianni procesa fuentes secundarias; revisa y reflexiona sobre información proporcionada por autores que analizaron el sexenio cardenista con otras miradas, además de incluir los testimonios escritos por el propio Cárdenas y el Plan Sexenal, entre otros.

Asimismo, las fuentes de Enrique Semo en su "Estudio de la Revolución Mexicana" son una amplia bibliografía secundaria que el autor asimila para este ensayo. También las que utiliza Juan Felipe Leal en *Estado, burocracia y sindicatos* trabajan sobre la amplia bibliografía precedente: Octavio Ianni, Robert K. Furtak, Gordon Shaffer, William Patton Glade, y Sanford A. Mosk; pero en su reflexión tienen gran peso ensayos e investigaciones que le son contemporáneos, escritos también durante los setenta.

Por su parte, Aguilar Camín en *Después del milagro* revisó información y puntos de vista contenidos en más de 100 obras que pueden clasificarse como fuentes secundarias, la mayoría investigaciones publicadas entre 1970 y 1987. Por su parte, "La historiografía" es un ensayo en el que O´Gorman sólo citó *México a través de los siglos* (1884-1889), de Vicente Riva Palacio; y *México, su evolución social* (1900-1902), de Justo Sierra Méndez.

Las fuentes de *Madero y la Revolución Mexicana* con las que trabajó Charles Cumberland fueron: tres bibliografías generales de la Revolución Mexicana; manuscritos del Archivo

Madero, de la Biblioteca Nacional de México; 12 colecciones de cartas de Madero; seis colecciones de leyes y decretos; 10 memorias, informes y discursos; 68 memorias, diario y relaciones de personajes protagonistas de la época de Madero; diversas publicaciones oficiales de los gobiernos británico, mexicano y norteamericano; dos entrevistas a Angela Madero Treviño y a Emilio Madero; 27 periódicos de la época; y 88 estudios sobre Madero y su época. Toda la bibliografía está fechada hasta 1946.

A su vez, Catherine Macotela no registra sus fuentes, en tanto que Octavio Rodríguez Araujo, para el texto del henriquismo, recopiló información periodística de *El Tiempo*, *Excélsior*, *El Popular*, y *El Universal*, de 1942 a 1952; y una bibliografía sobre la época con textos de Frank Brandemburg, Robert Scout, Ralph Eisenberg, Vicent Padget, Daniel Cosío Villegas, Howrd Cline, Lázaro Cárdenas y otros.

Para el estudio del afianzamiento de la estabilidad política en los años cincuenta, Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna recopilaron información de nueve periódicos nacionales, cinco revistas y 28 libros, entre los que se encuentran estudios y testimonios de diversos protagonistas. Asimismo, para el conjunto de los artículos que se presentan en el libro *Así fue la Revolución Mexicana* se expone una bibliografía mínima en una lista en la que se mezclan fuentes documentales, obras "clásicas", historias generales, monografías y fuentes secundarias recientes.

Enrique Krauze, en *La Presidencia imperial*, utilizó fuentes bibliográficas y hemerográficas difundidas por investigaciones anteriores, como los 23 tomos de *Historia de la Revolución Mexicana* y las *Fuentes para la Historia Contemporánea de México* compiladas por Luis González, como memorias y autobiografías. Además, utilizó información de 67 entrevistas realizadas a protagonistas de la época.

Antonio Alonso, en *El movimiento ferrocarrilero en México*, realizó su investigación a partir de fuentes hemerográficas como *Excélsior*, *Novedades*, *El Popular* y *El Tiempo*, así como documentos del Partido Obrero Campesino, del Partido Comunista Mexicano

y la bibliografía existente hasta 1970 sobre el sindicalismo mexicano y ferrocarrilero. Las fuentes utilizadas por Richard Roman en *Ideología y clase en la Revolución Mexicana* son primarias, como *El Diario de Debates* del Congreso Constituyente 1916-1917, además de una bibliografía sobre la Revolución de autores como Stanley R. Ross, Charles Cumberland, Molina Enríquez y John Womack.

Las fuentes de *El socialismo olvidado de Yucatán* son una amplia bibliografía sobre la época y los periódicos de Yucatán entre 1915 y 1923, como *El Correo*, *La Revista de Yucatán*, *La Voz de la Revolución* y *Tierra*; y de la prensa nacional: *El Demócrata*, *El Universal*, *Excélsior* y documentos del Partido Socialista del Sureste, así como correspondencia de Felipe Carrillo Puerto.

También, las fuentes del libro *El espartaquismo* son en su mayoría primarias; es decir, documentos originales de las organizaciones que conformaron esta corriente política. Las de *La izquierda cercada* son una amplia bibliografía sobre el Partido Comunista Mexicano (PCM), documentos del Centro de estudios del Movimiento Obrero Soacialista (CEMOS) y una entrevista realizada a la protagonista de esta historia.

Por su parte, las fuentes del libro acerca de Genaro Vázquez son en su mayoría documentos internos de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria. Según Luis González y González, Jean Meyer revisó

> [...] montañas de libros, infinitos documentos y el testimonio de los miles de informantes de la vida pública de México en la etapa 1910-1940. Comoquiera, hay que reconocerle a Meyer el buen olfato que tuvo en la selección de los testigos. Él utiliza muchas y diversas fuentes manuscritas del AGN de México y de los Archivos del Departamento de Estado de Washington, centenares de libros impresos y no sé cuántas confesiones orales de protagonistas de la Revolución. A tres autores, los tres testigos presenciales y muy lúcidos, los sigue muy de cerca. Ellos son Azuela [...], Martín Luis Guzmán [...] y José Vasconcelos [González y González, 1991, *apud*. Meyer, 1991].

Las fuentes de análisis de la revista *Punto Crítico*, aunque no se mencionan, son fundamentalmente hemerográficas y

testimoniales. Asimismo, las fuentes de Arnaldo Córdoba en *La ideología de la Revolución Mexicana* son tanto primarias como secundarias y dan al autor un amplio sustento hemerográfico, documental y testimonial.

Las fuentes de Adolfo Gilly, para su artículo de "La lucha de clases en la Revolución Mexicana", son tanto primarias como secundarias y dan al autor un amplio sustento hemerográfico, documental y testimonial. Por su parte, Soledad Loaeza afirma que su investigación sobre el Partido Acción Nacional (PAN) fue realizada sobre todo con fuentes documentales

> [...] porque en los últimos años se ha fortalecido la tendencia de los politólogos a tomar prestados los métodos de la antropología y de la sociología, sobre todo la entrevista. Fueron muy pocas las que hice para llevar a cabo mi proyecto [...]. Sin embargo, no dejo de reconocer sus riesgos; el primero de ellos consiste en el equívoco que generan historia y memoria [1999:14].

Para construir *El partido de la Revolución Institucionalizada*, Luis Javier Garrido recopiló información primaria en 20 archivos y bibliotecas de México y del extranjero, tanto en París como en Londres; realizó 13 entrevistas; revisó siete publicaciones del partido; ocho periódicos nacionales entre 1917 y 1945; 17 publicaciones de dependencias del gobierno; 181 documentos oficiales, publicaciones periódicas y discursos de dirigentes del PNR y el PRM; y 27 libros de memorias. Además, consultó estudios sobre partidos políticos en México y en el mundo, obras de propaganda, artículos y una amplia bibliografía sobre la época.

Los archivos de los cuales Katz recopiló la información para *La guerra secreta de México* fueron: Archivo Central de Alemania, Potsdam; Archivo Central de Alemania Merseburg; Archivo Principal Regional Sajón, Dresden; Instituto de Economía Alemán, Berlín; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, Bonn; Archivos Federales de Alemania, sección Historia Militar, Friburgo de Brisgovia; Archivo de la

Cámara, la Corte y el Gobierno de Viena, Austria; Archivos de Guerra, Viena; Archivo Nacional de Cuba; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores, París, Francia; Archivos Nacionales de Francia; Oficina del Registro Público, Londres, Inglaterra; Biblioteca de Microfilms del Congreso, Washington; Archivo General de la Nación, México; Archivo de la SRE; Archivo del Departamento Agrario de México; Archivo de la Secretaría de Hacienda, México; Fundación Condumex; CESU, UNAM; El Colegio de México; Archivos privados de Roque González y Martín Luis Guzmán; Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de España; Biblioteca del Congreso de Estados Unidos de México; Biblioteca de Yale; Universidad de Nebraska; Universidad de Berkeley; Universidad de Austin, Texas; y Universidad de El Paso, Texas.

Las fuentes de Aguilar Camín para *La frontera nómada* fueron localizadas en archivos regionales del estado de Sonora, del Departamento de Estado de Estados Unidos, de la Secretaría de Relaciones Exteriores y de la Secretaría de la Defensa Nacional. En el caso de *Después del milagro*, se trata de una bibliografía de la mayoría de los escritos en ciencias sociales sobre México entre 1970 y 1987.

Peter H. Smith, para *Los laberintos del poder*, utilizó principalmente fuentes hemerográficas: *El Imparcial* (1900-1914) y *Excélsior* (1920-1980). También se apoyó en la obra de Roderic Ai Camp, *Mexican Political Biographies, 1935-1975*; directorios oficiales publicados por la Secretaría de Bienes Nacionales; directorios del Gobierno Federal para 1949, 1951, 1956, 1961, 1963, 1968 y 1971; y diccionarios de cada uno de los 31 estados de la República en diversos autores. Consultó además el Archivo de la Cámara de Diputados de 1946-1947 y de 1970-1973. Envió cuestionarios a 300 titulares de cargos públicos al final del sexenio de Díaz Ordaz. Con los datos elaboró 25 mil tarjetas de computadora. En el libro existen referencias a 134 libros y tesis, y 83 artículos y ponencias.

Para *Chiapas: resistencia y utopía*, Antonio García de León empleó documentos primarios de los archivos Parroquial de Comitán, General de Centroamérica, General de Indias, General

de la Nación, del Estado de Chiapas, Diplomáticos de Francia, de la Reforma Agraria y de la Biblioteca Nacional de París, además de 44 publicaciones periódicas de 1856 a 1934 y 19 entrevistas a protagonistas de la Revolución en Chiapas.

Con el fin de escribir *México, del antiguo régimen a la Revolución*, Françoise-Xavier Guerra elaboró un corpus con una base de datos informática de cerca de 8 000 individuos o colectividades, de los que reunió cerca de 100 mil datos diferentes.

> El corpus informatizado se hizo verdaderamente útil para entender el camino hacia la Revolución. Los indicadores de pertenencia nos han permitido fechar y localizar la entrada en juego progresivo de los actores políticos a los que el compromiso porfiriano había mantenido tanto tiempo adormilados. La historia individual que aporta el corpus para cada actor aclara tanto la multitud de fenómenos permanentes como los pocos fenómenos nuevos. Gracias al indicador vínculo se descubren también, detrás de muchos actores individuales, los conjuntos más vastos de los que esos actores son la cabeza o bien uno de los elementos [...]. La Revolución aparece bajo un triple aspecto: como consecuencia del juego de los actores complejos del sistema político, el resultado es incierto; como la entrada progresiva y aparentemente irresistible entre los actores "antiguos" —pueblos, clanes familiares, etcétera, por la ruptura del pacto que los ligaba al régimen— y los "modernos" —los nuevos ciudadanos— engendrados por la difusión de la modernidad; y finalmente, como la unificación de todos estos elementos por el renacimiento de la política moderna y de su lenguaje del "pueblo". Como telón de fondo [está] la crisis económica [Guerra, 1989:25].

Las fuentes que empleó Franco Savarino en *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925* fueron archivos locales del estado de Yucatán, como el General del Estado, el Municipal de Abalá, el Municipal de Ticul, del Arzobispado de Yucatán, de la Biblioteca *Crescencio Carrillo y Ancona*, de la Hemeroteca del Estado, de la Reforma

Agraria y la Fototeca *Pedro A. Guerra*; además de publicaciones periódicas como el *Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Yucatán*, *El Agricultor*, *Diario Oficial del Estado de Yucatán*, *El Ciudadano*, *El Pueblo Yucateco*, *El Socialista*, *El Pueblo Yucateco*, *La Razón Católica*; y más de 400 libros, artículos y tesis vinculados con la temática investigada.

Los textos reseñados son historias construidas a partir de procesar información inmediata del lejano pasado en el marco del siglo XX mexicano. Con fuentes primarias o secundarias en archivos documentales inexplorados como los diplomáticos o de la Defensa Nacional (construidas como las orales y las computarizadas), es un hecho que todas las investigaciones tienen como eje el devenir en el tiempo de uno u otro sujeto histórico: individual o social, local o regional.

Acudir a las fuentes reseñadas fue posible porque durante los años setenta se potenció el trabajo de investigación histórica a raíz de que se mejoraron y ampliaron las bibliotecas. Además, se construyó una infraestructura archivística, informática y financiera que no existía en años anteriores, así como la ampliación de la planta de investigadores.

La pregunta y el objeto de estudio

Para los fines de nuestra investigación no nos conformaremos con esta primera observación. No porque sea menor, sino porque ahora nos interesa abordar el asunto de la historiografía como ciencia[2] que construye un conocimiento del pasado, el cual no se limita a repetirlo ni constatarlo sino que interroga a los documentos desde el presente. Hace preguntas e hipótesis acerca del pasado con el fin de inter-

[2] Al respecto, Mario Bunge apunta: "Mientras los animales inferiores sólo están en el mundo, el hombre trata de entenderlo; y sobre la base de su inteligencia imperfecta pero perfectible del mundo, el hombre intenta enseñorearse de él para hacerlo más confortable. En este proceso, construye un mundo artificial: ese creciente cuerpo de ideas llamado "ciencia", que puede caracterizarse como un conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta" [2001:9].

pretarlo en su historicidad, buscando entender el devenir del momento actual.

La tarea de la investigación histórica es la de construir su objeto de estudio que, como señala Pierre Bourdieu,

> [...] no es algo que se lleva a cabo de una vez y para todas mediante una suerte de acto teórico inaugural. El programa de análisis u observación a través del cual se efectúa dicha construcción no es un plan elaborado de antemano, como el de un ingeniero: se trata de un trabajo de larga duración que se realiza poco a poco, mediante retoques sucesivos y toda una serie de correcciones y rectificaciones dictadas por lo que llamamos la experiencia, es decir, este conjunto de principios prácticos que orientan las elecciones minúsculas y, sin embargo, decisivas [1995:169].

Las preguntas que se hacen los historiadores son el punto de partida para realizar una adecuada investigación.[3] De ésta depende situar adecuadamente al objeto de estudio, la definición de las hipótesis[4] y el tipo de información que se busca recopilar y procesar. En la pregunta se deja entrever el interés del historiador, su punto de partida y el mirador desde el cual se propone hacer e interpretar historia.

[3] En palabras de Mario Bunge, "[...] el proceso de investigación tiene los siguientes momentos: 1. Planteo del problema, 1.1. Reconocimiento de los hechos: examen del grupo de hechos, clasificación preliminar y selección de los que probablemente sean relevantes en algún aspecto; 1.2. Descubrimiento del problema: hallazgo de la laguna o de la incoherencia en el cuerpo del saber; 1.3. Formulación del problema: planteo de una pregunta que tiene probabilidad de ser la correcta; esto es, reducción del problema a su núcleo significativo, probablemente soluble y fructífero, con ayuda del conocimiento disponible; 2. Construcción de un modelo teórico; 2.1. Selección de los factores pertinentes: invención de suposiciones plausibles relativas a las variables que probablemente son pertinentes; 2.2. Invención de las hipótesis centrales; 3. Prueba de la hipótesis; 3.1. Inferencia de la conclusión: interpretación de los datos elaborados a la luz del modelo teórico" [*op. cit.*:59].

[4] Según Cardoso y Brignoli, "[...] se entiende por hipótesis un enunciado o proposición que reúne los siguientes requisitos: 1) es corroborable o verificable, empíricamente; y 2) es general, en cuanto se aplica a un conjunto de observaciones. La hipótesis no se confunde con un enunciado o contenido empírico en cuanto que, además de verificable, debe ser general [...]. Importa subrayar entonces que cualquier hipótesis es una abstracción, una construcción mental que se verifica o

Para una respuesta a la medida de la inquietud de la investigación, la pregunta debe reunir las características que ya señalaba Collinwood. Para este autor,

> [...] cada respuesta debe ser la respuesta "justa" a la pregunta que se intenta responder. Por "justa" no quiero decir verdadera. La "justa" respuesta a una pregunta es la respuesta que nos permite seguir adelante con el proceso de preguntar y responder [1974:45].

El historiador aprende de la información que encuentra con las preguntas que se plantea. Como en la vida misma, un hombre que hace una pregunta en determinado sentido aprende cierta especie de cosas, mientras que a otro "[...] se le revela algo diferente, en tanto que un tercero da con algo ilusorio y un cuarto con nada" [*ibid.*:32].

Aquí busco indagar acerca de cuáles fueron las preguntas de las historias que aquí hemos escogido como objeto de estudio, así como en torno a las hipótesis que construyeron los investigadores para resolver sus preguntas.

En primer lugar, se exponen las preguntas de cada investigación; y enseguida, se plantean las hipótesis de acuerdo con la duración en el tiempo de su objeto de estudio.

La temporalidad del objeto de estudio

La materia de trabajo del historiador son las acciones humanas en el transcurso del tiempo. Hacer historia es ante todo indagar y reflexionar sobre el devenir del hombre en el tiempo. Por ello, los textos seleccionados se han ordenado de acuerdo con la conformación de los objetos de estudio por su tiempo de duración, en la medida que es la temporalidad

no con datos o evidencia empírica, pero que de ningún modo puede identificarse con ellos. Si una hipótesis, además de los requisitos enunciados, forma parte (ha sido deducida) de una teoría científica ya sometida a algún grado de contrastación empírica, podrá hablarse de una hipótesis explicativa o de una ley científica. Lo que permite a la investigación científica trascender la mera descripción de los objetos que estudia y explicar su comportamiento es precisamente referir dichos comportamientos a un conjunto de condiciones antecedentes y de leyes generales" [1977:363].

la que da sentido a la información que se procesa en las investigaciones. Siguiendo a Braudel, se parte de que

> [...] todo trabajo histórico descompone al tiempo pasado y escoge entre sus realidades cronológicas según preferencias y exclusivas más o menos conscientes [...]. De esta forma existe hoy, junto con el relato tradicional, un recitativo de la coyuntura que para estudiar el pasado se divide en amplias secciones: decenas, veintenas o cincuentenas de años. Muy por encima de este segundo recitativo se sitúa una historia de aliento mucho más sostenida todavía, de amplitud secular. Se trata de la historia larga, incluso de muy larga duración [s/f:64].

Es precisamente bajo este marco referencial como hemos ordenado los cuarenta trabajos, lo cual se verá más adelante.

Historiografía en la corta duración

A decir de Fernand Braudel, la historia tradicional atenta al tiempo breve, al individuo y al acontecimiento.

Los textos cuyo objeto de estudio abarcan un periodo de corta duración son: *La Constitución de 1857 y sus críticos*, de Daniel Cosío Villegas; *Madero y la Revolución Mexicana*, de Charles Cumberland; "El afianzamiento de la estabilidad política", de Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyna, el cual aparece en *Historia de la Revolución Mexicana*, número 22.

También se encuentran los capítulos acerca de México durante el periodo 1930-1946 en el libro *Historia de América Latina*, de Leslie Bethell; los resultados electorales del *Segundo Informe sobre la Democracia. México, 6 de Julio de 1988*, de Pablo González Casanova; *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959*, de Antonio Alonso; *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La convención y el Congreso Constituyente*, de Richard Roman; *El socialismo olvidado de Yucatán*, de José Francisco Paoli Bolio y Enrique Montalvo; *El espartaquismo en México*, de Paulina Fernández Christlieb; *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, de Antonio Rousset; y *Genaro Vázquez Rojas*, de Orlando Ortiz.

Asimismo, hablamos de los siguientes artículos: "De la legalidad a la Revolución, primeras actividades políticas" y "La XXVI Legislatura, una experiencia democrática", ambos contenidos en el libro *Así fue la Revolución Mexicana*; "El henriquismo, última disidencia política organizada en México", en el libro *La sucesión presidencial en México*, de Carlos Martínez Assad; y el artículo "Adiós a las masas", de Herman Bellinghausen.

Los autores intentan ofrecer al lector la exposición de una historiografía a partir de la profusión y abundancia de información documental, bibliográfica y testimonial.

Algunas de las preguntas que buscan resolverse en los textos son: ¿cómo fue la Constitución de 1857?, ¿por qué fracaso Madero?, ¿cuáles fueron los antecedentes de la Revolución?, ¿cuáles fueron las ideas y acciones políticas de Madero?, ¿cómo actuó la Legislatura frente al gobierno de Madero?, ¿cómo se comportaron los poderes Legislativo y Judicial ante la presidencia de Juárez?, ¿cuáles fueron los rasgos del henriquismo como movimiento disidente del Estado mexicano?, ¿cuáles fueron los rasgos particulares de las elecciones de 1988?, ¿cuáles fueron las características capitalistas del gobierno de Lázaro Cárdenas?, ¿por qué fue derrotado el movimiento ferrocarrilero de 1959?, ¿qué intereses de clase están atrás de la Constitución de 1917?, ¿cuáles son los planteamientos de la corriente política espartaquista en los años sesenta en México?, ¿cuáles fueron las características de la izquierda mexicana en los años cincuenta? y ¿cuál fue la biografía ideológica de Genaro Vázquez Rojas?

Como puede observarse, las preguntas apuntan a respuestas descriptivas, buscan exponer causas y efectos sobre comportamientos particulares de sujetos, sucesos, rasgos, ideas e instituciones en periodos cortos de tiempo. Todos aparecen con una narración detallada y cronológica.

En estas preguntas, el objetivo es enunciar y demostrar a partir de hechos narrados una operación distante del análisis conceptual. Estas preguntas se tradujeron en las siguientes hipótesis con las cuales cada autor indaga en las fuentes seleccionadas.

Hipótesis

En las hipótesis se plantean las suposiciones a demostrar por parte de los investigadores. Son las respuestas esperadas, expuestas en una redacción que articula la constatación de la información histórica existente en las fuentes, con la línea interpretativa o teórica que escogió cada autor. En este sentido, el siguiente cuadro presenta las hipótesis de cada libro:

Título	Hipótesis
La Constitución de 1857 y sus críticos, de Daniel Cosío Villegas	La hipótesis de Cosío Villegas consiste en que […] los críticos de la Constitución son, desde luego, numerosos; pero apenas dos […], Justo Sierra y Emilio Rabasa, intentaron estimarla de su conjunto y recomendaron también reformas de conjunto. Por esta razón este libro se ha construido sobre un examen de las ideas de estos dos grandes historiadores [1980a:9 y s]. Para este autor, […] la Constitución de 1857, quizá como ninguna otra, pasó por altos y bajos marcadísimos en su prestigio popular y en la fe que en ella pusieron los gobernantes, a quienes tocó usarla como timón de la nave nacional sin que nadie creyera en ella: el liberal moderado, porque el jacobinismo ya la había manchado; y el liberal puro, por su fondo medroso. Detestada y combatida fugazmente por la Iglesia católica y el partido conservador, recién nacida la empuñó Ignacio Comonfort, quien estaba seguro de que con ella se hundiría cualquier gobierno y el país entero. La marea de su prestigio nace precisamente de esa orfandad, cuando negada por todos y acribillada en el campo de batalla, los jacobinos la toman de bandera para hacerla una Constitución jacobina y se levanta más y más hasta llegar a la cúspide con la Guerra de Intervención. Durante los diez años de la República

La Constitución de 1857 y sus críticos, de Daniel Cosío Villegas	Restaurada su fama declina y ciertamente Juárez la creyó entonces menos eficaz de lo que supuso al recogerla de Comonfort. Y sin embargo, era mucho más general la creencia de que los tropiezos del país se debían no a que su aplicación fuera imposible sino insincera. Su fuerza era tan grande que todo se hacía en su nombre y en su defensa: lo mismo lo bueno que lo malo, lo torcido que lo derecho. Cuando Porfirio Díaz se enfrenta a Juárez, llama constitucionalista a su partido; y cuando triunfa revolucionariamente de Lerdo, adopta la divisa de "Libertad en la Constitución". Es más: el ímpetu de reformarla, aparentemente incontenible al iniciarse la República Restaurada, se agota para 1876. Y más aun: si pocos eran quienes creían que debían hacérsele serias reformas, nadie suponía que las ideas superiores que la inspiraron hubieran sido impropias alguna vez o que lo fueran ahora, y menos que existieran otras más cuerdas, nuevas o firmes. La inclinación constitucionalista era todavía visible, vivísimo el sentimiento liberal y aún reformista [*ibid.*:40 y s].
Madero y la Revolución Mexicana, de Charles Cumberland	Charles Cumberland, se propone demostrar que […] la revolución engendra revolución; los disturbios obligaron al gobierno a desviar sus energías del trabajo constructivo a la tarea de pacificación y se postergaron reformas necesarias. Madero no podía enfrentar adecuadamente el problema, en gran medida porque no podía obtener la colaboración de elementos de la sociedad que hubieran dado fuerza a su régimen. La conclusión inevitable es que no sólo la oposición no lograba unirse sino que la mayoría del pueblo —o más bien la parte de la población que se interesaba normalmente por el gobierno— aún tenía fe en Madero y no se había contagiado la insatisfacción tan evidente en casos particulares. Los opositores vociferaban su agitación y propaganda, difundiendo e inflando cualquier rumor perjudicial, mientras que los satisfechos no hacían esfuerzos por ayudar a menos que sobreviniera una crisis importante. Aunque el bandidaje y el pillaje eran comunes, la mayor parte del país estaba relativamente tranquila. En respuesta a la insistencia de Madero en que las condiciones no eran tan caóticas como lo declaraba la prensa, la oposición lo acusaba de actuar "como el avestruz" y de ser un idealismo ridículo o incapaz de efectuar las reformas prometidas. Tampoco se le reconoció el mérito de las reformas que sí llevó a cabo, aunque escasas, y al terminar el año las condiciones estaban listas para el golpe de Estado [1977:238].

"El fortalecimiento del partido oficial: el PRI", de Catherine Macotela, en *La sucesión presidencial en México*	Catherine Macotela busca comprobar que […] la sucesión presidencial de 1946 presentó aspectos si no abiertamente conflictivos sí importantes, pues fortalecieron al partido oficial y debilitaron fuertemente a la oposición mediante los siguientes pasos: el partido logró eliminar a inconformes dentro de su seno al anular el poder de las derechas o izquierdas oficiales; y como último punto vemos que se obtuvo también la división de las fuerzas de derecha al no poder presentar un candidato presidencial del PAN, con la derrota de los padillistas y la división de los sinarquistas [1981:134].
"El henriquismo, última disidencia política organizada en México", de Octavio Rodríguez Araujo, en *La sucesión presidencial en México*	Para Octavio Rodríguez Araujo, […] el henriquismo fue un movimiento personalista, disidente y de derecha. Pareció tener tintes izquierdizantes en virtud de que así se lo propuso su dirigente, quizá porque pensó que su probable éxito estaría basado en las siguientes tres condiciones: 1) canalizar el descontento del campo, principalmente; 2) buscar la alianza con la oposición popular, representada en ese momento por los partidos caracterizados de izquierda; y 3) el apoyo que recibió de ex cardenistas desplazados por los gobiernos de Ávila Camacho y Alemán […]. Nunca más hasta ahora, la élite política ha permitido resurgimientos organizados de oposición disidente [1981:172].
"El afianzamiento de la estabilidad política", de Olga Pellicer y José Luis Reyna, en *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22	Para Olga Pellicer y José Luis Reyna, […] a diferencia de otros periodos de la historia contemporánea de México, que han sido objeto de numerosos análisis […], el de los años cincuenta se encontraba prácticamente virgen al iniciar la investigación […]. Cabe anotar que son muchas las lagunas de ese periodo que se precisará llenar para aclarar muchos problemas de la actualidad, puesto que se trata de los momentos cuando se empezó a gestar un modelo de desarrollo —el conocido como estabilizador— y en los que empezó a "apretarse" notablemente el sistema político [1978:3 y s]. A decir de estos autores, […] de la información examinada y del análisis acerca del origen, el desarrollo y el desenlace de las luchas sociales de 1958 puede deducirse que el aparato político no se planteó la posibilidad de hacer más flexible el control sobre las organizaciones de masas, factor que

"El afianzamiento de la estabilidad política", de Olga Pellicer y José Luis Reyna, en *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22	explicaría eventualmente la movilización política ocurrida. Parece más probable que el Estado no se atrevió a reprimirla desde el momento mismo en que se inició porque el costo de esa decisión, en un año de elección presidencial, hubiera podido resultar muy elevado. Por razones coyunturales perdió el control y con ello el sistema llegó a tambalearse [*ibid.*:215]. Pellicer y Reyna coinciden en que […] un elemento importante para la consolidación del sistema político mexicano durante la segunda mitad del ruizcortinismo fue la capacidad del partido para seguir ampliando su base de apoyo al incorporar a su seno un mayor número de sindicatos y más personas. Se hizo un esfuerzo para aumentar el número de miembros del PRI cuando en la reunión de presidentes de los comités ejecutivos regionales se acordó realizar una intensa campaña de afiliación con el fin de registrar cuando menos a 20% del total de la ciudadanía; es decir, alrededor de dos millones y medio de votantes [*ibid.*:111].
"México, 1930-1946", de Alan Knight, en *Historia de América Latina*	Alan Knight sostiene hipotéticamente que […] el cardenismo encaja perfectamente en la Revolución, pero no se trata de la revolución como vehículo de la redención nacional ni del radicalismo popular, sino del estatismo y de la acumulación de capital. Toda evaluación del cardenismo debe trascender los límites de la presidencia de Cárdenas. Su historia no es la de un único hombre, ni siquiera la de un solo sexenio. Tuvo sus orígenes en dos amplias tendencias socioeconómicas que se cruzaron en dos crisis políticas más específicas [1998:17]. Para este autor, […] en términos de drama político y prestigio presidencial, la expropiación del petróleo fue el apogeo del periodo de Cárdenas. Las compañías quedaron estupefactas. Desde los obispos hasta los estudiantes de la Universidad Nacional, los mexicanos acudieron en defensa de la causa nacional, aprobando la postura patriótica del presidente y admirando, probablemente por primera vez, su machismo personal. Hubo grandes manifestaciones: alrededor de un cuarto de millón de personas desfilaron por las calles de la capital portando ataúdes de mentirijillas en los que aparecían los nombres de los gigantes caídos: Standard. Huasteca, *El Águila* […]. Nunca ni antes ni

"México, 1930-1946", de Alan Knight, en *Historia de América Latina*	después desplegó la nación una solidaridad comparable. Durante un breve periodo, el frentepopulismo de la CTM pareció abarcar a toda la población. En este ambiente propicio el PNR se reunió para celebrar su tercera asamblea nacional y se convirtió en el nuevo Partido de la Revolución Mexicana (PRM), estructurado corporativamente [*ibid.*:49].
"De la legalidad a la Revolución", de Gloria Villegas Moreno, en *Así fue la Revolución Mexicana*	Gloria Villegas postula que […] cuando faltaba aproximadamente año y medio para que Porfirio Díaz concluyera su séptimo periodo de gobierno, se advirtió una insólita actividad de agrupaciones decididas a participar en la campaña política que culminaría en la elección de quienes —durante el sexenio 1910-1916— habrían de ocupar la Presidencia y Vicepresidencia de la República Mexicana [1985:195] En palabras de la autora, […] la decisión de lanzarse a la revolución se nutría de la experiencia que los independientes habían tenido en los meses anteriores, al establecer el diálogo con el pueblo. Se alimentaba también de la respuesta que los oradores antireeleccionistas habían recibido en los mítines, cuyo balance hacía presumible un amplio apoyo al movimiento reivindicador. La magnanimidad y la justicia que hasta el último momento habían esperado del presidente nunca llegó. La transfiguración de los antireleccionistas revolucionarios surgía de un reclamo, desoído por las autoridades, para lograr que el ciudadano recobrara su dignidad. Para su reconquista utilizarían el único recurso que la impenetrabilidad del sistema les había dejado. La empresa iniciada, profundamente teñida de optimismo, era la única posibilidad de que se iniciara un cambio sustancial en la vida de la nación [*ibid.*:205].
"Primeras actividades políticas", de Eduardo Blanquel, en *Así fue la Revolución Mexicana*	Eduardo Blanquel sostiene que Francisco I. Madero tuvo una larga y sostenida afición epistolar. Sus cartas personales se cuentan por centenares y a través de ellas puede seguirse el desarrollo de muchas de las preocupaciones de toda su vida [*ibid.*:185]. Para este autor […] Madero, preocupado por el cauce que tomaba la contienda política, examinaba las posibilidades

	presidenciales de varios candidatos independientes, pero fiel a su convicción institucional consideró que solamente un auténtico partido que cortara de tajo las conexiones con el antiguo régimen haría posible una renovación a fondo de la política nacional [Blanquel, 1985:189].
"La XXVI Legislatura, una experiencia democrática", de Josefina McGregor, en *Así fue la Revolución Mexicana*	Josefina McGregor apunta que […] el apasionamiento, el arrebato y el escándalo hicieron interminables las sesiones y dificultaron palpablemente los trabajos legislativos. Ahora bien, aunque el debate pluripartidario no dejaba espacio suficiente para tratar a fondo los problemas que agobiaban al país, sí daba paso a que la diputación manifestara, como cuerpo, un sentimiento de independencia respecto del Poder Ejecutivo nunca antes asumido [1985:335].
La Presidencia Imperial. El sistema político mexicano, 1940-1996, de Enrique Krauze	Enrique Krauze busca demostrar que […] la legitimidad del nuevo Estado abrevaba en dos poderosas fuentes: la que Max Weber llamó la "rutinización del carisma" (en este caso, de los generales revolucionarios) y la rica tradición política de México, sobre todo de la etapa virreinal, actualizada por don Porfirio. Por eso mismo, el nuevo Estado no era democrático. De hecho, Madero se habría vuelto a levantar contra él […]. Y sin embargo, el nuevo Estado mexicano no tuvo mayores tentaciones totalitarias: no incurrió en el terror ideológico ni en la represión masiva, no abolió el mercado ni burocratizó a la sociedad [1997:29]. Para este autor, la teoría y el método de *La Presidencia Imperial*... […] son similares a los utilizados en *Biografía del poder* por obvias razones: de 1940 en adelante, la historia política de México siguió siendo cada vez más una proyección —parcial si se quiere, pero no menos decisiva— de la biografía de sus presidentes. El "estilo personal de gobernar" de cada uno —como decía Cosío Villegas— marcó cada periodo. Sin embargo, la estructura y el ritmo de esta sección difieren de la obra precedente en un aspecto fundamental: aquí se anuda la biografía de los presidentes con la pintura de la época y la biografía del sistema político mexicano [*ibid.*:16].

El movimiento ferrocarrilero en México, de Antonio Alonso	Antonio Alonso propone que […] el carácter espontáneo de las luchas había colocado a la dirección ferrocarrilera al frente de una batalla para la que no estaba preparada ni en lo orgánico ni en lo ideológico, que sería lo principal. Aun las medidas típicamente nacionalistas propuestas por el sindicato ferrocarrilero, tales como la revisión (y aumento) de las tarifas de las compañías mineras, así como de los fletes de exportación, significaban nada menos que una redefinición de las relaciones de dependencia respecto del imperialismo norteamericano. La clase obrera del país, a partir de su mismo nacimiento como sector organizado, ha identificado sus propósitos, fines y razones de ser, con los de la clase dominante, y ésta ha ejercido a través del Estado el control ideológico y orgánico del movimiento obrero en su conjunto [Alonso, 1975:75]. Los problemas surgidos, todos ellos a raíz de una demanda de aumento de salarios, habrían de resolverse de acuerdo con la política tradicional del Estado mexicano, es decir, a través de los cauces institucionales. Hasta ese momento la institucionalidad del régimen parecía operar. Cuando a los telegrafistas se les cerraron las posibilidades legales, éstos recurrieron a medidas igualmente institucionales: manifiestos en los diarios; y cuando éstos tampoco resultaron efectivos e igualmente no se aceptó a los intermediarios, quedó el recurso de la petición directa al presidente, quien no resolvió de inmediato sus demandas sino a medida que se fue normalizando la situación. Hasta que los operarios cesaron su actitud de fuerza (la huelga) fue cuando se concedieron paulatinamente sus peticiones. Pero paralelamente a las demandas económicas, los telegrafistas habían planteado su repula a los líderes; esta acción dotaba al movimiento de un carácter distinto al estrictamente económico [*ibid.*:108].
Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso constituyente, de Richard Roman	Richard Roman concibe como liberalismo nacionalista a la "hegemonía liberal inseparablemente unida a la soberanía mexicana. La hegemonía liberal se traduce en la derrota definitiva de las fuerzas antinacionales, condición indispensable para la integración nacional, la soberanía y el progreso. Para lograr la soberanía mexicana era necesario desarrollar una Nación-Estado unificado, apoyado en el pueblo, capaz de contener los peligros que amenazaban a la autonomía y hasta la existencia misma de México [1976:139].

Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso constituyente, de Richard Roman	En el estudio de los artículos y debates relativos al nacionalismo económico y político y al papel de la Iglesia [...] es evidente que el nacionalismo y la hegemonía liberal eran la preocupación predominante entre los constitucionalistas. También es evidente en los artículos y debates sobre democracia política que la idea de los dirigentes constitucionalistas como un grupo de marcadas tendencias democratizantes no se justifica. En cuanto a la política, la preocupación principal entre los constitucionalistas no es la democracia sino la soberanía nacional y la hegemonía liberal [*ibid.*:101].
El socialismo olvidado de Yucatán, de José Francisco Paoli Bolio y Enrique Montalvo	Los autores afirman que [...] el Partido Socialista del Sureste fue [...] una organización popular nacida del mestizaje maya y español, de la cultura de los trabajadores, de los campesinos esclavizados que se liberan y buscan su lugar en la sociedad como asalariados. Lo más importante del PSSE es la lección histórica de la organización de un partido de masas, con militancia predominante de trabajadores del campo y de la ciudad, que logró conquistar democráticamente el gobierno a lo largo y ancho de la península de Yucatán durante todo el primer tercio del presente siglo [Paoli, 1977:35].
El espartaquismo en México, de Paulina Fernández Christlieb	La autora investiga que [...] para la Liga Leninista Espartaco, la Revolución Mexicana es una "revolución democrático-burguesa de liberación nacional". En la Revolución Mexicana participan todas las clases interesadas en romper el molde feudal de las relaciones de producción: el proletariado junto con la burguesía y los campesinos pobres. Mas la clase que dirige los objetivos de la Revolución, como clase más avanzada en ese momento del desarrollo histórico, es la burguesía. En sus manos queda el aparato del Estado. La burguesía ha ejercido el poder, en forma ininterrumpida y sin compartirlo con ninguna otra clase en México, de 1917 a la fecha. Por supuesto que pueden existir (y existen) contradicciones internas entre la burguesía, entre sectores proimperialistas y sectores antiimperialistas; sin embargo, a la vista de estas contradicciones interburguesas, las contradicciones entre el Estado —como máquina de opresión política del capital— y el proletariado permanece inalterable.

El espartaquismo en México, de Paulina Fernández Christlieb	Tanto el capitalismo de Estado o la CNIT como la Concanaco, el PAN o la Concamin forman parte de la clase en el poder, representan sectores distintos de la burguesía mexicana en general, aunque entre sí mantengan discrepancias respecto de las inversiones extranjeras, por ejemplo, o alguno de ellos asuma mayor influencia que otro en el sexenio concreto de algún presidente [Christlieb, 1978:58 y s].
La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960, de Antonio Rousset	Para Antonio Rousset, el Partido Comunista Mexicano […] trataba de colaborar con la burguesía nacional y el Estado burgués pues, según [su] interpretación, la sociedad no había desarrollado todavía las fuerzas productivas suficientes para, por una parte, lograr su independencia con respecto al imperialismo; y por otra, llevar a cabo la revolución socialista; por tanto, esta última fue relegada como un objetivo posterior [2000:68-70].
"La reforma política y sus perspectivas", de Pablo González Casanova, en *El Estado y los partidos políticos en México*	González Casanova demuestra que […] la reforma política [de 1978] buscaba reorganizar a los partidos de oposición al Estado y al partido de Estado, aquellos insuficientemente representados por el PAN y el PPS. El PAN significó una oposición legal y funcional frente a la antigua reacción derrotada, cuyos sobrevivientes encontraron en ese partido la forma de expresar sus ideas y de presionar por sus intereses con un lenguaje liberal, católico y legal. El PP (después Partido Popular Socialista) representó la oposición política y legal de las facciones sindicales inconformes con el control administrativo de ellos, líderes obreros […]. El PCM, el PST y otros partidos que con la reforma política tendrían acceso a las luchas electorales y parlamentarias han de representar, según se espera, la nueva oposición legal y útil de una izquierda en ascenso que se hallaba peligrosamente en un partido sin plenos derechos o fuera de todo partido [1981:159] La reforma política de 1978 es interpretada de varios modos. Entre sus partidarios puede decirse que hay una interpretación liberal, otra de la 'democracia social' y otra más socialista y comunista [*ibid.*:168].

Genaro Vázquez Rojas, de Orlando Ortiz	El autor destaca lo siguiente: Sabedores de que sólo con dirección y organización revolucionaria las masas del pueblo trabajador pueden enfrentarse victoriosamente contra las fuerzas que los oprimen [...], el núcleo partidario vanguardista que nos dirige ha dispuesto [...] sobre la tesis de desarrollar y consolidar el partido proletario de vanguardia [1983].
"Adiós a las masas", de Herman Bellinghausen.	Herman Bellinghausen hace hincapié en [...] las masas y lo que se llevaron entre las patas. En los años ochenta la sociedad mexicana 'sintió pasos en la azotea' de la historia, conmoción de cimientos en las justamente llamadas bases. Nuestra ciudad, megalópolis que con sus millones estadísticos satura dígitos y desviaciones estándar de esto y de lo otro, ya había demostrado con creces y desde cuándo su condición de sitio multitudinario: manifestaciones espontáneas, políticas, religiosas y deportivas, en sus respectivos templos y en las calles [1989:27].

Los textos de Daniel Cosío Villegas, Charles Cumberland, Catherine Macotela, Olga Pellicer y José Luis Reyna, Alan Knight, Enrique Krauze, Gloria Villegas, Eduardo Blanquel, y Josefina MacGregor, tienen en común que las hipótesis dan sentido a la información trabajada con un narración coloquial, anecdótica, referida a una serie de hechos y personajes particulares.

La exposición de cada texto consiste en una narración puntual de acontecimientos. Se explica la dinámica histórica a partir de los rasgos morales y personales de los actores, por su actitud, sus cualidades y vicios, así como sus simpatías y empatías individuales. Se realizan análisis políticos de coyunturas muy cortas, reflexión sobre contradicciones y correlaciones de fuerzas de los actores políticos.

Historiografía en la mediana duración

Aquí se agrupan aquellos textos con un objeto de estudio de mayor duración que una coyuntura, propios de la nueva historia económica y social. Coloca en el primer plano de su

investigación a la oscilación cíclica, apuesta por la mediana duración y hace historiografía de procesos más amplios que la coyuntura inmediata.

Me refiero a los siguientes trabajos: Jean Meyer, en *La Revolución Mexicana*; Octavio Ianni en *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*; también "La lucha de clases en México, entre 1970 y 1982", de la revista *Punto Crítico*; "Efectos de la crisis política de los años ochenta", de Carlos Pereyra; *La ideología de la Revolución Mexicana*, de Arnaldo Córdova; "La guerra de clases en la Revolución Mexicana", de Adolfo Gilly; *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, de Enrique Semo; *México: Estado, burocracia y sindicatos*, de Juan Felipe Leal; *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, de Soledad Loaeza; *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, de Luis Javier Garrido; *Después del milagro* y *La frontera nómada*, de Héctor Aguilar Camín; *La guerra secreta de México*, de Friedrich Katz; *Pueblos y nacionalismo, del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, de Franco Savarino.

Hipótesis

Las hipótesis se presentan en el siguiente cuadro:

Título	Hipótesis
El Estado capitalista en la época de Cárdenas, de Octavio Ianni	Según Octavio Ianni, [...] bajo el gobierno de Cárdenas se establecen condiciones políticas dentro de las cuales la formación social capitalista mexicana adquiere contornos y movimientos nítidos [...]. El conjunto del sistema político-económico nacional pasa a operar y a ampliarse de conformidad con directrices, estímulos y estructuras generadas por el aparato estatal o en los que éste ejerce un control decisivo [1977:136]. El cardenismo de 1935-1938 propone un país de comunidades agrarias, educación socialista, Estado industrializado apoyado por los trabajadores y capitalismo subordinado a dicho Estado. Su sustento político será la alianza de los políticos-intelectuales, la inteligencia mexicana (que incluye por supuesto a todo un sector de los militares de la Revolución) y el campesinado, en una versión mexicana de las ideas populistas (el socialismo agrario de populistas rusos frente al socialismo obrero de los marxistas).

El Estado capitalista en la época de Cárdenas, de Octavio Ianni	Finalmente estos proyectos, promovidos desde el gobierno, desde el Estado jurídica y económicamente capitalista, terminarían por cumplir una tarea que no era la que se había propuesto la parte radical de aquella izquierda en el poder: allanar con métodos radicales los obstáculos que se oponían al dinámico desarrollo que el capitalismo mexicano pudo tener a partir de la Segunda Guerra Mundial, así como desbrozar el terreno para sus sucesores y negadores, Miguel Alemán y sus herederos políticos [Gilly, 1987].
Revista *Punto Crítico*, núm. 123, marzo de 1982, de Raúl Álvarez Garín, Alejandro Álvarez Bejar y otros	Los autores proponen demostrar que […] la otra cara de la moneda del milagro mexicano es el cambio profundo en la estructura de clases del país, en la constitución objetiva del proletariado y de la burguesía y su maduración como fuerzas políticas, que en esta década ensayaron formas de autorepresentación que pusieron a prueba el sistema de dominación semicorporativa. En lo que respecta al bloque dominante, se da en los setenta la emergencia y consolidación de la hegemonía de la fracción del capital financiero que logra, aparte de su predominio económico, agrupar y dirigir al resto de la burguesía en su acción política. Sin embargo, parece posible distinguir en este terreno político dos concepciones distintas respecto de la manera de ejercer la dominación sobre las clases trabajadoras y respecto del papel del Estado en la economía [*Punto Crítico*, 1982:4]. Después del desastre del proyecto populista del régimen echeverrista, el Estado mexicano implanta un nuevo proyecto, cuya característica más importante es una ofensiva global contra las clases populares. En el terreno económico se define por una línea monetarista distinguida por su entrega al imperialismo, expresada de manera nítida en la petrolización de la economía y en la liberación de fronteras para el ingreso masivo de mercancías y capital privado estadounidense. Además, el proyecto lopezportillista se distingue del echeverrista en que los apoyos del Estado ya no se dirigen a la burguesía en su conjunto, sino que tienen un marcado rasgo selectivo que privilegia al gran capital y deja a los pequeños y medianos empresarios a su propia suerte […]. La profundidad de la crisis mundial, sólo comparable con la de 1929, explica sin embargo que a pesar de las diferencias entre los dos proyectos burgueses, el echeverrista y el lopezportillista, se mantienen algunas líneas fundamentales, que también mostrarán su fracaso al final del segundo sexenio.

Revista *Punto Crítico*, núm. 123, marzo de 1982, de Raúl Álvarez Garín, Alejandro Álvarez Bejar y otros	La primera de estas líneas es que el Estado actúa como generador de la inversión privada. La segunda es que el crédito sirve no sólo para financiar el crecimiento desde el exterior, sino que pasa a ocupar un lugar fundamental en el proceso de sostener las ganancias. La tercera consiste en que a pesar de que el proceso de concentración y centralización de capital se encuentra en la base de las dificultades de la economía, la política económica acelera este proceso como único medio de mantener la tasa de crecimiento de la economía [*ibid.*:15].
"Efectos políticos de la crisis", de Carlos Pereyra	Pereyra sostiene que […] la crisis económica alcanza niveles de profundidad desconocidos en la historia contemporánea de México, generando trastornos de gravedad todavía insospechada para el sistema de gobierno más sólido que se ha erigido en el capitalismo dependiente de América Latina [1985:208].
La ideología de la Revolución Mexicana, de Arnaldo Córdoba	Para Arnaldo Córdoba, […] de 1917 a 1940, México experimenta la organización del régimen populista, inventado y desarrollado como ideología y como estilo político durante la lucha armada y su transformación en un complejo político y social en el que las relaciones capitalistas se desarrollan sobre la base de la conciliación de las diversas clases sociales y del sometimiento de las mismas al estado de Ejecutivo fuerte. El triunfo de las clases medias en la gran conmoción social de 1910-1917, sancionado por la Constitución de Querétaro, había echado los cimientos del nuevo sistema, como lo hemos visto, reivindicando el principio fundador de la propiedad privada, libre de privilegios, las reformas sociales en favor de los desposeídos, y al Estado autoritario y paternalista, con su Ejecutivo dotado de poderes extraordinarios permanentes. En la coexistencia de estos elementos contradictorios tomaba cuerpo la concepción de un desarrollo capitalista moderno para México, la determinación de resolver los problemas económicos inmediatos de las masas, y con ello, la apertura de una alternativa al peligro de eventuales explosiones revolucionarias de las clases bajas de la sociedad [1973:262].

"La guerra de clases en la Revolución Mexicana", de Adolfo Gilly	Adolfo Gilly sostiene que […] por sus objetivos programáticos y sus conclusiones, la Revolución Mexicana no sobrepasó los marcos burgueses. En ese sentido, no es ilegítimo ubicarla entre las revoluciones burguesas democráticas. Pero si nos quedáramos allí, ignoraríamos su especificidad de masas, su lógica interior de revolución permanente […] por la dinámica interior del movimiento de masas, por la "irrupción violenta de las masas", particularmente en su fracción más radical, la Revolución superaba los marcos burgueses y adquiría un sentido potencial y empíricamente anticapitalista. Es esta dinámica la que quedó no incompleta, sino interrumpida, dejando en las masas un sentimiento de revolución inconclusa que decimos interrumpida porque obviamente no continuó, pero tampoco fue dispersada, aplastada ni vencida, en cuyo caso el régimen posterior no habría necesitado ser bonapartista [1979:51]. La trayectoria del zapatismo es, en la Revolución Mexicana, la forma concreta de ese fenómeno presente en todas las revoluciones: la doble revolución, la revolución en la revolución, la vía por la cual las masas persisten en afirmar sus decisiones más allá de las inevitables mediaciones de las direcciones, el camino de su autonomía y su autogobierno organizado. Para medir los últimos alcances de esa revolución campesina específica que fue la Revolución Mexicana, hay que seguir los pasos del zapatismo. Esa trayectoria se sintetiza y alcanza su cenit, aun a través de todas las imperfecciones, en una conquista sin precedentes y sin igual en la misma revolución, cuyos alcances trascienden más allá de su derrota: el autogobierno campesino de los pueblos de Morelos, lo que hemos llamado la Comuna de Morelos [*ibid.*]. Gilly trabaja a partir de bibliografía secundaria y del libro *La revolución interrumpida*, de su misma autoría y publicado en 1977.
"Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", de Enrique Semo	Semo sostiene la hipótesis de que […] 1) la Revolución Mexicana fue una revolución burguesa; 2) la revolución tuvo en su seno contradicciones internas entre clases sociales irreconciliables y contradicciones antagónicas, como las existentes entre Venustiano Carranza y Emiliano Zapata; 3) la Revolución Mexicana no es permanente, sino que terminó en 1920; 4) no fue obra de los liderazgos personales de Carranza, Villa y Zapata, sino que éstos expresaban los intereses de clases y fracciones de clase social; 5) la Revolución

"Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", de Enrique Semo	de 1910-1920, a diferencia de lo que algunos teóricos marxistas sostienen, afectó y perfiló las características del desarrollo capitalista en México, que no hubieran sido iguales sin ella; 6) la Revolución Mexicana no es una revolución interrumpida después de la derrota de Villa y Zapata y tampoco será el antecedente inmediato para la revolución socialista; 7) en México, entre la última ola revolucionaria de la burguesía (1935-1940) y la primera gran insurgencia socialista, que todavía no se produce en nuestro país, transcurrirá un largo periodo de construcción estable y normal del capitalismo, porque la revolución burguesa en México tuvo un éxito relativo como todas las revoluciones burguesas del mundo [1979:145-149].
México: Estado, burocracia y sindicatos, de Juan Felipe Leal	Juan Felipe Leal considera la hipótesis de que […] el examen del desarrollo del capitalismo en México durante los siglos XIX y XX muestra cómo siempre ha habido una decisiva intervención del Estado en la economía. Lo que ha variado —según las cambiantes circunstancias históricas y la composición de las fuerzas económicas y políticas internas y externas— es la forma que ha asumido la vinculación entre el Estado y el sistema económico. El estudio de tal relación representa, sin duda, una perspectiva estratégica y reveladora para cualquier intento de caracterización del Estado. Si observamos la manera concreta en la que se articulan las relaciones políticas y económicas a lo largo de los últimos cien años de la historia mexicana, descubriremos dos formas distintas de Estado capitalista. La primera corresponde al Estado liberal oligárquico, que cubre el espacio histórico que va de 1867 a 1914; la segunda engloba al Estado que surge de la Revolución Mexicana, que se estructura entre 1915 y 1940 y que llega hasta nuestros días [1975:62].
El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994, de Soledad Loaeza	Soledad Loaeza se propone demostrar que […] la fundación de Acción Nacional en 1939, al igual que la del Partido de la Revolución Mexicana en 1938, fue una respuesta a la situación crítica que atravesaba el país en los dos últimos años del sexenio cardenista [cuando] las políticas radicales del presidente habían tratado de remediar la crisis de legitimidad que afectaba a los grupos de poder y a las incipientes instituciones políticas desde los inicios de los años treinta. Pero además del descontento y la insatisfacción que había provocado el maximato entre obreros, campesinos y una facción de la élite revolucionaria, México no pudo

El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994, de Soledad Loaeza	sustraerse de la atmósfera generalizada de derrumbe que se apoderó del mundo capitalista, entre otras razones porque en política la simple percepción de colapso es más importante que las condiciones reales de la situación que está siendo percibida como tal [...]. La gran depresión había tenido un efecto devastador sobre las instituciones de la democracia liberal. En todo el mundo el intervencionismo estatal, el colectivismo, el nacionalismo económico y la planificación adquirieron las proporciones de un paradigma dominante; y el autoritarismo político, una renovada legitimidad fundada en la búsqueda del restablecimiento de un orden interno que se había visto alterado por la crisis de las instituciones liberales y la polarización entre la izquierda y la derecha [1999:139].
El Partido de la Revolución Institucionalizada, de Luis Javier Garrido	Para Luis Javier Garrido, [...] el aspecto electoral era probablemente el que más había desprestigiado en el pasado al PNR y sin embargo luego de las reformas cardenistas nada se hizo por establecer prácticas democráticas. El problema más inmediato que se presentaba entonces a los miembros de la Dirección Nacional era el de encontrar mecanismos que permitiesen la participación de los dirigentes sindicales —obreros, campesinos, burócratas o magisteriales— en la vida del partido y se olvidaron por consiguiente de la democracia interna. Las elecciones primarias se caracterizaban por la aprobación plebiscitaria que contingentes campesinos u obreros hacían de los candidatos seleccionados por sus dirigentes, lo que le daba una cierta legitimidad popular a las candidaturas, pero no había en el proceso mecanismo democrático alguno [...]. La participación electoral era en todo caso ínfima y la hegemonía del PNR venía tanto del manejo ilegal que se hacía de los comicios por parte de grupos oficiales como de la ausencia de fuerzas políticas organizadas de oposición [1982:231]. El Partido de la Revolución se consolidó en el curso de los tres últimos años del gobierno de Lázaro Cárdenas, como un pilar fundamental del Estado mexicano posrevolucionario. Constituyó oficialmente la transformación de 1938 en una formidable organización de masas y dio sin duda a los dirigentes políticos mexicanos una amplia base social 'institucionalizada' que les permitió realizar su programa de reformas sociales [*ibid.*:297].

Después del milagro, de Héctor Aguilar Camín	Aguilar Camín afirma que […] una de las paradojas de la transición mexicana es que sus logros históricos tienden a volverse origen de problemas críticos. El éxito alcanzado a partir de los años cuarenta en el abatimiento de la mortalidad sembró para el cuarto final del siglo una presión demográfica sin precedentes sobre el empleo, la educación y los servicios […]. El cambio significó un aumento de la Población Económicamente Activa de 8.3 a 22.1 millones de personas y un salto sin precedentes en la masa de jóvenes que reclaman empleo. Entre 1980 y el año 2000, la economía mexicana tendrá una demanda de empleo y subempleo equivalente a 20 millones de plazas, un millón por año, igual a toda la población ocupada de los ochenta. Para enfrentar esa demanda, México tendría que crear en los últimos diez o quince años del siglo XX el doble de fuentes de trabajo que ha logrado crear en toda su historia [1988:239].
La guerra secreta en México, de Friedrich Katz	Para Friedrich Katz, […] lo que generalmente se conoce como la Revolución Mexicana en los años 1910 a 1920 no constituyó una sola revolución sino una serie de revoluciones y revueltas muy diferentes entre sí y centradas en los estados de Morelos, Chihuahua, Coahuila y Sonora [1998:639]. También, Katz sostiene la hipótesis de que […] entre la caída de Madero y el fin de la Primera Guerra Mundial, tres potencias intentaron influir en escala masiva en los acontecimientos que se desarrollaban en México: Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos. La política británica tuvo sus repercusiones más importantes en México entre 1913 y 1914; y la de Alemania, entre 1915 y 1919. La política de los Estados Unidos fue de importancia decisiva en México durante todo el transcurso de la Revolución [*ibid.*:621]. Por ello, […] en el aspecto internacional la mayoría de los grupos dentro del movimiento constitucionalista quería limitar la influencia tanto económica como política de los gobiernos extranjeros (especialmente del norteamericano) y de las compañías extranjeras. Los constitucionalistas lograron alcanzar sus objetivos nacionales. Destruyeron al poder político (pero no el económico) de los antiguos "científicos". Disolvieron

La guerra secreta en México, de Friedrich Katz	el Ejército federal y los sustituyeron con el que había surgido de la Revolución, aunque en gran medida pronto dejó de ser un ejército revolucionario. Mantuvieron el sistema de libre empresa y derrotaron a sus rivales convencionalistas cuyos jefes preconizaban profundas e inmediatas reformas agrarias. Para lograr estos objetivos pudieron servirse de la ayuda directa e indirecta tanto del gobierno de Wilson como de las grandes compañías norteamericanas que operaban en México [*ibid.*:646].
La frontera nómada, de Héctor Aguilar Camín	Héctor Aguilar Camín cree […] no haber expuesto más que una descripción de los procedimientos revolucionarios de los sonorenses, así como del contexto histórico que los hizo posibles. Muchos detalles sustentan y a veces ahogan esa crónica. Son la consecuencia de un método pueblerino […] que dice en un libro de historia: "Rodríguez se levantó en Cocóspera con 150 hombres…" y sigue de largo, suple la explicación del hecho con su mera enunciación, omite lo esencial. ¿Quién era Rodríguez?, ¿quiénes los 150?, ¿por qué Rodríguez estuvo al frente y por qué los demás lo siguieron? Y así en cada incidente. Entiendo que la proposición implícita en el ejemplo es que la verdadera explicación de un hecho histórico requiere pulsaciones y detalles infinitos [1977:10].
Los laberintos del poder, de Peter. H. Smith	En el libro *Los laberintos del poder*, Peter H. Smith, afirma: […] en un esfuerzo por descubrir tendencias y regularidades en el reclutamiento de las élites, he adoptado un enfoque implacablemente empírico. Después de haber considerado diferentes alternativas y después de haber consultado extensamente con mis colegas mexicanos, decidí que en términos operativos en el grueso de este estudio la élite política del siglo XX estaría definida como el grupo de personas que han ocupado un cargo público de importancia a nivel nacional en cualquier momento del periodo comprendido entre 1900 y 1971 (este último año representa la fecha final de la primera fase de la recopilación de datos); es decir: presidentes, vicepresidentes (cuando sea pertinente), miembros del gabinete, del subgabinete, directores de agencias descentralizadas y de empresas de propiedad estatal, dirigentes del partido gubernamental, gobernadores, senadores, diputados, embajadores y los delegados de dos congresos especiales —la Convención Soberana Revolucionaria de 1914-15 y el Congreso

Los laberintos del poder, de Peter. H. Smith	Constituyente de 1916-17— y que constituye un total de 6 mil 302 individuos. La segunda fase de la investigación se concentró en el periodo de 1971-1976. Al incluir un número tan elevado de personas traté de superar las simples generalidades y anécdotas de incidentes que giran en torno del tema, buscando descubrir a través de métodos cuantitativos (y con la ayuda de una computadora) patrones recurrentes y regularidades. Más aun, he tratado de indicar fenómenos particulares no sólo si es que los ha habido, sino que también ha tratado de determinar cuestiones de grado: cuántos, qué tanto, qué tan frecuentemente y por cuánto tiempo. Así pues, mi objetivo ha sido introducir un nuevo nivel de precisión en las discusiones en torno a la formación de las élites en México en el siglo XX [1981:19].

Las hipótesis en que se transmutan las preguntas dan sentido a la información construyendo procesos dinámicos que son producto de la concatenación y articulación compleja de muchos acontecimientos particulares en los planos económico, político, social e ideológico de la vida social mexicana. En la mayoría de los casos se trata de historias que tienen como trasfondo ciclos económicos, políticos y sociales de mediana duración.

Los autores son investigadores que en su mayoría construyen un sentido historiográfico a partir de conceptos de diferentes corrientes de interpretación, por su grado de abstracción, generalización, síntesis y sistematización de múltiples experiencias y por su naturaleza procesual. Son textos interpretativos de periodos de tiempo mucho más amplios que acontecimientos de duración casi instantánea en el gran cronograma social.

Historiografía en la larga duración

En este apartado expongo los trabajos que se ubican en la larga duración, los cuales

> [...] se presentan pues, como un personaje embarazoso, complejo, con frecuencia inédito [...]. La totalidad de la his-

> toria puede en todo caso ser replanteada como a partir de una infraestructura en relación con estas capas de historia lenta. Todos los niveles, todos los miles de niveles, todas las miles de fragmentaciones del tiempo de la historia se comprenden a partir de esta profundidad, de esta semi-inmovilidad; todo gravita en torno de ella [Alianza, s/f:74].Las hipótesis de estos textos dan sentido a la información histórica con explicaciones articuladas con conceptos que sintetizan procesos de muy amplio alcance temporal y de gran complejidad histórico-social, como la identidad cultural de México, la cultura regional, los rasgos de la formación social-capitalista y las características históricas del proceso de modernización, entre otros.

En conjunto, independientemente de la duración del objeto de estudio, los cuarenta textos incorporan conceptos que en su naturaleza fueron empleados originalmente en ciencias sociales como la sociología y la ciencia política. Este es el panorama que constata la reflexión de Enrique Florescano acerca del enriquecimiento de la historiografía por las metodologías de las ciencias sociales, pero no llega a abordar la especificidad de los enfoques teóricos latentes tras éstas.

Sin embargo, para nuestra propia investigación debemos ir más a allá de esta confirmación e ir al fondo, a la raíz, al fundamento teórico de los conceptos sociológicos, de la ciencia política y de la economía, que son asumidos por los historiadores.

Para enriquecer nuestro análisis vamos a revisar las hipótesis desde la explicación lingüística, desde la estructura de argumentación de cada una.

Las hipótesis y el modo de argumentación

Asumo que el historiador explica los hechos del relato histórico que resulta de la ordenación de los hechos como un proceso que tiene un comienzo y un fin discernibles. Se logra por medio de la construcción de una argumentación a partir de una ley convencional de relaciones causales que se

clasifican en cuatro tipos: formista, organicista, mecanicista y contextualista, de acuerdo con las cuales se presenta la siguiente clasificación de las hipótesis de los textos analizados.

Es con este enfoque de tiempo largo donde encontramos algunas de las obras más novedosas de la historiografía política que estamos revisando, pues rompen con las tradicionales periodizaciones políticas de coyuntura y con las económicas de mediana duración, que hegemonizaban la producción historiográfica del siglo XX mexicano. Son trabajos muy ambiciosos que desde su diseño ya plantearon una diferencia y una novedad con respecto de los modelos historiográficos dominantes hasta antes de los años setenta. Apuestan por el enfoque que Braudel consideró el más revolucionario del aporte de los anales a la historiografía contemporánea.

Algunas de las preguntas de los textos son: ¿cuál es el proceso de constitución histórica de la identidad del mexicano, desde la colonia hasta mediados del siglo XX?, ¿cuál es el estado general que guardan los estudios historiográficos después de 50 años de iniciado el movimiento revolucionario?, ¿cómo fue la sociedad chiapaneca que emergió en la Revolución de 1910?, ¿cómo se presenta el proceso de modernización de la sociedad mexicana antes y después de la Revolución?

Título	Hipótesis
Chiapas: resistencia y utopía, 1718-1911, de Antonio García de León	Para Antonio García de León, […] la historia de Chiapas se dibuja empezando por un subsuelo cuyas vetas salen a formar parte de la superficie. Tenemos ante nosotros lo esencial del mundo indígena: un universo híbrido surgido del choque de la conquista, náufrago de un terrible hundimiento demográfico y producto de un fallido reacomodo colonial. Sus mitos de origen, sus expresiones de identidad y sus formas de resistencia son una sola cosa: características sempiternas de la tercera oposición de los indios contra las dominaciones de todo tipo […]; pero la iluminación general en que se bañan todos los colores (como diría el ineludible Marx) desde el sigo XVI no es la comunidad

Chiapas: resistencia y utopía, 1718-1911, de Antonio García de León	indígena, sino la particular estructura de las haciendas (llamadas "fincas" en toda la América central desde fines del siglo XVIII), cuyas formas de producción son determinantes y conforman un éter particular. Pretendemos con datos específicos ilustrar su lenta y compleja transformación, las relaciones de servidumbre agraria gestadas en su interior, la historia de la clase social terrateniente y el impacto —desde finales del siglo pasado— de la inversión capitalista en la agricultura. Las consecuencias de esta modernización forzosa se expresarán hasta 1919 y durante el agitado periodo de luchas agrarias y obreras que corre de 1920 a 1940. Es así como sobre el subsuelo aborigen de sedimentos y lava se levanta esta excrecencia, esta "formación histórica" apenas tocada por la Revolución de 1910. La compleja trama de su tejido y la imbricación de sus hilos a veces imperceptibles constituye algo así como la gramática de la historia local, la estructura básica que da pie a la mayor parte de los acontecimientos. Las anécdotas de la Revolución, evocadas por sus ancianos protagonistas, resultan así una constatación de esas estructuras. Representan ideológicamente una acumulación de siglos, algo abigarradamente compuesto con prejuicios de todas las fases históricas pasadas, groseramente localistas e intuiciones de una filosofía futura [García de León, 1985:20].
México, el trauma de su historia, de Edmundo O´Gorman	Edmundo O´Gorman sostiene la hipótesis de que […] el conflicto liberal-conservador no sólo parece ser asidero adecuado para emprender la investigación en cuanto reflejo de la gran dicotomía americana, sino en cuanto a su pugna —precisamente por ese motivo— ventiló nada menos que la cuestión del modo de ser nacional, lo que hace de él el suceso eje de nuestra historia. Así orientado el estudio, necesariamente tenía que acabar ofreciendo una idea de la historia de México, no —claro está— en la enorme y compleja variedad de los hechos que abarca sino en la unidad fundamental y subyacente de su acontecer como proceso de identidad. Una idea que, *mutatis mutandis*, puede asemejarse a la proporcionada al médico por una exploración radioscópica, no por espectral mentirosa o despreciable, antes cierta y necesaria para el aprecio del estado de salud del paciente y de su preservación futura. A la luz de las consideraciones precedentes ya podemos contestar la pregunta acerca de cuál, concretamente, es la realidad de la que sistemáticamente ha huido

México, el trauma de su historia, de Edmundo O´Gorman	la comprensión del acontecer nacional. Y en efecto, es obvio que se trata de la existencia simultánea de esos dos mundos históricos que, a partir de la Independencia, se enfrentaron para revelar su agudo contraste. Y si afirmamos que esa es la realidad a la que se ha venido dando la espalda, no es obviamente por no haberla percibido sino por la manera inadecuada de comprenderla o interpretarla. No se trata pues de una realidad cuya existencia se ignore; se trata de una realidad cuyo sentido se desconoce al quedar oculto en la polvareda de incomprensión que levantó el conflicto de dos inadecuadas interpretaciones que, al fin y al cabo, resultaron ser la misma [...]. Vamos a concluir entonces que al reconocimiento de la razón de ser de esos dos mundos distintos —el representado por la tradición colonial y el encarnado en Estados Unidos— es a lo que se ha cegado la orientación dada al curso de nuestra historia; de allí todas esas huidas, todas esas soluciones míticas que han acabado por sumirla en la cárcel de su propio acontecer [O'Gorman, 1977:XII, 109].
"La historiografía", de Edmundo O´Gorman	Según Edmundo O´Gorman, [...] debemos comprender desde luego que el cobro de conciencia de la propia nacionalidad supone un proceso de larga gestación cuyos balbucientes principios aparecen en el seno mismo de la vida colonial [1962:195]. El análisis de la rebelión de la Nueva España revela que en el campo ideológico fueron dos las corrientes que la animaron y sostuvieron. Tenemos, por una parte, el poderoso resorte tradicionalista, católico, mesiánico y monárquico; por otra parte, el no menos poderoso influjo de la atracción que ejercían las aspiraciones modernas racionalistas, liberales y republicanas. Estas dos corrientes se entrelazan estrechamente en el tejido vivo de nuestra historia y constituyen en su peculiar dualismo la circunstancia que condicionó la respuesta inicial que el pensamiento historiográfico dio al gran problema de definir el ser mexicano. Pero siendo eso así, no puede extrañarnos que esa respuesta contenga dos tesis distintas y al parecer irreductibles. Conviene considerarlas brevemente: la primera tesis [...] es la propia de la tendencia liberal moderada. De acuerdo con esta tesis, la independencia significa [...] la emancipación de la antigua nación mexicana injustamente conquistada por la violencia. La otra tesis, la que expresa la solución del lado conservador y tradicionalista [...] ve en el rompimiento

"La historiografía", de Edmundo O'Gorman	político con el gobierno de la metrópoli la emancipación [...] de la Nueva España [...]. De acuerdo con la primera, la época de la Colonia no pertenece propiamente a la historia nacional [...]. De acuerdo con la segunda tesis, es el pasado indígena el que no queda vinculado con la historia de la nueva nación [*ibid.*:197 y s]. En el libro *México a través de los siglos* [...], de Vicente Riva Palacio, vamos a encontrar un intento de síntesis o conciliación entre los extremos [...] que está en la consideración de ese antiguo pasado indígena, no sólo ya como digno y valioso, sino como algo propio de la historia mexicana moderna; como devenir pues, consustancialmente vinculado con el devenir nacional [*ibid.*:199]. Cuando se publica *México, su evolución social*, se encuentra que la importante diferencia entre [éste] y *México a través de los siglos* consiste en que, mientras en esta última obra se intenta explicar cómo se formó y fraguó el pueblo mexicano, en la otra se intenta mostrar cuál ha sido su evolución [*ibid.*:201]. Con la Revolución [...] existe un cambio de signo. La cuestión política es, claro está, importante, pero en rigor subordinada. Ahora lo que cuenta por encima de ella son las cuestiones de justicia social. Existe un elemento común que es la raíz de las tres tesis. Adviértase, en efecto, que la noción que les presta sentido a todas por igual consiste en visualizar al pueblo mexicano como una entidad ya hecha de una buena vez para siempre; como algo, pues, dotado de un ser peculiar de quien se predica una historia que le va aconteciendo, pero que no lo afecta en su intimidad ontológica y estructural [...]. Las tres tesis que vamos considerando son esencialistas [...]; el movimiento Revolucionario de 1910, con su preocupación fundamental de justicia social, implica una apertura hacia la comprensión del ser mexicano como un haz de posibilidades, o si se prefiere como un quehacer, no como un legado [*ibid.*:201 y s].
México: del antiguo régimen a la Revolución, de Françoise-Xavier Guerra	Guerra propone la hipótesis de que [...] 1. Tanto el Porfiriato como la Revolución adquirían un lugar diferente en nuestros análisis. La división esencial era, pues, la que separaba una sociedad "holista" formada por actores colectivos, de los partidarios de un concepto que asignaba al individuo el papel de referencia tanto política como social. Se planteaba

México: del antiguo régimen a la Revolución, de Françoise-Xavier Guerra.	un problema crucial: el de las relaciones entre estos dos mundos. ¿La verdadera revolución no sería más bien la adopción de esta nueva visión del hombre y de la sociedad para fundar el Estado, la transformación progresiva de la sociedad según su nuevo concepto del individuo? [Guerra, 1989:23]. Era necesario invertir la perspectiva y partir de lo que siempre había existido, es decir, de los poderes que tenían origen social y no político. [En el Porfiriato] nos encontrábamos sumergidos en una sociedad cuya trama estaba hecha de lazos personales, de vínculos variados. Su permanencia, sin embargo, daba lugar a conjuntos de individuos ligados entre sí, a los que podíamos calificar con todo derecho como actores colectivos. 2. Estos individuos que figuraban en nuestro corpus aparecían como los eslabones visibles de largas cadenas de lazos, como las partes emergidas de conjuntos más vastos. Regidos por principios de organización diferentes, dotados de reglas de funcionamiento diversas, estas cadenas y estos conjuntos aparecen sin embargo siempre organizados. Moléculas, no átomos. Esta sociedad que favorece el grupo puede emparentarse con las sociedades "holistas" que conocen muy bien los etnólogos [*ibid.*:22].

Hipótesis

Las hipótesis de estos textos dan sentido a la información histórica con explicaciones articuladas con conceptos que sintetizan procesos de muy amplio alcance temporal y de gran complejidad histórico-social, como la identidad cultural de México, la cultura regional, los rasgos de la formación social-capitalista y las características históricas del proceso de modernización, entre otros.

En conjunto, independientemente de la duración del objeto de estudio, los cuarenta textos incorporan conceptos que en su naturaleza fueron empleados originalmente en ciencias sociales como la sociología y la ciencia política. Este es el panorama que constata la reflexión de Enrique Florescano acerca del enriquecimiento de la historiografía por las metodologías de las ciencias sociales, pero no llega a abordar la especificidad de los enfoques teóricos latentes tras éstas.

Sin embargo, para nuestra propia investigación debemos ir más a allá de esta confirmación e ir al fondo, a la raíz, al fundamento teórico de los conceptos sociológicos, de la ciencia política y de la economía, que son asumidos por los historiadores.

Para enriquecer nuestro análisis vamos a revisar las hipótesis desde la explicación lingüística, desde la estructura de argumentación de cada una.

Las hipótesis y el modo de argumentación

Asumo que el historiador explica los hechos del relato histórico que resulta de la ordenación de los hechos como un proceso que tiene un comienzo y un fin discernibles. Se logra por medio de la construcción de una argumentación a partir de una ley convencional de relaciones causales que se clasifican en cuatro tipos: formista, organicista, mecanicista y contextualista, de acuerdo con las cuales se presenta la siguiente clasificación de las hipótesis de los textos analizados.

Modo de Argumentación	
Formista	**Significado** Consiste en una descripción de la variedad, del color y de la viveza del campo histórico como trabajo central del historiador [White, 2002:24 y s]. **Textos** "De la legalidad a la revolución", de Gloria Villegas Moreno; "Primeras actividades políticas", de Eduardo Blanquel; "La XXV Legislatura, una experiencia democrática", de Josefina McGregor; y *Genaro Vásquez Rojas*, de Orlando Ortiz.
Organicista	**Significado** Intenta describir los particulares discernidos en el campo histórico como componentes de procesos sintéticos, de procesos que se resumen en totalidades que son cualitativamente diferentes a la suma de sus partes. Tiende a orientarse hacia la determinación del fin o meta hacia la cual presume que tienden todos los procesos. El organicista tiende a hablar de los "principios" o las "ideas" que informan los procesos individuales [*ibid.*:26].

Organicista	**Textos** "El fortalecimiento del partido oficial: PRI", de Catherine Macotela; "El afianzamiento de la estabilidad política", de Pellicer de Brody y Reyna; "México, 1930-1946", de Alan Knight; *La Presidencia imperial*, de Enrique Krauze; "La reforma política y sus perspectivas", de Pablo González Casanova; *Después del milagro* y *La frontera nómada*, de Héctor Aguilar Camín; y *México, el trauma de su historia* y "La historiografía", de Edmundo O´Gorman.
Mecanicista	**Significado** Es también integrativa en su objetivo, pero tiende a ser reductiva antes que sintética. Se inclina a ver los "actos" de los "agentes" que habitan el campo histórico como manifestaciones de agencias extrahistóricas que tienen su origen en el "escenario" donde se desarrolla la acción. Estudia la historia con el fin de adivinar las leyes que gobiernan efectivamente su operación y escribe historia a fin de mostrar en una forma narrativa los efectos de esas leyes [*ibid.*]. **Textos** "El henriquismo: última disidencia política organizada en México", de Octavio Rodríguez Araujo; *El movimiento ferrocarrilero en México*, de Antonio Alonso; *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente*, de Richard Roman; *El socialismo olvidado de Yucatán*, de Paoli y Montalvo; *El espartaquismo en México*, de Paulina Fernández Christlieb; *La Izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, de Antonio Rousset; *El estado capitalista en la época de Cardenas*, de Octavio Ianni; "México, 1970-1982" en *Punto Critico*; "Efectos políticos de la crisis", de Carlos Pereyra; *La ideología de la Revolución Mexicana*, de Arnaldo Córdoba; "La guerra de clases en la Revolución Mexicana, de Adolfo Gilly; "Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", de Enrique Semo; *México: estado burocracia y sindicatos*, de Juan Felipe Leal; *Los laberintos del poder*, de Peter Smith; *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, de Franco Savarino; *Chiapas: resistencia y utopía, 1718-1911*, de Antonio García de León; y *México: del antiguo régimen a la Revolución*, de Françoise-Xavier Guerra.
Contextualista	**Significado** Procede aislando algún elemento del campo histórico y a continuación recoger los "hilos" que unen el suceso a explicar con diferentes áreas del contexto [...]. El impulso no es a integrar todos los sucesos y tendencias

Contextualista	que puedan identificarse en todo el campo histórico, sino más bien a vincularlos en una cadena de caracterizaciones provisionales y restringidas de provincias finitas del acontecer manifiestamente significativo [*ibid.*]. **Textos** *La Constitución de 1857 y sus críticos*, de Daniel Cosío Villegas; *Madero y la Revolución Mexicana*, de Charles Cumberland; *El Partido Acción Nacional*, de Soledad Loaeza; *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, de Luis Javier Garrido; y *La guerra secreta en México*, de Friedrich Katz.

Sin embargo, el modo de argumentación lleva en su seno conceptos que estructuran y dan sentido a la información historiográfica. El modo de argumentación es producto de un determinado modelo conceptual que el historiador retoma en lo profundo para otorgar sentido a la información histórica. Es el núcleo de la historiografía política producida en México en el periodo que analizamos, el cual revisaremos en el próximo capítulo.

De la presentación de los cuarenta trabajos historiográficos organizados por tiempos de duración, observamos la existencia de una heterogeneidad de planteamientos en cuanto a preguntas, hipótesis y fuentes acordes con la duración temporal y la historicidad de los objetos de estudio.

Descubrimos que las preguntas definen el alcance temporal de las investigaciones. Además, son el sustento del grado de complejidad de las hipótesis, proyectan el orden de exposición de los resultados de investigación y abren la puerta a la selección del enfoque teórico y conceptual de la producción historiográfica.

En el análisis de las fuentes observamos cómo se privilegió el acceso a acervos documentales inexplorados o revisitados con nuevas ópticas en prácticamente todos los textos, que no se habían trabajado antes de los años setenta. Me refiero a los archivos estatales, de la diplomacia extranjera, de la Defensa Nacional, de los sindicatos, de los partidos políticos y de militantes de movimientos sociales opositores. También aparece la utilización de la fuente oral, de las estadísticas

electorales y la construcción de fuentes a partir del procesamiento informático.

En la clasificación de los tipos de argumentación encontramos que la mayoría de los textos emplea la argumentación mecanicista y organicista; y en menor proporción, la contextualista y formista.

La mayoría de los textos (18) construyen la narración historiográfica con una argumentación mecanicista, es decir a partir de leyes causales extrahistóricas; los trabajos con una argumentación organicista (8) dan sentido a los datos, organizándolos en la dinámica causal e interactiva de un organismo; las obras con una argumentación contextualista (5) construyen una explicación a partir de la vinculación de los datos con referentes externos del ambiente sociopolítico y económico en donde tienen efecto; por último, los de argumentación formista (4) son procesos causales a manera de crónicas.

Sin embargo, el análisis anterior sigue siendo insuficiente para nuestros objetivos. Considero entonces que debemos partir hipotéticamente de que la estructura de la argumentación es, a su vez, dependiente y definida por concepciones interpretativas. Son las que guían al historiador a trabajar con conceptos, con elementos de un organismo, con contextos e incluso a presentar datos en una "aparente" forma natural de la historia con una secuencia cronológica.

El análisis del modo de argumentación de la producción historiográfica es el indicio. Confirma que debemos ir más a fondo para encontrar las concepciones teóricas. Expresándose en el empleo historiográfico de las ciencia sociales, están en el fondo de la posibilidad de construir objetos de estudio y nuevos sentidos con la información obtenida por medio de las fuentes.

No es suficiente describir el modo argumental de un texto para caracterizar el modelo de sentido con el que se procesan los datos históricos. Precisamente por eso, también es necesario localizar su referencia teórico-interpretativa. A su reflexión nos abocaremos en el siguiente capítulo.

Capítulo II
Autores y corrientes de interpretación

Los de la camiseta idealista han propuesto una audaz forma de explicación llamada teleológica, consistente en el descubrimiento de los propósitos de las personalidades difuntas y su relación con los hechos. Los abanderados del positivismo recomiendan la filiación; quieren que se explique por antecedentes, proponen descubrir la génesis de los acontecimientos. Los de la escuela de los anales han hecho reverdecer la explicación estructuralista. La mayoría de los seguidores de Marx aseguran que éste ha dado con la clave esclarecedora de todo el devenir humano y, por lo mismo, se inclinan por el modelo explicativo totalitario y holístico o monocausal. Ninguna de las formas de explicación se excluyen totalmente entre sí.

José Luis González y González,
en *El oficio de historiar* (p. 140)

Autores y modelos de explicación: la estructura de argumentación

El siguiente paso de nuestro análisis es el de buscar: atrás de los modos de argumentación, de sus referentes teóricos, y de las estructuras conceptuales correspondientes a diferentes corrientes de interpretación y modelos de explicación con los cuales se construye el sentido de cada texto y que conforman las estructuras de argumentación.

La estructura[1] de argumentación da sentido a la información histórica de acuerdo con una jerarquización teórica definida por un modelo de explicación científica.

En este capítulo interesa reflexionar sobre el modo de argumentación y su estructura. Va a considerarse como la referencia teórica que da contenido y significado a la información histórica.

En este sentido, la estructura de argumentación está constituida por un conjunto de elementos relacionados en un orden jerárquico cuyo objetivo es garantizar el objetivo de otorgar sentido a un conjunto de información histórica.

Al revisar los trabajos historiográficos de acuerdo con el tiempo de duración de su respectivo objeto de estudio, observamos la existencia de una heterogeneidad de planteamientos en cuanto a preguntas, hipótesis y formas de argumentación. Aquí corresponde encontrar los enfoques teóricos interpretativos que los sustentan y que articulan la estructura de argumentación.

La estructura de argumentación es el latente que contiene cada producto historiográfico, es la relación que se establece entre pregunta de investigación y corriente de interpretación teórica con el fin de construir la hipótesis, la respuesta y el sentido del producto historiográfico.

En este capítulo presentamos una clasificación de los autores escogidos, de su diversidad metodológica, de acuerdo

[1] En palabras de Nicolás Abbagnano, "[…] en un sentido limitado y específico, estructura no es un plano cualquiera de relación sino un plano jerárquicamente ordenado; es decir, con un orden finalista intrínseco cuyo fin es conservar, hasta donde sea posible, el plano mismo. Dilthey usó la palabra en este sentido específico designando con ésta al instrumento explicativo fundamental del mundo humano e histórico […]. En este sentido la estructura no está constituida simplemente por un conjunto de elementos relacionados sino por un orden jerárquico cuyo objetivo es garantizar el buen éxito de su función y su propia conservación. Se puede decir que la estructura se caracteriza por proponerse como fin su propia posibilidad de ser [Abbagnano, *La srtuttura dell esistenza*, 1939] […]. Este significado, que parece ser el más sutil, es a su vez el que mejor responde al uso del término en lenguaje común. La estructura de un edificio es la correlación de sus partes que garantizan la estabilidad del edificio y le permiten responder al uso que le está destinado" [1998:422].

con cuatro grandes modelos de explicación o estructuras de argumentación: 1) el pragmatismo-liberal o positivista, 2) el historicismo, 3) el marxismo y 4) los anales; cada uno de los cuales proporciona una interpretación diferente de la información histórica.

La estructura de argumentación pragmático-liberal o positivista

Esta estructura de argumentación tiene tres aspectos: por un lado, busca el dictamen de veracidad histórica con el apego pragmático a los datos de las fuentes; por otro, se guía por la idea de un comportamiento humano impredecible; y en tercer lugar, construye sistemas de ordenamiento de la información con el fin de explicarla.

El primer aspecto fue planteado por Ranke y consiste básicamente en

> [...] delinear una forma particular de apropiación del pasado a partir de dos presupuestos: 1) No tratar de moralizar, es decir, no intentar extraer enseñanzas del pasado para un presente que es consistente consigo mismo y se orienta fundamentalmente por la idea de futuro [...]. El programa de una nueva historia científica intenta romper el modelo hagiográfico y pedagógico de la historiografía tradicional para dar lugar a una nueva clase de apropiación del pasado que sirva de soporte a la construcción de una nueva comunidad nacional. 2) El intento por organizar una escritura que sea capaz de mostrar los hechos tal como sucedieron, de manera imparcial y objetiva. Este propósito se orienta a la realización de una lectura inmanente de los sucesos históricos encarnados en las fuentes "originales" o "primarias", es decir, una lectura sin mediaciones excepto las de la propia razón [Zermeño, 2002:152].

Leopold von Ranke (1795-1886) es el fundador de esta corriente. En ella, el objeto del historiador no es ni deducir leyes ni enunciar causas generales; es más simple —y esto es más difícil— mostrar "cómo se ha producido esto

exactamente" ("wie es egentlich gewesen"). Por los años en que Comte creaba el positivismo, Hegel el historicismo idealista absoluto, y Marx el materialismo histórico; Ranke afirmaba la única virtud del hecho, la única inteligibilidad de la relación causal en el tiempo corto.

Para O´Gorman, la historia tradicional tiene las siguientes características: 1) asimila la historia a las disciplinas científicas; 2) el pasado humano es igual a cualquier realidad; 3) el pasado es independiente al hombre y al ser del historiador; 4) la historia es imparcial; 5) la historia busca conocer la totalidad del pasado humano; 6) se ve el pasado como ajeno a preocupaciones y circunstancias del presente; 7) a mayor número de datos averiguados es más completo el conocimiento del pasado; y 8) el método da cuenta de los datos acumulados [O'Gorman, *apud*. Matute, 1974:32-39].

El segundo aspecto de esta concepción fue desarrollado, entre otros, por Hugo Trevor Poper, para quien

> [...] el buen historiador admite limitaciones al libre albedrío, pero se asegura cuidadosamente de reservarle derechos que le son propios. ¿Cómo lo hace? por una parte, devolviendo a los personajes históricos las sensaciones de azar, oportunidad, creatividad, imaginación, incertidumbre y riesgo, que fueron consustanciales a aquel pasado cuando era presente; por otro lado, erigiéndose en juez retrospectivo de las acciones humanas. Para un determinista, Alejandro, César, Atila, Cromwell, Hitler, son como terremotos, inundaciones, crepúsculos, océanos o montañas: podemos admirarlos o temerlos pero no criticarlos. Sería tanto como predicar sermones a los árboles [Popper, *apud*. Krauze, 1992].
>
> En cambio, el historiador liberal no soslaya, aunque pudiera, los juicios de valor. La idea rectora de este enfoque es que "[...] la historia es un proceso abierto; sujeto, es verdad, a la acción de fuerzas impersonales, azarosas y superpersonales, pero esencialmente abierto a la libre voluntad emprendedora de los hombres" [Berlín, *apud*. Krauze, 1992:206].

En este sentido Isaías Berlin, en el ensayo *Sobre la inevitabilidad histórica* [1954] cuestiona a todos los adoradores de las vastas

fuerzas impersonales: los positivistas Comte y Saint Simon, el evolucionista Spencer, el idealista Hegel, el materialista Engels y los historiadores nacionalistas prusianos. Spengler afirma que

> [...] asustar a los seres humanos sugiriéndoles que están en los brazos de fuerzas impersonales sobre las que tienen poco control o no tiene ninguno es alimentar mitos [...], equivale a propagar la fe de que existen formas inalterables de desarrollo en los acontecimientos. Liberando a los individuos del peso de la responsabilidad personal, estas doctrinas alimentan la pasividad irracional, en unos; y una fanática actividad, no menos irracional, en otros [*ibid.*].

Con esta argumentación, un sinnúmero de autores han construido la obra historiográfica tal vez más numerosa y amplia sobre el periodo del que es objeto este libro. Se trata de una producción que tiene dos grandes vertientes: en primer lugar, la de los historiadores que construyen historiografía sustentada en la narración de acontecimientos políticos perfectamente definidos en una secuencia cronológica lineal, a partir de la cual se elaboran trabajos de sentido monográfico con una estructura de argumentación pragmática

En los textos de Josefina Mc Gregor,[2] Gloria Villegas,[3] Eduardo Blanquel[4] y Charles Cumberland se elabora una

[2] Josefina McGregor ya había escrito "La política regional y la crisis porfiriana" en la revista *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, en invierno de 1985. Ha sido investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM y directora del Archivo Legislativo del Senado de la República.

[3] Gloria Villegas Moreno nació en 1946. Estudió en 1974 la maestría en Historia, en la UNAM. Antes de este libro escribió *Asedio a Teja Zabre*; en 1984, *Rabasa, su pensamiento histórico-político y el constituyente de 1916-1917*. Después escribió en 1996 *Debate sobre la legitimidad del sistema político porfiriano en la prensa de los tiempos prerrevolucionarios*; en 1997, *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la república federal*; y ese mismo año, *Entre el paradigma político y la realidad: la definición del papel de México en el ámbito internacional y los conflictos entre liberales y conservadores*. Gloria Villegas Moreno ha sido investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y trabajado en El Colegio de México.

[4] Eduardo Blanquel nació en 1931 y falleció en 1987. En 1963 obtuvo el grado de maestro en historia en la UNAM. Antes de este libro escribió: en 1961, "A propósito de biografías", en *Historia Mexicana*; en 1963, *El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución Mexicana*; en 1973, "La Revolución Mexicana", en

perspectiva historiográfica cuyo sentido se comprende al leer a Olga Pellicer de Brody[5] y José Luis Reyna,[6] cuando a propósito de su trabajo sobre el sexenio de Adolfo Ruiz Cortines señalan que este periodo estaba poco estudiado,

> [...] lo que obligó como primera tarea a definir, un panorama general con base en fuentes de información accesible como los periódicos y revistas de la época [...]. Se decidió por ello presentar estudios de corte monográfico sobre algunos de los problemas sobresalientes, interrelacionarlos y arriesgar a su respecto conclusiones de carácter provisional. Si de esta investigación pudieran desprenderse para el futuro otras más exhaustivas, sus autores se darían por satisfechos [...]. Conocer bien estos aspectos, entre otros, deberá ser el propósito de otras investigaciones [Pellicer y Reyna, 1978:3 y s].

Es similar la lógica argumental de Catherine Macotela,[7] quien con una narración descriptiva de hechos y acontecimientos ofrece un ejemplo de esta concepción al escribir que

> [...] durante el sexenio de la Presidencia del general Manuel Ávila Camacho la derecha se fortaleció en varios aspectos. El

Historia mínima de México; en 1985, *Ricardo Flores Magón*, Colección Grandes maestros mexicanos. Fue investigador de la UNAM, UIA, Universidad de Texas, Austin y de la Universidad de Caracas, Venezuela.

[5] Olga Pellicer de Brody nació en 1935. En 1978 escribió "El afianzamiento de la estabilidad política" para el libro *Historia de la Revolución Mexicana*. Antes, en 1973, había escrito *México y la revolución cubana*; en 1976, *Las empresas trasnacionales en México*; y en el mismo año, *El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizado*. Pellicer de Brody ha sido profesora e investigadora de El Colegio de México, de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM y del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores; de 1984 a 1988 fue embajadora de México en Grecia y en 1988 embajadora alterna de México ante la ONU.

[6] José Luis Reyna nació en 1941. Estudió sociología, hizo su maestría en 1965 y su doctorado en 1967. Antes escribió con Fernando Cardoso *Industrialization, Occupational Structure and Social Stratification in Latin America*, en 1968; y *Tres estudios sobre el movimiento obrero*, en 1976. Después escribió *Los sistemas políticos en América Latina*, en 1989; y *América Latina a fines del siglo*, en 1994. Ha sido investigador de El Colegio de México.

[7] Catherine Macotela nació en la década de los años cincuenta. En 1980 escribió *La seguridad social en el proceso del cambio internacional*, en coordinación con Noemí Cohen. Ha sido investigadora de la UNAM.

> primero [fue de carácter] organizativo, o sea que la combatividad electoral del Partido Acción Nacional aumentó en varios aspectos, especialmente a nivel municipal; y los sinarquistas —aunque divididos en dos grupos— siguieron captando gran parte del descontento de los pequeños propietarios del campo [...]. El PAN llevó a cabo una poderosa campaña en el mismo año con el fin de controlar los municipios. Aquiles Elorduy se convirtió en la bandera de la oposición en Aguascalientes, donde el PRM —para poder derrotarlo— se vio obligado a enviar a su plana mayor: Villalobos, Fidel Velázquez y Fernando Amilpa. En 1945 el PAN se lanzó en varios estados, pero los trágicos sucesos del 2 de enero de 1946 en la ciudad de León, Guanajuato, en los que se dice murieron veinte personas, le restaron fuerza por haber estado actuando junto con los sinarquistas [Macotela, 1981:125].
>
> Dos eventos preelectorales de gran importancia fueron: la reorganización del PRM en el PRI y las reformas a la Ley Electoral. El 18 de enero de 1946 se disolvió el PRM y se creó el PRI [...]. Las centrales obreras firmaron un pacto aprobando la creación del PRI y anunciaron que evitarían pugnas de sectores. El lema del nuevo partido fue el de "Democracia y justicia social" [*ibid.*:127].

El sentido de este enfoque historiográfico es fundamentado por Daniel Cosío Villegas[8] quien, al relatar la experiencia de elaboración de la *Historia moderna de México*, afirma que siguió como principio cardinal

[8] Daniel Cosío Villegas nació en 1898 y murió en 1976. Realizó estudios de filosofía, derecho y economía entre 1917 y 1928. Fue cofundador del Fondo de Cultura Económica (1943-1948); cofundador de la Casa de España en México (1938); cofundador de El Colegio de México (1940); director del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México (1940-1944); cofundador de la revista *El Trimestre Económico* (1948); fundó y dirigió *Historia Mexicana* (1951-1961); cofundador de el Departamento de Estudios Históricos de El Colegio de México; presidente de El Colegio de México (1957-1963). Antes de este libro publicó *La cuestión arancelaria* [1932], *Aspectos concretos de la problemática de la moneda* [1938]; *La crisis de México* [1946]; *Porfirio Díaz en la revuelta de la Noria* [1953]; *Historia moderna de México* [1955]; *Estados Unidos contra Porfirio Díaz* [1956]. Y después de este libro publicó *El estilo personal de gobernar*, *Historia mínima de México* [1974] y *La sucesión presidencial* [1975].

> [...] el distinguir tajante inequívocamente el juicio, aun la mera apreciación, de lo que es una afirmación de hechos; en cuanto a esta última, no hacer jamás ninguna, grande o pequeña, sin el apoyo de un documento cuya autenticidad haya sido debidamente medida [...]. Creo estar en condiciones de asegurar tranquilamente que aun cuando el enfoque de los hechos y el juicio sobre ellos puede variar de un autor a otro, los hechos mismos son únicos para ellos y para cualquiera, además de estar sólidamente comprobados y dar referencia bibliográfica que permita a todo el mundo comprobarlos [1995:37 y s].

La interpretación de Charles Cumberland[9] se sustenta en la descripción de cualidades morales y atributos personales y psicológicos de los protagonistas para conformar la caracterización de su perfil político individual, por lo que se propone demostrar que

> [...] Madero era idealista en un sentido del término: creía, y lo creía intensamente, que México tenía un futuro democrático que, si se desarrollaba en forma apropiada, podía llegar muy lejos en el establecimiento del país como nación moderna. Tenía fe en la capacidad de las masas mexicanas, pero su idealismo no ofuscaba su pensamiento [1977:291 y s].

La estructura argumental de estos trabajos es muy similar a la de aquellos que con afanes monográficos emplean algunos conceptos de análisis sociológico, más como palabras que como conceptos, y que podemos clasificar como crónica contemporánea escritos por Herman Bellinghausen y Carlos Monsiváis. En 1989, el primero escribió que

> [...] el 19 de septiembre de 1985, a mitad de la década, la ciudad crujió e hizo desaparecer habitantes, edificios e inercias

[9] Charles Cumberland nació en 1914. Escribió en 1952 *Mexican Revolution genesis under Madero*, "Huerta y Carranza ante la ocupación de Veracruz", en *Historia Mexicana*, en 1957; *Mexican Revolution, the constitutionalist years*, en 1972; y *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas*, cuya introducción y material fue añadido por David C. Fue investigador de las universidades de Princeton y de la Universidad de Rutgers.

de comportamiento. Los individuos de-la-ciudad-más-poblada-del-bla bla bla ingresaron a una fase superior de su capacidad organizativa, acción política y eficacia [...]. Menos de una año después, la desobediencia civil (terminó de aliento neopanista) se expresó festivamente; la lucha ciudadana pareció derivar en desmadre: durante el campeonato mundial de futbol, la ciudad de México se inundó de peloteras hipnotizadas por una pelota, toda la catarsis puesta en el monosílabo gol y el Mé-xi-co más visceral que se recuerda.

Menos de otro año después, desde fines del mismo 1986 mundialero, el movimiento estudiantil ceuista terminó de dar la vuelta de tuerca. Una movilización desobediente, terca, con demandas precisas, orden interno y talante festivo. Los estudiantes del 86-87 no pensaban perder: irrumpieron repetidamente en el Zócalo y hacerlo dejó de ser sacrilegio para los administradores de nuestras plazas públicas. La mayor movilización sectorial en años se hizo al ánimo de instaurar un estado de ánimo: la construían jóvenes, se sentían libres, alegres y duros. Y aunque a estas alturas de 1989 sigan sin hacer efectivos sus propósitos de reforma, los universitarios ceuistas se salieron en ese momento con la suya.

Entre las grandes movilizaciones se tejía una red de grupos, asambleas y organizaciones intencionalmente autónomas, más allá del simple curso de los acontecimientos. Allí estaban los fermentos de una nueva acción política: voluntad, inconformidad, exigencia de cambio. El año electoral de 1988 marcó la convergencia de grupos y actitudes maduradas en los años anteriores y la desobediencia llegó al extremo de derrotar al PRI en las urnas.

La mayoría de los nuevos grupos (Asamblea de Barrios, Costureras, CEU, las bandas, etcétera) estuvieron presentes en la conmoción cardenista: hubo organización, demandas, claridad, dureza y fiesta. Los descontentos sumados de la sociedad civil se amasaron en torno de Cuauhtémoc Cárdenas; por un momento pareció que otra vez, y más trascendentemente, las masas se saldrían con la suya. Sin embargo, no ganaron el gobierno de la capital, pese a haber derrotado al PRI según cómputos oficiales [Bellinghausen, 1989:27].

En el artículo "Alto contraste. A manera de foto fija", Carlos Monsiváis[10] realiza un recorrido por la historia de México desde el Porfiriato hasta el sexenio de Luis Echeverría y en el apartado VI, titulado "Quién me dirá quién eras y quién fuiste" escribe:

> "¡Detente, oh, momento! Eres tan irreparable. El país afirma su estabilidad con la creación en 1929 del Partido Nacional Revolucionario que se rebautizará Partido Revolucionario Mexicano que devendrá en el Partido Revolucionario Institucional. En el tránsito de las siglas (PNR/PRM/PRI) se efectúa el sometimiento [...]. Fuera y dentro, el Partido de la Revolución, tótem burocrático-político, suministra, alquila y proclama mitos: se masifica el método viable de acocarse a las fuentes dispensadoras de bienes, prestigios y recompensas. El PRI se vuelve un partido (un modo de vida) que —sobre todo en provincia— ha de suministrar patrones de conducta, gesticulaciones, dicciones, lecciones morales y visuales: se habla como el PRI, se mueven los brazos como el PRI, se logra la indignación instantánea a la manera del PRI, se obtiene el lugar de privilegio mediante el impulso atlético de los priistas. Termina el monopolio de la preceptiva religiosa: el PRI obtiene discípulos igualmente fieles y más ambiciosos.
>
> El cardenismo no es, pese al esfuerzo admirable de Cárdenas, una interrupción de esta escuela de comportamiento. Por lo contrario, un intento de nacionalismo revolucionario se deja de servir de énfasis gritones y estilos apasionados en el espejo. Lo que sí varía y radicalmente es el ámbito gubernamental de moral pública. Un programa populista o de nacionalismo revolucionario requiere credibilidad moral y demanda respaldo

[10] Carlos Monsiváis nació en 1938. Realizó estudios de economía y filosofía. Fue becario del Centro Mexicano de Escritores (1962-63 y 1967-68). En 1966 escribió *Poesía mexicana del siglo XX*; en 1971, *Días de guardar*; en 1976, *En torno a la cultura nacional para la historia general de México*, de El Colegio de México. Después escribió, en 1980, *A ustedes les consta*; en 1986, *Jorge Cuesta*; en 1987, *Entrada libre. Crónicas de una sociedad que se organiza*; en 1988, *Escenas de pudor y liviandad*. Ha sido articulista de *México en la Cultura*, *El gallo Ilustrado*, *Sucesos para todos*; *Política*, *Excélsior*, *Eros*, *Proceso*, *Unomásuno*, *Nexos* y *La Jornada*, de 1955 a 2005.

y ejemplaridad. En diciembre de 1934, el presidente Cárdenas consigna en sus apuntes, entre otros gravísimos problemas: "los centros de vicio explotados con autorización de funcionarios federales y locales, me hacen comprender que mi labor será ardua que encontraré fuertes obstáculos a un programa de moralización [...] pero tengo fe en que podré resolver todo esto apoyado en el pueblo y en la confianza que sepa inspirar el país con sus propios actos". A continuación, clausura los casinos y prohíbe los juegos de azar.

El sexenio cardenista en sus movilizaciones genuinas precipita lealtades, oportunismos y demagogias. Sentencia en 1936 Vicente Lombardo Toledano: "El que se equivoca para atrás muere, y el que se equivoca para adelante tiene el provenir asegurado". El nacionalismo halla en este caso a alguien que quiere, intensamente, representar la nación, y lo nacional se identifica con las posesiones reivindicadas, el rescate de la propiedad, la reforma agraria o la expropiación petrolera. Mucho o todo se centra alrededor del gobernante, su parquedad, su don de multitudes, el amor que despierta entre los campesinos.

Punto y seguido: el desarrollo del capitalismo demanda tranquilidad en la burguesía y procedimientos inequívocos y esta lógica inflexible obtiene en 1940 el nombre provisional de un presidente: Manuel Ávila Camacho. De nuevo, desplazamientos, reacomodos. Y la solidez de instituciones y técnicas de "mexicanización" de la mentalidad capitalista. No se logró en medio de la recuperación del subsuelo y el compromiso moral con Abisinia, la República Española y Finlandia, entre concentraciones populares y ligas de artistas y misiones rurales, viajes por los ejidos del país y prédicas rabiosas y ardientes en la CTM, destruir, hacer a un lado o modificar mínimamente el individualismo terco, la adoración de las cuentas bancarias y la consagración de quien se impone al margen de sus métodos. Luego ya no tiene sentido (y nadie se lo propone) predicar una ética de la solidaridad.

Al sexenio ávilacamachista le tocó la Segunda Guerra Mundial. Traducción propagandística: campañas de afirmación nacionalista, si hay sentimientos patrióticos se tiene autonomía estatal.

> Este proyecto languidece entre discursos, mientras en oleadas llegan los migrantes a remover —dándole caché— la vida de sociedad [...]. En el sexenio de Miguel Alemán la corrupción tiene un nombre técnico (desarrollismo) y un magno sentido público y nacional: de la acumulación de la riqueza brotará la prosperidad unánime. Que todo se subordine a ese propósito; Alemán no quiere corromper a todo el país, tan sólo asegurarse que los caminos viables para la grandeza carecen de implicaciones revolucionarias. La sociedad como escaparate y pedestal; hay frenesí por exhibir lo que se tiene y los cabarets y los bancos son voces gemelas de este coro único.
>
> El ideal de la ciudadanía no es la libertad sino el agradecimiento. De Benito Juárez a Porfirio Díaz, Carranza, Calles, Miguel Alemán, Díaz Ordaz y Echeverría esta consigna subsume y aclara un panorama de ficciones y un proyecto histórico: el país crecerá y sus mejores clases se aprovecharán si nos dejan gobernar en paz. La despolitización es una petición de principio: ¿verdad que el régimen lo hace muy bien? [1978:32-36].

En la misma perspectiva de Monsiváis, se inscriben también los trabajos de Juan Molinar Horcasitas[11] y Alberto Aziz Nassif,[12] sobre las elecciones del 6 de julio de 1988, donde con una estructura monográfica describen las circunstancias de este acontecimiento como un parteaguas en la historia política de México, en el que profundizaron las tendencias

[11] Juan Molinar Horcasitas nació en 1955. En 1981 terminó la licenciatura en Ciencias Políticas por la UNAM; en 1989, su maestría en ciencia política en El Colegio de México. En 1981 escribió *La autonomía universitaria de 1929*; y en 1989, *Elecciones, autoritarismo y democracia en México*. Después escribió: en 1991, *El tiempo de la legitimidad*; y en 1998, *Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral en México*. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y de El Colegio de México.

[12] Alberto Aziz Nassif nació en 1955. En 1982 escribió *Historia y coyuntura de la reforma política en México, 1977-1981*; en 1987, *Prácticas electorales y democracia en Chihuahua*; y en 1989, *El Estado mexicano y la CTM, 1930-1980*. Después escribió: en 1990, *Incertidumbre y democracia en México*; en 1992, *Las elecciones federales de 1991*; en 1994, *Chihuahua, historia de una alternativa*, con un prólogo de Lorenzo Meyer; y en 2000, *Los ciclos de la democracia gobierno y elecciones en Chihuahua*. También ha sido investigador del CIESAS.

ya existentes del sistema político-electoral. Entre estas tendencias está

> [...] el aumento sostenido de la competitividad en las zonas urbanas del país, con el consecuente incremento de las votaciones de la oposición. Algunas de las novedades más importantes fueron: el fin del sistema de partido único, el paso del paradigma de las elecciones como ratificación de decisiones previas al de la centralidad electoral, la aparición del fenómeno cardenista junto con la ampliación del espectro de centro-izquierda, la caída de la votación priista hasta niveles de 50% y el aumento de los triunfos de la oposición [*apud*. González Casanova, 1990:138].

En tercer lugar, la interpretación pragmático-liberal derivó en la mirada positivista

> [...] con base en la concepción positivista de la historiografía (y de la sociología) se encuentran desde el principio tres ideas complementarias. La primera es que todos los hechos sociales, históricos o contingentes, están correlacionados entre sí y tales correlaciones pueden expresarse en forma de leyes empíricas. La segunda es que los hechos históricos son, sin excepción, el producto de causas antecedentes. La tercera es que el modelo lógico más eficaz para llegar a la explicación de los hechos históricos o contingentes es el mismo elaborado por la metodología de las ciencias naturales. Todas estas ideas se encuentran expresadas con gran claridad y modernidad de terminología en el sistema de lógica de Stuart Mill [1843] y su presencia es visible en la obra de los dos fundadores del positivismo sociológico, Comte y Spencer.
>
> Stuart Mill, sin embargo, se distingue de los metodólogos positivistas del siglo XX, igual que Comte y Spencer se distinguen de los sociólogos de orientación análoga, por el hecho de aceptar la concepción de la historia como una sucesión de "estados de la sociedad" gobernados por leyes de modo que las leyes empíricas de la sociedad son de dos tipos: algunas son uniformidad de coexistencia (entre hechos sociales), otras de sucesión.

> Es precisamente la idea de leyes del progreso la que dejarán de lado los positivistas del siglo XX, que sin embargo retomarán en bloque el resto de la metodología de Mill. Si bien no todos llegarán a afirmar expresamente con Popper, que "la historia no tiene ni dirección ni significado", la empresa de identificar leyes globales de desarrollo de la sociedad en el tiempo se deja de lado como carente de sentido. El modelo de explicación causal, afirman los neopositivistas, comprende necesariamente tres elementos: 1) un hecho o una clase de hechos empíricamente observables (en el pasado) u observables (en el futuro), que constituyen el objeto a explicar; 2) un conjunto de postulados, axiomas y "leyes" que constituyen los conocimientos teóricos iniciales en torno de regularidades de la naturaleza o de la sociedad; y 3) un conjunto de condiciones iniciales o antecedentes, empíricamente verificadas, designables también como "causas" [Gallino, 1995:485 y s].

En el periodo que estudiamos, la mirada pragmático-liberal también desarrolló una vertiente de sistematización, de generalización, de una forma de positivismo en la construcción teórica de tendencias y leyes que le dieron sentido a un conjunto de datos sistematizados a partir de conceptos provenientes de le economía, la sociología y la ciencia política, definiendo conceptos *ad hoc*.

Este es el caso de la historia que construye Héctor Aguilar Camín en el libro *La frontera nómada*, como lo demuestra el siguiente pasaje:

> Para fines de marzo [1913], aunque los sonorenses insurrectos no controlaban todos los puntos claves del territorio, tenían en su poder lo suficiente para garantizar la continuidad del tipo de revolución administrada que habían elegido: dos puertos fronterizos, Nogales y Agua Prieta; una agencia consular-comercial de gran experiencia en este último punto, la de Ángel Lagarda y Roberto Pesqueira; la ciudad minera más importante del estado; y autoridades propias y leales en todo lo que no era Guaymas, el distrito de Alamos y Naco en el norte.
>
> Las compañías mineras grandes de El Tigre, Nacozari, Cananea, así como las principales firmas comerciales y ganaderas,

pagaban impuestos al gobierno de Pesqueira y a distintos agentes (Plank en Magdalena; Ignacio Bonillas en Arizpe), se mostraban eficaces como enganchadores de préstamos y contribuciones entre los capitalistas de esas regiones. Según el cálculo de un cónsul norteamericano, el ejército original de las tropas auxiliares de algo más de tres mil hombres se había duplicado por la agregación de voluntarios de diversos puntos del estado.

Eran fuerzas mal entrenadas con un armamento desigual "pero bien aprovisionadas de parque". Pese a todo, decía el cónsul, era la impresión general de los observadores que la falta de fondos estrangularía al movimiento en unos meses si Huerta mandaba tropas suficientes a Guaymas y ocupaba Hermosillo.

En caso contrario, si el estado podía establecer alianzas firmes con otros estados y obtener suficientes fondos, el gobierno central de México se enfrentaría a problemas de lo más serios. Aparte de estos cálculos, los sonorenses rebeldes no parecían dispuestos a alterar sustancialmente las cosas en los territorios que dominaban. "Hay —resumió el cónsul Bowman— una disposición por parte de los funcionarios del estado para continuar el orden establecido de cosas como antes [Aguilar Camín, 1997:406].

Aquí, Aguilar Camín despliega una narración descriptiva que cobra sentido a partir de la categoría de análisis: revolución administrada, referente teórico de interpretación que resulta de la sistematización pragmática de los acontecimientos relatados. Este concepto de revolución administrada pareciera tener una connotación weberiana, aunque el autor no lo hace explícito.

Enrique Krauze,[13] quien organiza su investigación a partir de los criterios del libre albedrío y de la incertidumbre

[13] Enrique Krauze nació en 1947. Estudió ingeniería industrial en la UNAM (1969) y el doctorado en historia por El Colegio de México (1974). Antes de este libro escribió: *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana* (1976); "La reconstrucción económica", en *Historia de la Revolución Mexicana*, de El Colegio de México (1977); *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual* (1980); *Caras de la Historia* (1983); *América latina, desventuras de la democracia* (1984); *Por una democracia sin adjetivos* (1986); y *Biografía del poder* (1987). Fue profesor investigador de El Colegio de México en el periodo

buscando distanciarse de cualquier explicación definida por modelos explicativos extrapersonales, considera que

> [...] la cátedra abierta que se abrió en el mundo en los últimos diez años y que culminó en el vertiginoso 1989 tiene un solo dogma: la historia es un proceso abierto; sujeto, es verdad, a la acción de fuerzas impersonales, azarosas y superpersonales, pero esencialmente abierto a la libre voluntad emprendedora de los hombres. La historia nos condena a la perplejidad, pero no a la impotencia [Berlín, *apud.* Krauze, 1992:206].

Sin embargo, Krauze, intenta ir más allá de la mera explicación pragmática al postular un nivel de legalidad significativa. En el libro *La Presidencia Imperial*, propone

> [...] un modelo hermenéutico, una especie de sistema político solar en donde los diversos protagonistas colectivos (poder Legislativo y Judicial, burócratas, gobernadores, ejército, caciques, grupos corporativizados de obreros y campesinos, prensa, empresarios, Iglesia, universidad, intelectuales y partidos de oposición, entre otros) giren alrededor del sol presidencial-priista con diversos grados de subordinación [1997:16].

Krauze teoriza una explicación que es producto pragmático de su análisis, de las particularidades de la dinámica de los acontecimientos propios de la política mexicana y de sus actores nacionales. Sin embargo esta forma de pensamiento, lejos de ser original, se inscribe en los cánones del pensamiento liberal que atribuye a los individuos, a su personalidad y a fuerzas sociales que lo envuelven, el movimiento histórico, como es el caso la teoría formulada por Weber acerca del funcionamiento orgánico de la sociedad.

Una variante de este enfoque organicista es la que se sustentó en el texto *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, escrito por Luis Javier Garrido,[14] quien afirma que

1976-1978. Fue subdirector de la revista *Vuelta*; fundador y director de la revista *Letras libres* y miembro de El Colegio Nacional desde 2005.

[14] Luis Javier Garrido nació en 1941. Estudió derecho en la UNAM (1960-64) e hizo su doctorado de estado en ciencia política en la Universidad de París (1980).

[…] este libro tiene por objeto el estudio del Partido Revolucionario Institucional de México (PRI) […]. La investigación fue abordada […] con la convicción de que el análisis de la evolución de este partido es fundamental para comprender el Estado mexicano de hoy, ya que desde la perspectiva del Partido es posible analizar más claramente algunos de sus aspectos fundamentales. La visión clásica sigue siendo sin duda la de Maurice Duverger,[15] para quien "[…] el ejemplo esencial de un régimen de partido muy dominante" es el mexicano, al que sitúa como "intermediario" entre los regímenes de partido dominante, como las democracias de tipo occidental; y los de partido único, en donde el partido dominante no tiene frente a él más que a minúsculos grupos "[…] que desempeñan solamente un rol de figuración para dar la ilusión de la pluralidad". Esa posición fuertemente dominante la justifica el profesor francés al no ver en México una fuerza política que pudiese "forzar al PRI a evolucionar", lo que evidentemente modificaría de manera sustancial el sistema político mexicano [Garrido, 1982:11-18].

Después fue articulista del periódico *La Jornada* y publicó, en 1999, "La resistencia zapatista", en el libro *Los 500 Anos. A Conquista Inertminevel*; y en 2000, *El movimiento estudiantil 1999-2000 en la UNAM*, junto con Carlos Fazio. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

[15] Duverger diferencia a los partidos teniendo como criterio central su estructura (morfología), distinguiendo los partidos de cuadro y los partidos de masas. Los primeros son partidos que prefieren la calidad de sus miembros a su número; sus integrantes son personas que disponen de gran influencia a nivel local o nacional. Desde el punto de vista de la organización se caracterizan por tener estructuras flexibles y poco organizadas, por lo general son poco disciplinados. Carecen de un contenido pragmático desarrollado, por lo que cada una de las unidades partidistas disponen de gran autonomía de acción. La clasificación de Duverger es muy similar a la de Max Weber, quien es autor de dos famosas clasificaciones. La primera que atiende a la estructura interna del partido ya ha sido señalada: partido de notables y partido de masas. La segunda se vincula con los objetivos perseguidos por los partidos políticos. Aquí Weber distingue partido de patronazgo; es decir, organizaciones patrocinadoras de cargos estatales para los miembros del partido e ideológicos, que se proponen la implantación de ideales de contenido político en la sociedad y en el Estado. Sin embargo, el propio Weber relativiza su clasificación cuando señala que por lo regular "[…] los partidos suelen ser ambas cosas a la vez, o sea que se proponen fines políticos objetivos trasmitidos por tradición y que en consideración de ésta sólo se van modificando lentamente, pero que persiguen además el patrocinio de los cargos". Fuente: www.bcn.cl/pags/instituciones/partidos/4_clasificacio_pp.htm.

El estudio sobre el PRI puede hacerse desde múltiples perspectivas, pero se ha preferido aquí abordarlo desde un punto de vista histórico por diversas razones. En particular, para evitar el riesgo de caer en alguna de las deformaciones o malinterpretaciones existentes al tratar de precisar su origen, la evolución de su organización y de su doctrina, su composición social y su importancia respecto de la sociedad y del Estado. Ha sido pues necesario aventurarse, para utilizar las palabras de Duverger,[16] "sobre un terreno virgen" y "particularmente difícil".

> La perspectiva de la historia está sin duda llena de dificultades y de riesgos y cuando se quiere escribir la historia de un partido político, como afirma Gramsci, es menester en realidad afrontar toda una serie de problemas en extremo complejos, pues la historia de un partido no es solamente la historia de la formación política, de sus cambios organizacionales y de sus asambleas, sino que es "de un cuadro complejo de todo el conjunto de la sociedad y del Estado", y a menudo con las interferencias internacionales de donde ésta puede nacer [*ibid.*:18].

Por su parte, para Soledad Loaeza[17] el objetivo de su investigación acerca del Partido Acción Nacional (PAN) es responder

[16] Maurice Duverger nació en 1917. Jurista, politólogo, escritor y periodista, es un magnifico ejemplo de la intelectualidad parisiense de los años sesenta. Publicó *Los partidos políticos*, en 1951. Ideó la Ley Duverger para establecer una correlación entre el sistema electoral y la constitución del bipartidismo. En Italia fue diputado europeo por el Partido Comunista en 1989.

[17] Soledad Loaeza nació en 1950. En 1972 se graduó como licenciada en Relaciones Internacionales por El Colegio de México; en 1984 hizo su doctorado de estado en ciencia política en el Instituto de Estudios Políticos de París. Antes escribió: en 1982, *Perspectivas del sistema político mexicano*; en 1987, con Rafael Segovia, *La vida política mexicana en crisis*; en 1996, *Oposición y democracia*; y en 1996, *Reforma del Estado y democracia en América Latina*. Después escribió, en 2001, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*; y en 2001, "Los dilemas de la democracia liberal a finales del siglo XX", en la *Revista Interamericana de Filosofía*, en Madrid. Desde 1975 es profesora e investigadora de El Colegio de México. Soledad Loaeza inició la investigación en la Universidad de Columbia en Nueva York cuando ocupó la cátedra Tinker para estudios latinoamericanos. En 1993 estuvo en el Instituto de Estudios Latinoamericanos. Investigó y redactó en El Colegio de México con recursos de la Biblioteca *Daniel Cosío Villegas*, Discutió con Andrés Lira, Francisco Alba, Ilán Bizberg, Lorenzo Meyer, Juan Molinar, José Luis Reyna, Guillermo de la Peña y Leonor Ludlow. Se nutrió de Robert Dahl, Samuel Huntington, Giovanni Sartori y Juan Linz.

a muchas preguntas que surgen cuando se habla acerca de este partido. Sin embargo, no es el único objeto de estudio. El PAN es inteligible únicamente si se le ve como parte de un todo, de un sistema de partidos. De esta manera, el libro versa también sobre otros partidos, fundamentalmente el Partido Revolucionario Institucional y sobre todo el sistema político. Así, a lo largo de la obra el lector se encontrará con que se han utilizado dos lentes: uno muy abierto que mira al sistema político en su conjunto, de suerte que el desarrollo del PAN nos permite examinar algunos de los aspectos desde la perspectiva de esta oposición partidista; luego, uno más cerrado que limita el campo visual al partido [Loaeza, 1999:13]. Sostiene que

> [...] una de las premisas de la investigación es que las instituciones están históricamente condicionadas, de manera que hay mucho de historia en el enfoque utilizado, pero también recurre al instrumental de la ciencia política, a algunos conceptos centrales como institucionalización y oposición, para rastrear y reconstruir la trayectoria de Acción Nacional desde su fundación y hasta las elecciones de 1994, cuando su candidato logró impulsar una amplia movilización y captar una proporción sin precedentes del voto en una elección donde la tasa de participación también fue inédita [*ibid.*:13].

Los trabajos de Aguilar Camín, Krauze, Garrido y Loaeza retoman los fundamentos del análisis weberiano aunque no lo reconozcan, pues dan sentido historiográfico a la información histórica explicando el comportamiento de los sujetos que analizan como integrantes de un todo orgánico, cuya dinámica interna está regida por un sistema de funciones[18] definido por la interacción de sus elementos.[19]

[18] Definido en el *Diccionario de sociología* como: "[...] contribución particular objetivamente proporcionada por un proceso o un componente estructural —por ejemplo, un papel, una institución, una norma, un grupo, un tipo de acción social— al mantenimiento o a la consecución de un estado específico de un determinado sistema social o de una parte o un subsistema del mismo. Para que el término tenga un significado operativo es indispensable que el componente del que se habla, su contribución, el sistema de referencia y el estado examinado

Para Weber —cuyo libro *Economía y sociedad* se publicó en español por el Fondo de Cultura Económica en 1944—, la búsqueda de la explicación causal es indispensable tanto para la historiografía como para la sociología.

Los procesos de causación que estudia la historiografía, sólo impropiamente designables con la expresión "causalidad histórica", tienen un carácter distinto de los procesos de causación que estudia la sociología, designables a su vez, no menos impropiamente, como "causalidad sociológica". En el ámbito historiográfico, la búsqueda de las causas se dirige a determinar las condiciones únicas que produjeron cierto acontecimiento considerado en su irrepetible singularidad. La indagación sociológica en cambio se dirige a identificar las condiciones posiblemente recurrentes con base en las cuales se establece una relación entre dos tipos de fenómenos que también tienen carácter de posible generalidad.

El acontecimiento individual es explicado, así, causalmente, tanto como el acontecimiento recurrente, pero es visto como efecto de una constelación de causas únicas e irrepetibles. El acontecimiento recurrente, o bien una relación relativamente constante (categoría fundamental de la metodología de

hayan sido definidos con precisión y que los indicadores empíricos de cada cosa estén designados o sean designables" [Gallino, 1995:449].

[19] El funcionalismo es definido como "[…] una orientación de la antropología social y cultural y de la sociología del siglo XX que coloca en la base del análisis empírico y teórico la exigencia de estudiar cada sociedad como una totalidad de estructuras sociales y culturales (formas institucionales de relación y de acción social, costumbres, creencias, asociaciones, ritos, técnicas, entre otros) interdependientes, cada una de las cuales aporta una contribución particular —llamada función— en favor del mantenimiento de una o más condiciones esenciales para la existencia y la reproducción del sistema social, observado, que puede coincidir con la sociedad entera o con una parte de ella […]. Cualesquiera variación ocurrida en una estructura repercute sobre las demás hasta llevar, más allá de cierto umbral de variación, a la modificación de todo el sistema [...]. Se afirmó en el decenio de 1930 en la antropología social británica con Franz Boas y tiene como antecedente directo el organicismo sociológico del siglo XIX, especialmente la versión de Herbert Spencer. El programa del funcionalismo se encuentra delineado en *Las reglas del método sociológico*, de Durkheim [1895]. Fue desarrollado en los decenios de 1920 y 1930 por los antropólogos sociales Bronsilaw Malinowsky y A.R. Radcliffe-Brown" [Gallino, 1995:454].

Weber es la posibilidad, no la interdependencia biunívoca reflejada en el procedimiento deductivo), se explica en cambio imputándolo a constelaciones causales igualmente reproducibles. En ambos casos, no hay explicación sin el empleo de leyes generales.

> Al mismo tiempo, Weber reconoce que el procedimiento de la comprensión o del entender, dirigido a reconstruir los estados de ánimo, el horizonte cultural, las motivaciones de la acción de un sujeto cualquiera, es indispensable para la investigación histórica; pero no sólo para ella, porque también la investigación sociológica plantea como fundamento de sus propias operaciones la intención de comprender el significado que determinada acción tenía o tiene para el sujeto que la realiza [...]. Sin embargo, para evitar el riesgo de que el significado de la acción sea deducida por una intuición falaz o incontrolable del historiador o del sociólogo, la comprensión debe basarse en un riguroso procedimiento de explicación causal, basado en la comprobación empírica de hechos y en su concatenación mediante leyes generales. Así, la acción causal y la comprensión resultan estar inseparablemente unidas [Gallina, *op. cit.*:491 y s].

Otra variante de esta perspectiva es la de autores como Peter H. Smith,[20] Octavio Rodríguez Araujo[21] y Friedrich Katz[22], quienes trascienden la descripción pragmática y construyen un análisis de acontecimientos a partir de la construcción

[20] Peter H. Smith escribió: en 1973, "La política dentro de la Revolución: el Congreso Constituyente de 1916-1917", en *Historia Mexicana*, vol. 22; en 1984, *Mexico, Neighbor in transition*; en 1992, *Drug policy in the Americas*; y en 1996, *Talons of the Eagle Dynamics of US-Latin American Relations*. Fue investigador de la University of Boulder, Colorado, Yale y Oxford. Estudió en la década de los sesenta. También fue investigador invitado de El Colegio de México entre 1969 y 1970; ahí fue donde recibió la asesoría de Daniel Cosío Villegas y tuvo discusiones con Alicia Hernández, Lorenzo Meyer y Rafael Segovia, además de que debatió con investigadores del Instituto Mexicano de Estudios Políticos AC y del Departamento de Investigaciones Históricas del INAH. El libro fue traducido en 1981 por Soledad Loaeza y Joaquín Urquidi. En Estados Unidos fue apoyado por Roderic Ai Camp, quien le permitió acudir al banco de datos que tiene. Recibió apoyo financiero del Joint Comité on Latin American Studies

de sistemas funcionales en torno de diferentes conceptos producidos por la sociología política, como son la élite y el sistema político.

El concepto de élite[23] comenzó a ser utilizado por los historiadores a partir de 1957, después de que fue ampliamente difundido por C. Wright Mills en su libro *La élite del poder*, publicado en inglés en 1956 y traducido al español en 1957 por el Fondo de Cultura Económica. Aunque ya desde las postrimerías del siglo XIX Gaetano Mosca [1939], Wilfredo Pareto [1966] y Roberto Michels, confrontados con el marxismo, dieron origen a la teoría de la élites.

of the Social Science Research Council-American Council of Learned Societies, el programa Aid to Computer-Oriented Research in the Humanities del ACLS, el Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, la Fundación John Simon Guggenheim y otros.

[21] Octavio Rodríguez Araujo nació en 1941. En 1968 terminó sus estudios de ciencias políticas en la UNAM; y en 1979, su doctorado en ciencias políticas. Escribió: en 1973, *El Partido Comunista mexicano*; en 1976, fue miembro del Consejo de Redacción de la revista *Críticas de la Economía Política*; en 1979, escribió *La reforma política y los partidos en México*. Después escribió, en 1984, *En el sexenio de Tlatelolco 1964-1970. Acumulación de capital, estado y clase obrera*; y en 1986, *Partidos y elecciones en México*. Ha sido investigador desde 1968 en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

[22] Friedrich Katz nació en 1927, en Viena. Estudió la especialidad de catedrático de América Latina en la Universidad de Boon. Se especializó en temas de la historia social del siglo XIX y XX. Escribió: *Situación económica y social de los aztecas en los siglos XV y XVI*; y en 1976, *La servidumbre agraria en México*. Después escribió, en 1988, *Revuelta, rebelión y revolución, la lucha rural en México*; y en 1998, *Pancho Villa*. Ha sido investigador de la Universidad de Chicago, de la Universidad de Brasil y de El Colegio de México.

[23] En palabras de Luciano Gallino. "[…] en los estudios contemporáneos de sociología y de ciencia política este término se usa sin embargo predominantemente con una acepción más específica, es decir, en el sentido de élite del poder. O élite política. Así calificado, el término élite designa un estrato superior bastante pequeño, compuesto por fracciones de una o más clases sociales capaces de ejercer directamente, por medio de las estructuras de gobierno o de manera indirecta mediante varios instrumentos de dominio, un poder político o una influencia, considerablemente desproporcionada respecto de su consistencia numérica […], la formación, los orígenes sociales y culturales, el reclutamiento de los miembros, la composición interna, las relaciones entre grupos y fracciones, la cohesión y los conflictos dentro de una determinada élite. En la teoría clásica de las élites es el aspecto más largamente debatido, especialmente bajo el título de circulación de las élites. Para Pareto, y en una perspectiva un tanto diferente para Mosca también, el aspecto más importante de una élite es su composición en términos de diferencias, es decir, de psicologías individuales" [1995:357-362].

Este enfoque de análisis sociológico es el que sigue Peter H. Smith cuando narra que

> [...] los resultados de la política [del sexenio de Miguel] Alemán fueron diversos. La fidelidad a los aliados durante la Segunda Guerra Mundial había despertado esperanzas de democratización, y en 1945 Ávila Camacho dio paso en este sentido al proponer que se centralizara y reformara el sistema electoral que desde hacía mucho tiempo favorecía a los jefes locales y a los caciques. Como era de prever, la CTM expresó su disconformidad pero, a pesar de ello, la Asamblea Legislativa sancionó el plan después de la oportuna intervención de un joven diputado de Puebla llamado Gustavo Díaz Ordaz [1998:100].

Peter H. Smith, en el libro *Los laberintos del poder*, parte de la teoría de las élites para hacer historiografía proponiendo,

> [...] a saber, que el poder está distribuido inequitativamente y quienes lo poseen pueden ser identificados como miembros de una élite, cuyas características ofrecen una percepción de la naturaleza interna del funcionamiento de la sociedad. Más específicamente, me propongo concentrar mi atención en la transformación de las élites políticas mexicanas; para lo cual me fundo, en parte, en la noción formulada por Pareto a propósito de la circulación de las élites [...] en las explicaciones de carácter interno para examinar las relaciones que existen entre los cambios en las élites, los factores políticos y los factores económicos. En consecuencia, formularé la mayor parte de las deducciones de este tipo a partir de patrones de secuencia cronológica [1981:16 y s].

Peter H. Smith demuestra la hipótesis de que

> [...] en lugar de una élite del poder unificada, México por tanto parece tener una estructura de poder fragmentada desde cuyos niveles superiores dominan dos élites distintas y competitivas. Ambas comparten intereses específicos, entre los que destaca el de mantener la subordinación y la manipulación de las masas populares y la promoción de la acumulación de capital. Pero

> aparte de ese consenso tácito y de la colaboración que supone su preservación, estas élites al mismo tiempo están luchando por ganar el control sobre el proceso de desarrollo del país y por la supremacía de la una sobre la otra, tal y como lo ilustran las tensiones que se registraron entre el sector público y el privado durante el sexenio de Echeverría.
>
> Si bien de este modo los líderes del Estado mexicano se esfuerzan por estimular el crecimiento y el cambio dentro del marco de una sociedad capitalista, por otra parte ello no significa que actúen primordialmente en beneficio de la clase capitalista (para no mencionar a los empresarios particulares). Después de todo, desde el punto de vista del estado el sector privado representa la principal fuente de apoyo de un poder rival [*ibid.*:251].

Por su parte, Octavio Rodríguez Araujo afirma que después de la Revolución de 1910, en especial a partir de 1920, México ha sido gobernado por un grupo político al que Calles llamó la "familia revolucionaria". Esta calificación ha sido retomada por varios estudiosos de nuestra realidad política, los cuales han aceptado que independientemente de las características de clase de quienes gobiernan, éstos han formado una élite política. Pensamos que ni la clase dominante ni la élite política son homogéneas. Precisamente por esta razón, nos atrevemos a decir que la élite política o burocracia estatal representa, más que a una clase, a un proyecto de desarrollo que la favorece por estar inmersa en él [1981:139-142].

El sentido historiográfico que atribuye esta concepción sobre las élites al procesamiento de información histórica expresa con refinamiento y mayor complejidad la teoría liberal de la historia. Reconoce en una pequeña minoría, equivalente al individuo, el papel protagónico e incierto del devenir histórico de la humanidad, descartando el papel de fuerzas sociales impersonales. En suma, la estructura de argumentación pragmático-liberal, con sus variantes, constituye un latente de carácter positivista en la historiografía producida entre 1970 y 2000.

Cronología de la historiografía pragmático-liberal

Contexto	Acontecimientos
	1889 Nació Daniel Cosío Villegas
1900-1902 Justo Sierra publicó *México, su evolución social* **1922** Manuel Gamio publicó *La población del Valle de Teotihuacán*	**1906** Nació Edmundo O´Gorman.
	1909 Nació Silvio Zavala.
	1910 Franz Boas fundó la Escuela Internacional de Arqueología y Estudios Americanos.
	1925 Nació Luis González y González.
	1931 Silvio Zavala se doctoró en derecho en la Universidad de Madrid. Rafael Altamira lo estimuló para dedicarse a la historia.
	1933 Silvio Zavala publicó *Fuentes para la historia del trabajo en la Nueva España*.
1934 Inicia gobierno de Lázaro Cárdenas **1939** Segunda Guerra Mundial **1940** Termina gobierno de Lázaro Cárdenas Inicia gobierno de Manuel Ávila Camacho	**1934** Daniel Cosío Villegas fundó el Fondo de Cultura Económica
	1936 Se creó el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas
	1937 Paul Kirchkoff y Wigberto Jiménez Moreno crearon la Sociedad Mexicana de Antropología
	1939 Se fundo el INAH
	1940 Se fundó El Colegio de México. Dirigido por Silvio Zavala, imparten clases José Gaos, José Miranda, Ramón Iglesia y Françoise Chevalier, entre otros. También se fundó el Instituto Indigenista Interamericano y el Instituto Nacional Indigenista. Ambos dirigidos por Manuel Gamio hasta 1960.
	1941 Se creó el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México

1940 Inicia gobierno de Manuel Ávila Camacho **1945** Finaliza la Segunda Guerra Mundial **1946** Fundación de la Hemeroteca Nacional Termina gobierno de Manuel Ávila Camacho Inicia gobierno de Miguel Alemán Valdés **1945** Finaliza la Segunda Guerra Mundial **1946** Fundación de la Hemeroteca Nacional	**1942** Se fundó la ENAH, donde se impartían antropología física, etnología, lingüística e historia antigua (que luego se tornó en arqueología).
	1943 Convenio mediante el cual estudiantes del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México podían tomar clases en la ENAH.
	1944 Polémica entre Silvio Zavala y O´Gorman Publicación en español de *Economía y sociedad*, por el Fondo de Cultura Económica, dirigido por Daniel Cosío Villegas.
	1945 Se fundó el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Lo dirigen el antropólogo Pablo Martínez del Río y el historiador Rafael García Granados.
	1946-49 Luis González y González estudió el doctorado en El Colegio de México
1947 Apertura de la Escuela Nacional de Maestros **1950** Octavio Paz publicó *El laberinto de la soledad* **1952** Termina gobierno de Miguel Alemán Valdés Inicia Gobierno de Adolfo Ruiz Cortines **1957** Se tradujo al español el libro *La élite del poder* de Wright Mills, publicado en inglés en 1956	**1947** Daniel Cosío Villegas publicó *La crisis de México* Nació Enrique Krauze
	1948 O´Gorman estudió la maestría en filosofía en la UNAM Cosío Villegas inició la investigación para su libro *Historia moderna de México*
	1951 Cosío Villegas inició la publicación de la revista *Historia Mexicana* en El Colegio de México
	1953 Cosío Villegas publicó *Porfirio Díaz en la Revuelta de la Noria*
	1955 Publicación de los primeros tres tomos de *Historia moderna de México*. Entre éstos "La vida social", escrito por Luis González y González
	1957 Cosío Villegas publica *La Constitución de 1857 y sus críticos*

1958 Termina gobierno de Adolfo Ruiz Cortines Inicia gobierno de Adolfo López Mateos **1964** Termina gobierno de Adolfo López Mateos Inicia gobierno de Gustavo Díaz Ordaz **1970** Terminagobierno de Gustavo Díaz Ordaz Inicia gobierno de Luis Echeverría Álvarez **1970** Carlos Monsiváis publico *Días de guardar* **1976** Termina gobierno de Luis Echeverría Álvarez	**1964** Segunda edición en castellano de *Economía y sociedad* de Max Weber
	1967 El Colegio de México publicó 25 *años de investigación histórica en México*
	1968 Luis González y González publicó *Pueblo en vilo*
	1969 Tercera Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos en Oaxtepec, Morelos Luis González publicó *Invitación a la microhistoria* John Womack publico *Zapata y la Revolución Mexicana*
	1973 Se fundó la licenciatura de etnohistoria en la ENAH
	1974 Enrique Krauze se doctoró en El Colegio de México
	1975 Cosío Villegas publicó *Historia mínima de México*, *El estilo personal de gobernar* y *La sucesión presidencial*
	1976 Enrique Krauze publicó *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*
	1977 Héctor Aguilar Camín publicó *La frontera nómada* Charles Cumberland publicó *Madero y la Revolución Mexicana* Murió Daniel Cosío Villegas
	1978 Enrique Florescano y Héctor Aguilar Camín fundaron la revista *Nexos*
	1980 Enrique Krauze publicó *Daniel Cosío Villegas Una biografía intelectual*
	1985 *Así fue la Revolución Mexicana*
	1993 Enrique Krauze publicó *Biografía del poder*

La estructura de argumentación historicista

La perspectiva historiográfica de Edmundo O´Gorman,[24] considerada filosófica por Luis González y González, surge tomando distancia, buscando distinguirse de la mirada historiográfica pragmático-liberal en varios sentidos: como empresa creativa, como enfoque filosófico y como método para producir historiografía.

O´Gorman despliega el enfoque que, según Luis Villoro,[25] asumieron los alumnos de José Gaos,[26] quienes conformaron el Grupo Hiperión en 1951 para la reflexión filosófica, caracterizado por:

1) la exigencia de rigor en la actividad filosófica, reacción contra la filosofía retórica y el ensayo fácil que había dominado

[24] Edmundo O´Gorman nació en 1906 y estudió la carrera de derecho. Antes de este libro escribió: en 1937, *Breve historia de las divisiones territoriales de México*; *Joseph de Acosta. Historia Natural y moral de las Indias*; en 1947, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*; en 1958, *La invención de América*; en 1962, "La historiografía"; y en 1970, *Meditaciones sobre el criollismo*. Fue investigador del Archivo General de la Nación, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

[25] Luis Villoro nació en Cataluña en 1922. Estudio para ser médico cirujano e hizo un doctorado en filosofía en la UNAM durante el periodo 1945-1950. Fue fundador y coeditor de *Critica*, revista hispanoamericana de filosofía. Antes de este libro escribió *El proceso ideológico de la revolución de independencia* [1953]; *Los grandes momentos del indigenismo en México* [1959]; *La idea y el ente de la filosofía en Descartes* [1963]; y *Estudios sobre Husserl* [1974]. Obtuvo el Premio Nacional de Historia en 1986. Ha sido profesor e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de El Colegio de México.

[26] José Gaos construyó una propuesta para el análisis historiográfico que aquí resumimos: 1) La investigación realizada por el autor: 1.1) Cuáles son las características de las fuentes documentales que se recolectaron o descubrieron para ser utilizadas; 2) Crítica realizada por el autor; 2.1) La critica fija la autenticidad histórica del documento empleado; 3) La comprensión. La comprensión abarca la situación historiográfica del autor entendiendo que el pasado sólo se comprender desde el presente; 3.1) La condición social y cultural del autor, las determinantes de su trayectoria y de la sociedad y momento histórico en que vive; 4) Explicación; 4.1) La explicación historiográfica culmina en una filosofía de la historia tomada en su acepción de teoría del sentido de la historia; 4.2) Desde que enfoque filosófico o teórico el autor puede hacer historiografía; 5) La reconstrucción; 5.1) La reconstrucción es obra de lo anterior más la imaginación y la pasión; 5.2) La reconstrucción se refiere al estilo literario del autor; 6) La composición historiográfica; 6.1) Es la forma de ordenamiento del material historiográfico a partir de que los conceptos y divisiones y subdivisiones parten del estudio de una realidad histórica única [1960:481-508].

> la filosofía mexicana, escepticismo ante la especulación y los sistemas, y tendencias al análisis directo de las cosas mismas; y 2) reflexionar a partir de nuestra circunstancia, esto es, del mundo concreto que nos rodea. La filosofía no podía ser ese discurso repetitivo de lo dicho en las metrópolis culturales; teníamos que crear nuestra propia filosofía ejerciendo nuestra razón al leer nuestro mundo [Villoro, 1995:193].

En el texto "La historiografía", O´Gorman sostiene que

> [...] en las obras de interpretación del pasado nacional, se percibe con claridad la común preocupación que las inspira, o sea, la necesidad de definir el ser mexicano. Tal es el gran tema que constituye el eje central de nuestra historiografía, de suerte que, si no lo perdemos de vista, es posible trazar a su luz el cuadro fundamental de su desarrollo hasta nuestros días [1962:195].

La argumentación historiográfica de O´Gorman tiene como rasgo observable en lo inmediato situarse explícitamente en un espacio y en un tiempo histórico: el presente de su propia vida, la sociedad y la cultura definidas por la Revolución Mexicana y sus condicionantes para mirar el pasado. Este hecho se observa cuando escribe que

> [...] desde el primer esbozo republicano en Apatzingán (1814) a lo largo de la agitadísima serie de acontecimientos que culminan en la dictadura porfirista, lo central, lo decisivo, es el problema político; es decir, concretamente, el problema de encarnar en el depositario del poder Ejecutivo una síntesis entre las tendencias providencialistas y las tendencias constitucionalistas [...]. Pero la Revolución reconoce ya otro centro de gravedad. La cuestión política es, claro está, importante, pero en rigor subordinada. Ahora lo que cuenta por encima de ella son las cuestiones de justicia social: la reforma agraria, la legislación del trabajo, la propiedad del subsuelo, las relaciones familiares y la educación pública. Este cambio de signo no podía menos que reflejarse en la preocupación fundamental de la historiografía [*ibid.*:201].

Para la tesis indigenista, la tesis conservadora hispanista y la tesis evolucionista de Riva Palacio y Justo Sierra, el pueblo mexicano es una entidad[27] que, ciertamente, se fue haciendo en virtud de un proceso pero que, al lograr su culminación o madurez ontológica, queda definitivamente fraguada al parecer en el escenario histórico. Se ve bien: en las tres tesis, a partir de un cierto momento milagroso, se concibe al pueblo mexicano como un alguien a quien le acontecen sucesos y peripecias, como digamos la guerra contra los norteamericanos, la lucha de la reforma o la intervención francesa. Son sucesos que, sin duda, lo afectan de muchos modos, pero nunca en la entraña de su ser que permanece para siempre encerrado en la fortaleza inexpugnable de su definición. Equivale a concebirlo como una persona cuya biografía no alcanza nunca a alterar en lo más mínimo la identidad que se le atribuye al nacer. En suma, para decirlo más técnicamente, las tres tesis que vamos considerando son tesis esencialistas.[28] ¿No será más bien que cuanto decido y hago no es meramente un incidente que "me pasa" sino la realización de una posibilidad que me constituye? [*ibid.*:202].

[27] Según el *Diccionario de Sociología*, entidad es definida como

> [...] un objeto existente, en el primer sentido otorgado a la palabra existencia, o sea, provisto de un modo de ser específicamente definible [...]. La lógica contemporánea adopta el término para indicar todo sujeto del cual se pueda definir el estatus existencial; o como también se dice, todo objeto respecto del cual el uso lingüístico comporte un "compromiso ontológico" [Abbagnano, *op. cit.*:413].

[28] Nicolás Abbagnano define esencia de la siguiente manera:

> Por lo general se entiende por este término toda respuesta a la pregunta ¿qué es? Algunas de estas respuestas se limitan simplemente a indicar una cualidad del objeto (por ejemplo, la de ser blanco y dulce) o un carácter (como el ser filósofo) que el objeto podría también no tener. Alguna otra, la que afirma que el hombre es un animal racional, por ejemplo, parece indicar algo más, o sea un carácter que cualquier cosa denominada "hombre" no puede dejar de poseer y que, por lo tanto, es un carácter necesario del objeto definido. En este último caso la respuesta a la pregunta ¿qué es? enuncia no simplemente la esencia de la cosa misma, sino su esencia necesaria o su sustancia. Puede considerarse justo como definición de ésta [*ibid.*:428].

O´Gorman construye una mirada historiográfica sobre el devenir del ser mexicano, historizando su condición de posibilidad en el tiempo cuando afirma lo siguiente:

> [...] queda clara y expresa, por el riesgo inminente de ser mal comprendidos, nuestra adhesión y simpatía por cuanto los gobiernos emanados de la Revolución han hecho o intentado hacer en el orden de la justicia social [...].Y es que todos esos avances, reformas y progresos se podrían haber logrado en mayor proporción si en lugar de considerar al Porfiriato como una monstruosa aberración de nuestra historia se le hubiese concedido su razón de ser y lo que significó como apertura hacia la transformación de México en un país moderno [*ibid.*:98].

La observación del enfoque y de los conceptos que emplea O´Gorman en los trabajos que aquí se han seleccionado permite afirmar que en su obra está latente un marco conceptual conformado, fundamentalmente, por las aportaciones filosóficas de Collinwood y de Haidegger, dos de los teóricos fundamentales del existencialismo.

Para Collinwood,

> [...] los historiadores de nuestros días piensan que la historia debe ser: a) una ciencia, o sea un contestar cuestiones; b) [...] pero una ciencia que se ocupe de las acciones de los hombres en el pasado; c) [...] investigadas por medio de la interpretación de los testimonios; y d) [...] cuyo fin es el autoconocimiento humano [s/f:20].

En esta lógica, el historicista Juan Ortega y Medina concibe que "[...] la historia es una ciencia ideográfica interesada en conocer al hombre meditando en lo que éste hizo ayer y en lo que continúa haciendo hasta el día de hoy" [Varios autores, 1992:39].

Edmundo O´Gorman, en *México, el trauma de su historia*, sostiene que "[...] la misión primordial del conocimiento histórico es la de un vigía que alerta la conciencia de lo que somos en trance permanente de lo que podemos ser" [1977:116 y s].

O´Gorman se propone demostrar que

> [...] el ser nacional no se sustenta en esa sustancia situada más allá de los avatares del devenir histórico y en la cual, una y otra vez, pretende encontrar firme apoyo cuando se proyecta como estrategia para enfrentar el futuro, que la invocación a un supuesto [...] nuestro propio y verdadero modo de ser [...] el ser nacional se actualiza en lo que de entitativo concede el acontecer [...]; es un hacer, un bregar, pero no en el encierro de una historia empeñada en salvarse a sí misma, sino en el riesgoso campo de batalla del acontecer universal [*ibid.*].

Entonces puede afirmarse, escribe O´Gorman,

> [...] que la historia es un proceso temporal susceptible de variaciones entitativas que se actualizan en modos de ser históricamente diferenciados, ni más auténtico uno que otro ni más o menos adelantado o atrasado el uno respecto del otro. No es, pues, ni un proceso teleológico entitativamente homogéneo ni un proceso esencialista entitativamente heterogéneo; es un proceso dinámico temporal entitativamente mutante. Así concebido se compadece la continuidad cronológica del proceso y su discontinuidad entitativa, y se da razón simultánea de las dos circunstancias empíricas a las que unilateralmente atendieron, cada una por su cuenta, las tesis conservadora y liberal [*ibid.*:113].

Para los historicistas no existe el progreso humano, la evolución propiciada por un movimiento de causa-efecto entre un acontecimiento y otro, sino una mutación de una entidad histórica en otra.

Este planteamiento ya está presente en el libro *La invención de América*, donde O´Gorman afirma que es clara

> [...] la necesidad de considerar la historia dentro de una prospectiva ontológica, es decir, como un proceso productor de entidades históricas y no ya, según es habitual, como un proceso que da por supuesto, como algo previo, al ser de dichas entidades [O'Gorman, 1984:9].

Estas ideas tienen en el fondo los planteamientos filosóficos de Martín Heidegger, desarrollados en el libro *El ser y el tiempo* [1962], de acuerdo con los cuales

> [...] lo esencial de este ente [o sea del "ser ahí" del hombre] está en su "ser relativamente a". El "que es" (*essentia*) de este ente, hasta donde puede hablarse de él. Tiene que concebirse partiendo de su ser (*existentia*). Esta primacía de la existencia sobre la esencia no significa para Heidegger ni la separación real de los elementos, que para la escolástica era propia de las criaturas, ni su identidad real, que para la escolástica era propia de dios; significa sólo que el modo de ser de hombre que es la existencia, no puede aclararse ni comprenderse sino partiendo del hecho de que el hombre existe; por lo tanto, existe en el mundo y entre los otros entes [Abbagnano, 1998:434].

Según el historiador Eduardo Blanquel,

> [...] el ser de los existentes [...] es el sentido o la significación que les atribuimos a partir de una circunstancia particular; por lo tanto, un mismo existente puede ser dotado de distintos modos de ser, y al mismo tiempo, ya en forma sucesiva, según sean las situaciones vitales de aquellos para los cuales existe [1978:57].

El latente del pensamiento existencialista de Heidegger se observa también, entre otros textos, en la reflexión de O´Gorman acerca del movimiento revolucionario de 1910,

> [...] en su preocupación fundamental de justicia social; implica una apertura hacia la comprensión del ser mexicano como un haz de posibilidades, o si se prefiere como un quehacer, no como un legado; no, pues, como una especie de entidad mística respecto de la cual sólo podemos ligarnos con una lealtad incondicional, pero pasiva, sino como una suprema responsabilidad común [1962:202].

Esta distinción de O´Gorman del ser mexicano como un haz de posibilidades expresa una concepción filosófica existencialista que se contrapone a las diferentes formas

positivistas o idealistas del romanticismo. Según el filósofo Nicolás Abbagnano,

> [...] el romanticismo afirma que en el hombre obra una fuerza infinita (humanidad, razón, absoluto y espíritu, entre otros) de la cual es sólo manifestación. El existencialismo afirma que el hombre es una realidad finita, que existe y obra por su propia cuenta y riesgo [...]. El romanticismo afirma el progreso continuo e inexorable de la humanidad. El existencialismo desconoce o ignora la noción misma de progreso porque no puede discernir garantía alguna en ella.
>
> La antítesis en que llegan a encontrarse los temas fundamentales del existencialismo frente a los del romanticismo es un índice de las diferentes categorías usadas por las dos direcciones para la interpretación de la realidad [...], el análisis existencial es análisis de relaciones. Éstas se acentúan en torno del hombre, pero salen inmediatamente fuera de él en virtud de conectarlo con la realidad o con el mundo del que forma parte o, en otras palabras, con los otros hombres o con las cosas. Ahora bien, estas relaciones no son de naturaleza estática.
>
> Las relaciones del hombre con las cosas están constituidas por las posibilidades que posee (en medida más o menos amplia, según las diferentes situaciones naturales e históricas) para adoptar las cosas y para manipularlas (con el trabajo) con vísperas a sus propias necesidades [...]. Por lo tanto, la categoría fundamental, descriptiva e interpretativa de que se vale el existencialismo es precisamente la de lo posible [*op. cit.*:491].

En esta perspectiva, según O´Gorman en *La invención de América*,

> [...] en modo alguno se trata de una investigación orientada por una idea previa acerca de la finalidad trascendente o inmanente del devenir histórico. Aquí no campea ni un providencialismo religioso ni una teleología idealista, porque no en vano nos ha enseñado la experiencia que tales sabidurías exceden los límites del entendimiento humano.
>
> Y es que este trabajo, no obstante sus flaquezas, es en definitiva una inspección del *modus operandi* y del *modus vivendi* de la

> historia: revela —dentro de los límites del campo de observación elegido— cómo del seno de una determinada imagen del mundo estrecha, particularista y arcaica, surge un ente histórico imprevisto e imprevisible que, al irse constituyendo en su ser, opera como disolvente de la vieja estructura y cómo, al mismo tiempo, es el catalítico que provoca una nueva y dinámica concepción del mundo más amplia y generosa [O'Gorman, 1984:11 y s].

En el marco referencial del imprevisible surgimiento de entes históricos, producto del quehacer humano, Edmundo O'Gorman hace suya la idea de Collingwood de que el historiador tiene una doble tarea: "[...] construir una imagen de las cosas, tales como ellas fueron; y de los acontecimientos, tales como ocurrieron" [Collingwood, s/f:238]. Además, tiene que construir una imagen coherente que tenga sentido.

Según Collingwood, para construir imágenes el historiador debe sujetarse a tres reglas de método, de las cuales está libre el novelista o el artista:

> [...] la primera de estas reglas es que su imagen tiene que estar localizada en el espacio y en el tiempo [...]; la segunda regla es que toda la historia tiene que ser coherente consigo misma [...]; la tercera regla, y la más importante de todas, es que la imagen del historiador mantiene una relación peculiar con algo que se denomina testimonio histórico. La única manera en que el historiador u otro cualquiera puede juzgar, siquiera por la vía de prueba, de su verdad, es considerando esta relación [*ibid.*:239].

Cabe señalar que las propuestas teóricas de Collinwood asimilaron las reflexiones de Benedetto Croce, autor del libro *La historia como hazaña de la libertad*, obra en la cual acuñó el nombre de historicista para esta corriente de interpretación en abierto debate con el positivismo, pues planteó el problema de cómo formular la aprehensión total de la historia, sin caer en la sistematización de los hechos. Ello lo llevó a asimilar toda la historia. Así definió el historicis-

mo como el sentimiento de que todo es historia, de que la historia es "inmanencia absoluta". Por lo que en su artículo "El nacimiento del historicismo" sostiene:

> El historicismo, según el uso científico de la palabra, consiste en la afirmación de que la vida es la vida y la realidad la historia, y no es nada distinto de historia. En correlación con esta afirmación, es la negación de la teoría que considera que la realidad se divide en sobrehistórica e histórica, en un mundo de ideas y de valores, y en un mundo inferior que los refleja y los ha reflejado siempre hasta aquí de una manera fugitiva e imperfecta. Se trata de un mundo al que tendrían que imponerse de una vez para hacer suceder a la historia imperfecta, o a la historia sin más, una realidad racional y perfecta [Croce, *apud.* Vázquez Zoraida, 1983:165].

La obra de O´Gorman y de los historicistas en México es consecuente con la idea de Collinwgood de que la historia es una construcción. Este autor afirma que

> [...] la imagen que el historiador se hace de su tema, trátese de un secuencia de acontecimientos o de un estado pasado de cosas, aparece como una red construida imaginativamente entre ciertos puntos fijos que le han proporcionado las afirmaciones de sus autoridades; y si estos puntos son suficientemente abundantes y si los hilos tendidos de uno se han construido con el cuidado debido, siempre por la imaginación *a priori* y nunca por la mera fantasía arbitraria la imagen entera se verificará constantemente por referencia a estos datos y no corre demasiado riesgo de perder contacto con la realidad que representa [Collingwood, s/f:235].

Otro planteamiento de Collinwood, no menos fundamental, en la obra de los historicistas (y que de hecho los define epistemológicamente frente a otras corrientes de interpretación historiográfica que se reivindican como objetivas) es

> [...] el descubrimiento de una segunda dimensión del pensamiento histórico, la historia de la historia: el descubrimiento

> de que el historiador mismo, junto con el aquí-y-ahora que forma el cuerpo total del testimonio de que dispone, forma parte del proceso que estudia, tiene su propio sitio en ese proceso y sólo puede verlo desde el punto de vista que en el momento presente ocupa dentro de él [*ibid.*:241].

Para José Gaos,

> [...] lo histórico parece ser, ante todo, lo pasado, pero una consideración sumaria basta para percatarse de que el historiador de lo natural o de lo humano no puede tomar por objeto lo pasado sin tomarlo en relación con lo presente y hasta con lo futuro. Con lo presente, por cuanto la subjetividad con la cual no puede menos de tomarlo [...] es su subjetividad presente, incluso en su situación también presente; con lo futuro, por cuanto uno de los ingredientes de toda subjetividad y situación humana son sus previsiones, expectativas y actividad dirigida por éstas o hacia la realización o la evitación de lo previsto y deseado o querido o no deseado o no querido [Gaos, 1966:490].

Luis Villoro explica lo sustancial de esta concepción de la historiografía cuando afirma que cuando la historia no se reduce a la escueta narración de los hechos tal como acontecieron,

> [...] el historiador trata de leer en su campo de estudio una respuesta indirecta a alguna inquietud existencial. Ese proceso es generalmente inconsciente o, si el historiador lo descubre, trata de que no interfiera en la objetividad de su investigación [Villoro, 1995:196].

La filiación de O´Gorman al enfoque de Collinwgood no es casual, pues se realizó junto con Jorge Hernández Campos, quien fue traductor de la obra *La idea de la historia*, publicada en inglés en 1943 y por el Fondo de Cultura Económica en 1952, seis años antes de que O´Gorman publicara *La invención de América*, en 1958.

Asumiendo esta concepción, O´Gorman considera que la historia es una disciplina específica con autonomía; que

el pasado humano es diferente, es la realidad del hombre. El pasado es parte del ser humano, de su presente; conocer el pasado supone el conocimiento del hombre por sí mismo. El conocimiento histórico es parcial, se conoce lo que selecciona, lo que prefiere el historiador; la visión histórica es auténtica porque los hechos son significativos por su relación con el presente y con nuestras vidas [O'Gorman, *apud*. Matute, 1974:32-39].

Además, la corriente historicista en México tiene como latente la afirmación de Collingwood acerca de que

> [...] en la historia, como en todas las cuestiones fundamentales, ninguna conquista es definitiva. El testimonio histórico disponible para resolver cualquier problema cambia con cada cambio del método histórico y con cada variación en la competencia de los historiadores. Los principios según los cuales se interpretan los testimonios cambian también, puesto que su interpretación es una tarea a la cual tiene que aportar el hombre todo lo que sepa: conocimiento histórico, conocimiento de la naturaleza y del hombre, conocimiento matemático, conocimiento filosófico; y no sólo conocimiento, sino hábitos mentales y posesiones de toda clase, ninguno de los cuales es inmutable.
>
> A causa de estos cambios que no cesan jamás, por lentos que puedan parecer a observadores miopes, cada nueva generación tiene que reescribir la historia a su manera. Cada nuevo historiador, no contento con dar nuevas respuestas a viejas preguntas, tiene que revisar las preguntas mismas y —como el pensamiento histórico es un río donde nadie puede bañarse dos veces— incluso un mismo historiador que trabaja en el mismo tema por cierto lapso se encuentra, al tratar de replantear una vieja cuestión, con que la cuestión ha cambiado [Collingwood, s/f:241].

O´Gorman resume estas concepciones al postular que quiere

> [...] una imprevisible historia como lo es el curso de nuestras mortales vidas; una susceptible de sorpresas y accidentes, de

venturas y desventuras. Quiero una historia —arte cercana a su prima hermana, la narrativa literaria— de atrevidos vuelos y siempre en vilo como nuestros amores; una historia espejo de las mudanzas en la manera de ser del hombre, reflejo pues de la impronta de su libre albedrío para que en el foco de la comprensión del pasado no se opera la degradante metamorfosis del hombre en mero juguete de un destino inexorable. Los fantasmas de la historiografía mexicana son: el esencialismo, el cual no permite creer en el ente histórico como mutable; la causalidad, que presupone la predeterminación del proceso histórico; y la desconfianza en la imaginación, la cual obliga al historiador a atenerse al aparato técnico lejos de acercarse a su experiencia vital interpretativa [1993:165].[29]

Según Juan Ortega y Medina,

[…] para los representantes del método historicista la construcción histórica no era un meticuloso y agobiante trabajo de cal y canto sobre el cual habría que erigirse la historia como una estructura inmutable, sino que era más bien como un juego de perspectivas. Se trataba de hacer una historia interesada en los significados humanos que poseen los hechos históricos. La pregunta fundamental se refería a la inteligibilidad del pasado, al que se interpela en función del ente vivo y cierto de dicho pasado: el hombre [Varios autores, 1992:42].

Para Ricardo Guerra,

[…] si es el hombre el que dota a no importa qué hechos de intencionalidad histórica, síguese de aquí que indagar por los hechos históricos consiste, por parte del historiador, en llegar a conocer el sentido que le otorga la atribución de intencionalidad [*apud.* O'Gorman, 1978:45].

[29] Alocución en la ceremonia de recepción del doctorado *Honoris Causa* en humanidades en la Universidad Iberoamericana, el 4 de octubre de 1991.

Con esta misma perspectiva, Eduardo Blanquel afirma que no hay hechos históricos en sí inalterables. Son tales en cuanto el historiador es quien les otorga sentido e inteligibilidad; luego el hecho del "descubrimiento de América" es una serie de consideraciones que alrededor de tal supuesto han hecho sus historiadores, o sea, el ser con que lo han dotado, el cómo han inventado a América [1978:59].

Según Ricardo Guerra, a O´Gorman no le interesan sino las doxai historiográficas dotadoras de entidad; las invenciones, para decirlo en su lenguaje favorito, realizadas por los cronistas o, lo que viene a ser lo mismo, las ideas elaboradas en torno al hecho de haber sido descubierta América. También la constitución de la identidad del mexicano.

Para la interpretación historicista, la historia del siglo XX mexicano es la de las condicionantes históricas de la construcción de la identidad nacional: el Porfiriato y la búsqueda de la justicia social por los gobiernos de la revolución.

A los liberales pragmáticos les preocupa explicarse el siglo XX como experiencia de las acciones que resultaron de la dinámica azarosa e incierta por la que transitaron los individuos y las élites en la búsqueda de sus intereses. En cambio, en estos trabajos referidos al siglo XX mexicano a O´Gorman y a los historicistas les preocupa explicar las condicionantes históricas de la invención de la nación como una entidad construida en las condicionantes históricas definidas por la Revolución Mexicana.

Cronología de la historiografía historicista

Europa	México
1900 Husserl publicó *Investigaciones lógicas*, donde combate al positivismo	**1900** Nació José Gaos
	1906 Nació Edmundo O´Gorman
1927 Martín Heidegger publicó *El ser y el tiempo*	**1928** Se tituló como licenciado en derecho

	1937 O´Gorman publicó *Breve historia de las divisiones territoriales de México*
	1938 Comenzó a trabajar en el AGN hasta 1952. Llegó José Gaos a México.
	1932-38 O´Gorman y Justino Fernández leyeron la revista de Occidente publicada por Ortega y Gasset, quien fue alumno de Heidegger
	1939 José Gaos comenzó a impartir clases en la Facultad de Filosofía de la UNAM
	1940 Gaos publicó *Joseph de Acosta. Historia natural y moral de las Indias* y *Dos ideas de la filosofía*
	1942 Gaos publicó *Fundamentos de la historia de América*
1943 Colinwood publicó *La idea de la Historia*	**1943** Gaos escribió *La conciencia histórica medieval*. Durante su seminario, Leopoldo Zea se doctoró con el texto *El positivismo en México*
	1944 Polémica entre O´Gorman y Silvio Zavala José Gaos publicó *El pensamiento hispanoamericano*
	1945 Gaos publicó *Antología política del pensamiento de Fray Servando Teresa de Mier* y *Teoría del deslinde* Se fundó el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM
	1947 Gaos publicó *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*
	1948 Gaos estudió la maestría en filosofía en la UNAM y editó *Evolución política del pueblo mexicano de Justo Sierra*.
1950 Octavio Paz publicó *El laberinto de la soledad* Luis Villoro publicó *Los grandes momentos del indigenismo*	**1950** Luis Villoro publicó *Los grandes momentos del indigenismo en México*

	1951 Terminó el doctorado en historia en la UNAM y publicó *La idea del descubrimiento de América* José Gaos y Leopoldo Zea fundaron el Grupo Hiparión para crear una filosofía de lo mexicano José Gaos tradujo para su primera edición por el Fondo de Cultura Económica *El ser y el tiempo*, de Heidegger
	1952 José Gaos publicó *En torno a la filosofía mexicana* O´Gorman y Jorge Hernández Campos tradujeron al español *La idea de la historia*, de Collinwood
1953 Alfonso caso publicó *El pueblo del sol* Francisco de la Maza publicó *El guadalupanismo en México* Justino Fernández publicó *Coatlicue*	
	1954 Luis Villoro publicó *La revolución de independencia. Ensayo de interpretación histórica* Francisco López Cámara publicó *La génesis de la conciencia liberal en México*
	1955 Juan Antonio Ortega Medina publicó *México en la conciencia anglosajona*
	1956 Publicó "Historia y vida", en *Dianota. Anuario de Filosofía de la UNAM*
	1958 Publicó *La idea de la invención de América*
	1959 Publicó *Cena de los aforismos* Miguel León Portilla publicó *Visión de los vencidos*

	1962 "La historiografía en México", en *México: 50 años de revolución*, Tomo IV, La Cultura, FCE Josefina Zoraida Vásquez publicó *La imagen del indio en el español del siglo XVI*
	1963 Miguel León Portilla comenzó a dirigir el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM hasta 1975
	1967 "El triunfo de la República en el horizonte de su historia", en *100 años del triunfo de la República*, SHCP, 1967
	1969 Murió José Gaos
	1970 Publicó *Meditaciones sobre el criollismo*, Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, 1970
	1973 José María Muriá publicó *Sociedad prehispánica y pensamiento europeo*
	1971 Publicó *México, el trauma de su historia*
	1977 Se inició la publicación de *Vuelta*, dirigida por Octavio Paz
	1987 O´Gorman renunció a la Academia Mexicana de Historia como consecuencia del triunfo de la posición de Miguel León Portilla acerca del *Encuentro de dos mundos*, en contraposición con la de *Invención de América*

La estructura de argumentación marxista

La estructura de argumentación marxista [Carbonell, 1986:128][30] tiene diversas vertientes dentro de un marco general donde se articulan conceptos como lucha de cla-

[30] El materialismo histórico se identifica una vez más con la filosofía marxista, la cual asigna a la historia el cometido de estudiar las leyes del desarrollo social, el movimiento histórico, del pasaje de una formación histórico-social a la siguiente, es decir, las leyes genético-estructurales [Gallino, *op. cit.*:490].

ses, fuerzas productivas, relaciones de producción, capital, y fuerzas sociales materiales y económicas en general sobre el individuo y la subjetividad.

Inventado por Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895), el materialismo histórico está sintéticamente planteado por Marx en la *Introducción a la crítica de la economía política* [1857], donde sostiene que

> [...] en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas necesarias, independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a un grado de desarrollo determinado de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base concreta sobre la cual se eleva una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden unas formas de conciencia sociales determinadas. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, política e intelectual en general [...]. En determinado estadio de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, lo que no es sino su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se habían motivado hasta entonces [...]. En ese momento se abre una época de revolución social [1973:12].

En el *Manifiesto del Partido Comunista*, se expone la concepción de que

> Toda historia de la sociedad humana, hasta la actualidad, es una historia de lucha de clases. Libres y esclavos, patricios y plebeyos, varones y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, frente a frente siempre, empeñados en una lucha ininterrumpida, velada unas veces, y otras franca y abierta; en una lucha que conduce en cada etapa a la transformación revolucionaria de todo el régimen social o al exterminio de ambas clases beligerantes.
>
> En los tiempos históricos nos encontramos a la sociedad dividida casi por doquier en una serie de estamentos, dentro

de cada uno de los cuales reina, a su vez, una nueva jerarquía social de grados y posiciones. En la Roma antigua son los patricios, équites, plebeyos, esclavos; en la Edad Media, lo señores feudales, vasallos, maestros, oficiales de los gremios, siervos de la gleba, y dentro de cada una de esas clases todavía nos encontramos con nuevos matices y gradaciones.

La moderna sociedad burguesa que se alza sobre las ruinas de la sociedad feudal no ha abolido los antagonismos de clase. Lo que ha hecho ha sido crear nuevas clases, nuevas condiciones de opresión, nuevas modalidades de lucha, que han venido a sustituir a las antiguas

"Totalidad concreta" es el concepto central con el cual los marxistas otorgan sentido a la información de carácter histórico con el que la articulan para otorgarle un significado. George Lukács afirma que

> [...] lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa no es la tesis de un predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad. La categoría de totalidad, el dominio omnilateral y determinante del todo sobre las partes es la esencia del método que Marx tomó de Hegel y transformó de manera original para hacer de él el fundamento de una nueva ciencia [...]. El dominio de la categoría de totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia [1969:29 y s].

A decir de este autor,

> [...] para el método dialéctico, todo —sea lo que sea— gira siempre en torno al mismo problema: el conocimiento de la totalidad del proceso histórico. Por eso, para él los problemas ideológicos y económicos pierden su recíproca extrañeza y fluyen los unos en los otros. El tratamiento histórico-problemático se convierte efectivamente en una historia de los problemas reales. La expresión literaria y científica de un problema aparece como expresión de una totalidad social, como expresión de sus posibilidades, sus límites y sus problemas. El tratamiento

> histórico-literario de los problemas puede expresar del modo más puro la problemática del proceso histórico. La historia de la filosofía se convierte en filosofía de la historia [*ibid.*:37 y s].

En este marco conceptual se escribieron los textos de Enrique Semo, Antonio Alonso, Adolfo Gilly, Francisco José Paoli Bolio, Enrique Montalvo, Richard Roman, Octavio Ianni, Paulina Fernández Christlieb, Antonio Rousset, Pablo González Casanova, Carlos Pereyra, Arnaldo Córdoba, Alan Knight, Raúl Alvarez Garín, Juan Felipe Leal y Orlando Ortiz.

Para hacer historiografía, explicar y dar sentido a la información histórica, los autores retoman conceptos como lucha de clases, ideología, hegemonía y relaciones de dominio, entre otros.

En palabras de Enrique Semo,[31]

> [...] el motor de la historia de México es la lucha de clases. Las contradicciones entre fuerzas productivas y relaciones de producción, entre el desarrollo nacional y la dependencia, son condicionantes que sólo se resuelven a través de la lucha de clases [1979:136].

Por su parte, Adolfo Gilly[32] comenta:

> [...] no es un buen método comenzar por clasificar a la Revolución Mexicana, por ponerle nombre, o etiquetas [...].

[31] Enrique Semo nació en Bulgaria en 1930, estudio historia en la UNAM de 1960 a 1965. Hizo su doctorado en historia en la Universidad de Humboldt en Berlín Oriental (1967-1971). Antes de este libro escribió: *Historia del capitalismo en México. Los orígenes. 1521-1763*, (1973), *La crisis actual del capitalismo* (1975), *Modos de producción en América Latina* (1977), *Historia mexicana. Economía y lucha de clases* (1978). Después escribió *Viaje alrededor de la izquierda* (1987) y *Entre crisis de veas* (1987). Ha sido investigador de las universidades autónomas de Puebla, de Sinaloa y del Estado de México, así como del Centro de Investigaciones Demográficas y Económicas de las universidades de Frei en Berlin, de Szeged en Hungría, de California en Berkeley y de Chicago. Trabajó en El Colegio de México en el equipo de Daniel Cosío Villegas, en el Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM, cofundador del MLN y miembro del Comité Central del PSUM.

[32] Adolfo Gilly nació en 1928. Estudió para ser profesor y también hizo estudios en derecho en la Universidad de Buenos Aires. Antes escribió: en 1971, *La revolución interrumpida*; en 1981, *Guerra política en El Salvador*. Después escribió: *Libro de océano. Los dos socialismos mexicanos*. Fue militante trotskysta hasta mediados de los años setenta,

> Nombrar viene después: lo primero es comprender qué fue la Revolución [...], esto es lo que trataremos de hacer, investigando cuáles fueron sus determinaciones fundamentales, cómo se combinaron, cuál fue su movimiento interior y en qué resultado global desembocaron. Sólo el carácter concreto de esta totalidad y su movimiento pueden dar la base material en la cual sustentar el nombre de clase de la Revolución Mexicana, su carácter de clase específico, que es siempre una combinación porque producto de combinaciones desiguales son las formaciones económico-sociales en las cuales ocurren las revoluciones reales [1979:21].

Richard Roman[33] ofrece una explicación de algunos de los factores más importantes de la Revolución Mexicana,

> [...] basada en el examen cuidadoso de varias series de debates sobre cuestiones sociales, económicas y políticas que tuvieron lugar cuando las facciones rivales revolucionarias luchaban por consolidar el poder y definir el contenido de la revolución. Nuestro estudio de su origen social demuestra que pertenecían predominantemente a la clase media no empresarial y que casi todos tenían estudios superiores [1976:9].

Arnaldo Córdoba afirma que

> [...] en términos generales y debido al escaso desarrollo que experimentan los grupos sociales en el país y a su dependencia respecto del Estado, la ideología dominante no es expresada por los exponentes de esa clase de modo sistemático y permanente, sino que se deja de preferencia que la produzcan y

preso político de 1966 a 1973 en México y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

[33] Richard Roman nació en la década de los cuarenta. Estudió en la University of Colorado en 1960 y en la California University en 1973. El libro en su primera versión es la disertación para obtener el doctorado en sociología en la Universidad de Berkeley en 1973. Después escribió: *Straddling the Border: The Mexican Working Class in Continental Perspectia*, en colaboración con Edur Velasco de la UAM Iztapalapa. De 1984 a 1986 fue investigador en la Universidad de Toronto, en el Centre for Research on Latin America and the Caribbean and York University.

> manifiesten los grupos políticos que detentan directamente el poder del Estado, mediante soluciones pragmáticas ligadas a la política estatal.
>
> Desde este punto de vista, puede observarse además que los intelectuales al servicio de la clase dominante o de los grupos que ejercen el poder no se han significado, como sucedía en el porfirismo, como verdaderos productores de ideología, sino que se han limitado a la tarea de dar forma a la ideología dominante o de sugerir medidas de orden técnico que hagan viable la política del Estado. Lo anterior, que es cierto para todo el periodo que inaugura la Revolución Mexicana, debe complementarse; sin embargo, con la importantísima excepción de que en los últimos tres lustros se representan los pensadores tecnocráticos, quienes no se han limitado a la tradicional aportación de consejos técnicos sino que se han convertido, en la medida en que ellos mismos participan en el poder, en creadores efectivos de ideología [1973:37].

Octavio Ianni parte de la perspectiva ofrecida por las superestructuras jurídico-políticas de la sociedad mexicana vigentes en la época del gobierno de Cárdenas con el fin de examinar

> [...] las decisiones y realizaciones gubernamentales en la agricultura y la industria, en el campo y en la ciudad, en la economía y en la política, así como en las relaciones internas y externas de la sociedad mexicana. En ese proceso, los contenidos más singulares del Estado aparecen de forma nítida y en sus movimientos principales. Se hacen más explícitos los encadenamientos, las determinaciones recíprocas y los antagonismos de las relaciones entre el Estado y las clases sociales. Esta perspectiva de análisis permite comprender las condiciones e implicaciones político-económicas de las relaciones de producción que fundamentan los movimientos y tendencias de la sociedad. En conjunto, el análisis permite explicar qué es y cómo se desarrolla la formación social capitalista mexicana en la época de Cárdenas [Ianni, 1977:11].

Para Juan Felipe Leal,[34]

[…] no debe extrañar el interés que despierta el examen del Estado mexicano en el periodo que corre de 1867 a 1914, dado que se trata de una organización del poder político que se mostró capaz de impulsar exitosamente el crecimiento económico de México, tras las grandes conmociones que sufrió el país durante los primeros dos tercios del siglo pasado […]. Una de las varias maneras de abordar el problema planteado consiste en estudiar la forma que adquiere el Estado o el régimen, en función de las clase sociales —o fracciones de éstas— que constituyen el bloque en el poder y de la clase —o fracción— que detenta la hegemonía. Un enfoque de este tipo tiene la ventaja de ser esencialmente dinámico […]. El propósito de estas notas es el de avanzar algunas hipótesis interpretativas que quieren mostrar tanto la unidad del periodo referido como los puntos de inflexión que presenta. Todo ello atendiendo básicamente a la conformación del bloque en el poder [1975:8].

Por su parte, Alan Knight[35] sostiene lo siguiente:

[…] ningún historiador pone en duda la importancia del cardenismo, pero muchos discrepan en lo que concierne a su

[34] Juan Felipe Leal nació en 1945. En 1968 terminó sus estudios de sociología en la UNAM. Escribió: en 1972, *La burguesía y el Estado mexicano*; y en 1974, *El Estado y el bloque en el poder en México, 1867-1914*. Después publicó: en 1977, *San Antonio Xalá: una hacienda mexicana en el cambio, 1861-1925. Planteamiento y estado actual de la investigación*, junto con Mario Huacuja Rountre; en 1982, *Articulaciones entre la burocracia sindical, la burocracia partidaria y la burocracia estatal en México: la experiencia laborista, 1918-1928*; en 1984, *Populismo y revolución*; en 1991, *Del estado liberal al estado interventor en México*; y en 2002, *Anales del cine en México, 1895-1911*. Ha sido investigador de la FCPyS de la UNAM.

[35] Alan Knight nació en 1946 en Londres, Inglaterra. En 1968 terminó su bachiller en historia; y en 1974, su doctorado en historia en el Nuffield College Oxford. Escribió: en 1986, *The Mexican Revolution; 1987* y *US-Mexican Relations, 1910-1940*. Después publicó: en 2002, *Mexico: From de Beginning to the Conquest*, y *Mexico: Rte Colonial Era*; y en 1992, *The Mexican Petroleum Industry in the Twentieth Century*. Ha sido investigador de la Universidad de Essex (1973-1975), el Center for US-Mexican Studies, San Diego, California (1986), la Universidad de Texas (1986-1992) y el Saint Anthony´s College, Oxford (1992).

> carácter. Tradicionalmente tanto los seguidores como los adversarios de la ortodoxia revolucionaria han considerado que en el cardenismo culminó la revolución social. Otros lo han presentado como un intermedio dramático y radical dentro del proceso revolucionario, una desviación casi bolchevique a ojos de algunos. En estudios recientes se ha vuelto a hacer hincapié en las continuidades, aunque de un tipo diferente: las de la construcción del Estado, el corporativismo y el desarrollo capitalista. Aquí el cardenismo encaja perfectamente en la Revolución, pero no se trata de la Revolución como vehículo de la redención nacional y del radicalismo popular, sino del estatismo y de la acumulación de capital [1998:17].

Hay quienes construyen la historia marxista de las organizaciones políticas de izquierda como Paulina Fernández Christlieb[36] y Antonio Rousset. Ella hace manifiesto el

> [...] convencimiento de que el espartaquismo en México necesariamente debe ser estudiado como tal, como una corriente política inscrita en la izquierda mexicana, con características propias y acorde con una realidad concreta y no como una corriente que es producto de la influencia de movimientos anteriores o externos como se ha venido creyendo hasta nuestros días [1978:9].

En este libro se revisan los principales documentos de la historia de esta corriente. Por su parte, según Antonio Rousset,[37] en el periodo 1940-1956

> [...] el PCM puede definirse como una organización burguesa, nacionalista, reformista, autoritaria, fragmentada a servicio del crecimiento industrial y de la burguesía nacional, así como

[36] Paulina Fernández Christlieb nació en 1963. Estudió durante los ochenta la licenciatura y el doctorado en ciencia política en la UNAM. Escribió: en 1985, *En el sexenio de Tlatelolco 1964-1970* y *Elecciones y partidos en México*, junto a Octavio Rodríguez Araujo. Ha sido investigadora y profesora de la FCPyS de la UNAM.

[37] Antonio Rousset hizo su licenciatura en historia en la ENAH. Realizó una maestría en el Instituto José María Luis Mora y un doctorado en la Escuela de Altos Estudios de París. Ha laborado en la ENAH.

también conservadora por haber apoyado el sacrificio de la clase obrera. Sin identidad perdió el contenido crítico o revolucionario [...]. Es por eso que debe valorarse aun más la lucha llevada a cabo por una minoría integrada por las bases y la oposición interna, las cuales trataron de resguardar su identidad al mismo tiempo que intentaban evitar diluirse en el reformismo liberal y situarse a la cola de las decisiones estatales; en pocas palabras: de perder su calidad de partido de oposición [2000:250].

A decir de este autor,

[...] la coyuntura de 1956 a 1960 fue uno de los periodos en que puede definirse a la izquierda como un movimiento creador y en plena ejecución de sus facultades revolucionarias. No tanto porque el PCM haya encabezado o no las luchas de los trabajadores, sino porque asumió las funciones principales de un partido en la defensa de las clases menesterosas mediante un estrecho vínculo práctico con los movimientos sociales. El PCM absorbió casi todas las consignas y demandas de los trabajadores y las convirtió en el eje de su cambio interno. Tanto en el programa como en la organización, se trataba de acabar con la actitud conciliadora nacionalista y de democratizar al partido; por vez primera, las enseñanzas no se originaban en una doctrina o en una autoridad, sino en un proceso social vivo que cuestionaba de forma directa los métodos y las prácticas convencionales. El partido se aproximaría más a su modelo ideal [*ibid.*:259].

Otros investigadores marxistas, como Antonio Alonso,[38] emplearon este enfoque teórico para abrir brecha en la historia de movimientos sociales que fueron reprimidos por el régimen.

Conscientes de que el significado de la lucha de los ferrocarrileros es una lucha de clases y, por tanto, una lucha política, desde el momento en que se enfrentan grupos con intereses antagó-

[38] Antonio Alonso nació durante la década de los sesenta.

> nicos e irreconciliables tratamos, lo más posible, de establecer las relaciones entre las clases sociales y la estructura de poder [...]. Es necesario precisar el lugar que la clase obrera ocupa en la asociación de dominación, la actitud que observa en cuanto a las decisiones que afectan a la sociedad en su conjunto, su nivel de conciencia y el grado de organización al que ha llegado, así como su capacidad para establecer puntos de partida o referencias ideológicas que permitan no sólo la defensa de sus reivindicaciones más mínimas, sino la lucha y la conquista de sus metas históricas: desaparición de la sociedad capitalista y de la estructura de clases, y abolición de la propiedad privada y del Estado [1975:12 y s].

Asimismo, Carlos Pereyra[39] y Pablo González Casanova construyeron una mirada historiográfica marxista en la coyuntura de la crisis del capitalismo mexicano que se abrió en los años setenta. Para Pereyra,

> [...] la crisis ha puesto en jaque la forma tradicional de ejercicio del poder político en el México posrevolucionario, caracterizada por la estrecha vinculación de éste con la población trabajadora. La política de masas —como ha sido denominada— del gobierno mexicano pasa por una de sus etapas de mayor quiebra, pues ahora se vuelve evidente como nunca antes la incapacidad del partido oficial para articular y canalizar las demandas sociales [1985:208].

En palabras de Pablo González Casanova,[40] en el libro de análisis de la reforma política de 1977,

[39] Carlos Pereyra nació en 1940 y murió en 1988. Estudió durante los años sesenta la licenciatura en economía e hizo una maestría en filosofía por la UNAM. Escribió: en 1974, *El sujeto de la historia* y *Política y violencia*; en 1979, *Configuraciones: teoría e historia*; en 1983 fue coautor de *A la mitad del túnel*; en 1985, *La desigualdad en México*, *El Estado en México* y *México, presente y futuro*. Ha trabajado en el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Juventudes Comunistas, Liga Comunista Espartaco, Movimiento de Acción Popular, Partido Socialista Unificado de México (1981-1987) y el Partido Mexicano Socialista (1987-88). Fue articulista de *Novedades*, *Cuadernos Políticos*, *Excélsior*, *Proceso*, *Unomásuno* y *La Jornada*.

[40] Pablo González Casanova nació en 1922. Estudió sociología en la UNAM; tiene una maestría en ciencias históricas y es doctor en sociología por la Universidad de

> [...] todos los ensayos tienen una cierta unidad entre sí y con *La democracia en México*. Su diferencia teórica con el viejo libro parece darse por una argumentación que hoy pone mayor énfasis en la lucha de clases y en la lucha por la autonomía e independencia de las organizaciones proletarias y populares. En cuanto al contenido, los nuevos ensayos ahondan y precisan problemas del Estado y del tiempo, que no fueron tema central entonces o que entonces no tenían existencia. Así, hoy destacamos más la vinculación de la lucha democrática y nacional con la revolucionaria y socialista, aunque con todas teníamos y tenemos igual compromiso [1981:10].

En general, el conjunto de trabajos tiene como sustento el concebir a la historia de México como resultado de la dinámica de la lucha de clases traducida en toda una sucesión de formaciones socioeconómicas, cada una de las cuales surge en el seno de la anterior. Esta formación es resultado de la articulación de diversos modos de producción. Es la articulación de fuerzas productivas y relaciones de producción. Todo esto hace posible plantear de manera compleja las peculiaridades del capitalismo mexicano en el contexto latinoamericano.

En la literatura marxista aquí seleccionada se recuperan discusiones y lecturas europeas de este autor, propias de los años sesenta, en el sentido de que en los Grundrissen

> [...] Marx rechaza la tesis que se le atribuyó de una línea de sucesión única y obligatoria de las diversas formaciones sociales y épocas históricas, de la cual se pretendiese deducir algún tipo de fatalidad histórica en el pasaje de la propiedad común de la comunidad agrícola rusa a la propiedad capitalista [Sereni, 1973:62].

París. Escribió: en 1965, *La democracia en México*; y en 1969, *Sociología de la explotación*. Después publicó: en 1986, *El poder del pueblo*; en 1987, *La falacia de la investigación en ciencias sociales*; y en 1988, *Los militares y la política en México*. Ha sido investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM (1943-2005); de la FCPyS (1957-1965); de El Colegio de México y del Instituto de Investigaciones Económicas.

Según Ciro Cardoso, uno de los puntos neurálgicos de los avances de la interpretación marxista de la historia, posteriores a 1960,

> [...] es la profundización, a la vez en cuanto a la teoría y aplicación, de los conceptos claves de modo de producción y formación económico-social. Desde 1964, Maurice Godelier insistió sobre ciertos aspectos esenciales de la cuestión: 1) la naturaleza hipotética de los esquemas marxistas de evolución de las sociedades y en general de las reconstrucciones teóricas; 2) el carácter de modelo que tiene la noción de modo de producción en términos de desarrollo de las posibilidades e impotencias internas de dichas estructuras; y 3) la necesidad de probar la validez de los esquemas hipotéticos a nivel de la historia concreta, cuya "infinita variedad" debe permitir descifrar [Cardoso y Brignoli, 1977:74-76].

Entonces, los trabajos que así se escogieron son parte de una producción latinoamericana que busca generar una mirada historiográfica creativa a partir de enriquecer el marxismo con aportes teóricos que resultan del análisis de las peculiaridades del capitalismo en los países latinoamericanos.

La gran mayoría de los trabajos tienen la actitud de investigación similar al de José Francisco Paoli Bolio[41] y Enrique Montalvo,[42] quienes narran lo siguiente:

> A partir del verano de 1973, con algunas interrupciones, hemos estudiado al Partido Socialista del Sureste (PSSE), desde su

[41] José Francisco Paoli Bolio nació en 1941. De 1960 a 1964 estudió para ser licenciado en derecho por la UIA; en 1982, se recibió como doctor en ciencias sociales en esta misma institución. Escribió: en 1976, *Las ciencias sociales*. Después publicó: en 1978, *El surgimiento de la perspectiva sociológica*; en 1982, *El Estado mexicano*; en 1985, *Las elecciones en México*; en 1984, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*; 1985, *Estado y sociedad en México, 1917-1984*; y en 1985, *Salvador Alvarado*. Es fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores (1974), rector del plantel Xochimilco de la UAM (1982-1986), legislador del PAN e investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.

[42] Enrique Montalvo nació en los cincuenta y estudió durante los setenta. Publicó: en 1981, *Carrillo Puerto, líder popular*, con F. J. Paoli; en 1986, *El nacionalismo contra la nación*; en 1997, *Yucatán: sociedad, economía, política y cultura*, con Enrique Montalvo Ortega e Iván Vallado Fajardo. Ha sido investigador del INAH.

> aparición hasta la muerte de su gran dirigente, Felipe Carrillo Puerto, a principios de 1924 [...]. Nos propusimos recuperar todos los datos posibles sobre el PSSE, sus antecedentes significativos, sus orígenes y sus momentos relevantes [...]. Poco a poco estipulamos nuestra metodología de interpretación de todos esos datos, su articulación con otros acontecimientos nacionales y su significado a la luz de la teoría de las clases sociales.
>
> Para entender el PSSE tuvimos que analizar con cierta profundidad la historia económica, social y cultural del primer cuarto de siglo en la península de Yucatán. Se trataba de un estudio local, pero pronto nos convencimos de que, desde cierta perspectiva, no es posible hacer estudios estrictamente locales. Hay que observarlos en contextos nacionales e internacionales. Paulatina y operativamente, entendimos la razón de los teóricos que insisten en el análisis de los acontecimientos sociales atendiendo causas endógenas y exógenas, influencias que provienen del exterior, y fuerzas, grupos, ideologías y cambios económicos que ocurren en el interior de las formaciones sociales concretas [1977:7 y s].

El estudio biográfico de Genaro Vázquez Rojas es un trabajo que, metodológicamente ubicado en el enfoque pragmático-liberal, recopiló y difundió un conjunto de documentos que muestran el enfoque marxista que tenía este personaje y su organización de la historia mexicana.[43]

Es interesante reflexionar acerca de que después de más de cincuenta años en que el marxismo fue primordialmente un instrumento analítico integrante de la lucha política de los comunistas, desde que se fundó el Partido Comunista Mexicano en 1919, no fue sino hasta los años setenta cuando adquirió el estatus de corriente de interpretación académica.

[43] Orlando Ortiz nació en 1946. En los sesenta estudió actuaría y letras hispánicas en la UNAM. Antes escribió: en 1968, *En caso de duda*; en 1969, *Sin mirar a los lados*; en 1971, *La violencia en México*; en ese mismo año, *Jueves de corpus*; y en 1982, *Cuestión de calibres*, *La decena trágica* y *Los dorados de Villa*. Después publicó: en 1984, *El desconocimiento de la necesidad*; y en 1987, *Secuelas*. Ha trabajado en el Partido Socialista Revolucionario (1977), el Partido Socialista Unificado de México (1981-88) y en *Punto de Partida*, revista de la UNAM (1987-88), en el suplemento *La cultura en México*.

A la entrada del marxismo a la academia contribuyó la revista *Historia y Sociedad*, fundada en 1965. Editada por la imprenta Juan Pablos, apareció desde 1965 hasta 1971. En la segunda época iniciada en la primavera de 1974, fue dirigida por Roger Bartra y Enrique Semo. En la redacción, Raúl Olmedo y Sergio de la Peña; y en la coordinación técnica, Iván García Solís y Blanca Sánchez.

El consejo editorial tenía un perfil plural, pues en él estaban registrados intelectuales públicamente identificados con el Partido Comunista, como Fernando Araujo, Arturo Azuela, Sergio Corichi, Enrique González Rojo, Raúl González Soriano, Pedro López, Arístides Medina, Marcela de Neymet, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez y Alfonso Vélez Pliego. También figuraban intelectuales de izquierda sin partido, como Juan Felipe Leal, Carlos Monsiváis, Ricardo Pozas, Wenceslao Roces, Masae Sugawara, Mishiko Tanaka, Raquel Tibol; así como latinoamericanistas de izquierda como Susy Castor, Agustín Cueva, Gerard Pierre Charles, José Luis Valcárcel y René Zavaleta; y liberales como Hugo Gutérrez Vega y Enrique Florescano. En la presentación de 1974, se comentó lo siguiente:

> *Historia y Sociedad* vuelve a la lid. Su objetivo central sigue siendo el mismo y hoy como ayer sus páginas estarán dedicadas a impulsar y difundir el pensamiento marxista en la filosofía y las ciencias sociales. Se recuerda que en el primer número de *Historia y Sociedad*, aparecido a principios de 1965, se dijo que consideramos que el pensamiento marxista es por esencia dinámico [...]. Cuanto más rápido es el proceso de transformación más alta es la exigencia que pesa sobre los pensadores marxistas, quienes deben redoblar sus esfuerzos para descartar lo que ya no es aplicable, adaptar categorías básicas a nuevas condiciones y formular conceptos para explicar problemas nuevos [*Historia y Sociedad*, 1974:3].

Una expresión relevante para la reflexión marxista crítica de los años setenta fue la aparición de la revista *Cuadernos Políticos* en el tercer trimestre de 1974, con el impulso del

consejo editorial formado por Bolívar Echeverría, Ruy Mauro Marini, Carlos Pereyra, Adolfo Sánchez Rebolledo y Neus Espresate (editor). Diez años después, en 1984, se habían sumado Olac Fuentes Molinar, Rubén Jiménez Ricárdez, Asa Cristina Laurell y Héctor Manjares, marxistas críticos del viejo materialismo histórico prosoviético, que al hacer un balance señalaron lo siguiente:

> *Cuadernos Políticos* surgió hace diez años como el proyecto de una revista marxista independiente. Independiente respecto del Estado, desde luego, pero también respecto de los partidos; pero sobre todo, independiente de las corrientes de opinión que, desde dentro de la izquierda, pretendían convertir al marxismo en dogma estrecho y sectario o —peor aún— descaracterizarlo hasta hacer de él un pensamiento deshuesado e inservible.
>
> Se vivía entonces un momento particular en la vida de América Latina. La escalada de los golpes militares, iniciada en Brasil en 1964, llegará a su punto culminante el año anterior a la fundación de *Cuadernos Políticos*, con el derrocamiento del gobierno chileno de la Unidad Popular, y se extenderá todavía durante un par de años. Los movimientos populares sufrían derrotas sucesivas, país por país, y su curva iba en nítido descenso, tendencia que sólo se revertiría a partir de 1977. El clima de zozobra que esto creaba no podía dejar de reflejarse en la izquierda latinoamericana, que se polarizaba entre aquellos cuyo desánimo los llevaba a preconizar un supuesto realismo, a veces rayando en la capitulación; y los que optaban por la más tozuda carrazón ante las lecciones de la vida y tomaban como tabla de salvación una ortodoxia mal comprendida.
>
> Fue en México donde esa situación se presentó con mayor fuerza. Aquí llegaban, a diario, los exiliados políticos, trayendo consigo sus experiencias y sus reflexiones así como, frecuentemente, su miedo y sus rencillas internas. Esto sucedía en un país que —a diferencia del Cono Sur— se recobraba del impacto de 1968 y donde la izquierda forjaba los medios para reencauzar su actividad —en las universidades, en los medios de comunicación y luego en las organizaciones políticas— al

> tiempo que el movimiento popular se levantaba de nuevo, bajo el aliento de la insurgencia sindical. Es natural que la actividad intelectual fuera intensa y que las iniciativas en ese plano se multiplicaran [*Cuadernos Políticos*, 1984:2].

El proyecto de *Cuadernos Políticos* se formuló en ese contexto. Su eje era —asumiendo al marxismo como espacio de trabajo— promover una reflexión amplia acerca de las problemáticas latinoamericana y mexicana, sin perder de vista el marco mundial que las sobredetermina.

> Una revisión sumaria de nuestras prioridades temáticas revela una cierta preponderancia de algunas cuestiones: la economía capitalista, en general, con un énfasis alternativo en los países centrales y en los países periféricos, la sociología latinoamericana, desde los estudios de caso hasta las generalizaciones teóricas; los problemas de la filosofía y la historiografía marxista; la educación; la salud; la demografía; las diversas estrategias políticas y militares de los partidos y movimientos en América latina; las difíciles relaciones entre cultura y revolución; el debate mundial, pero también específicamente latinoamericano, sobre la naturaleza del Estado; las distintas posiciones, dentro de la izquierda, sobre el papel y la cultura del campesinado, así como —desde luego— sobre las transformaciones de la agricultura de nuestros países. Además, estuvimos al tanto de las adecuaciones que el capitalismo vino haciendo en estos años respecto de sus estrategias no sólo políticas, económicas y militares; sino también en el lugar de trabajo.
>
> Desde luego, en los últimos años dimos amplia cabida a un factor imprevisible hace una década: la lucha de los pueblos centroamericanos; y en cuanto a México, no sólo quisimos reproducir en nuestras páginas los principales debates de la izquierda, sino también procuramos alentar la producción de aquellos materiales económicos —sociológicos, historiográficos, culturales, económicos, políticos, etcétera— capaces de trazar las líneas reales, sumamente disímiles, de un país de América latina que a veces parece, por sus problemas, englobar a los demás [*ibid.*:1984:3].

Cuadernos Políticos fue un espacio central para la difusión de las investigaciones con nuevos enfoques que estaban haciendo los jóvenes historiadores mexicanos en los años setenta y ochenta. Tuvo además el mérito se traducir y publicar, por primera vez en español, en el número 48 de octubre-diciembre de 1986, el artículo de Alan Knight titulado "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista o simplemente una gran rebelión?" [1985], que abriría paso a las tesis sobre la historiografía revisionista. Ese número 48 de *Cuadernos Políticos* fue especialmente relevante para la difusión de las nuevas miradas historiográficas porque además publicó el artículo de Fernand Braudel titulado "A manera de conclusión"; y el texto de Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Entre Marx y Braudel", que plantearon por primera vez en México el debate entre el modelo explicativo marxista y el de los anales.

El hecho relevante del periodo que aquí se estudia es que el marxismo, además de seguir siendo un instrumento de lucha política anticapitalista, adquirió el estatus de teoría académica de interpretar la realidad mexicana. Se incorporó a la currícula de muchas escuelas de ciencias sociales en la UNAM y en la ENAH, entre otras.

La perspectiva marxista se siembra hondamente en las ciencias sociales en México. En la historiografía en particular, adquiere continuidad en la perspectiva de la historia social en la que una observación de segundo orden lo encuentra latente, estructura de argumentación sólidamente arraigada.

> La gran escuela de los marxistas de la historia social inglesa que da a conocer sus primeros trabajos en la década de los cincuenta es un núcleo importante para pensar la historia social y sus avatares. Ahí encontramos de nuevo una vinculación temática, de método y de fuentes, relacionada con esta preocupación original del marxismo acerca de una pregunta más política en torno a la estructura y la dinámica social; un ejemplo de esto es la obra integral de Hobsbawm [...], el aporte esencial de la escuela social británica y el aporte esencial del fabuloso libro

de Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Mucho más allá de una especie de ilustración o de una teoría filosófica de la historia acerca de quién es el portador del cambio social, es una pregunta acerca de cómo los actores sociales se van reconociendo a sí mismos en la confrontación popular y de lucha en la sociedad asimétrica [Crespo, 2005:123 y s].

En México, el uso historiográfico de la teoría marxista ha estado sujeto a condicionantes históricas generadas por la tensión resultante de la articulación de fenómenos políticos e ideológicos de carácter nacional e internacional. Durante aquellos años, esta corriente de interpretación historiográfica muestra una enorme vitalidad y capacidad para construir un nuevo enfoque, otra mirada hacia el devenir histórico del país, como se observa a continuación.

Cronología de la historiografía marxista

Marxismo en América Latina	Marxismo en México
1895 En Argentina, Juan B. Justo tradujo por primera vez El Capital al castellano	
	1919 Se fundó el Partido Comunista de México Aparece *El Comunista*, periódico del PCM
1920-1935 Periodo que se caracterizó por la revolución latinoamericana como socialista y antiimperialista por considerar que el modo de producción es capitalista	**1920** Comienza a publicarse *Juventud Mundial*, revista de la Federación de Jóvenes Comunistas, dirigida por José C. Valadés Comienza a publicarse la revista *Vida Nueva*, dirigida por Manuel Díaz Ramírez
	1922 Diego Rivera dirige el periódico inquilinario *La Plebe*, órgano del Sindicato de Inquilinos del Distrito Federal
	1923 Rafael Ramos Pedraza publica *Estudios Históricos y Sociales de México*

1926 Después de conocer el marxismo en Italia, José Carlos Mariategui regresó a Perú y comenzó a publicar la revista *Amauta* **1928** Mariategui publicó *Siete ensayos de Interpretación de la Realidad del Continente*	**1924** Se comienza a publicar *El Machete* como órgano del Sindicato de Pintores y Escultores, dirigida por Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero
	1929 Desde noviembre y hasta 1935 aparece *El Machete Ilegal*, que publica 124 números
	1930 Nació Enrique Semo Calev
1935 Alfonso Teja Zabre escribió *Historia de México*. Una moderna interpretación. VII Congreso de la Komintern, donde se decide impulsar la táctica del Frente Popular	
1935-1959 Periodo stalinista que se caracterizó por la revolución latinoamericana como democrática nacional y por etapas, porque se consideraba que el modo de producción es feudal **1937** Aníbal Ponce escribió *Educación y lucha de clases*	**1936** Rafael Ramos Pedraza publicó *La lucha de clases a través de la historia de México* **1937** Llegó León Trotsky a México Hernán Villalobos Lope escribió *Interpretación materialista de la historia de México*
	1938 El Comité Central del PCM decide cambiar el nombre de *El Machete* por el de *La Voz de México* Luis Chávez Orozco escribió *Historia económica y social de México* Diego Rivera escribió *El problema indígena* **1941** Narciso Bassols comenzó a publicar Combate, órgano de la Liga de Acción Política
1946 Se publicó *El Capital* en México	**1947** Sesionó la llamada Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos de la Universidad Obrera de México, el PCM y otros agrupamientos para discutir objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país

	1946 Lombardo Toledano escribió *El Partido Popular*, tesis a partir de la cual se fundó el partido del mismo nombre
1949 Sergio Bagú escribió *Economía de la sociedad colonial*, donde se planteó por primera vez que los colonizadores trajeron a América el capitalismo, no el feudalismo	
	1950 El PCM definió la táctica del Frente Nacional Democrático y Antiimperialista
	1951 El PCM reivindicó las tesis del Frente Nacional Democrático y Antiimperialista
1953 Murió José Stalin Anual Moreno, fundador del trostskysmo en América Latina, escribió El desarrollo del capitalismo en Chile Se publicó en alemán *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, texto donde Marx acuña el concepto 'modo de producción asiático'	
1956 En el XX Congreso del PCUS se efectuó la crítica del periodo stalinista	**1956** El Pleno del cc del PCM examinó los resultados del XX Congreso del PCUS e inició una autocrítica. Readmitió a José Revueltas
	1958 José Mancisidor escribió *Historia de la Revolución Mexicana*
1959-1979 Nuevo periodo revolucionario en el que se caracterizó a la revolución latinoamericana como armada y socialista, por caracterizar al modo de producción como capitalista	
1960 Primera Declaración de la Habana, en la que Ernesto Guevara *El Che*, propuso las nuevas tesis marxistas sobre la revolución en América Latina	**1960** El XIII Congreso Nacional ordinario del PCM postuló la necesidad de una nueva revolución

1961 El Movimiento 26 de Julio, conducido por Fidel Castro y rompiendo con las viejas tesis de la lucha antifeudal en América Latina, postuló la tesis de la revolución antiimperalista y socialista	**1961** Se publicó el número 1 de la revista mensual *Nueva Época*
	1962 José Revueltas escribió *Un proletariado sin cabeza*
	1963 Agustín Cue Canovas escribió *Historia social y económica de México* Eli de Gortari escribió *La ciencia de la historia de México*
	1965 Enrique Semo terminó la licenciatura en historia en la UNAM. Inició la publicación de la revista *Historia y Sociedad*
1966 Regis Debray escribió *Revolución en la revolución*, donde teoriza la experiencia de la revolución cubana	**1966** Mitin del PCM, PPS, JCM, JPS, CCI y CNF, en apoyo a la Conferencia Tricontinental de La Habana Mauro Olmedo publicó *El desarrollo de la sociedad mexicana, la fase prehispánica*
1967 Reunión de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), donde los principales movimientos guerrilleros de América Latina definieron la nueva tesis marxista de que la revolución consiste en la lucha por la independencia nacional, la emancipación de las oligarquías y el camino socialista André Gonder Frank publicó *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina* Desde este año y hasta 1970 se publicó la revista *Pensamiento Crítico en Cuba*	
	1968 Del movimiento estudiantil Popular emergió una critica a las teorías positivistas e historicistas y un acercamiento de los intelectuales al marxismo como teoría crítica

1971 Se publicó en español *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (borrador) 1857-1858 René Barbosa Ramírez publicó *La estructura económica de la Nueva España*	**1971** Se publicó en español *Los elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, escritos por Marx en 1857-58 Enrique Semo terminó el doctorado en la Humboldt Universitat de Berlin oriental Adolfo Gilly publicó *La revolución interrumpida*
	1972 Arnaldo Córdoba publicó *La formación del poder político en México*
1973 Ruy Mauro Marini publicó *Dialéctica de la dependencia*	**1973** Falleció Mario Gill, periodista e historiador comunista Arnaldo Córdova publicó *La ideología de la Revolución Mexicana* Enrique Semo publicó *Orígenes del capitalismo en México*
	1975 Sergio de la Peña publicó *La formación del capitalismo en México*
1979 Cayó el Muro de Berlín, símbolo de la existencia del mundo socialista Triunfó en Nicaragua el FSLN, que reivindicó la concepción marxista de la revolución antiimperialista y socialista	

La estructura de argumentación de los anales

Esta corriente de interpretación que aparece en Europa a finales de los años veinte abrió las puertas de la producción historiográfica al aprovechamiento de todas las expresiones de la actividad humana: lenguajes, signos, formas del paisaje y comportamientos culturales. Se trataba entonces de una historia comprensiva de la pluralidad de fenómenos y procesos del ámbito humano "[…] camino hacia la historia total, en la que todo lo que pertenezca al dominio humano cabe dentro de los límites de lo historizable" [Aguirre Rojas, 1991:107].

En 1929, Lucien Febvre y Marc Bloch fundaron *Anales*, revista que se tornó un punto de encuentro y discusión entre historiadores y científicos sociales en general. Bajo su impulso —y el de F. Simiand, E. Labrouse y J. Meuvret, entre otros— se inició la evolución que conduce al estado actual de la historiografía francesa, cuya influencia para muchos historiadores latinoamericanos siempre fue importante. En una primera fase, fueron los estudios económicos de la coyuntura los que más influenciaron a los historiadores, estimulando el estudio de los precios y salarios [Cardoso y Brignoli, *op. cit.*: 1977: 27].

Según Carlos Antonio Aguirre Rojas, el modelo de los anales tiene como características principales entender a la historia como la ciencia de los hombres en el tiempo y dar cuenta de los grandes procesos sociales y colectivos. Hacer historia social, económica, cultural, del poder. Hacer historia de las estructuras profundas, de las realidades subyacentes, de las duraciones largas y colectivas. Busca descomponer los múltiples tiempos y crea una noción nueva del tiempo y de la duración; analiza también coyunturas y procesos largos; critica y supera la idea lineal-simplista de progreso; asume que todo lo humano es historiable, de perspectivas globalizantes; usa el método comparativo y trasciende permanentemente las barreras cronológicas, espaciales y temáticas del problema abordado. Es historia promotora del diálogo permanente y del intercambio diverso con todas las restantes ciencias sociales. Es historia que se asume como científica o proyecto científico, buscando su especificidad y diferencia respecto del modelo de ciencia natural [2005: 76 y s].

El diálogo con las ciencias sociales, atributo en el cual se ha centrado en mucho la caracterización de los anales como corriente historiográfica, plantea que en la época de los fundadores de los anales, Bloch y Febvre, la historiografía se abrió hacia la economía, sociología y psicología; mientras que los braudelianos se acercaron a la geografía, demografía y economía; en tanto que en la tercera generación el centro del proyecto historiográfico fue la vinculación con la antro-

pología y los anales después de 1989. Entonces volvieron, según Aguirre Rojas, al diálogo y la interpretación con casi todas las ciencias sociales [2005:23].

Para Antonio García de León,

> [...] uno de los grandes aportes de los anales es el justo medio entre el refugio positivista de la monografía exclusiva y la absurda pretensión de la filosofía de la historia (o de cierto marxismo acartonado) de elaborar síntesis a ultranza y sin la prueba terca de los hechos. Y aquí hay que recordar a Febvre cuando, en sus *Combates por la historia*, nos resume esta preocupación: Aquí hablo como práctico de la historia. ¿Especialista o sintetista? Las dos cosas a la vez porque hay que ser las dos cosas, generalizar en lo concreto sin preocuparse por abstracciones hechas en serie; es la cumbre última a coronar por el historiador, la más alta y la más difícil [1994:38].

A decir de este autor,

> [...] la historia como ciencia social, por su parte, difícilmente ha trabajado sobre la materia del tiempo, limitándose a los lugares comunes de la física clásica, aferrándose a concebir cronológicamente la historia como una sucesión de puntos o de acontecimientos puntuales, en una línea recta que avanza en un solo sentido [...]. En todo esto, dicho de manera simple, se enlazaban las visiones evolucionistas, deterministas, positivistas y marxistas, relacionadas entre sí por un racionalismo a ultranza. La historia se apoyaba, pues, en la certidumbre de esa línea única como distancia mínima entre dos puntos. Sólo visiones más recientes y complejas, apoyadas en la evidente multiplicidad e incertidumbre de los datos económicos y sociales —y pienso en los anales y en particular en Fernand Braudel—, nos hablan de los ritmos diversos y de las diferentes escalas en las que parece desarrollarse la curva humana de la historia [1993:65 y s].

Una forma muy creativa de asumir el enfoque de los anales para la historia de México es la de Antonio García de León, para quien

> [...] el periodo [de la Revolución Mexicana] nos ayuda así a entender mejor que ningún otro, en su despliegue cotidiano y en la guerra como expresión concentrada en la política [y a fin de cuentas de la estructura económica], en el acontecimiento, todos los modelos de explicación subyacentes, los hilos maestros de una historia de larga duración. Al tratar de entender en su profunda complejidad lo que ocurrió en esos nueve años de reflejo local de la guerra civil mexicana, el ensayo se fue ampliando a algo que podía ser lo fundamental de una historia económica y social de la región, sacando a flote todas las explicaciones visibles desde la conquista, para desembocar en los efectos posteriores a 1920.
>
> También, y como demostración de que aquí las fechas de referencia de la historia nacional casi no nos explican nada, pues el tiempo histórico es otro, hacemos continuas referencias a conflictos del presente que podrían ubicarse cien o doscientos años antes [...]; terminamos por plantear esta historia como un tríptico, cuyas unidades se empalman o pueden cambiarse de orden: una narración colectiva que se remite a un remoto pasado acuático y que se repite con rupturas sociales telúricas [1985:19].[44]

Por su parte, los historicistas Miguel León Portilla y Jorge Gurría Lacroix escribieron en 1975 que

> [...] hay una generación reciente de historiadores entre los que destacan Andrés Lira, Elsa Cecilia Frost, Bernardo García Martínez, Elías Trabulse, Lorenzo Meyer, Enrique Krauze, Olga Pellicer, Enrique Florescano[45] y Alejandra Moreno Toscano; entre los que destacan los dos últimos por abrir a campos totalmente

[44] Antonio García de León nació en 1944. Estudió lingüística y etnografía en la ENAH e hizo un doctorado en historia en la Sorbona de París. Antes de este libro escribió: *La lengua de los ancianos en Jalupa, Tabasco* (1967), *Los elementos del tzotzil colonial y moderno* (1971), y *Pajapan, un dialecto mexicano del Golfo* (1976). Después publicó *El siglo de la hacienda, 1800-1900* (1988). Fue investigador del INAH y de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

[45] Enrique Florescano nació en San Juan Coscomatepec, Veracruz, en 1937. Licenciado en derecho y en Historia por la Universidad Veracruzana (1956-1960), hizo una maestría en historia en El Colegio de México (1962-64). Es doctor en historia por la Sorbona de París(1966-67). Ha sido investigador del INAH, jefe del

> nuevos la historia económica, realizando un trabajo de comprensión descriptivo crítico; da cabida a métodos cuantitativos y no puede ocultarse que guarda algunas semejanzas con la historiografía positivista [UNAM, 1975:71].

A decir de Sergio Ortega Noriega, el objeto de estudio de las historia de las mentalidades[46]

> [...] es un trinomio: una representación mental, un comportamiento y la relación entre ambos. Además, es preciso que estos tres elementos se refieran a un grupo social concreto y que se hayan difundido en ese grupo, de tal manera que formen parte de su cultura. Al historiador de las mentalidades no le interesa hacer biografías sino estudiar hechos sociales, así que sólo cuando el conjunto de los tres elementos se ha difundido en el grupo social se conforma el objeto de estudio. Y este objeto de estudio es analizado en su perspectiva histórica, o sea cómo se forma, cómo evoluciona y cómo desaparece [Varios autores, 1992:89].

Asimismo, Jean Meyer[47] se pregunta

> [...] ¿qué ocurrió en México entre 1910 y 1940, y estrechando la cronología, precisamente entre 1920 y 1930? El nuevo Estado

Departamento de Investigaciones Históricas del INAH (1971-1977), director del INAH (1982-1988), coautor de *Agricultura e Industria textil de Veracruz* (1965), *Precios del maíz y crisis agrícola en México* (1708-1910) (1969), *Biografía general del maíz en México* (1972), *El sector externo y la organización espacial y regional de México* (1521-1910), *México en 500 libros* (1987) y *Memoria mexicana, el nuevo pasado mexicano*.

[46] Para Cardoso y Brignoli, "[...] un campo novedoso abierto por los anales fue la historia de las mentalidades que para Robert Mandrou aborda una doble perspectiva, [...] la constitución del utillaje mental, o sea, de las estructuras mentales propias de las distintas clases, grupos socioprofesionales y otros, de determinada sociedad: hábitos de pensamiento, ideas socialmente transmitidas y admitidas, concepciones sobre el espacio, el tiempo, la naturaleza, la sociedad, el más allá, etcétera; definición de los 'climas de sensibilidad', lo que equivale a decir, de las coyunturas mentales más cambiantes [...]. En tanto que para George Duby es en la larga duración, resistente al tiempo donde se incluye todo lo que configura un marco mental: herencias culturales, sistemas de creencias y concepciones del mundo, algunos modelos de comportamiento" [1977:335].

[47] Jean Meyer nació en 1942. En 1962 recibió el título de licenciado; en 1964, de maestro; y en 1971, de doctor en historia por la Universidad de París. Antes

> en que viven en simbiosis el capitalismo y el estatismo ocupó su lugar. Empleó sus años en aumentar sus fuerzas materiales y militares, en crear su aparato político, de carácter burocrático y policiaco. El conflicto con la Iglesia y la insurrección de los cristeros marcan esta mutación. Después del retroceso estratégico de junio de 1929 el Estado, definitivamente armado, instalado, sostenido por su aparato y por una capa social privilegiada, estableció su omnipotencia. El fenómeno zapatista primero y el cristiano más tarde fueron los únicos accidentes del recorrido (el segundo mucho más peligroso que el primero) de la estatización de la revolución realizada sin pena [en Cardoso y Brignoli, *op. cit.*: 28].

Es un lugar común indicar que el aporte de los anales a la historiografía se localiza en su incorporación de los métodos de las ciencias sociales a la interpretación historiográfica. Para profundizar en el análisis de la estructura de argumentación de la interpretación de los anales, retomamos la propuesta de Ciro Cardoso, para quien

> [...] el gran movimiento de contacto y debate con las ciencias sociales cambió de dirección —y más de una vez— desde los años treinta, bajo nuevas influencias: del estructuralismo lingüístico y antropológico, de la demografía y de la escuela de Chicago. La importancia de Fernand Braudel y Ernest Labrouse fue primordial en el sentido de orientar a los historiadores hacia el estudio de las estructuras, más allá de los acontecimientos y de los ciclos coyunturales [*ibid.*: 27].

escribió: en 1973, *Problemas campesinos y revueltas agrarias: 1821-1910*. Después publicó: en 1974, *La Cristiada*. México, siglo XXI; en 1977, *Estado y sociedad con Calles*, El Colegio de México; en 1977, *La reconstrucción económica*, El Colegio de México; y en 1979, *El sinarquismo: ¿un facismo mexicano? 1937-1947*. Entre las instituciones donde ha laborado se encuentran: en 1965, como profesor de la Escuela Normal Superior de Saint Cloud; de 1965 a 1969, en El Colegio de México; de 1970 a 1973, en el Instituto de Altos Estudios de América Latina, Francia; de 1981 a 1985, en el Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán; y de 1987 a 1993, en el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

En este sentido, según Pierre Vilar,

> [...] al igual que los economistas, los historiadores pronto se han dado cuenta de las diferencias de ritmo en las modificaciones de los hechos observados [...]. Pero, al igual que los economistas, han tendido a definir las estructuras como los marcos de larga duración en los que se inscribe la historia. Así lo expresa Fernand Braudel en un artículo célebre donde afirma [...]: "para nosotros, historiadores, una estructura es sin duda conjunto, arquitectura, pero más una realidad que el tiempo desgasta y arrastra durante un largo periodo". Algunas estructuras que perviven durante mucho tiempo se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones; recargan la historia, estorban y dirigen su evolución [1982:65].

Para Braudel, las estructuras no son inmutables como en la concepción estructuralista clásica, sino que reivindica su carácter histórico y naturaleza cambiante en periodos de tiempo muy largo. En esto se diferencia de la corriente de interpretación estructuralista para la cual el hombre está sometido a estructuras lingüísticas, biológicas, psicológicas y sociológicas que lo superan e imponen a él ahistóricamente.[48]

Es en esta confluencia de diálogo con las ciencias sociales, de noción de estructura e historicidad, donde se encuentra

[48] Según Carlos Antonio Aguirre Rojas, "[...] de manera espontánea, tanto Luicen Febvre como Fernand Braudel van a oponerse enérgicamente a esas "olas estructuralistas", tratando de reivindicar el carácter necesariamente histórico —y por tanto genético evolutivo— de todos los fenómenos sociales, y en consecuencia, esas dimensiones esencialmente históricas necesariamente olvidadas por ese nuevo enfoque estructural. Esto sin embargo no va a impedir a Braudel ni a sus anales braudelianos el utilizar, y abundantemente, el término mismo de estructura. Pero se trata justamente de un uso o connotación antiestructuralista, si es posible plantearlo así, de la propia noción o concepto de estructura. Pero siguiendo una estrategia intelectual a la vez sutil e inteligente, lo que Braudel va a hacer es justamente historizar el concepto de estructura, recuperándolo desde la historia y utilizándolo para connotar precisamente esas realidades, arquitecturas o fenómenos de larga duración que ahora serán también rebautizados como estructuras de la larga duración histórica; pero se trata, como es evidente, de un uso del término absolutamente diverso al uso que los estructuralistas hacen del mismo" [2005:109].

el meollo de argumentación de la corriente de los anales. Es el latente que sustenta el enfoque historiográfico de esta corriente y que la hace diferente a otras corrientes que dan sentido a la producción historiográfica con otras estructuras de argumentación.

Sin embargo, según Françoise Dosse,

> [...] entre los anales de los años y los de los años ochenta, advertimos un cierto número de continuidades y discontinuidades. Una misma negación de lo político, punto muerto del horizonte "analista" desde su nacimiento, una misma estrategia de captación de las ciencias sociales, de todo lo que se presenta como nuevo, una misma referencia de la historia problema, una misma tercera vía entre la historia historicista tradicional y un marxismo apergaminado, del cual los anales han ocupado sus lagunas investigando en ámbitos inexplorados, a la vez baluarte de resistencia al marxismo y sustituto de éste: no ideología sino mentalidad, no materialismo sino materialidad, no dialéctica sino estructura [1988:263].

En la producción de la historiografía política para el periodo que revisamos en esta investigación, encontramos que han predominado "[...] los partidarios de una historia total, enriquecida por la aportación de las ciencias sociales, pero preservando el marco histórico, su ambición globalizante" [*ibid.*:270].

La perspectiva analítica globalizante de las diferentes temporalidades, y sobre todo de la larga duración, propició la creatividad de historiadores como Françoise-Xavier Guerra, Franco Savarino y Héctor Aguilar Camín. Con metodologías multidisciplinarias, han buscado dar sentido a la información histórica del siglo XX mexicano desde el concepto de modernidad o modernización que, según Julio Arostegui,

> [...] se caracteriza esencialmente por una forma de pensamiento, pero ha pasado a ser más que eso. Contiene una especie de antropología del sujeto y de los colectivos surgidos de la revolución liberal, del romanticismo y de la preeminencia del pensamiento

científico. El punto de partida es la idea del libre pensamiento y la figura del libre pensador [2001:34].[49]

Françoise-Xavier Guerra[50] afirma que ha intentado

> [...] construir un modelo de las relaciones entre dos mundos: el de la sociedad "holista" y el de los individuos que han experimentado la mutación de la "política moderna". Los bien conocidos fenómenos del caudillismo o del caciquismo se nos revelaron revestidos de una nueva función. Pasan de ser la aberración de un sistema a convertirse en la condición misma de su existencia [1989:24].

A partir del estudio del caso mexicano, Guerra propone

> [...] un modelo general sobre lo que el autor plantea como el tipo de relación que existe entre las sociedades tradicionales y el estado moderno en los países del tercer mundo [...]; quiere vincular el modelo explicativo elaborado para la Revolución Mexicana con el modelo matriz de la Revolución Francesa [*ibid.*:3]. La revolución no significa modernidad, pues el problema es que esta mutación cultural de las élites y de los textos constitucionales no afecta en un principio a la mayoría de la sociedad estamental y corporativa en las que dominaban las

[49] Julio Arostegui asegura que "[...] la libertad, pero también el libertinaje y los libertinos —entendidos como expresión del propósito y la práctica del rechazo de toda sujeción de la libre expresión del pensamiento— son quizá el centro medular de esa revolución de la luces. A su vez, la Ilustración y su proyecto de primacía de la racionalidad frente a la autoridad y la tradición procede del siglo XVII y de los primeros filósofos que adoptan un doble influjo, el de la ciencia contemporánea y el del pensamiento sobre la tolerancia [...]. La cultura de la modernidad tiene quizás un exponente más grandioso aún en el énfasis puesto en la igualdad entre todas las personas, aunque esté claro que si como apelación moral ésta posee una grandeza indudable, como meta política tiene una realización bastante accidentada y poco cumplida" [2001:34 y s].

[50] Françoise-Xavier Guerra nació en 1942. En los sesenta hizo su maestría y se recibió como doctor en historia, además de un diplomado en ciencias políticas. Fue discípulo y asistente de Françoise Chavelier. Después escribió, en 1992, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Entre las instituciones donde ha laborado se encuentra la Universidad de la Sorbona de París I (Panteón-Sorbonne) y fue director del Centre de Recherches d´Recherches d´Histoire d´Amerique Latine et du Monde Iberique.

formas de sociabilidad tradicional y los valores que le están ligados [*ibid.*:455 y s].

Una línea de interpretación similar es la de Franco Savarino, quien encuadra su investigación partiendo de un deslizamiento de perspectiva

> [...] de la revolución a la modernización, al estilo de Tocqueville y de Barrington Moore. Esto significa analizar el evento revolucionario como parte o momento de una secuencia histórica mucho más amplia: una "larga duración" que permite incorporar y valorar numerosos elementos casi invisibles si nos limitamos a lo pequeño y reducido de unos cuantos años.
>
> Con el término "modernización" me refiero genéricamente a aquel complejo de mutaciones en las esferas política, económica y social que han caracterizado a los últimos siglos. Los aspectos político y social son los que más me interesan. El primero implicaría una creciente homogeneización entre los ciudadanos, proceso que se acompaña con la expansión del derecho de voto, la participación en éste y en la política en general, con la paralela difusión del respeto y la sumisión hacia las leyes "iguales para todos" y al principio genérico de "igualdad". La modernización implica también el fortalecimiento del Estado-Nación y la extensión de éste en competencia y capacidad coercitiva y dominadora. La esfera política en su conjunto se vuelve más compleja estructuralmente, con una mayor integración de las organizaciones y de las instituciones que pertenecen a ella.
>
> La modernización social implica principalmente una creciente movilidad social vertical (sectores o grupos sociales *versus* castas) y horizontal (urbanización), así como alfabetización, instrucción superior, cierta nivelación económica y formación de las nacionalidades modernas.
>
> El proceso de modernización se manifiesta por etapas sucesivas que no son sincrónicas en los diferentes lugares donde la modernización se ha iniciado. Es más, lejos de seguir siempre un modelo único, la modernización origina una extraordinaria

> variedad de formas políticas, sociales y económicas. Son más observables en la óptica de lo cultural [Savarino, 1997:18 y s].

También en una perspectiva de larga duración, Aguilar Camín[51] afirma en su libro *Después del milagro* que

> [...] la modernización del país iniciada en los años cuarenta ha transformado a la sociedad mexicana hasta el punto de haber dado a luz a una sociedad compleja que, como en el Porfiriato, desafía y encuentra estrechos justamente los métodos e instrumentos que la han traído al mundo. Los hijos sociales de la modernización mexicana son también, como los de progreso porfiriano, un "nuevo pueblo", una nueva sensibilidad, una nueva mayoría social.
>
> Parecían culminar en esas décadas de acuerdo consigo y con el mundo las cuatro "modernizaciones" básicas de la historia del país, sus cuatro grandes ciclos de reorganización interna y su relación con el exterior: el de las reformas borbónicas del siglo XVIII, el del triunfo de la reforma liberal en 1867, el del progreso porfiriano 1880-1910, el de la construcción del estado posrevolucionario y sus instituciones sociales en 1920-1940 y el de la industrialización y la urbanización del país, que a partir de los años cincuenta cambió cualitativamente la índole rural y agraria de México y se hundió en la quiebra a principios de la década de los ochenta [1998:243, 21].

La Revolución Mexicana es a la historia contemporánea de México lo que la Revolución Francesa ha sido a la de Francia y la Soviética a la de la entonces URSS: la referencia mitológica del presente, un talismán de legitimidad que los gobiernos postulados por sus herederos esgrimen sin cesar como certificado de origen y promesa de un futuro deseable, siempre por realizarse.

[51] Héctor Aguilar Camín nació en 1946. Estudió durante los sesenta la licenciatura en comunicación en la UIA; es doctor en historia por El Colegio de México. Escribió: en 1977, *La frontera nómada*; en 1982, *Saldos de la Revolución*; y en 1985, *Morir en el Golfo*. También ha sido investigador del INAH y periodista de *Unomásuno* (1982), *La Jornada* (1984-1987) y *Nexos* (1982).

La arqueología de ese fetiche ideológico está por hacerse, pero la historia real que le da vida puede dividirse con sencillez en tres periodos. El primero, de 1910 a 1920, corresponde a la destrucción del antiguo régimen y a la fundación constitucional del nuevo. El segundo, de 1920 a 1940, es la etapa de la reconstrucción económica y surgimiento del Estado intervencionista y nacionalista, que culmina con el cardenismo. El tercero, de 1940 en adelante, debiera llamarse propiamente de la "posrevolución" y reconoce dos ritmos o tiempos: uno, que llamamos para abreviar del "milagro mexicano" (1940-1968), caracterizado por una notoria estabilidad política y un celebrado crecimiento económico; otro, que nos incluye y desconcierta porque sus enigmas son los de nuestra propia vida, que podríamos llamar de la "transición mexicana", un cambio histórico —demográfico, político, económico y mental— que reabre la pregunta en torno a la vigencia del largo presente llamado Revolución Mexicana, pacto político y social a que dio origen y el sistema institucional construido a su amparo.

La fecha que inicia la nueva era del Estado es justamente la de su última expansión histórica: el 1° de septiembre de 1982, día durante el cual el entonces presidente José López Portillo nacionalizó la banca. Fue el acto de mayor autonomía estatal desde la nacionalización del petróleo en 1938, pero también el encuentro de un techo de legitimidad y consenso político para las facultades expropiatorias del Estado y, en particular, del presidente [*ibid.*:21].

Además del análisis de la transición política, Aguilar Camín expone los rasgos de las mutaciones estructurales de la sociedad mexicana de finales del siglo XX explicando que

> [...] el cambio histórico de la población mexicana ha consistido en el paso de su índole rural a su condición urbana. Ha sido un cambio apacible, pero radical. Si se mide en el lapso de los siglos, muestra su dimensión civilizatoria [...]. En las entrañas de ese cambio demográfico, en el último cuarto de siglo ha visto cumplirse también una revolución cultural silenciosa: la

> implantación de un refinado aparato de comunicación masiva, cuyo personaje estelar es la televisión. Ningún medio anterior de comunicación —el ferrocarril o el telégrafo, las carreteras o la radio, el teléfono o el cine— ha tenido un efecto tan integrador de la conciencia mexicana como el surgimiento de la televisión.
>
> En 1982, sólo 32 años después de la primera emisión televisiva, México tuvo el sistema de comunicación nacional más ramificado de su historia, con la puesta en marcha de la Red Nacional de Estaciones Terrenas, que garantizó la recepción de la señal del Canal 2 de la empresa Televisa en toda la República: 20 millones de teleauditores. La inauguración de la red hecha por el entonces presidente López Portillo recordó a quien quiso recordarlo hasta qué punto esa empresa —uno de los actores políticos fundamentales de la modernidad mexicana— era como la sociedad misma, un fruto renegado de la mata estatal que la había procreado [*ibid.*:245].

El concepto de modernización es adecuado a la perspectiva de la producción historiográfica en México desde la óptica de los anales. Su significado implica

> [...] un cambio social de gran escala, que afecta a las principales estructuras económicas, políticas, administrativas, familiares y religiosas de una sociedad que parece avanzar en dirección a una progresivo acercamiento a un modelo de sociedad moderna basado en conjunto en las características adquiridas gradualmente por las sociedades occidentales después de la Revolución Industrial (1780-1830) y la Revolución Francesa [Gallino, 1995:582].

El concepto de modernización se volvió común entre los científicos sociales después de 1945

> [...] con base en un modelo que implícitamente —pero a menudo también explícitamente— colocaba en el vértice de la escala de la modernidad a las sociedades industriales de Europa y Norteamérica (Estados Unidos y Canadá). De esta forma, la modernización fue concebida como un trayecto temporal y

estructural que había que recorrer para adquirir las características del modelo de referencia [*ibid*:583].[52]

La perspectiva de los anales asume el significado pleno del discurso historiográfico en el marco de las ciencias sociales porque define de manera más precisa el objeto de estudio de la historia como ciencia que estudia el devenir del hombre en el tiempo. Posibilita, a su vez, que este objeto de estudio sea construido y explicado desde disciplinas sociales como sociología, ciencia política, economía y filosofía.

La mirada de los anales abrió la puerta a la multidisciplinaridad en la producción historiográfica. Construyó con estos elementos una mirada y perfil historiográfico diferente al de todas las corrientes de interpretación que le precedieron.

Según Françoise Dosse, la corriente de los anales se caracterizó por adaptar la investigación histórica, por construir sentido con la información y retomar diferentes enfoques teóricos construidos en las ciencias sociales. Asumió el enfoque durkheimiano de comienzos de siglo para superar los límites de los tres temas clásicos (biografía, historia política y factual) que los historiadores habían impuesto a la producción historiográfica, como si éstos fueran sus exclusivos campos de trabajo. Del enfoque estructuralista de Claude Lévi-Strauss en los cincuenta, Fernand Braudel conceptualizó la larga duración como encuadre articulador de las ciencias sociales. En los años setenta, con la obra de Michel Foucault se buscó completar "[…] la reconstrucción histórica a partir de configuraciones parciales, regionales y provisionales del saber" [Dosse, 1988:264 y s].[53]

[52] En el *Diccionario de Sociología* se apunta que "[…] si bien la lista de esas características varía de un autor a otro, en casi todos los casos comprende algunas instituciones propias de la democracia liberal y relaciones sociales de tipo legal-racional, contractual o universalista —es decir, una variante de las relaciones que Sumner Maine, Tönnies y Weber tomaron como índices de la modernidad—. Así, el concepto modernización vino a quedar firmemente centrado en las sociedades capitalistas de occidente, y al mismo tiempo asumió la índole de un proceso frontal y homogéneo: se entiende que a medida que avanza, retroceden los componentes característicos de la sociedad tradicional" [*ibid.*].

[53] Françoise Dosse plantea que "[…] si bien esta evolución se ha hecho en tres tiempos, pueden distinguirse dos grandes movimientos, dos configuraciones

La articulación de estructura e historicidad da sentido a la explicación de información histórica construida por los anales, lo que define su estructura de argumentación; y no solamente las metodologías de las ciencias sociales, como sostiene la corriente revisionista.

En México, la interpretación de los anales tiene una historia que se presenta en el siguiente cuadro cronológico.

Cronología de la historiografía de los anales

Contexto	Anales en México
1902 Nació Fernand Braudel	**1902** Nació Françoise Chevalier
	1912 Nació Wodrow Borah
	1922 Robert Ricard investigó en archivos y monumentos eclesiásticos mexicanos y presentó la tesis doctoral *La conquista espiritual de México*, dirigida por Henri Hauser
1929 Se fundó la revista *Anales d´Histoire Economique et Sociale*, dirigida por Marc Bloch, Lucien Febvre, Enri Pirenne y Henri Hauser	
1930 En el Congreso de Ciencias Históricas realizado en Argel, Braudel estrecha su relación con Hauser, Pirenne, Henri Berr	

particulares de las ciencias del hombre, en las cuales se inscribe la historia de los anales. La perspectiva humanista globalizante es la de la primera y segunda generación, la de los fundadores de *Anales d´histoire économique et sociale*, creada en 1929 por Marc Bloch y Lucien Febvre, aunque también la de Fernand Braudel. Es la tentativa de un mercado común de las ciencias del hombre federada alrededor de la historia, de su síntesis, en un escritura globalizante que daría lugar al nacimiento de una interciencia que Fernand Braudel reclamaba. El panorama cambia en los años sesenta. Los historiadores analistas, con el fin de resistir al nuevo asalto de las ciencias sociales, renuncian a su vocación sintética, deponen las armas y piensan en términos de recortes disciplinarios provisionales a partir de prácticas diversas de diversos objetos históricos. El hombre se encuentra descentrado en una perspectiva en que la historia es deconstruida en prácticas parciales y renuncia a toda meta globalizante [...]. Esta reconstrucción llevada a cabo por anales de esta última generación ha inducido a una escritura histórica más descriptiva que explicativa, más positivista y empírica que científica" [*ibid.*].

	1932-1934 Jacques Soustelle investigó comunidades indígenas mexicanas
	1936 Jacques Soustelle publicó *México, tierra india*
1937 Braudel inicia una amistad con Lucien Fevbre	**1936-1937** Wodrow Borah investigó en archivos de Oaxaca, Puebla, Veracruz y el AGN datos de población y economía. Conoció a O´Gorman, Rafael García Granados y Justino Fernández
	1937 Nació Enrique Florescano
	1937-1938 Françoise Chevalier estudió con Marc Bloch en la Sorbona
1939-1945 Por la Segunda Guerra Mundial se suspendió la publicación de los *Anales*... Bloch es fusilado por los nazis y Braudel y Fevbre son encarcelados	**1941** Se fundó el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México
	1943 Wodrow Borah presentó como tesis doctoral en UCLA de Berkeley *Silo-Raising in Colonia Mexico*
	1944 Paul Rivet fundó el Instituto Francés de América Latina (IFAL)
1946 Lucien Fevbre reanuda la publicación, ahora con el nombre de Anales, Economies, Societés Civilisation	**1946** Françoise Chevalier llegó a dirigir el IFAL y organizó la Mesa Redonda de Historia Económica y Social Chevalier entabló amistad con el antropólogo Pablo Martínez del Río y el historiador Rafael García Granados, primeros directores del IIH de la UNAM fundado en 1945
1949 Braudel publicó *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*	
	1951 Wodrow Borah publicó *New Spain, Century of depression* Luis González y González y Pablo González Casanova estudiaron un curso con Braudel en París
	1952 Chevalier presentó su tesis doctoral *La formation des grandes domaines eu mexique terre et societé aux XVI el XVII siecles* *La apología para la historia* o *El oficio de historiador*. Fue traducido al español por Pablo González Casanova y Max Aub, y publicado por el FCE, que lo rebautizó como Introducción a la historia

	1953 Se publicó la primera edición en español de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* Braudel visitó México y dedicó su libro a sus discípulos Ernesto de La Torre Villar, Pablo González Casanova y Luis González y González Braudel impartió conferencias en el IFAL, El Colegio de México y la Facultad de Economía de la UNAM
1956 Fallece Lucien Febvre y Braudel es designado director de los *Anales*… Se encarga de dirigir el Centro de Recherches Historiques de la VI Sección de la Ecole Practique des Hautes Etudes	**1956** La revista *Problemas Agrícolas e Industriales de México*, dirigida por Manuel Marcue Pardiñas, publicó en español "La formación de los grandes latifundios en México entre los siglos XVI y XVII"
1959 Emmanuel Le Roy Ldurie publicó "Histoire et Climat" en los *Anales*…	
	1960 Wodrow Borah publicó *The population of Central Mexico* in 1548
1961 Braudel publicó *European Expansión and Capitalism*	
1962 Ernest Labrouse publicó *Fluctuaciones económicas e historia social*	
	1964 Enrique Florescano terminó la maestría en historia en El Colegio de México
1966 Braudel publicó una segunda edición corregida y revisada a fondo de *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* George Duby y Robert Mandrou publicaron *Historia de la civilización francesa*	**1964-1967** Enrique Florescano, Alejandra Moreno Toscano y Jean Meyer, entre otros, estudiaron el doctorado en historia en la Ecole Practique des Hautes Etudes de París, antes de que Braudel publicara *Civilización material, economía y capitalismo*
1967 Braudel publicó el primer tomo de *Civilización material, economía y capitalismo*	**1967** Enrique Florescano terminó el doctorado en historia en La Sorbona de París Charles Gibson publicó *Los aztecas bajo el dominio español*
	1968 Alejandra Moreno Toscano publicó *Geografía económica de México, siglo XVI* Jean Bazant publicó *Historia de la deuda exterior de México* Enrique Florescano publicó su tesis doctoral *Precios del maíz y crisis agrícola en México*

	1971 Enrique Florescano estuvo al frente de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, organizándola de acuerdo con los cánones multidisciplinarios de los anales, con los seminarios de: historia de la agricultura, historia de las mentalidades y religión en México, demografía histórica, historia de la cultura nacional, estructuras y movimientos sociales, historia de las condiciones de trabajo en México en el siglo XIX, historia urbana, historia de los movimientos campesinos, la Revolución Mexicana y el movimiento obrero, inmigrantes en la historia de México, historia de México contemporáneo y participación de la mujer en el México contemporáneo
	1972 La interpretación crítica marxista llegó a la Dirección del INAH con Guillermo Bonfil
1973 Se publicó en inglés *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*	**1973** Jean Meyer publicó *Revolución Mexicana*, en francés; y en 1974, *La Cristiada*, en español Enri Favre publicó *Continuidad y cambio de los mayas en Chiapas*
	1975 Enrique Florescano publicó *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina* Jean Bazant publicó *Cinco haciendas mexicanas*
1976 Se fundó en la Universidad Estatal de Nueva York el Fernand Braudel Center	
	1978 Enrique Florescano y Héctor Aguilar Camín fundaron la revista *Nexos* con una orientación multidisciplinaría en ciencias sociales
1979 Braudel publicó los tres tomos de *Civilización material, economía y capitalismo*	**1979** Claude Morín publicó Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII
1980 Jacques Le Goff publicó *Las mentalidades. Una historia ambigua*	**1980** Leticia Reyna publicó *Las rebeliones campesinas en México*
1981 Jackes Le Goff publicó *La baja Edad Media*	**1981** Antonio García de León se doctoró dirigido por Rugiero Romano y Françoise Chevalier

1982 Braudel y otros publicaron la obra colectiva *El Mediterráneo*	**1982** Lief Adleson publicó *Historia social de los obreros industriales de Tampico, 1906-1910*
1984 Braudel ingresó a la Academia Francesa	
1985 El 28 de noviembre falleció Fernand Braudel	**1985** Antonio García de León publicó sus tesis doctoral *Chiapas: resistencia y utopía* Jan de Vos publicó *La batalla del sumidero* Sergio Ortega Noriega publicó *De la santidad a la perversión* Leonor Ludlow y Carlos Marichal publicaron *Banca y poder en México, 1800-1925* Serge Gruzinsky publicó *Les hommes-dieux du Mexique* Françoise-Xavier Guerra publicó *Le Mexique du l'ancien regime a la Revolution, tesis doctoral dirigida por Françoise Chevalier*
	1987 Enrique Florescano publicó Memoria Mexicana Juan Pedro Viqueira Albán publicó ¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México, durante el siglo de las luces
	1988 Serge Gruzinski publicó *La colonisation del imaginaire* Virginia García Acosta publicó *Los precios del trigo en la historia colonial de México*
	1988 Solange Alberro publicó *Inquisición y sociedad en México*

Conclusiones

Hasta aquí se ha efectuado la revisión de las concepciones teóricas acerca del sentido que se asigna a los datos del devenir del hombre en el tiempo y de las estructuras de argumentación que conforman el latente de la producción de historiografía política en el periodo 1970-2000.

Las estructuras de argumentación que conforman el latente de los cuatro grandes modelos de explicación historiográfica (pragmático-liberal, historicista, marxista y los anales) nos permiten aseverar que éstas definen las preguntas, selección de nuevos temas y objetos de investigación, hipótesis, y procedimiento de trabajo con las fuentes.

Existen conceptos propios de cada uno, los cuales se emplean para diferentes periodos de duración de acuerdo con los requerimientos de interpretación y otorgamiento de sentido a la información histórica, en la medida de las necesidades de construcción de su objeto de estudio por los historiadores.

Al marxismo y a los anales les preocupa explicarse el Estado mexicano desde los estudios de larga duración y con una perspectiva globalizante. Sin embargo, para los marxistas lo central es el análisis del Estado condicionado por las peculiaridades del modo de producción capitalista y sus formaciones socioeconómicas específicas. Para los anales lo importante es el devenir histórico de las estructuras culturales, económicas y sociales de larga duración, es decir, las estructuras históricas.

Para el marxismo, la explicación en última instancia del devenir histórico es proporcionada por la estructura económica que sobredetermina la superestructura jurídico-político-ideológica. Para los anales, existe un equilibrio o sincronía histórica de estructuras económica, social, política e ideológica, teniendo cada una igual importancia en el movimiento histórico. Para el historicismo, es la producción de entidades, la invención de ideas, lo que explica y da sentido al movimiento histórico.

Ante el panorama de las estructuras de argumentación es importante hacer dos reflexiones: en primer lugar, son cuatro modelos explicativos que están en el sustento, latente de la historiografía mexicana desde los años treinta desde que se inició la profesionalización de la investigación histórica.[54]

[54] Hira de Gortari asegura: "[…] en la medida en que nos internamos en el siglo XX hasta aproximadamente los años cuarenta, la separación y distancia entre los que escriben historia y el mundo político se ha ido ensanchando, a causa de la profesionalización del gremio de los historiadores, que ha sido fruto de la consolidación del nuevo Estado. La historiografía entra en una fase en la cual sus objetos de estudio están menos expuestos a los avatares y contiendas políticas sin que esto quiera decir, afortunadamente, que se mantuviera al margen. La profesionalización contribuyó a desarrollar temáticas menos cercanas a las preocupaciones del presente; en el país comenzaba a desarrollarse una reflexión académica y científica

Segundo lugar, que a pesar de la coexistencia de estos modelos de explicación, desde los cuarenta y hasta los setenta, se observó el predominio y hegemonía de la interpretación pragmático-liberal, al grado de ser una "idea común" de este enfoque y su estructura de argumentación correspondía "naturalmente" al discurso historiográfico.

Cuando se multiplicaron las historiografías procesadas con otros modos de explicación y estructuras de argumentaciones pudo constatarse, como ya lo había afirmado el historicismo en los años cuarenta, que el discurso historiográfico tenía una autonomía de otras ciencias humanas. Además era un discurso que se había enriquecido y complicado con aportes teóricos y metodológicos de las ciencias sociales[55] —sin ceder en su autonomía—, sobre todo de la sociología y ciencia política para abordar la historia del Estado mexicano como objeto de estudio.

Fue en los años setenta cuando sucedieron circunstancias sociales, políticas e intelectuales que propiciaron el florecimiento y reproducción a gran escala de estructuras de argumentación, modelos de explicación y discursos historiográficos diferentes al predominante en aquel entonces. Ahora surge la pregunta ¿cuáles fueron las circunstancias sociales, políticas e intelectuales que como fértil tierra propiciaron el fortalecimiento del marxismo, la corriente de los anales y el historicismo como nuevos modelos de explicación para la producción historiográfica?

menos sujeta a los vaivenes del momento. Esto era prueba de que la confianza y la estabilidad política habían recobrado su camino, abriendo paso a intereses y preocupaciones generadas en el seno del mundo académico en proceso de fortalecimiento" [1990:49].

[55] Para Hira de Gortari, "[…] la incursión de las ciencias sociales en la historia contemporánea ha sido frecuente, particularmente cuando el análisis histórico se ha convertido en una herramienta fundamental para comprender el mundo de la política […], pero hoy los científicos sociales no sólo usan la historia —a la cual tienen todo el derecho— sino que literalmente están escribiendo historia del pasado reciente, que por mucho tiempo quedó al margen de los trabajos de los historiadores quienes en su inmensa mayoría no rebasaban los límites cronológicos de la posrevolución" [*ibid.*:45].

Capítulo III

Las condicionantes sociales y culturales

de la producción historiográfica, 1970-2000

La historia de la literatura es la historia de unas obras y de los autores de esas obras. Pero entre las obras y los autores hay un tercer término, un puente que comunica a los autores con su medio social y a las obras con sus primeros lectores: las generaciones literarias. Una generación literaria es una sociedad dentro de la sociedad y, a veces, frente a ella [...]. Con frecuencia dividida en grupos y facciones que profesan opiniones antagónicas, cada generación combina la guerra exterior con las intestinas. Sin embargo, los temas vitales de sus miembros son semejantes; lo que distingue a una generación de otra no son tanto las ideas como la sensibilidad, las actitudes, los gustos y las antipatías; en una palabra: el temple.

Octavio Paz, citado por Enrique Krauze
en "Cuatro estaciones
de la cultura mexicana",
en *Caras de la historia*, 1983 (p. 124)

En la revisión de los cuarenta textos seleccionados encontramos que sus objetos de estudio son abordados desde diferentes preguntas, hipótesis y metodologías, sustentadas en cuanto menos cuatro grandes corrientes historiográficas que coexisten y dialogan. En este capítulo corresponde analizar las condiciones sociales y culturales en que se produjeron los textos analizados.

En el siguiente cuadro se hace un balance de libros y autores, donde encontramos que 77.5% de las obras selec-

cionadas fueron publicadas entre 1973 y 1990; y sólo poco más de 15% entre 1991 y los años posteriores a 2000.

Se observa que 97.61% de los autores nacieron entre los años que transcurrieron de 1936 a 1960; y sólo 2.4% después de 1960.

También hay que mencionar que 60.97% realizó sus estudios universitarios de licenciatura entre 1960 y 1980; pero la mayoría, 48.78%, entre 1960 y 1970. Son la generación que fue impactada directamente en su tránsito académico por los sucesos de 1968. Cabe señalar que 31.7% estudió la universidad antes de 1960. Por último, 41.46% ha realizado su trabajo de investigación desde diferentes dependencias de docencia e investigación de la UNAM.

¿Cuál fue el contexto cultural e institucional en donde se desenvolvieron estos investigadores?, ¿por qué durante estos años se hizo historiografía contemporánea en centros de investigación especializados en ciencias sociales en proporción superior a la de los centros de investigación histórica?

Interesa señalar que retomamos la clasificación de los perfiles de los intelectuales mexicanos a partir de la tipología por generaciones efectuada por Enrique Krauze en el artículo *Cuatro estaciones de la cultura mexicana*, donde señala que

> [...] el enfoque generacional representa un aporte en sí mismo: el de la problematicidad histórica de la cultura. Utilizarlo proviene del método de Ortega y Gasset, para quienes "[...] las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia [podía haber dicho "en la historia de la cultura], se presentan bajo la forma de la generación". Lo que la distingue es un cierto aire de familia, la marca de la convivialidad, actitudes comunes y creencias profundas más allá de las diferencias ideológicas. Una generación es un grupo de hombres en donde algún acontecimiento histórico importante ha dejado una huella, un campo magnético en cuyo centro existe una experiencia decisiva. Es un *ethos* peculiar que, impreso en la juventud, se arrastra colectivamente toda la vida, un modo de afirmar la individualidad frente a los padres culturales, de rechazar y continuar una herencia [Krauze, *apud.* Mortiz, *op. cit.*:126].

Datos estadísticos de balance

Años de edición	Libros		Años de nacimiento	Autores		Etapa de estudios universitarios	Autores		Institución de adscripción	Autores	
	%	Núm		%	Núm		%	Núm		%	Núm
1972-1980	37.5	15	Antes de 1936	26.89	11	Antes de 1960	31.7	13	Extranjero	21.95	9
1981-1990	45	18	1936-50	53.65	22	1960-1970	48.78	20	UNAM	41.46	17
1991-2000	15	6	1951-60	17.07	7	1970-1980	12.19	5	Colmex	12.19	5
Antes de 1970	2.5	1	Después de 1960	2.4	1	1980-1990	7.31	3	INAH	14.63	6
									CIESAS, IFAL, UAM	9.75	4
Total	100	40		100	41		100	41		100	41

Estando de acuerdo en general con esta perspectiva de las generaciones, en esta investigación interesa dejar claro que la producción de historiografía con una cierta orientación y mirada es producto de la confluencia de factores sociales, políticos, culturales y sobre todo institucionales.

En este capítulo interesa demostrar que las condicionantes de posibilidad de la historiografía revisada en el escenario cultural de 1970-2000 resultan de la convergencia de elementos políticos y culturales. Será en el siguiente capítulo donde analizaremos el contexto institucional.

El escenario social

Desde el punto de vista social, cabe señalar que el nivel de ilustración alcanzado en las últimas décadas fue resultado de un lento pero intenso salto en los niveles masivos de escolaridad.

En 1980, sólo 12 de cada cien desconocían el alfabeto. En 1979, asistían a las primarias del país 19 de cada cien mexicanos (más de 13 millones de personas —un millón más que la población total de México al desatarse la Revolución Mexicana en 1910—). Para la Revolución de 1910, "[...] el promedio de instrucción del país era menos de un grado de primaria por habitante; 70 años más tarde, en 1980, el promedio era de cinco años y medio; y en 1989, de seis años y medio" [Aguilar Camín, 1988:252].

En 1980, los estudiantes de posgrado eran 25 000; los de educación superior, 911 000; y en el nivel medio superior había 1.1 millones. Los estudiantes de secundaria eran 3 millones, mientras que los de nivel primaria ocupaban 70% [*ibid.*:253].

Además, el incremento de la escolaridad de los mexicanos en el escenario cultural está marcado por el ingreso masivo de las mujeres al mercado formal de trabajo.

> A finales de la década de los setenta, la presencia femenina entre la Población Económicamente Activa era ya una tendencia espectacular. En 1970, 20 de cada cien mexicanos con trabajo eran mujeres. En 1980, eran 28 de cada cien. Las cifras quieren

decir que durante los setenta habían encontrado trabajo —sudor e independencia— tres millones y medio más de mujeres. Había sido una larga y silenciosa marcha desde el año 1930, cuando sólo tres de cada cien mexicanos con trabajo (2.8%) eran mujeres. Los efectos sociales y mentales del trabajo femenino tocan uno de los ejes de la dominación tradicional masculina y apuntan a un fenómeno inédito en la civilización mexicana: la igualdad de los sexos por el empleo [*ibid.*:254].

Otro cambio significativo que sucedió fue el de los valores y actitudes que conforman la identidad de los mexicanos.

En 1981, Enrique Alducín levantó la primera encuesta nacional en torno de los valores y actitudes de los mexicanos frente a la familia y el trabajo, la pobreza y el éxito, el país, el mundo, el sentido de la vida, el sexo y la religión.

El mexicano de los ochenta capturado en la cámara de Alducín se encaminaba claramente —con más vigor entre más escolaridad y mejor ingreso— hacia valores que se adscriben habitualmente a la noción de 'modernidad' (creatividad, individualismo, independencia, tolerancia), pero era capaz de retener poderosas tradiciones (el valor supremo de la familia, la solidaridad, la amistad y el respeto). Vivía intensamente y en eso sus actitudes eran conservadoras y tradicionalistas. Existía entonces la sensación de pérdida de antiguas costumbres y valores. Sus impulsos de orden gregario y solidario se mantenían vigentes, aunque tenía menos aprecio por los logros de México como nación que por sus propios logros como individuo: sistemáticamente anticipaba un futuro menos promisorio para el país que para él.

Los mexicanos más ricos, entre más ricos y más escolarizados, se demostraban más insatisfechos de su país y más complacidos con su propio destino. Los más pobres, entre más pobres y menos escolarizados, obtenían más orgullo de los logros de su país y menos de los suyos propios. Más de la mitad de los mexicanos de los ochenta, mantenía intocable su convicción de que como México no hay dos y no querían que el país se pareciese a ningún otro. Pero uno de cada cinco mexicanos deseaba

> que el país se pareciera a Estados Unidos, una atracción mayor —precisa Alducín— en los hombres que en las mujeres, y de ellos, entre los de mayor ingreso, en la población joven o en la que vive cerca de nuestro vecino del norte [*ibid.*:256 y s].

Alducín ofreció el perfil de un mexicano:

> Activo, extrovertido, dispuesto no sólo a aceptar el cambio sino a ser su agente [...]. El mexicano retratado por Alducín habla de una sociedad en movimiento, perfectamente acorde con la intensidad de sus cambios en todos los órdenes, pese a la apariencia de inmovilidad y petrificación que ha proyectado sus sistema político [*ibid.*:258].¿

Por otra parte, una encuesta elaborada por la revista *Vuelta* para conocer quiénes eran sus lectores muestra este universo social en pequeño. Según Enrique Krauze, la encuesta fue todo un éxito. Recibieron 1 036 respuestas —7% de los lectores de entonces—, de los cuales 90% eran hombres, con edad promedio de 34 años;

> [...] sus ingresos anuales fluctuaban entonces entre los 30 y los 50 millones de pesos. Uno de cada dos tienen casa propia y es bilingüe, la mitad trabaja en el sector público y viaja habitualmente en avión, 45% vive en la ciudad de México; el resto, en 124 localidades en la provincia y el extranjero. ¿Y saben ustedes qué opinaban sobre nuestra revista? Que el precio y el formato eran adecuados, que el contenido es de buena calidad (51%) y hasta excelente (47%), que leen la revista casi en su totalidad (85%), que son lectores asiduos (73%) y que la compran desde que apareció en 1976 (20%) [Krauze, 1996:14].

En 1987, Héctor Aguilar Camín informó que *Nexos* tiraba entre 18 y 23 mil ejemplares y tenía 3 mil suscriptores. Que la circulación equivalía

> [...] a la quinta parte de la circulación efectiva del diario más influyente de México y equivalente a la circulación de cuatro de los periódicos nacionales que se publican en México y que no venden más de cinco mil ejemplares. Es una cifra fuerte si

> pensamos que se trata de una revista de élites, no para consumo masivo, hecha para divulgar conocimientos y reflexionar sobre el país en una dimensión que por necesidad exige cierta calidad en los lectores [Aranda, 1987b:26].

La sociedad mexicana del periodo que estudiamos es alfabetizada, ilustrada y ávida de información. Conservadora en sus tradiciones morales, abierta a los valores de la modernidad, en la búsqueda de ideas y conocimientos innovadores para explicarse su realidad cotidiana, el país, el Estado, la política y el futuro incierto. Cada vez busca más información. Quiere indagar en la historia para entender su presente. Se acerca al conocimiento histórico para avanzar en la democracia. Está abierta a las novedades que publican los literatos y los científicos sociales en periódicos, revistas y libros.

La lectura de historias, que es de una antigua afición entre los mexicanos, adquiere un renovado atractivo cuando aparecen nuevas versiones sobre sucesos, personajes y procesos que son conocidos de todos desde la educación primaria.

Las condiciones sociales en general muestran un ambiente favorable para desplegar la actividad y la creatividad de los historiadores. Sin embargo, es necesario describir el marco referencial cultural inmediato que permitió propiciar la llamada renovación de la producción historiográfica.

El escenario cultural en que se desenvolvió la investigación histórica

Una expresión a primera vista de la demanda de nuevos conocimientos fue la apertura de un conjunto de editoriales que hicieron posible la difusión de la producción en ciencias sociales e historiografía, como se muestra en el siguiente cuadro:

Editoriales	40 seleccionados
FCE	5
Era	7
El Caballito	2

Siglo XXI	5
SEP	3
UNAM	4
El Colegio de México	1
INAH	1
Tusquets	1
Cal y Arena	1
Nueva Imagen	3
Crítica	1
Jus	1
La Jornada	2
Instituto Mora	1
INHERM	1

Lo que las editoriales publican se va gestando en las aulas universitarias, foros académicos, bibliotecas, tertulias culturales y revistas. Es decir, en donde las ideas se difunden, circulan, se debaten y son retomadas como instrumentos de interpretación de las ciencias sociales y en particular de la historiografía.

Es un momento histórico de avidez de ideas e información cultural, de intensa apertura a las corrientes intelectuales internacionales. Este escenario cultural es el humus de un campo de pensamiento que durante muchos años estuvo cercado, limitado por el autoritarismo y por el predominio de una perspectiva cultural oficialista.

Diversos testimonios de protagonistas de la época describen el ambiente cultural en el que se movía la intelectualidad académica y los historiadores durante el periodo 1970-2000. Nos dejan entrever que las preguntas de investigación, las reflexiones, la difusión de determinados conceptos y las metodologías fueron parte de un movimiento cultural mucho más amplio.

Durante esos años, revistas como *La Cultura en México*, *Vuelta*, *Nexos*, *Historia y Sociedad* y *Nueva Antropología* jugaron el papel de difusores y promotores de muchas de las ideas que, de no ser por estos medios, hubieran permanecido encerradas en la aulas universitarias.

Las revistas culturales fueron puentes, conexiones sólidas entre la intelectualidad. Fueron espacios de lucha ideológica, surcos de libertad de expresión de los científicos sociales y medios de comunicación de las ideas que contribuyeron a mirar críticamente a la sociedad mexicana y su historia. Para dibujar el panorama cultural de esa época, revisamos los testimonios de algunos de los editores de estas publicaciones.

Protagonista central en la difusión de ideas críticas en esta época fue el suplemento *México en la Cultura*, de la revista *Siempre*, que publicó su primer número después de que el cuerpo de redactores renunció a seguir elaborando el mismo suplemento para el periódico *Novedades*, cuyo director Ramón Beteta había intentado coartar su libertad de expresión [Monsiváis, 1981].

Según Carlos Monsiváis,

> [...] el 21 de febrero de 1962 se inició la publicación de *La Cultura en México*, siendo director Fernando Benítez, jefe de redacción Gastón García Cantú, y director artístico Vicente Rojo [...]. En su presentación, Benítez insistió en la defensa de la libre expresión y en la lucha por la pluralidad.[1]
>
> El primer número del suplemento publicó los saludos de personalidades como: C. Wright Mills, Ivo Andric, Alejo Carpentier, Juan Goytisolo, Benjamín Carrión, Sebastián Salazar Bondy, Rufino Tamayo, Arnaldo Orfila, David Alfaro Siqueiros, Ignacio Chávez, Octavio Paz, Jesús Silva Herzog, Alfonso Caso, Augusto Roa Bastos, Agustín Yañez, Pablo Neruda [...]. Se

[1] A decir de Carlos Monsiváis, "[...] una voz puede ser sofocada indefinidamente cuando esa voz carece de resonancia. La nuestra vuelve a sonar, no por su propio mérito, sino más bien por los ecos y las simpatías que logró despertar en los mejores. Estamos aquí, después de un breve y forzado silencio, debido a un milagro de la amistad, a un interés y a una solidaridad intelectual de la que no hay muchos antecedentes en la historia de la cultura patria. Una nación es en sí misma una pluralidad, un conjunto de opiniones diversas; reunir esas opiniones, hacer que se manifiesten sin inquisiciones ni censuras es expresar a la nación como un todo y no como una de sus partes, es darle su dimensión, su complejidad, y su sentido verdadero, es en suma, la obra y el objetivo de la prensa digna de ese nombre" [1981].

observa la prolongación de la etapa anterior de *Novedades*. Se presentaron resúmenes de la producción cultural de 1961 (Enrique González Casanova, Rosario Castellanos, Alí Chumacero, Jaime García Terrés, Salvador Reyes Nevares, Juan García Ponce, Juan Vicente Melo, Emilio García Riera, Francisco Piña y Jorge Ibargüengoitia), una entrevista de Elena Poniatowska a Guillermo Haro, un texto de Agustín Yañez revelando cómo escribió *La tierra pródiga* influido por Carlos Fuentes y una sección informativa de Lyla Cardoso.

Ya liberado de la "mezquina intolerancia" de Beteta, Benítez politiza el suplemento y, de entrada, incluye el reportaje de Juan Goytisolo sobre Cuba [...]. Cuba es la apuesta intelectual de esos años y la esperanza revolucionaria [*La Cultura en México*] irá reintegrándole a la vida intelectual mexicana preocupaciones olvidadas o menospreciadas: el colonialismo, la miseria, las rebeliones de los pueblos explotados, la critica al capitalismo y a la opresión priísta y estatal. Carlos Fuentes, en el número seis, publica un reportaje: "Latinoamérica, tierra nuestra" [*ibid.*].

Continuando con Monsiváis,

[...] por lo pronto, la comunidad intelectual sigue confiando en el presidente López Mateos; no es muy concebible una separación radical del ámbito de la Revolución Mexicana. En abril de 1962, una nutrida representación de la intelectualidad progresista le confía al presidente su "satisfacción ante la conducta oportuna, eficaz y comedida del gobierno mexicano para hacer públicos los ideales de no intervención y respeto de la soberanía nacional". Halagado, López Mateos duplica verbalmente su fe en la política de autodeterminación de los pueblos y en el gobierno de Cuba. Eso no basta para que exactamente una semana después la mayoría de los esperanzados visitantes de Los Pinos sean gaseados o golpeados al disolverse con granaderos una manifestación pro Cuba. Sólo al Estado le toca la patente de "progresista".

Si en 1968 el sector artístico e intelectual apoya tan masivamente al movimiento estudiantil es en razón de sus demandas y por sentir profundamente ligada su posibilidad de crecimiento a

las garantías democráticas. Crear una cultura libre es utopía a la que se le da cuerpo confusamente en las marchas, las brigadas, las lecturas febriles de la poesía de Paz o *Rayuela*, las imágenes de pintores trabajando en torno de la amurallada estatua de Miguel Alemán. Durante los meses de julio a octubre, *La Cultura en México* parte de una corriente informativa y crítica muy vigorosa con la llegada de Julio Sherer a la dirección de *Excélsior*. Publica fotos, testimonios, cronologías, análisis, selecciones de frases célebres de la represión y ensayos (uno excelente de Pablo González Casanova, *Aritmética contrarevolucionaria*). Toma abiertamente partido por el movimiento estudiantil y reconoce que ya es tiempo de liquidar, desde abajo, la estrechez feudal del país.

No son ni pueden ser fórmulas: la libertad de los presos políticos será un acto de justicia elemental y también el reconocimiento del estado de sus límites. Cuatro días después de la tragedia de Tlatelolco, Benítez escribe su denuncia: "Los días de la ignorancia", texto cuyo valor magnifica el silencio, el miedo y la complicidad entonces reinantes.

A lo largo de estos años, *La Cultura en México* continúa publicando a Carpentier y Lezama, a Sergio Pitol y a Augusto Monterroso, a Efraín Huerta y Jaime Sabines; pero en el equilibrio entre la política y la cultura (para obedecer a las grandes divisiones convencionales), la primera concentra la memoria.

En 1971 se produce el distanciamiento con la política cultural de la Revolución a propósito del "caso Padilla" [...]. Padilla, acusado de "delitos contrarrevolucionarios", escribe una retractación humillada, amarga, de claras reminiscencias stalinistas. Desde la cárcel, José Revueltas se opone [...]. También se pronuncian críticamente, en distintos grados, Octavio Paz, Carlos Fuentes, Eduardo Lizalde, Homero Aridjis, José Carreño Carlón, Miguel Donoso, Edmundo Domínguez, Salvador Elizondo y José Emilio Pacheco [...]. El otro acontecimiento tajante es la matanza del 10 de junio, que dará origen a la "apertura democrática". Si un sector de intelectuales decide confiar en el proyecto de Luis Echeverría, otro cimentará su desconfianza en las promesas jamás cumplidas de castigar penalmente a los responsables del Jueves de Corpus [*ibid.*: III-VI].

En marzo de 1972, Fernando Benítez decide terminar su fecunda labor al frente de *La Cultura en México* [...]. Carlos Monsiváis asume la dirección en un clima cultural caracterizado por la

> [...] creciente polarización ideológica, sobre bases falsas y verdaderas, que se traduce en polémicas, distanciamientos y oposiciones reales y/o inventadas. Una muy notoria fue la existente entre la cultura y la cultura popular, y el crecimiento de la industria editorial (fortalecida con la emigración sudamericana). Paralelamente, también sucede la multiplicación de publicaciones culturales: *Plural* (primera época), *Vuelta*, *Nexos*, *Sábado* (dirigida por Benítez), *El Machete*, *Territorios*, *Revista de la Universidad*, *Cada en el tiempo*, *Textos Críticos*, *La Palabra y el Hombre*, *Buelna*, *Palos*, *Fem*, *Tierra Adentro*, *Diálogos*, *La Mesa Llena*, *Cuadernos Políticos*, *Marcha*, y las numerosas publicaciones de universidades de provincia y de grupos literarios.
>
> Todo esto describe un panorama cultural donde ya ningún grupo detentará "la mejor publicación". La pluralidad apunta hacia una democratización cultural creciente; una influencia predominante del marxismo en las universidades; el auge de las corrientes estructuralistas; la introducción de una nueva problemática a través de figuras culturales: Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, R.D. Laing, David Cooper, Ivan Illich, Susan Sontag, Rudolf Bahro, Kaul Kosik, Leszek Kolakoski, Gore Vidal, Pier Paolo Passolini, Luis Althusser, Agnes Heller; la importancia notoria del tema de la vida cotidiana, tanto en la militancia como en la vida intelectual; y la presencia del feminismo, que introduce vocablos y perspectivas: el sexismo, el chovinismo masculino, entre otros.
>
> Por lo mismo, a partir de la reconsideración general de una mayoría marginada, se empieza el análisis de las luchas de minorías marginales, especialmente los homosexuales; liquidación parcial pero contundente del terrorismo ideológico, que impedía la crítica al socialismo real para "no darle armas al enemigo"; reexamen de la cuestión nacional y reivindicación sectorial del nacionalismo revolucionario; y rencor fetichista

ante la hegemonía de los medios masivos de difusión. Estos son algunos de los hechos determinantes de nuestra vida cultural [*ibid.*: VI].

Ofreciendo otra perspectiva del escenario cultural de la época, Héctor Aguilar Camín narra que tenía para ese momento

[...] una amistad muy fuerte con Enrique Florescano. Había tenido un trato muy cercano, amistoso y fructífero para mí, con Carlos Monsiváis. Estaba cerca de quienes hacían *La Cultura en México*: Carlos Pereyra, Rolando Cordera, José Joaquín Blanco. En fin, conocí a Fernando Benítez, a Vicente Rojo, a José Emilio Pacheco, a Luis Cardoza y Aragón, y a Emilio García Riera. Digamos que empecé a tener un contacto más cercano con la vida intelectual de México. Fue una época llena de experiencias nuevas y un encuentro con la pasión pública a través del periodismo.

Había un ambiente que gravitaba en la órbita del marxismo en todos sus niveles. Yo nunca fui marxista, nunca fui miembro de ninguna organización política de izquierda, nunca creí realmente en estas posiciones del marxismo ni en las bendiciones del socialismo real. No obstante, lo mismo que el periódico *Unomásuno*, me deslicé intelectualmente al ámbito de la izquierda. Yo era una especie de nacionalista reformista con acento en los problemas de la justicia social, un hijo neto de las escuelas jesuitas, con preocupación fuerte por la política social y una preocupación también fuerte por las desigualdades y la pobreza.

El único discurso que en México realmente planteaba el tema de la desigualdad y el tema de la justicia, aparte de la retórica del Partido Revolucionario Institucional sobre la "política social", era el discurso de la izquierda. En ese sentido, yo me sentía cerca de esa tendencia, no por el lado de los grandes aparatos estatales ni por el lado de la revolución y la violencia. Tuve en algún momento la tentación guerrillera pero se evaporó con rapidez. Yo era desde entonces lo que, entre burlas y veras, se decía un "traidor reformista", y lo he seguido siendo.

> Entendí pronto que la historia era un tejido más complejo, menos geométrico, de lo que había planteado el licenciado Marx y de lo que planteaban, sobre todo, los epígonos marxistas, guerrilleristas, troskystas o comunistas. Me parecía divertido que el Partido Comunista fuera tan antiimperialista, tan antiestadounidense, que acusara a todo el mundo de títere del imperialismo o de gente de la CIA y que su símbolo fuera la bandera de otro país, otra potencia, la bandera de la URSS, con su hoz y su martillo. Me daba risa, por un lado; y desconfianza, por otro, este patriotismo a cuenta de la URSS, que no cambió sino muchos años después y que todavía sigue presente en muchos de los estratos geológicos de la izquierda mexicana [Toledo, 1993:19].

Enrique Krauze describe otro espacio de la reflexión crítica:

> *Vuelta* se fundó en días posteriores al golpe en *Excélsior*, que para todos nosotros fue muy sorpresivo. Vivíamos el último año del sexenio de Luis Echeverría. A la sorpresa y la indignación siguió muy pronto la reacción creativa y se empezó a hablar de la fundación de nuevos periódicos y revistas políticas. Entonces tuvo lugar la multitudinaria reunión para fundar la revista *Proceso* [...]. Nos veíamos muy vinculados a *Proceso* como lo habíamos estado al *Excélsior* de Julio Sherer. Pero en esa multitudinaria recepción nos dimos cuenta de que teníamos que fundar una revista cultural independiente. Hubo algunas reuniones en las que participaron los antiguos miembros del consejo de redacción de *Plural* (al que yo no pertenecía) y algunos amigos.
>
> Hubo muchos momentos políticos muy delicados en la historia de *Vuelta*. Uno de ellos fue durante la nacionalización de los bancos en 1982. La inmensa mayoría de los medios de comunicación aplaudieron al presidente López Portillo a rabiar. En ese momento, *Vuelta* fue la nota disonante. También fuimos la nota disonante en la crítica a la guerrilla salvadoreña y nicaragüense. Y lo fuimos con un costo muy alto. Ahora hay muchos San Pablos en Damasco. Se encuentran por legiones los que se han convertido a la democracia de la noche a la mañana. Pero

Vuelta lo fue en momentos en los que era un riesgo serlo [en Dantes, 1993:27].

Continuando con Krauze,

[...] Ortega y Gasset decían que las generaciones culturales aparecen cada quince años. En 1996, al cumplir sus 20 años de vida, *Vuelta* es más que nunca un encuentro de generaciones: la que encarna Octavio Paz; la de "medio siglo", ampliamente representada en el Consejo de Colaboración; la de 1968; y la de los escritores nacidos entre 1950 y 1965. Esta última camada de escritores es ya la presencia dominante en *Vuelta*. Casi todos forman parte de nuestra actual Mesa de Redacción: Adolfo Castañón —quien casi niño fue corrector y colaborador de *Plural*—, Guillermo Sheridan —autor por mucho tiempo del "Centerfold" de *Vuelta*, la "Carta de Copilco"— y cinco formidables críticos: Fabienne Bradu, Eduardo Milán, Christopher Domínguez, Jaime Sánchez Susarrey y el decano Danubio Torres Fierro. Tras ellos colaboran ya nuevos autores aún más jóvenes. *Vuelta* es la ronda de las generaciones. Su vida depende de seguirlo siendo [1996:13].

Para Krauze, *Vuelta* era

[...] como un puente múltiple. El primer puente es el que tendimos desde el principio (desde la época de *Plural*), con los países de habla hispana. *Vuelta* fue la revista de Borges, de José Bianco, de la propia Victoria Ocampo; y sigue siendo la revista de Vargas Llosa, Cabrera Infante, Savater, Edwards, Goytisolo y una larga lista de escritores de primera línea. Complementariamente, a través de *Vuelta* muchos autores mexicanos se han dado a conocer en el exterior [...]. La función de *Vuelta* en la sociedad mexicana es ofrecer mes a mes una literatura viva, original, imaginativa, una literatura en la que el autor se exige y exige al lector. Ofrecer mes a mes un pensamiento alejado del adocenamiento académico y la ideológica neoescolástica, un pensamiento que busque sus propios conceptos, un pensamiento que apele a la inteligencia y a la razón, no a la emoción doctrinaria [en Vega, 1993:25].

En este mismo escenario cultural se fundó la revista *Nexos*, cuyos lectores se ubicaban en la misma franja social de quienes leían *Vuelta* y *México en la Cultura*.

> *Nexos*, que dirigió en sus dos primeros años Enrique Florescano, nació en una década en la que se dio una gran condensación del conocimiento especializado en universidades y varios centros de investigación. Había, por eso mismo, una necesidad de darle una salida menos especializada a esos conocimientos, "hacerlos accesibles para entender los problemas nacionales y de América Latina", comentó Aguilar Camín. Fue una propuesta nueva el incluir, dentro de una perspectiva cultural, preocupaciones de orden político, económico y social.
>
> En ese entonces, las revistas culturales estaban dominadas por una perspectiva básicamente literaria, lo que quería decir una especie de natural y elegante alejamiento de la vida intelectual y los toscos problemas de la vida diaria. *Nexos* se propuso unir esos mundos, vincularlos en la misma publicación y ofrecer una perspectiva de alto rigor, del mayor rigor intelectual posible, sobre esa realidad. En este sentido, se propuso hacer una ampliación de las fronteras de la idea de la cultura vigente en México. Esa ampliación, según Aguilar Camín, no fue algo que hiciera sólo *Nexos*, pues esa idea "estaba en el aire", en el aire de un nuevo tipo de periodismo y el desarrollo de una academia crecientemente politizada, activa, inquieta, en relación con la problemática nacional.
>
> También existía ya una tradición de intelectuales preocupados por la vida pública: historiadores dedicados a explorar los problemas de la comunidad y especialistas empeñados en la documentación y el análisis de los grandes problemas nacionales. Por ello, la publicación se planteó como lugar de convergencia de intelectuales de muy distintas disciplinas que estaban separadas hasta entonces, que no convivían en ninguna publicación, pues había revistas de historia para historiadores y de ciencia para científicos. Nosotros quisimos reunirlos para reflexionar conjuntamente y ofrecer al lector una perspectiva más rica y amplia de los problemas inmediatos de México [Aranda, *op. cit.*: 26].

Cuando *Nexos* cumplió diez años, en 1987,

[...] el CEU y el conflicto interno de la UNAM ocuparon un lugar central en la publicación, con artículos y crónicas de Bellinghausen, Aguilar Camín y contestaciones de Carlos Imaz, antecedidos por un foro y continuándose en una secuela de artículos. Si el porvenir se desprende de los textos de *Nexos*, el país es punto menos que la antesala del infierno, una nación superpoblada, una ciudad de México hipercontaminada, el sistema en bancarrota, y la crisis enseñorada y unida indisolublemente al águila devorando la serpiente [Herrera, 1987:26].

Según Aguilar Camín, en 1997 *Nexos* había registrado

[...] las primeras reformas políticas en el país, el reclamo democrático y el ascenso de la democracia en el sur del continente, las conmemoraciones del 68 y las disputas electorales, la quiebra del sistema político mexicano tal y como lo conocíamos y la celebración de elecciones limpias, las guerras centroamericanas y la caída del Muro de Berlín, la Guerra del Golfo Pérsico y las guerras étnicas, la realidad irrefutable de la globalización y la revolución cibernética. Y claro, las crisis, las varias crisis nacionales, con una parada especial en el violento año de 1994. Aprovecho para reiterar algo: los editores de *Nexos* no hemos creído ni que las pistolas ni que la miseria sean necesarias, como dice la vieja canción de Raimón, ni que una cosa justifique o deba explicar a la otra.

Como lo ubicamos en un editorial de la revista después del asesinato de Luis Donaldo Colosio, en *Nexos* hemos creído que en la vida del país están dadas las condiciones para una transformación pacífica de la realidad. Por eso condenamos la violencia venga de donde venga ésta, es decir, del gobierno o de la sociedad. Por lo demás, los cientos de colaboradores que han pasado por *Nexos* han sido precisamente eso: autores con opiniones propias, libres, individuales, firmadas. Y para decirlo en corto: *Nexos* le ha dado lugar a prácticamente todas las tendencias, incluso partidistas, de nuestra vida política moderna. Y aunque en ocasiones, como alguna vez nos dijo Luis Cardoza y Aragón

> —y a quien cito, quizá, únicamente como un pretexto para recordarlo esta noche, puesto que varios números de nuestra revista quedaron ligados a su nombre—, la pluralidad ha sido de acá para allá y no de allá para acá [*Nexos*, 1998:6 y s].[2]

En el primer semestre de 1992 tuvo lugar un debate entre directivos de las revistas *Vuelta* y *Nexos* a raíz del "Coloquio de Invierno", organizado por esta última en febrero de 1992 con apoyos del CONACULTA y en la UNAM, dos años después del encuentro realizado por *Vuelta* titulado "El siglo XX, a expresión de la libertad", del 27 de agosto al 1º de septiembre en un estudio de televisión de la empresa Televisa. En el debate, el grupo *Nexos* criticó la relación de Octavio Paz con Televisa y Paz acusó a *Nexos* de organizar un evento con dinero del gobierno.

Para Fernando Benítez, el pleito *Vuelta-Nexos* era una prueba indiscutible de que la cultura en México estaba más viva que nunca. Consideró injusta la crítica de Paz a *Nexos*, pero afirmó que en ambos grupos había poderes [Marín, 1992]. Aurelio Asiain escribió que

> [...] ni *Nexos* ni Rolando Cordera ni Víctor Flores Olea han explicado lo inexplicable: que mientras se preparaba el "Coloquio de Invierno", el presidente del CONACULTA no haya considerado nunca pertinente, oportuno, interesante, conveniente, importante, necesario, comentar el asunto con Octavio Paz, miembro del CONACULTA y director de una revista que había organizado poco antes una reunión similar, en donde habían participado algunos de los organizadores principales del Coloquio [Asiain, 1992].

Rolando Cordera afirmó que la reacción de *Vuelta* fue virulenta, desproporcionada e injusta. Negó que *Nexos* fuese un medio gubernamental y sostuvo que ni por la producción

[2] Texto leído el 10 de diciembre de 1997 en el Salón México con motivo de la celebración de los 20 años de la revista *Nexos*.

de la revista ni por su cuerpo de colaboradores ello podría sostenerse. Para Cordera, la divergencia entre *Nexos* y *Vuelta* estaba en el debate sobre si la promoción de la producción cultural y su difusión podía quedar en manos de la iniciativa privada, so pretexto de una desburocratización de la política cultural y en la liberación de la producción cultural misma. Asiain contestó que había que ser muy distraído para decir, como Rolando Cordera, que la crítica de *Vuelta* ocultaba el verdadero debate político y que la revista representaba una visión totalmente privatizadora de la creación cultural [*cfr.* Asiain, *op. cit.*].

En prácticamente todos los testimonios acerca del escenario cultural hay una constante: el impacto del movimiento estudiantil antiautoritario de 1968 en la dinámica cultural de esos años. Fue el elemento contextual central que impulsó muchas de las preguntas y reflexiones que impulsaron la obra de investigación social e histórica en los años setenta y ochenta.

Según Carlos Monsiváis, si a la protesta en 1968 se allegó el ímpetu y rapidez de impregnación y diseminación, fue gracias a

> [...] su efectivo carácter de masas, a su posibilidad instantánea de darle voz, a través de la potencia cuantiosa de asambleas, concentraciones, manifestaciones y brigadas de activistas, al hasta entonces no expresado ni evidenciado resentimiento de la clase media, una clase sin acceso a las determinaciones primordiales que le conciernen. En términos generales, el movimiento estudiantil que emerge con la represión del 26 de julio es una afirmación democrática con una primera exigencia básica: la recuperación de la calle, es decir, la obtención de una presencia pública para una clase ambiciosa y propuesta.
>
> Los seis puntos del pliego petitorio (castigo a los responsables de la represión, supresión del artículo 145 bis del Código Penal Federal sobre la disolución social, destitución del jefe de la policía, libertad a los presos políticos, indemnización de los familiares de las víctimas y supresión del cuerpo de grana-

> deros) transmiten una voluntad: el principio del diálogo es el reconocimiento oficial de la inexistencia de la democracia en México [...]. Por otra parte, la revisión sistemática a que obliga 1968 conduce a una importante intensificación del estudio del marxismo como principal arma analítica, estudio que no ha podido eximirse todavía de las inevitables vulgarizaciones dogmáticas [Monsiváis, 1976:1501 y s].

Monsiváis se pregunta

> [...] ¿ puede hablarse de una cultura antes o después de Tlatelolco? La respuesta —véase el enorme desarrollo de la crítica política, social e histórica— es necesariamente afirmativa, aunque el tono emocional que se usó para desplegar el impacto (las reacciones adquiridas, la mitología instantánea) de la matanza no pudo evitar —más bien impulsó— las líneas narrativas y poéticas tradicionales. Fuera de libros excepcionales como el extraordinario multitestimonio de Elena Poniatowska (*La noche de Tlatelolco*), la matanza de las Tres Culturas y el 68 han dispuesto de tratamientos perceptivos y críticos y lo más común ha sido desplegar la tragedia sobre un fondo melodramático o —actitud también en el mercado— convertirla en un episodio amarillista gracias a la presunción de que el destino de los asesinatos es la nota roja (*La placa*, de Luis Spota) [*ibid.*:1503].

En una conferencia del ciclo "Situaciones políticas y culturales de los setenta" que tuvo lugar en La Casa del Lago, Elena Poniatowska señaló que

> [...] si antes los artistas e intelectuales se agrupaban para protestar, ahora su acción se canaliza a través de un periódico que recoge su indignación. *Excélsior* plantea lo que ha de defenderse, lo que ha de condenarse. Son pocas las cartas abiertas, las manifestaciones de desaprobación que no sean asimiladas por el periódico. Y esto resulta grave porque se ha perdido la capacidad de indignación, la de disensión a no ser que un periódico le dé forma y cabida. *Punto Crítico*, *Insurgencia Obrera*, *Oposición* y otras revistas de izquierda apenas y se oyen; el gobierno, la falta de politización y la indiferencia del mexicano se encargan de asfixiarlos.

La revista del PAN, *La Nación*, tampoco forma opinión pública; en cambio los artículos de los panistas publicados en *Excélsior* sí cuentan con una amplia repercusión. *Excélsior* puede, por lo tanto, considerarse como un periódico de oposición (en la parte editorial) pero se trata en cierto modo de una oposición autorizada o por lo menos tolerada por el gobierno. Sin embargo *Excélsior*, a través de su director Julio Sherer García, defiende y se compromete a fondo con las causas buenas: Chile, Cuba, los movimientos de liberación y no tiene miedo en condenar a la CIA o a los Estados Unidos, temas que antes no hubiera tocado ni con el pétalo de una rosa. *Cuadernos Políticos*, revista para estudiosos de *Neus Expresate* ha hecho escuela; a su ejemplo han surgido otras revistas semejantes [1976:V].

Elena Poniatowska también reflexiona lo siguiente:

Si me preguntaran cuáles son los hechos políticos importantes y sobre todo culturales de los setenta, diría en una lista esquemática y personal: en primer lugar, la conquista por Luis Echeverría, presidente de la República, de los intelectuales disidentes del 68 [...]. Si hiciera un esfuerzo por sintetizar las características de nuestra vida intelectual en estos últimos seis años —aunque de antemano hay que reconocer que las conclusiones son parciales— éstas tendrían como referencia inmediata el régimen de Díaz Ordaz (antecedido por el de López Mateos) y en especial octubre del 68 [...]. Muchos de los más destacados intelectuales críticos se han identificado plenamente, y sin duda con honradez, con un régimen que no hubieran soportado en los sesenta.

Ante la superación del pecado pasado, en los setenta se han presentado dilemas contundentes: o Echeverría o el fascismo, o la esperanza de Muñoz Ledo como nuevo y democrático guía del PRI o el Apocalipsis. Cuando surge a la palestra el nuevo candidato a la Presidencia, su énfasis fundamental está en aclarar que es un intelectual, un maestro universitario. En realidad, los intelectuales rebeldes de los sesenta han llegado al poder y el poder abarca desde la Presidencia de la República pasando

por la Cámara de Senadores y Diputados, la Suprema Corte de Justicia, el Servicio Exterior, las gubernaturas de los estados y las delegaciones en que se subdivide el Distrito Federal con todo y sus comisarías policiacas.

Los setenta representan un cambio fundamental para la vida de los que han hecho y hacen gran parte de la cultura de nuestra época. Viéndolo bien, la universidad está en el gobierno, los universitarios están en los periódicos, en la caja idiota, en la radio. ¿Cuánto tiempo van a durar dentro?, ¿será para bien? [...]. Es difícil que un mexicano destacado no haya trabajado en algún momento de su vida para el gobierno: Cosío Villegas lo hizo en el Servicio Exterior; Octavio Paz también; Gastón García Cantú viajó a Roma como parte de la comitiva; Monsiváis no ha podido evitar una asomadita, así de pasadita, a Los Pinos; Heberto Castillo acudió a un desayuno en Antropología a los Premios Nacionales incluso después de la paliza; y José Revueltas vive ahora con los 5 mil pesos mensuales que le da Cinematografía por su trabajo en el cine [*ibid.*].

La generación de 1968, según Enrique Krauze, los nacidos entre 1936 y 1950, es

[...] la primera generación de masas de nuestra historia. Es una generación intelectual que ve a la Revolución Mexicana como un fósil antediluviano. Los intelectuales más representativos son Carlos Monsiváis, José Emilio Pacheco y Elena Poniatowska, que crearon una percepción cultural en *La Semana en México*, por Radio Universidad y en el suplemento de *Siempre*, *México en la Cultura*. Viven en los setenta, la década de afluencia masiva de recursos gubernamentales para la educación superior y los centros de investigación.

Adquieren el estatus de una nueva clase académica. Asumen al marxismo como un repertorio dogmático. Supeditan la libertad política a la igualdad económica. La difusión de la nueva visión es asumida por el periódico *Unomásuno*. Aparte de periodismo, la generación aborda la ciencia y la historia. Con los trabajos de Womack, Gilly, Meyer, Córdova y Aguilar Camín se inicia la historiografía crítica contemporánea [1983:145-162].

Y sobre El Colegio de México, Aguilar Camín narra lo siguiente:

> [...] la historia muy pronto se volvió una pasión, porque yo venía de la experiencia traumática del 68 y para mí, como para muchos de mi generación, había una pregunta obsesiva: ¿por qué sucedió esto?, ¿qué nos condujo a esta situación? Y para el caso de la Revolución Mexicana, en particular, mi pregunta era: ¿por qué una revolución cuyos héroes fundamentales eran populares, como Zapata y Villa, dio lugar a una sociedad tan desigual, tan autoritaria, tan poco benéfica para las clases populares? Entonces, en la búsqueda de mi tema monográfico, di con la idea de estudiar a los revolucionarios de Sonora.
>
> Era un tema que satisfacía las dos cosas: no se había estudiado y además podía ser una vía para ayudar a explicar a la sociedad posrevolucionaria que tenemos. Los sonorenses fueron la facción que triunfó en la revolución. Hoy hablamos de la revolución como un todo, pero no fue así: alguien ganó y alguien perdió. Y quienes ganaron fueron los sonorenses.
>
> Los hábitos, las tradiciones, las expectativas, los valores y las convicciones de los sonorenses se parecían mucho más a la sociedad mexicana posrevolucionaria que los valores o las convicciones zapatistas y villistas. Me pareció así encontrar un hilo de explicación histórica sobre por qué una revolución popular como la mexicana había dado lugar a una sociedad tan desigual y tan autoritaria como la que vivimos entonces y seguimos viviendo hoy. La respuesta, hasta cierto punto, es que la revolución fue hecha por el pueblo, pero no fue ganada por el pueblo, sino por las clases medias, una cosa que ha sucedido en muchas otras revoluciones. No es ninguna noticia [en Toledo, 1993:16].

Según el Consejo Editorial de la revista *Cuadernos Políticos*,

> [...] el movimiento del 68 —entre otros muchos cambios en la vida contemporánea de México— propulsó un nuevo movimiento intelectual. Fue una vasta operación cultural orientada a pensar sobre nosotros mismos, que surgió de la necesidad

de reinterpretar nuestro pasado y responder a las preguntas de nuestro presente para poder imaginar con mayor claridad nuestro futuro. Su origen se localiza en la ruptura —social, ideológica y política— que produjo la represión desatada por el Estado y el sistema político contra el —hasta hoy— más importante movimiento democrático posrevolucionario.

La historia y las interpretaciones oficiales perdieron valor y pertinencia, capacidad de lograr asentimiento. Partió de ahí el imperativo (muchas veces sólo oscuramente sentido) de reconocernos, el cual se ha venido cumpliendo de tal manera que ha adquirido consistencia de una empresa social: un número de cabezas pensantes como no la hubo en ninguna época anterior, ha dedicado sus esfuerzos a la tarea de desentrañar los enigmas de la historia, de la cultura y de la vida pública mexicanas. Además de la notable aportación de algunos estudiosos extranjeros, hay que anotar (como dato revelador de la profunda necesidad de ese reconocimiento) la abundante reedición de obras de escritores clásicos mexicanos, también sin paralelo en otras épocas [1986:2].

Para el equipo editorial de la revista *Punto Crítico*,

[...] México vivió de 1940 a 1970 un periodo histórico conocido como el "milagro mexicano"; fueron años de desarrollo económico sostenido y continuo a los que acompañó una estabilidad política trastornada apenas por brotes de descontento oportuna y eficazmente reprimidos por el Estado, que al amparo de la ideología de la Revolución Mexicana mantenía una hegemonía sobre el conjunto de la sociedad.

El movimiento estudiantil popular de 1968 rompe con esta inmovilidad, por ello su importancia radica en la irrupción masiva del descontento popular en contra del antidemocrático sistema de dominación, que ni siquiera la criminal represión diazordacista logró liquidar. La mayoría de los actuales partidos políticos de izquierda, las organizaciones independientes de masas, el movimiento armado en sus versiones urbana y rural, el sindicalismo independiente y muy particularmente el universitario, los artistas e intelectuales comprometidos con

el pueblo, las publicaciones independientes de izquierda, y la formación en suma de contingentes masivos de militantes revolucionarios, son todos fenómenos vinculados de una manera u otra con el movimiento del 68.

Sin embargo, la irrupción de las masas en la política nacional, que tiene su expresión más alta en el 68, no es un producto espontáneo. Tiene sus antecedentes en la acción de las corrientes y grupos de izquierda radical y en las luchas de 1958-1960 de los ferrocarrileros, maestros, telegrafistas, petroleros y estudiantes que aportaron los contingentes y experiencias que hicieron posible el 68. El movimiento tampoco fue fruto del voluntarismo; sus raíces profundas se hunden en la maduración de las contradicciones de la desigual e injusta sociedad mexicana [1982].

José Woldenberg describió desde otra mirada la atmósfera social y cultural en donde se forjaron las interrogantes que dieron pie a la historiografía que hemos revisado. Escribió que

[...] el tiempo pasa y va decantando y transformando el escenario: gestos, hábitos y ensueños de ayer se hacen humo, mientras otros —indefectiblemente— vienen al relevo. El hábitat va modificándose paulatinamente, como en cámara lenta y una serie de minúsculos cambios encadenados acaban por decorar en forma radicalmente diferente el espacio. Uno voltea y no encuentra lo que existía con fuerza hace 10 ó 15 años.

Sería una simpleza decir que lo que fue nunca pasó de ser una moda y como tal estaba predestinada a desaparecer, porque los detalles que se desvanecen formaban parte del espíritu de la época y daban cuenta de algo mucho más significativo que lo simplemente efímero.

Han desaparecido como en un suspiro las greñas como estandarte contestatario de una generación; los morrales que cargaban algo más que papeles; la exclusividad de la mezclilla; las peñas, su mala música, su escaso alcohol y sus muchas pretensiones; los cineclubes y sus ansias de modernidad; la rumba

como puente ingenuo para acercarse al pueblo; los disfraces folcloristas, las fiestas a cada rato y por cualquier motivo; la reiterada prohibición de manifestaciones; las invasiones de tierras; la insurgencia obrera; el activismo; la multicolor prensa marginal; las manifestaciones cada semana; las marchas por Vietnam o Camboya; los tragos importados; la reiteración de la revolución; las asambleas para todo; el empuje del sindicalismo universitario; el desenfado como actitud predominante; la chabacana trova cubana; los desplantes desde el poder; el Hotel Regis; la preeminencia del reventón; las discusiones sobre todo en los lugares mas increíbles (por ejemplo, un debate sobre las posibilidades de la tendencia democrática en una cocina a las tres de la mañana, mientras a un lado se bailaba); la onda; el rollo; el aliviane; el trauma; lo grueso; la sirena; el catrín; el estribillo maestro "a nivel de"; la cuadrícula de la sociedad o la capacidad para ubicar todo en la superestructura o en la infraestructura; los viajes; las cruzadas; los pleitos grandilocuentes por diferencias milimétricas; el nominalismo purificador, decenas, centenas de consignas, "servir al pueblo", "crear uno, dos, tres, Spicers", "la izquierda unida jamás será vencida"; el Che en los cubículos; los posters de Zapata; las fotos revividas de los Casasola; las blusas oaxaqueñas; los huaraches para arar en el pavimento; las flautas andinas; el buen rock; la Manis o Morrison (*The unknown soldier*); las películas de Antonioni; las lecturas de Reich y Fanon; de Cleaver y Sontang; maestro (con doble e), *Punto Critico*; *Solidaridad*; *Oposición*; *Rojo*; *Frente Popular*; los pros (prosoviéticos, prochino, proalbanés, procubano); la poesía de protesta; el canto necrológico; las actividades concientizadoras; el saloneo; el boteo; el volanteo y Teo (el hermano de Van Gogh); el café político; el Zócalo como tabú y fetiche; el cartel cubano; la semi o la ilegalidad franca de la izquierda; la sonrisa irónica hacia la maltrecha institución matrimonial; la inminente desaparición de la familia; las comunas; los hombres nuevos que saldrían del CCH; las escuelas activas; lo pequeñoburgués como marca y estigma (remember aquella imborrable pinta de los inefables enfermos de Sinaloa que gritaba: "Mueran los burgueses y sus hijos los pequeños burgueses"); el bucolismo redentor; el

boom del psicoanálisis; la universidad crítica, democrática y popular; los escándalos —¡uy, qué tiempos!— de Jodorowsky; las reseñas de cine o México como centro del glamour de las estrellas; el descubrimiento del tercer mundo; la dialéctica del desarrollo y el subdesarrollo; el discurso dependentista; y el cine marginal [1986].

Conclusiones

Fue en este escenario cultural de irrupción generalizada a interpretaciones críticas de la sociedad mexicana, enfoques multidisciplinarios, y experiencia de la contracultura, que convergieron, por un lado, la búsqueda intelectual de explicaciones políticas, sociológicas, filosóficas e históricas acerca del comportamiento del Estado mexicano.

Por otro lado, hubo un intento gubernamental por conciliar con la intelectualidad reprimida en 1968. Este encuentro se dio por medio del intento por revitalizar el nacionalismo, la ampliación de presupuestos para las universidades públicas y centros de investigación, y financiamientos especiales por parte del gobierno para proyectos especiales de investigación. Fue un escenario social y cultural en donde desde el gobierno se propició la producción de investigación en ciencias sociales, particularmente en historiografía, en las instituciones de investigación tradicionales.

Entonces, la pregunta es ¿cómo se expresó en las instituciones de investigación el clima cultural generado tras el escenario anteriormente descrito?

Capítulo VI
Las instituciones
de investigación histórica en México

El lugar dejado en blanco u oculto por el análisis que exageraba la relación de un sujeto individual con su objeto es nada menos que una institución del saber. Señala el origen de las "ciencias" modernas como lo demuestran, en el siglo XVII, las "asambleas" de eruditos (Saint-Germain en París, por ejemplo), los intercambios de correspondencia y de viajes que realizaban un grupo de "curiosos", y todavía con más claridad en el siglo XVIII los círculos de sabios y las academias por las que Leibniz se preocupaba tanto. El nacimiento de las disciplinas está siempre ligado con la creación de grupos [...]. La relación entre una institución social y la definición de un saber insinúa la figura, ya desde los tiempos de Bacon y Descartes, de lo que se ha llamado la "despolitización" de los sabios. Es preciso entender por este término no un destierro fuera de la sociedad, sino la fundación de "cuerpos" como el de "ingenieros", intelectuales necesitados, pensionados, etcétera, en el momento en que las universidades se estancan al volverse cada vez más intransigentes.

Michel de Certeau,
en *La escritura de la historia*, 1993 (p. 72)

El ambiente cultural de una época y las ideas e interrogantes propias de un amplio sector de la sociedad impactaron de diferente forma las instituciones de investigación histórica

que fundó el Estado mexicano para el ejercicio profesional de la producción historiográfica desde los años cuarenta.

Entre 1970 y 2000, las instituciones de investigación en ciencias sociales, dedicadas a la historia, fueron el espacio natural. Se trataba del recipiente donde existían las condiciones infraestructurales, de financiamiento, encuentro y diálogo entre colegas, donde se desplegaron los proyectos de indagación e interpretación acerca de la historia del siglo XX mexicano, el Estado que fundó la Revolución Mexicana.

Las instituciones de la investigación histórica, 1970-2000

A partir de los años cuarenta, con la profesionalización de la investigación histórica, las instituciones académicas fueron los centros donde se definieron los proyectos, diseñaron las metodologías y emprendieron las exploraciones bibliográficas y archivistas. Lo anterior con recursos públicos en sueldos, infraestructura, viáticos y becas, entre otros, proporcionados fundamentalmente por el Estado mexicano y en menor proporción por las financiadoras privadas.

Según Enrique Florescano, el historiador mexicano del siglo XX mantuvo una relación remota e indirecta con el poder y las fuerzas sociales que condicionaban su propia actividad intelectual.

El año de 1940 es un parteaguas que separa radicalmente al historiador contemporáneo de sus predecesores. La creación de instituciones especializadas dedicadas a enseñar, investigar y publicar obras históricas produjo: 1) un espacio social que tuvo el efecto de bloquear y mediar las relaciones políticas directas del historiador con los centros de poder y las fuerzas sociales; 2) un centro de producción de normas de conocimiento y prácticas de investigación que en adelante uniformó la práctica y el discurso del historiador; y 3) un tipo específico de producto: tesis, monografía histórica, obra dirigida también a un nuevo público: colegas, profesores y estudiantes. Estos resultados implicaron una nueva relación

del historiador con la sociedad y el poder [cfr. Florescano, 1981:3].

La reflexión de Enrique Florescano es válida en todos sus términos, aunque nuestro estudio demuestra que los historiadores quienes escribieron en el periodo 1970-2000, lejos de estar encapsulados en la academia, separados de la vorágine social, fueron por el contrario intensamente impactados por un escenario cultural definido por los acontecimientos políticos de 1968. Muchas de las preguntas y temas de investigación estuvieron motivados por acontecimientos políticos que los historiadores vivieron de forma muy cercana. Para algunos, la opción profesional de la historia fue el camino que escogieron para explicarse tales sucesos como mexicanos y seres humanos.

La confrontación del Estado y la sociedad en 1968, así como el clima social y cultural que emergió de estos acontecimientos, envolvieron a los historiadores al grado de definir, en muchos casos, sus preguntas de investigación y trayectoria intelectual.

La experiencia de la producción historiográfica de los años setenta y las preguntas de investigación que surgieron llevaron a matizar la idea de Enrique Florescano. Según su planteamiento, en todo el siglo XIX y durante los años de la Revolución Mexicana

> [...] el incentivo que hacía producir y publicar obras históricas era entonces esta vinculación directa de los ciudadanos con los hechos que continuamente modificaban el curso de la nación, que afectaban el equilibrio del poder o la situación de regiones, clases, grupos y fracciones [...]. A partir de 1940, el historiador promedio que produce las instituciones deja de tener esta vinculación directa con los acontecimientos que modifican su presente y cambian la perspectiva del pasado.
>
> Ser historiador no planteó más la exigencia de estar en relación directa con las fuerzas y procesos que hacen la historia, sino que se convirtió en una forma de reconstruir el pasado según las reglas de una disciplina fabricada por individuos alejados

> de los escenarios donde tiene lugar la transformación efectiva de la historia. Así, lo que en adelante se llamó "objetividad del historiador" significó más la prohibición de vincularse directa y comprometidamente con los hechos pasados y presentes que una demostración, la cual efectivamente probaba que la reconstrucción del historiador recogía la realidad histórica sin deformarla [*ibid.*:24].

Al contrario de lo que afirma esta tesis, es un hecho que un número importante de historiadores quienes ejercían este oficio durante los años setenta realizaron su trabajo buscando dar respuesta a acontecimientos políticos que los impactaron directamente, tal y como lo habían hecho quienes produjeron historiografía antes de los años cuarenta.

Algunas instituciones rompieron con las tradiciones de investigación historiográfica que las aislaban de la actualidad política donde estaban inmersos los investigadores como ciudadanos, con el fin de empaparse de ésta y hacer historiografía al ritmo de los acontecimientos que se tornaban pasado casi instantáneamente, para asumirlos como objeto de estudio. Otras instituciones se mantuvieron en la sana distancia de considerar procesos históricos y acontecimientos del pasado a sólo aquellos que habían tenido lugar hace 50 o 100 años atrás.

Coincido con Carlos Aguirre Rojas cuando afirma que

> [...] contra una visión tradicional y reductora de la historia que había sobrevivido hasta 1968 y que afirmaba que la historia era sólo una ciencia "del pasado", los últimos treinta años van a presenciar la afirmación de una postura que, cada vez más difundida y aceptada, afirma que la historia es la ciencia de "los hombres en el tiempo" y, por lo tanto, ciencia del más absoluto y candente presente, lo mismo que de los muchos y muy diversos pasados ya acontecidos. Es una visión que va a reivindicar también al presente como objeto de estudio de la historia y que no ha sido inventada después de 1968, sino que remonta sus filiaciones mas antiguas a una tradición crítica

> y marginal que arranca desde Marx y que se prolonga hasta el día de hoy, pasando por autores como Marc Bloch, Walter Benjamin, Norbert Elias o Fernand Braudel, entre tantos otros [1998:18].

Aquí revisamos las experiencias por las cuales atravesaron algunas instituciones como El Colegio de México, el Instituto de Investigaciones Históricas y el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, y la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Son centros de investigación que produjeron la mayor parte de los textos a los cuales nos hemos referido en este trabajo.

El Colegio de México

La producción académica de esta institución estuvo centrada en esos años, en los siglos previos al XX. Por ello, se publicaron los libros *Bibliografía histórica mexicana*

> [...] a cargo de Anne Staples; tres números de *Historia Mexicana*; *Historia de las profesiones en México*, de Francisco Arce, Mílada Bazant, Anne Staples, Dorothy Tanck y Josefina Zoraida Vázquez; *Tres aspectos de la presencia española en México*, de Clara Lida; *La ciencia y la técnica en el México Colonial*, de Elías Trabulse; *Ensayos sobre la historia de la educación en México*, de Josefina Zoraida Vázquez y Francisco Arce; *México frente a Estados Unidos*, de Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer. Se reimprimió la obra de Jan Bazant, *Los bienes de la Iglesia en México*; y la de Moisés González Navarro, *Anatomía del poder en México* [Zárate, 1984:67].

Sin embargo El Colegio de México, fundado el 8 de octubre de 1940 y dirigido en los años setenta por Victor L. Urquidi, recibió importantes apoyos del presidente Luis Echeverría, quien buscaba por este medio congraciarse con los intelectuales, financiándolos para dedicar a un número significativo de investigadores al estudio de la Revolución Mexicana.

El 30 de noviembre de 1971 se constituyó el Fideicomiso en el Banco Nacional de Comercio Exterior en favor de El Colegio de México para elaborar la historia de la Revolución

Mexicana. Daniel Cosío Villegas fue designado presidente; y Luis González y González, coordinador del proyecto.

El equipo fue conformado con un perfil multidisciplinario donde participaron ocho politólogos, dos economistas, tres sociólogos y 15 historiadores [Lida, Matezanz y Vázquez, 2000:393].

De esta forma, *La Historia de la Revolución Mexicana, 1911-1960* fue una obra colectiva en la que escribieron Eduardo Blanquel;[1] Berta Ulloa;[2] Álvaro Matute;[3] Jean Meyer y Enrique Krauze;[4] Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous;[5] Luis González, Alicia Hernández Chávez y Victoria Lerner;[6] Luis Medina y Blanca Torres;[7] y Olga Pellicer de Brody, José Luis Reyna y Esteban I. Mancilla.[8]

Álvaro Matute cuenta que por el año 1973

> [...] se inició el Fideicomiso de Historia de la Revolución Mexicana, de don Daniel Cosío Villegas, de El Colegio de México. Por problemas surgidos en la operación me llamaron

[1] Para el periodo 1911-1914, Blanquel escribió los capítulos: 1. "La caída del Porfiriato"; 2. "La república democrática"; y 3. "La república castrense".

[2] Para el periodo 1914-1917, Ulloa escribió los capítulos: 4. "La revolución escindida"; 5. "La encrucijada de 1915"; y 6. "La Constitución de 1917".

[3] Para el periodo 1917-1924, Matute escribió los capítulos: 7. "Las dificultades del nuevo Estado"; 8. "La carrera del caudillo"; y 9. "El caudillo en el poder".

[4] Para el periodo 1924-1928, Meyer y Krauze escribieron los capítulos: 10. "La reconstrucción económica"; y 11. "Estado y sociedad con Calles".

[5] Para el periodo 1928-1934, Meyer, Segovia y Lajous escribieron los capítulos: 12. "Los inicios de la institucionalización"; y 13. "El conflicto social y los gobiernos del maximato".

[6] Para el periodo 1934-1940, González, Hernández y Lerner escribieron los capítulos: 14. "Los artífices del cardenismo"; 15. "Los días del presidente Cárdenas"; 16. "La mecánica cardenista"; y 17. "La educación socialista".

[7] Para el periodo 1940-1952, Medina y Torres escribieron los capítulos: 18. "Del cardenismo al avilacamachismo"; 19. "México en la Segunda Guerra Mundial"; 20. "Civilismo y modernización del autoritarismo"; y 21. "Hacia la utopía industrial".

[8] Para el periodo 1952-1960, Pellicer, Reyna y Mancilla escribieron los capítulos: 22. "El afianzamiento de la estabilidad política"; y 23. "El entendimiento con los Estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador".

a colaborar. Sustituí a Andrea Sánchez, quien había estado en desacuerdo con la manera en que don Daniel resolvió un acto de protesta de un grupo de lectores. Cuando se replanteó el proyecto me invitaron a coordinar la investigación sobre Carranza y Obregón.

Yo no había publicado nada sobre Carranza ni sobre Obregón. En aquel momento traía un buen bagaje de lecturas. Mi carta de presentación era mi labor de coordinador y redactor del tomo respectivo de Salvat. Si acaso había publicado un artículo por ahí, pero nada más; no tenía demasiado acumulado pero tampoco era el caso tener demasiada obra; de hecho estaba empezando mi carrera como historiador [...]. Poco a poco me di cuenta de que se trataba de otro tipo de historia, diferente, que cada quien iba a hacer su historia guardando reglas comunes que establecía Cosío Villegas y que apuntaba muy bien don Luis, para quien una regla de oro era respetar la individualidad de cada uno de nosotros.

No iba a ser igual lo que hicieran Jean y Lorenzo Meyer, Luis Medina, Berta Ulloa, Blanquel, José Luis Reyna, Blanca Torres o yo. Todos éramos dueños de estilos personales; como dice don Luis González: "matábamos a los piojos con nuestras propias uñas", y eso lo respetaban mucho tanto don Daniel como don Luis. Fue una experiencia muy grata ir a las reuniones donde se discutían los textos de carácter económico, en donde estuvieron presentes como invitados Urquidi y Francisco Calderón, gente que sabía de economía. Yo en esa sesión no abrí la boca porque la economía y yo no nos llevábamos muy bien, pero escuché cosas muy interesantes. Fui conociendo y aprendiendo las maneras de mis compañeros. Eran momentos bonitos porque eran de revaloración y descubrimiento.

Empezaba Jean Meyer, un hombre muy imaginativo y creativo, con una capacidad muy grande para indagar; presentaba novedades atractivas. Meyer era capaz de hacer libros como el de la Revolución Mexicana, que le tradujeron pésimamente (donde se decía Porfiriado al Porfiriato y esas cosas), en los que tenía ideas muy nuevas, muy frescas, y eso se contagia. Realmente lo que aprendí de ese grupo fue enorme. Aprendí de

> Rafael Segovia, de Lorenzo Meyer; creo que todos aprendimos de todos. La guía de Cosío Villegas fue invaluable. Don Daniel era un hombre sensacional, mordaz, irónico, oportunísimo en sus comentarios.
>
> Además tuvimos un apoyo sensacional, de muy fácil acceso a las fuentes gracias a la guía de Luis Muro. Primero vimos desde fuera el Archivo de la Defensa y luego entramos a él sin ningún problema. De ahí sacamos cosas insospechadas, como el contacto con los famosos NAW, los Nacional Archives of Washington. Eso fue entrar por la puerta grande. Poco a poco empecé a tratar de aterrizar la información que levantamos de la prensa, de los archivos, de las lecturas y de las fuentes secundarias. Publiqué uno que otro artículo, como el de "Del ejército constitucionalista al ejército nacional"; o esa especie de introducción al libro que nunca funcionó como introducción, que es un artículo que se llama "México en 1917" [*apud.* Rueda, 1998:209].

La Historia de la Revolución Mexicana, 1911-1960, sometida a la revisión de estilo de Enrique Díaz-Cañedo, dio a luz los primeros cinco volúmenes el 5 de abril de 1978 y para 1979 había publicado 9 más, otro en 1980 y dos más en 1984 [*cfr.* Lida, Matezanz y Vázquez, *op. cit.*:421].

Los investigadores no entraron a revisar los años sesenta; es decir, no indagaron el periodo durante el cual se hizo visible el deterioro y desgaste del proyecto de Estado y de relación con la sociedad emanados de la Revolución de 1910-1917.

De esta manera, el quehacer historiográfico de El Colegio de México produjo una gran obra de interpretación pragmático-liberal de la Revolución Mexicana, pero estuvo distante de la historia reciente, de los años sesenta para acá, privilegiando la investigación de la historia previa a 1960.

El Centro de Estudios Históricos produjo la *Historia general de México*, que se presentó el 2 de marzo de 1977, el proyecto de historia de la educación, de la guía computarizada de protocolos del Archivo General de Notarías de la ciudad

de México, iniciado en colaboración con la Universidad de Massachussets.

A partir de 1983 se volvió a investigar en El Colegio de México por encargo oficial del Gobierno de Veracruz, el Banco Nacional de Comercio Exterior, la Secretaría de la Presidencia y la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal (SEMIP) [*cfr.* Lida, Matezanz y Vázquez, *op. cit.*:422].

En el año de 1982, el personal académico del Centro de Estudios Históricos estaba conformado por: Carlos Sempat Assadourian, Jan Bazant, Lilia Díaz López, Romana Falcón, Bernardo García Martínez, Virginia González Claverán, Moisés González Navarro, Alicia Hernández Chávez, Clara Lida, Alfonso Martínez Rosales, Luis Muro Arias, Rodolfo Pastor F., Anne Staples de Pérez Priego, Dorothy Tanck de Estrada, Elías Trabulse Atala, Berta Ulloa Ortiz y Josefina Zoraida Vázquez [Zárate, *op. cit.*:67 y s].

Héctor Aguilar Camín se refiere a esta época de El Colegio de México de finales de los años sesenta al señalar que

> [...] El Colegio de México tenía la exigencia, una exigencia implícita, porque era un ambiente muy libre, de que la investigación histórica debía ser monográfica y sobre temas poco conocidos, como una manera de aportar nuevos conocimientos a la historia y formar al historiador profesional en el rigor de estudiar un asunto al detalle. A mí me vino muy bien la disciplina de la investigación histórica porque tenía esa inquietud intelectual dispersa que iba en demasiadas direcciones. El ejercicio del historiador me dio dos cosas: una claridad de metas y un modo de vida. Antes de terminar mis estudios en El Colegio de México pude tener un trabajo como investigador en el Instituto de Antropología. Esto desde el punto de vista de la formación [en Toledo, 1993:16].

Respecto de la vida académica narra lo siguiente:

> El gran maestro, el más inspirador y admirado, era Daniel Cosio Villegas, quien nos dio un curso obviamente sobre el Porfiriato. Luego había otros maestros excelentes: tuvimos un curso con

> Rafael Segovia, dos cursos con Alejandra Moreno Toscano y uno con Enrique Florescano; tuvimos desde luego el curso de teoría de la historia con Luis González y un curso de la época prehispánica de México con Miguel León Portilla [*ibid.*:16].

En cuanto a sus amistades, Matute cuenta lo siguiente:

> Tuvimos un buen grupo de gente de fuera: colombianos, dominicanos, venezolanos. De los de aquí recuerdo ahora a Carmen Castañeda, Álvaro López Miramontes, Enrique Krauze, Estela Zavala y Primitivo Rodríguez [...]. Era un grupo pequeño [...]. Nuestra sensibilidad común era la tensión crítica frente a la cosa pública, por una parte, muy refrendada por la influencia de Cosío Villegas; y las ganas de volvernos todos historiadores profesionales [...]. No teníamos tantas pretensiones como incertidumbres respecto de lo que queríamos hacer. No lo veíamos muy claro. Fuimos encontrándonos en el camino con nuestros temas y nuestras preferencias, que se fueron apareciendo ante nosotros como resultado del camino de la vida más que como una idea previa de por donde estaban nuestras convicciones [*ibid.*:17].

Enrique Krauze comenta acerca de Josefina Vázquez y Luis González:

> Josefina Vázquez: fue mi maestra en El Colegio de México en el remotísimo año de 1970 y fue la primera persona que me habló del siglo XIX. Me habló con mucha pasión sobre Mora, sobre Alemán. Yo creo que de ella fue de quien por primera vez escuché los dilemas, las pasiones, pero al mismo tiempo la importancia capital de ese siglo en nuestra historia. Ella nos enseñó la época santanista y luego nos llevó hasta la época juarista. Y en ese momento entró Cosío Villegas —porque en aquel curso varios maestros se iban turnando—, según las épocas de la historia. La menciono a ella por lo que nos enseñó y por el aprecio que le tengo.
>
> Luis González: he sido afortunadísimo por estar cerca de él y por seguir estando cerca de él. Es un hombre tan generoso como sabio. Yo creo que mi libro es un escolio a muchas cosas

> que he hablado con él o que él ha escrito. Yo, con un enfoque biográfico; él, como microhistoriador. Don Luis es, desde luego, un historiador mucho más completo: habla de economía, de sociedad, de demografía, de cultura, de personas, de climas, de todo. Es un historiador que toma la vida en toda su riqueza. Yo me concentro en las personas [Perdomo y Ornelas, 1994:73].

El Colegio de México se abrió a los nuevos enfoques temáticos y disciplinarios en la producción historiográfica, enriquecidos por la metodología de las ciencia sociales, en los trabajos de tesis de quienes se doctoraron durante 1982. Fueron los casos de Javier García Diego Dantán, con la tesis *Revolución constitucionalista y contrarrevolución. Movimientos reaccionarios en México, 1914-1920*; Lief Adleson, con *Historia social de los obreros industriales de Tampico, 1906-1919*; y Santiago Portilla, con *Una sociedad en armas: insurrección antirreleccionista en México, 1910-1911*; sin abandonar los temas tradicionales en los trabajos de Virginia González Claverán con *La expedición científica de Malaspina en Nueva España (siglo XVIII)*; y Alfonso Martínez con *El Carmen de San Luis Potosí, 1732-1859* [Zárate, *op. cit.*:64].

Un aporte del El Colegio de México a la descentralización de la investigación social y de humanidades en México fue el impulso que dio al surgimiento de instituciones similares en los estados de la República.

El Colegio de Michoacán fue inaugurado el 15 de enero de 1979 en Zamora,[9] por iniciativa de Luis González y bajo los auspicios de El Colegio de México y del CISINAH. Entre

[9] Enrique Semo apunta que "[…] desde un principio, El Colegio se puso como límite un cuerpo de 25 a 50 investigadores titulares amén de un número proporcional de auxiliares e investigadores invitados. El primer año tuvo diez, cinco años más tarde llegó al mínimo deseado de 25 y en 1985 contaba con 30. Casi todo el personal académico vino de fuera —principalmente de la ciudad de México— pero el administrativo es en su mayoría zamorano […]. El instituto tiene cuatro centros: Antropología, Historia, Estudios Rurales y Estudios de las Tradiciones. En el primero hay ocho proyectos que han dado frutos conocidos, sobre: la formación del Estado en el México prehispánico, los procesos migratorios en el occidente de México, la etnohistoria de Colima, la religión y el capitalismo en Michoacán, la diferenciación social en un pueblo agrícola y la producción porcícola en La Piedad, Michoacán. En el Centro de Estudios Históricos se estudia el régimen de

sus profesores estuvieron Luis González, Francisco Miranda, Jean Meyer y los antropólogos Guillermo de la Peña y José Lameiras. Además, entre los profesores visitantes estuvieron Bryan Roberts, de la Universidad de Manchester; Norman Long, de la Universidad de Durham; y el célebre geógrafo humano George Bataillon [Ponce, 1979:58].

El 28 de enero de 1982 nació El Colegio de Sonora; el 9 de julio surgió también El Colegio del Bajío; el 6 de agosto se fundó El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana. Se habían constituido nuevos espacios para el desarrollo de investigadores locales y sobre todo jóvenes profesionales egresados de instituciones universitarias nacionales y estatales [*cfr.* Lida, Matezanz y Vázquez, *op. cit.*:411].

Sin duda, una expresión institucional del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México fue la revista *Historia Mexicana*, con cuyo número 200 de abril-junio de 2001 cumplió 50 años.

Según Solange Alberro, haber llegado a este medio siglo de vida fue un orgullo. Sin embargo, no les impidió reconocer limitaciones y fallas: algunas compartidas por más revistas, otras probablemente defectos de *Historia Mexicana*.

> Había una cierta tendencia a ofrecer a nuestros generalmente fieles —y hasta a veces adictos— lectores, trabajos austeros —aburridos dicen algunos—, excesivamente descriptivos tal vez, cuando el tema tratado empieza sólo a ser desbrozado y el

capitulaciones indianas, el oficio del historiador, la formación del pensamiento independentista, la mitología purépecha, la formación de la burguesía zamorana en el siglo XIX y la sociedad campesina en Michoacán en el siglo XIX, entre otros. En el centro de estudios rurales se hace un inventario material de la cultura tarasca, un atlas temático de Michoacán, se estudia la desposesión de los campesinos, la fecundidad y la migración internacional, la historia de Colima y la reforma agraria en el noroeste de Michoacán. El original Centro de Estudios de las Tradiciones se ha ocupado de la música purépecha, la influencia de los medios de comunicación audiovisual en la cultura de ese pueblo y la mitología y cosmovisión michoacana. Se editan las obras de Vasco de Quiroga, se hacen estudios neolatinos y se escribe sobre la economía y la sociedad en México-Tenochtitlán en el siglo XVI [...]. El instituto zamorano se ocupa activamente de la formación de investigadores partiendo de la premisa de que la investigación se aprende investigando" [1987:54 y s].

autor considera prematuro o imprudente formular conclusiones. Son trabajos que también versan sobre temas muy especializados o muy reducidos, lo que por su misma limitación no interesan más que a un puñado de lectores [2001:644 y s].

El Instituto de Investigaciones Sociales

Fundado en 1930, el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) fue dirigido por Pablo González Casanova de 1967 a 1970; y por Raúl Benítez Zenteno durante los setenta. Bajo la dirección de este último se consolidó la reorientación de la institución iniciada por González Casanova, quien apuntaba a "[...] lograr un conocimiento más global del desarrollo del país, con énfasis en los desequilibrios y puntos de fricción a los que había dado lugar" [en Leda, 1978:416].

El proyecto de reorganización del Instituto condujo a la formación de grupos de trabajo que tenían bajo su responsabilidad un proyecto de investigación. Fueron coordinados por un investigador titular de tiempo completo quien controlaba el trabajo realizado por los participantes en el proyecto, investigadores, personal técnico y becarios.

Se fue desplegando una política de investigación en tres líneas fundamentales:

> La investigación básica, que incluía bibliografías, organización de documentos, inventarios, descripciones de archivos; la investigación de campo, que tenía por objeto la obtención de datos primarios sobre fenómenos tales como productividad, la estratificación y la movilidad social, la fecundad y otros. Una tercera línea se dirigió al estudio de problemas nacionales, entre los cuales se consideró de mayor interés el estudio monográfico de las clases sociales, del Estado y de la ideología [*ibid.*:417].

En este marco, el Instituto fue una escuela que dio la oportunidad a sociólogos recién egresados de las aulas a iniciarse en las tareas de investigación. Los jóvenes fueron reclutados fundamentalmente en la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales.

Asimismo, la planta de investigadores se amplió principalmente a través de la incorporación de especialistas —so-

ciólogos o provenientes de disciplinas afines— con el objeto de reforzar ciertas área de interés. Para 1976, el número de investigadores del Instituto llegó a 48.

> El interés del Instituto por proveer un marco de discusión adecuado que permitiera confrontar perspectivas teóricas e interpretaciones diversas sobre el devenir histórico de América Latina y de México derivó en la organización de seminarios a los que concurrieron figuras relevantes del mundo de las ciencias sociales: François Bourricaud, Fernando Enrique Cardoso, Enzo Faletto, Ernest Mandel, Nicos Poulantzas y Aníbal Quijano. Fueron eventos científicos que dieron lugar, además, a la publicación por la editorial Siglo XXI de dos obras significativas: *Las clases sociales en América Latina* (1973) y *Clases sociales y crisis en América Latina* (1977) [*ibid.*:419].

La producción del IIS en el periodo 1965-1975 presentó interesantes contrastes. Por una parte, permanecieron ciertos temas clásicos tradicionales de la sociología. Se trataba de estudios acerca del suicidio, investigación sociolingüística, más los de teoría y metodología que continuaron publicándose en la *Revista Mexicana de Sociología*.

Por otra parte, se abordó la investigación sociológica sobre educación, sociología de la ciencia, sociología del arte y estudios demográficos, en cooperación con el Centro de Estudios Demográficos de El Colegio de México. Otra tendencia definida fue una perspectiva claramente sociológica en la cual se presentaron mezcladas, cuando menos, dos grandes perspectivas teóricas con diferentes ideas y concepciones de la estructura. Respectivamente, hicieron de la sociedad estratificada y la lucha de clases los ejes fundamentales de su explicación: funcionalismo y marxismo [*ibid.*:422].

Otra línea de investigación, estimulada por una realidad en la que cada vez se presentaban más claramente las contradicciones en todos los órdenes de la vida social, fue emprendida por investigadores atraídos por el problema del poder y la dominación. En esta empresa participaron no sólo el IIS sino

también los diversos centros de investigación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y de El Colegio de México, mediante el Centro de Estudios Internacionales y, a partir de 1973, del Centro de Estudios Sociológicos [*ibid.*:423].

La preocupación sociológica por el comportamiento social del momento, que convergió con la aprehensión del funcionalismo y el marxismo, abrió paso a la reflexión diacrónica histórica y a la necesidad de producir historiografía para la mejor comprensión de los procesos sociales.

La perspectiva histórica fue una necesidad para la explicación del acontecer sociológico y político. La producción de la historiografía apareció como un elemento indispensable para la construcción y comprensión del objeto de estudio social. Con ello, se cerró circularmente la vinculación de las ciencias sociales con la historia, hecho intelectual que fue una contribución muy enriquecedora para la mirada propiamente sociológica, politológica y económica.

La dinámica misma de la investigación social e histórica y el propósito de generar conocimientos abrieron el camino para el diálogo, la interacción de la historia y las ciencias sociales. La multidisciplina transitó de ser una cierta moda a convertirse en una opción de conocimiento histórico. Con esta perspectiva trabajaron Antonio Alonso, cuya tesis de licenciatura, *El movimiento ferrocarrilero*, fue publicada como libro en 1972; y Juan Felipe Leal, del Centro de Estudios Latinoamericanos, quien publicó en 1975 *Estado, burocracia y sindicatos*.

De la misma forma, Arnaldo Córdoba publicó *La ideología de la Revolución Mexicana* en 1973, después de un intenso trabajo en el Instituto de Investigaciones Sociales, de febrero de 1968 a mayo de 1970, en donde debatió con Pablo González Casanova, Octavio Ianni, Victor Manuel Durand, Roger Bartra, Álvaro Matute y Raúl Benítez Zenteno, investigadores adscritos a diferentes disciplinas sociales.

El IIS generó condiciones de infraestructura y debate académico para que una generación de jóvenes investigadores tuvieran acceso a estudios en el extranjero, así como a la

asimilación de conceptos y enfoques con los cuales seleccionaron fuentes que no habían sido trabajadas o escogidas hasta ese momento por investigadores que ya tenían una trayectoria desde los años sesenta.

Por ejemplo Luis Javier Garrido, de la Facultad de Derecho, tuvo la posibilidad de realizar su tesis de doctorado de Estado en ciencia política en la Universidad de París I (Panteón-Sorbonne), becado bajo la dirección de Maurice Duverger y presentada el 23 de septiembre de 1980. Otros jóvenes investigadores como Catherine Macotela o Aurora Loyo afrontaron el reto de generar nuevos conocimientos cuando fueron convocadas para presentar trabajos inéditos en las conferencias de *La coyuntura electoral y el cambio político*, organizadas por la Hemeroteca Nacional y por el Instituto de Investigaciones Sociales, en 1980. Lo hicieron bajo la coordinación de Carlos Martínez Assad, investigador del IIS; y la participación de Rafael Loyola, del CISINAH; Alejandra Lajous, del Instituto de Investigaciones Históricas; y Ariel José Contreras y Octavio Rodríguez Araujo, del Centro de Estudios Políticos de la FCPyS.

El Instituto de Investigaciones Históricas

Fundado en 1945, el Instituto de Investigaciones Históricas (IIH) estuvo bajo la dirección de Jorge Gurría Lacroix en 1978. Estaba organizado en tres secciones o áreas de estudio: prehispánica, virreinal, y moderna y contemporánea, en donde trabajaban 17 investigadores.

El área moderna y contemporánea, en donde se emprendió un gran esfuerzo de innovación para impulsar la investigación acerca de segunda mitad del siglo XIX y la Revolución Mexicana, estaba conformada por Álvaro Matute, Virginia Guedea, Jorge Gurría Lacroix y Martín Quirarte. A éstos hay que agregar a Ernesto de la Torre Villar, posteriormente director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas; Arturo Langle, con licencia; y a las investigadoras a contrato Brígida von Mentz, Alejandra Lajous y Cecilia Noriega.

Según Jorge Gurría Lacroix, en torno a las épocas moderna y contemporánea trabajaban "[…] Martín Quirarte, Carlos

Bosh García, Virginia Guedea y Álvaro Matute. Al primero de éstos ha interesado el análisis y valoración de la historiografía sobre el siglo XIX" [1978:68].

Sin embargo, el mayor peso de la investigación estaba concentrado en las áreas prehispánica, con Miguel León Portilla, Víctor Castillo Fafferas, Josefina García Quintana, Carlos Martínez Marín, Rubén Romero Galván y Alfredo López Austin; y en el área virreinal, con Ignacio del Río Chávez, Jorge Gurría Lacroix, Josefina Muriel de la Torre, Carlos Martínez Marín, Miguel León Portilla, Guadalupe Pérez San Vicente, Rosa Camelo, Delfina López Sarrelangue, J. Ignacio Rubio Mañé y Edmundo O´Gorman, quien lleva varios años contratado con el fin de realizar estudios historiográficos.

Los trabajos de investigación del Instituto se difundían la en las revistas *Estudios de Cultura Náhuatl*, *Estudios de Historia Novohispana*, y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* (desde 1965); y buena parte de las investigaciones fueron difundidas al público en general en la obra *Historia de México*, publicada por Salvat.

Según Miguel León Portilla, en el Instituto de Investigaciones Históricas convivían investigadores de orientación positivista, historicista, marxista y humanista, y de reflexión filosófica. De acuerdo con el testimonio de Álvaro Matute, cuando fue director Jorge Gurría Lacroix se reforzó mucho

> [...] el área de investigación moderna y contemporánea del Instituto, sobre todo lo que correspondía al siglo XIX. Ingresó gente de excelente nivel y esto le dio un nuevo aire, por ejemplo, a estudios de historia moderna y contemporánea [...]. Esto enriqueció mucho o equilibró las áreas del Instituto que gozaban de la fama de sólo estudiar el mundo prehispánico y el colonial. Lamentablemente, en el siglo XX sólo se incorporó a Alejandra Lajous.
>
> No hubo más investigadores, por lo cual no se profundizó el trabajo sobre la Revolución Mexicana, pero no importó tanto porque en ese momento se estaba haciendo en El Colegio de

> México. En cambio, el siglo XIX sí necesitaba de mayor apoyo institucional y creo que Gurría lo logró. Desafortunadamente se fue hacia la segunda mitad de 1978 por sus enfermedades, sus recaídas y su operación. Él murió en febrero de 1979, por lo que este desarrollo institucional no progresó, se quedó ahí un poco congelado [*apud.* Rueda, *op. cit.*:197].

Para 1982,[10] las investigaciones terminadas en el IIH muestran el contundente predominio de los temas y las metodologías históricas tradicionales

> [...] que dieron por resultado 16 libros y 20 artículos. Si los dividimos por las tres áreas prioritarias, dos libros corresponden al México prehispánico: *Trece poetas del mundo azteca* y *De Teotihuacan a los aztecas. Antología de fuentes e interpretaciones históricas*, ambas reimpresiones de la autoría de Miguel León Portilla; ocho libros sobre el México colonial, que son *El siglo XVIII mexicano. Antología de textos*, por Roberto Moreno de los Arcos; *Participación de la mujer en la cultura del virreinato*, por Josefina Muriel de la Torre; *Los palacios de los zapotecas en Mitla, de E. Muhlenpfordt*, por Juan Ortega y Medina; *Gobierno militar y político del reino imperial de la Nueva España (1702), de Francisco Seijás y Lobera*, por Pablo Emilio Pérez Mallaina; la segunda edición de la obra de Gemelli Careri, *Viaje a la Nueva España*, por Francisca Perujo Álvarez; edición de la *Ordenanza de intendentes, 1786*, por Ricardo Rees Jones; *Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas*, por Vicente Ribes Iborra; edición, estudio historiográfico, traducción y notas de la *Octava*

[10] En 1982, el personal académico del IIH estaba conformado en el área de México Moderno y Contemporáneo por Carlos Bosch García, Amaya Garrita Ruiz, Álvaro Matute Aguirre, Sergio Ortega Noriega, Juan A. Ortega Medina y Ernesto de la Torre Villar; en el área de México Prehispánico, por Johann Broda Trucha, Miguel León Portilla, Carlos Martínez Marín y José Rubén Romero Galván, entre otros; en el área de México Colonial, por Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, Virginia Guedea Rincón Gallardo, Roberto Moreno de los Arcos, Josefina Muriel de González Mariscal, Ignacio del Río Chávez, Jorge Ignacio Rubio Mañé, Gisela von Wobeser y Carmen Yuste López; personal a contrato eran María Cristina Carbó Pérez, Teresa Lozano Arrendares, Edmundo O´Gorman, Francisca Perujo Álvarez, José Ruiz Esparza y otros; los investigadores visitantes eran Meter Gerhard y François Delaporte [cfr. Zarate, 1984:245].

relación de Domingo de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, por José Rubén Romero Galván; *Reales Cédulas y Reales órdenes de la Real y Pontificia Universidad de México de 1538 a 1820*, por John Tate Lannin y José Ignacio Rubio Mañé; y *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, por Gisela von Wobser; y seis libros a México Moderno y Contemporáneo, que son *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la Revolución* y *Ensayo sobre la historia del agua en México* por Michael C. Meyer; *La polémica del darwinismo en México, siglo XIX*, por Roberto Moreno de los Arcos; *La Hacienda de la Concha. Una empresa algodonera en la Laguna, 1883 -1917*, por María Vargas Lobsinger; *El mester político de Poinsett* (documentos de la relación de México con los Estados Unidos, tomo I), por Carlos Bosh García; y *Butler en perspectiva de la provincia de Texas* (documentos de la relación de México con los Estados Unidos, tomo II), por Carlos Bosh García [*cfr.* Zárate, *op. cit.*: 232].

Cuando Miguel León-Portilla sucedió a don Pablo Martínez del Río en la Dirección del Instituto de Historia, éste se convirtió en el Instituto de Investigaciones Históricas y se inició la publicación de *Anales de Antropología*, producidos en la sección de Antropología, estudios de Historia Novohispana, y *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Esta publicación

> [...] comenzó a aparecer en 1965, teniendo al doctor José Valero Silva como editor responsable. Al completarse los diez primeros volúmenes (1987) fue elaborado un índice general, que recoge 133 títulos debidos a 66 autores. Estos títulos abarcan 72 artículos, diez presentaciones documentales, 48 reseñas y tres obituarios. Aparte de la utilidad que implica, el índice revela aspectos interesantes, como el hecho de que la historia de la historiografía fue la más frecuentada, con quince contribuciones, seguida de la historia diplomática y la política, con trece cada una y once artículos dedicados a la historia de las ideas. La historia económica que conoció gran auge a partir de los años setenta, en cambio, sólo cuenta con nueve trabajos dedicados a ella. El renglón de transcripción de documentos

abarca una decena. Hubo otras temáticas tratadas, pero fueron minorías, como biografía, historia social, eclesiástica, regional y de la prensa.

Una clasificación cuantitativa nos revela que fueron publicados, del XI (1988) al XX, 80 artículos, 40 reseñas, seis documentos y tres obituarios. La temática es rica y variada, alternando la historia social con la historiografía, la política y la diplomática, y aparecen la historia intelectual, la de las mentalidades, la historia de la prensa, prosopografía y otras especialidades [Matute, 2001:784, 785 y 787].

A pesar del predominio de las miradas tradicionales en el Instituto de Investigaciones Históricas, la irrupción de los nuevos tiempos en la producción historiográfica se hizo manifiesta en 1992 con la polémica entre Edmundo O´Gorman y Miguel León Portilla, respecto a cómo caracterizar los 500 años del descubrimiento de Colón.

Según el reportero Javier Aranda Luna,

[…] después de una inteligente, honesta, saludable y severa crítica a la tesis de Miguel León Portilla sobre el encuentro del viejo y el nuevo mundo y la fusión cultural que supuestamente se dio con la llegada de Colón a nuestro continente, el doctor Edmundo O´Gorman renunció de manera irrevocable y ante un público de más de 300 personas, que lo aplaudieron de pie, a su membresía en la Academia Mexicana de Historia […]. O´Gorman afirmó: "bien vista, la tesis que he objetado se revela como un tejido de soslayamientos e interpretaciones acomodaticias, del parto de la imprecisión en los conceptos; del olvido de los antecedentes; de la incomprensión o ignorancia del sentido histórico de los hechos aducidos; y finalmente, de un desorbitado anhelo de figurar" […].

De esto último añadió que, con el abuso del prestigio del que goza —últimamente inflado por los diez o doce vocablos en lengua náhuatl que no pierde la ocasión de respetar—, sorprendió la buena fe y mejores intenciones que inspiraron el espaldarazo oficial de su tesis, e hizo votos para que esto

> sea irreversible para bien de nuestro país [...]. Comentó más adelante que como sería arbitrario fijar una fecha o suceso anterior a 1492 para indicar cuándo empezaron a existir esos dos mundos, se tendrá que admitir que tanto el Viejo como el Nuevo existían desde siempre, pues sólo de esta forma puede hablarse así del encuentro entre esos dos entes. Este disparate esencialista, dijo, implica que unas porciones del planeta fueron creadas "de suyo y de por sí, vieja la una y nueva la otra".
>
> Dijo que de esta forma tendríamos que asumir que fueron creados en cuanto tales un continente en sí y de suyo viejo (Europa, Asia y África); uno nuevo (América) y ahora otro novísimo (Australasia) y a otro novísimo (la Antártica). El fin de las empresas europeas en nuestro continente, continuó O´Gorman, fue el de trasplantar en su sistema de ideas y creencias. Esta imposición en todos los órdenes constituyó un apoderamiento encaminado no a una fusión, sino a la aniquilación de las civilizaciones autóctonas; también fue una entrañable asimilación de la realidad natural y moral americanas a la del mundo europeo, el inventor del concepto mismo de cultura y de la idea de un Nuevo Mundo [1987a].

Por su parte, León Portilla afirmó que los cuestionamientos que Edmundo O´Gorman hizo a su tesis *Encuentro del Nuevo y el Viejo Mundo* eran

> [...] un planteamiento académico de gente que siempre anda buscando provocar polémicas; que el patrón que él utiliza es extremadamente eurocentrista porque supone que los europeos al no encontrar nada aquí tuvieron que inventarlo todo, y eso es verlo desde una perspectiva eurocentrista [...]; "encuentro" también significa oposición y destrucción, por eso no le quita que hubo un encuentro y que de ese encuentro surge el mestizaje [en García Hernández, 1987:31].

O´Gorman señaló lo siguiente poco después en una carta enviada a la Academia Mexicana de Historia (AMH) acerca del oficio donde se le acusa de un "reiterado intento de polémica en contra de León Portilla" y haber lesionado la convivencia y el buen nombre de esa institución:

> [...] resulta obvio que imputarme el haber lesionado el buen nombre de la Academia sólo tiene el ruin objetivo de ponerme en mal para tratar de salvar lo que queda del naufragio del prestigio intelectual de León Portilla, mismo que él precipitó con la insolencia de su conducta [*ibid.*: 31].

La rebelión de O´Gorman con la Academia fue consecuencia de una larga trayectoria de cuestionamiento intelectual a las tesis esencialistas de la historia oficial, asumidas en el Instituto de Investigaciones Históricas y difundidas por la Secretaría de Educación Pública a lo largo de los últimos cincuenta años, y que O´Gorman cuestionó magistralmente en su libro *México: el trauma de su historia*.

La renuncia de O´Gorman a la Academia significó la convergencia de un pensamiento crítico de la historiografía oficial que se había ido madurando en los últimos veinte años, desde la publicación de *La invención de América*, con las nuevas miradas historiográficas, así cómo críticas de la historiografía oficial, impulsadas por jóvenes investigadores en diversas instituciones.

La Dirección de Estudios Históricos del INAH

La Dirección de Estudios Históricos (DEH) del INAH, fundada en 1956, estuvo organizada durante los años sesenta en las secciones de Historia Prehispánica, Del Virreinato y Del México Independiente. Contaba con la biblioteca *Manuel Orozco y Berra*, un archivo documental microfilmado y un archivo fotográfico.

A partir de 1971, año en que Enrique Florescano comenzó a dirigirla, ésta se reorganizó con el respaldo del director del INAH, Guillermo Bonfil Batalla, de acuerdo con los cánones multidisciplinarios de los anales.

De esta forma, se fundaron los seminarios de Historia de la agricultura; Historia de las mentalidades y religión en México, a cargo de Sergio Ortega Noriega; Haciendas, a cargo de Enrique Semo; así como los de demografía histórica;

Historia de la cultura nacional; Estructuras y movimientos sociales; Historia de las condiciones de trabajo en México en el siglo XIX; Historia urbana, a cargo de Carlos Aguirre; Historia de los movimientos campesinos; La Revolución Mexicana y el movimiento obrero; Inmigrantes en la historia de México; historia de México contemporáneo; y Participación de la mujer en el México contemporáneo.

En este contexto se escribió el libro *México en el siglo XIX*, coordinado por Ciro Cardoso, en el cual participaron: Carlos San Juan Victoria, José Antonio Bátiz Vázquez, Marco Bellingeri, Enrique Canudas Sandoval, Isabel Gil Sánchez, Francisco González Hermosillo Adams, Inés Herrera Canales, Guadalupe Nava Oteo, Carmen Reyna, María Cristina Urrutia de Stebslski y Salvador Velásquez Ramírez, jóvenes investigadores que integraban el seminario de historia económica y social siglo XX.

De temática anterior al siglo XX, este libro fue muy relevante en su momento, pues fue elaborado bajo el enfoque marxista. Se distinguió de un sinnúmero de trabajos que desde una historiografía tradicional pragmática y esencialista se continuaban elaborando en el IIH de la UNAM y en El Colegio de México.

Otro importante aporte a la renovación historiográfica en la DEH tuvo lugar con la realización del los simposios de Historia de las Mentalidades, el segundo de los cuales se efectuó los días 25, 26 y 27 de octubre de 1983, con el tema *Memoria y olvido*. Fue organizado por el Seminario de historia de las mentalidades y religión en el México colonial, bajo los auspicios de la DEH y del Instituto Francés de América Latina, con la presencia del doctor Enrique Florescano, director del INAH.

En el cerrado medio de la producción historiográfica institucional, el seminario tuvo una gran capacidad de convocatoria mostrando gran interés entre los historiadores profesionales de muy diversas instituciones acerca de este nuevo enfoque historigráfico.

Participaron investigadores del Instituto de Investigaciones Antropológicas, del Instituto de Investigaciones Históricas,

del Instituto de Investigaciones Estéticas, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM; de El Colegio de México, de la Universidad Iberoamericana, del Conservatorio Nacional de Música, del Archivo Histórico de Jalisco y de El Colegio de Michoacán, así como de la Ecole des Hautes Etudes de Sciences Sociales, del Centre Nacional de la Recherche Scientifique, y de las Universidades de Pennsylvania y de Rice, en Estados Unidos.

Se realizaron tres jornadas, empezando por el escrutinio de algunos aspectos del amplio campo de la memoria de un grupo y de su identidad cultural, concretamente entre los indígenas del México colonial. Se puntualizaron problemas de comunicación ligados lo mismo con la heterogeneidad lingüística que con la psicológica. Además, trataron de descubrirse las relaciones que existen entre el ejercicio de la memoria —y del olvido, por supuesto— y la construcción o la salvación de una identidad cultural que permita la supervivencia del grupo.

Las ponencias fueron: "La reconstrucción histórica elaborada por la nobleza indígena y sus descendientes mestizos", de Enrique Florescano; "La expresión del pasado: del náhuatl al castellano", de Monique Legros; "La memoria mutilada: construcción del pasado y mecanismos de la memoria en un grupo otomí de la mitad del siglo XVII" y "Recordando el futuro, anticipando el pasado: tiempo histórico y tiempo cósmico entre los mayas de Yucatán", de Nancy Farris; "Letrados y analfabetas en los pueblos de indios de la ciudad de México: la historia como alegato para sobrevivir en la sociedad política", de Andrés Lira González; y "La construcción de la memoria", de Alfredo López Austin.

Durante el segundo día, se dedicaron a rastrear los eclipses o destellos de la memoria y lo que de ellos puede entenderse, entre grupos específicos como son delincuentes, élite criolla, niñas violadas, niños santos, negros y mulatos, españoles y castas, a lo largo del periodo virreinal. Lo anterior con las ponencias "Resentimiento, rencores y venganza en el México ilustrado", de François Giraud; "Memoria de la

herencia étnica: la élite criolla del siglo XVIII mexicano", de Patricia Seed; "La memoria de las niñas violadas", de Carmen Castañeda; "La memoria sobre la niñez y el estereotipo del niño santo, siglos XVI, XVII y XVIII", de Cristina Ruiz Martínez; "La memoria familiar de los negros y mulatos, siglos XVI-XVIII", de María Elena Cortés Jácome; y "Olvidar o recordar para ser. Españoles, negros y castas en la Nueva España, siglos XVI-XVII", de Solange Alberro.

Durante la tercera jornada se reflexionó acerca de las trampas que urden la memoria al juego social, logrando evadirlo en parte, puesto que la manipulación, consciente o no, asiste a menudo el proceso entrevisto. Las ponencias alusivas fueron: "Perversión de la memoria: las mentiras de los bígamos", de Dolores Enciso Rojas; "La memoria del cuerpo y la transmisión cultural: las danzas populares en el siglo XVIII", de Juan Antonio Robles-Cahero; "La memoria en el discurso sobre la fornicación, siglo XVI", de Ana María Atondo Rodríguez; y "El oficio del santo oficio", de Sergio Ortega Noriega.

Un acontecimiento inédito en el medio historiográfico de esos años fue la realización, en mayo de 1985, del primer Simposio de Historia Contemporánea de México, convocado por el seminario de historia contemporánea, durante el cual se presentó el esbozo inicial del libro *Después del milagro*, de Héctor Aguilar Camín.

Durante el segundo Simposio de Historia Contemporánea, celebrado en Querétaro en febrero de 1988, se presentó el resumen del mismo libro. Para su realización se obtuvo el apoyo de la Fundación Ricardo Zevada.

Carlos San Juan Victoria narra en una ponencia de 1993 la historia del inicio de los estudios de la historia contemporánea:

> Nuestra área de Historia Contemporánea no nació por alguna decisión planeada o respondiendo a una orientación explícita de política cultural. Los temas y periodos de los seis seminarios que la integran (cultura, mujeres, campesinos, obreros, inmi-

grantes e historia contemporánea, 1940-1990) se adoptaron por diversas razones [...]. En todos estos casos aparecían dos obsesiones típicas de los años setenta: hacer la historia de los "sujetos" históricos surgidos al amparo de la Revolución Mexicana y crear una historia que dejara oír la voz de los involucrados y sus condiciones de existencia. El seminario de historia contemporánea representó, desde su fundación en 1979, el intento de los economistas, antropólogos y politólogos por describir las coyunturas del momento y adscribirlas, a veces con la extensión y profundidad de una nota a pie de página, al pasado reciente. También como una preocupación que se desarrolló en los años setenta, el seminario empezó a profundizar sobre el periodo 1940-1980, y con las aportaciones de una densa bibliografía que arrancó desde 1950, empezó a entenderse como un periodo específico de la historia reciente, dominado por la urbanización, la industria y la transformación social y cultural.

En todos los casos reseñados, la fundación de seminarios y sus trabajos posteriores respondían a las búsquedas iniciadas por el afloramiento crítico que trajo consigo el año clave de 1968 y sus luchas por ampliar los espacios democráticos y de crítica. Si bien la llegada de nuevos investigadores y la integración de seminarios no respondía a una política cultural definida, sí obedecía a un clima cultural interesado en la revisión crítica de la historia reciente. De ahí surgían sus temas, sus teorías y sus obsesiones. El impulso crítico del 68 ayudó a politizar el pasado, la historia revisionista quería desmitificar la iconografía oficial y hacer surgir una historia legitima de los "sujetos" que integraban al pueblo, pero a la vez se mantenía el orden del tiempo, los periodos estratégicos y los sujetos más trascendentes que la historia oficial había consagrado. La critica del 68 hizo del pasado ya consagrado por la historia oficial un tema a debate, una herencia disputada y la cuna de otros linajes para los protoestados que intentasen rivalizar con el Estado [1993:74].

Esta experiencia se localiza en un contexto de producción historiográfica en el cual

> [...] el gremio de los historiadores, tradicionalista y poco dado a la experimentación hasta entonces, empieza a aceptar una nueva parcela del quehacer histórico que se nombra con el ambiguo nombre de historia contemporánea. Ya para 1976 en el VI Encuentro de Historiadores Mexicanos-Norteamericanos aparece por primera vez una mesa sobre historia contemporánea. Ahí se reúnen por vez primera una serie de temas recurrentes: la peculiaridad de las "fuentes" para la historia contemporánea, excesiva en documentación censal, hemerográfica y de documentos oficiales públicos, así como de testimonios orales; pero anémica de archivos personales y de documentos confidenciales de la administración estatal. El imperio de la política sobre la periodización, los momentos decisivos y los personajes más socorridos. La tentación del presente para imponer la búsqueda de orígenes, linajes y legitimidades, para las cambiantes urgencias del momento; la promesa para realizar una historia social de la vida cotidiana, de las mujeres, del deporte, de la cultura, a través del testimonio de sus protagonistas [*ibid.*].

Otra mirada a la experiencia de construcción de nuevos enfoques historiográficos en la DEH lo narra la historiadora Marcela Tostado, quien comenta lo siguiente:

> [...] una vez curada en salud, he de comentar que soy producto de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y miembro de una generación (las hubo muchas) acunada con el arrullo de los modelos teóricos. El impacto ideológico del 68 cuestionó irrefutablemente los diversos marcos conceptuales de la llamada antropología clásica y, tras desecharlos por "manipuladores" y "tendenciosos", instauró el reinado del materialismo histórico. Se mantuvo el membrete de las asignaturas básicas para sortear las exigencias institucionales, pero ahí donde antes se conocían las múltiples formas de interpretar realidades sociales (evolucionismo, funcionalismo y estructuralismo, entre otros) se intentaba ahora digerir, a lo largo de varios semestres, la nueva Biblia: *El Capital*, de Carlos Marx, sus teorías sobre la plusvalía y sus tratados de economía política [...].

Quienes optamos por la etnohistoria logramos percibir, sin embargo, la importancia de las fuentes primarias, de los estudios de caso: intuimos de algún modo la necesidad del empirismo, pero aun así no logramos despojarnos del filtro de las abstracciones.

Superados los episodios de estudiante, el cubículo de investigación se convirtió para mí, como muchos, en un laboratorio donde imperaban premisas de otro tipo. En 1978 ingresé a un departamento del INAH (el Archivo de la Palabra) donde la historia se cocinaba respetando viejas tradiciones. Ahí algunos investigadores se autodefinían como "historicistas" y los hubo que al parecer no habían oído hablar de la lucha de clases. La expansión de la vida académica institucional a lo largo de los años setenta y principios de los ochenta facilitó el arribo de los hijos del 68 a aquellas torres aisladas donde se fabricaba la historia.

Se mezclaron entonces añejas con recientes concepciones. Todos aprendimos algo en ese encuentro: quienes escribían monografías acríticas introdujeron ahora hipótesis y enfatizaron problemas coyunturales; quienes flotábamos en el limbo de las abstracciones nos vimos en la necesidad de anclar en las fuentes primarias, en los datos concretos; lo difícil entonces fue encontrarles significados justos, distinguir sucesos clave, jerarquizar la importancia de los acontecimientos [...]. Fuimos perdiendo los dogmas y el miedo a la heterodoxia; mantuvimos sí, un entendimiento básico proporcionado por el materialismo histórico. Sin embargo, me apena reconocer aquí que no logro ubicarme dentro de alguna corriente historiográfica: de todas he tomado un poco. He recurrido al análisis estadístico de la economía tabasqueña durante el Porfiriato (¿es esto historia cuantitativa?), he escrito monografías cuyos capítulos podrían enmarcarse tanto dentro de la historia social como dentro de la política.

Si ahora intento reconstruir la moral social de los años cuarenta y cincuenta ¿caigo entonces en la historia de las mentalidades? No veo en mi caso un tránsito lineal por las diversas modalidades del quehacer historiográfico [...]. Me

parece, por otro lado, que antropólogos sociales, economistas y sociólogos están mejor dotados para el análisis del pasado inmediato. Sus herramientas les permiten interpretar lo que se modifica rápido, la coyuntura presente, y rastrear sus orígenes en el mediano y aun largo plazo. Intuyo más fácil su incursión en el pasado que la muestra (la de historiadores o etnohistoriadores) en lo reciente; a lo mejor porque nos resistimos a que los sucesos de hoy sesguen de tajo lo que apenas ayer dábamos por cierto, o porque desde luego resulta más fácil percibir el fondo en mares tranquilos que en aguas agitadas [1993:82-84].

El investigador de la DEH en los años setenta, Antonio García de León, fue becado por el gobierno mexicano para realizar su tesis de doctorado en historia en la Universidad de Paris I (Panteón-Sorbonne), bajo la dirección de Françoise Chevalier y las asesorías puntuales de Ruggiero Romano y Maurice Godelier. Narra su propia experiencia:

[...] a principios de los años sesenta, en 1963, ingresé a la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En ese entonces los maestros eran en su mayoría arqueólogos y antropólogos de la vieja guardia, pero con una visión muy amplia y muy ligada con la historia. En particular recuerdo las buenas cátedras de Roberto Weitlaner, Wigberto Jiménez Moreno (con quien siempre discutía por cuestiones ideológicas, pero terminé como ayudante suyo en un curso de náhuatl y trabajando con él en el Castillo de Chapultepec —en la Dirección de Estudios Históricos—), Bárbara Dahlgren, José Luis Lorenzo, Jorge Vivó, Teresa Rhode, Julio César Olivé y Mauricio Swadesh.

En ese entonces destacaban como historiadores Silvio Zavala, el mismo Jiménez Moreno, Ernesto de la Torre Villar y don Edmundo O´Gorman, quienes a veces dictaban conferencias en la ENAH. Nuestra generación vivió también, por lo menos desde 1966, una creciente influencia del marxismo y —por supuesto— la huella indeleble del los acontecimientos de 1968.

Por ese tiempo el principal cuestionamiento que se llevó entre las patas a los historiadores fue el derrumbe de los mitos de la

revolución, demostrado fehacientemente por el gobierno en 1968. Creo que en esos años se vivía la crisis de la "República" emanada de la Revolución Mexicana. Ciertas ideas maduradas desde el cardenismo y sostenidas por un sector semioficial de la izquierda se reflejaban en la crítica hacia el fracaso de la reforma agraria, los aspectos injustos del modelo de acumulación y el abandono de los grandes postulados, entre otros. Y en general, todos esos conflictos prefiguraban la ruptura de 1968. Las ideas históricas estaban muy politizadas, a izquierda y derecha, y muy ideologizadas y simplificadas. De 1968 arranca también la gran revisión historiográfica de la Revolución Mexicana, una revisión fecunda que tuvo sus orígenes en esos años.

Cuando empecé a trabajar profesionalmente con la historia fue propiamente a principios de los setenta y creo que en ese momento el panorama era alentador. Gran parte del nuevo aliento provenía de la ruptura de 1968. Los medios económicos y financieros para llevar a cabo alguna investigación eran igual de precarios que ahora, aunque creo que entonces instituciones como el CONACYT ofrecían más oportunidades que ahora a los estudiantes de ciencias sociales.

En particular, nunca me planteé transformar nada, aunque mi trabajo en historia regional partió en gran medida como una crítica a las concepciones localistas y a cierta historia nacional que no tenía en cuenta las particularidades, las originalidades de cada región. Consideré además que esta crítica debía ser hecha más con un trabajo original que con simples declaraciones. A fin de cuentas era egresado de la ENAH, un lugar en donde desde 1968 se criticaba a la "vieja antropología", pero sin ofrecer nada novedoso que realmente la superara. En el terreno de la historia, quizá mi trabajo formaba parte de las tendencias desagregadoras que lentamente fueron produciendo una revisión de la historia nacional, en particular de lo que había ocurrido durante el desarrollo de nuestra mitología fundadora, la Revolución Mexicana. A las visiones marxistas generales que ya la desmitificaban seriamente había que agregar las originalidades de las que hablaba antes, pero sin perder la visión globalizadora.

Por eso, mi trabajo sobre Chiapas trata de no perder nunca de vista que esa región se inscribe dentro de un bloque neohistórico que trasciende las fronteras del sur de México. Las mayores dificultades fueron que, a falta de ocho ayudantes, tuve que emplear ocho años en concluir mi trabajo; aun cuando, debo aclararlo, pude gozar de una beca en Francia que me permitió enriquecer mi experiencia y mi perspectiva de las cosas [*apud*. Florescano y Pérez, 1995:512-514].

Las revistas como medios de difusión de las investigaciones institucionales

En esta perspectiva, en septiembre de 1982 apareció la revista *Historias*, publicada por la Dirección de Estudios Históricos del INAH. Un grupo de investigadores se planteó

> [...] la necesidad de crear una revista que enfrentara el reto de pensar la pluralidad en las maneras de ver el pasado y en captar las distintas aristas que son el complejo nudo del tiempo [...]. Desde el principio se alejó de las meras descripciones, de los inventarios del pasado, de la abigarrada suma de fechas y de acontecimientos. En cambio, se propuso alentar los ensayos narrativos, relatar antes que pontificar. Así fue que el ensayo monográfico se presentó como el género que daría cuerpo a la comunicación de las nuevas investigaciones y de la opinión de cada autor.
>
> Si revisamos los primeros números, puede notarse cierta insistencia sobre temas de historia social e historia económica, que reflejaron su inclinación hacia las maneras de pensar historiográficas de las influyentes corrientes francesas. Por otra parte, no se eludieron los debates de teorías y métodos, sobre todo los que ponían en duda la eficacia de los modelos marxistas predominantes de unos años antes. Desde los primeros números se adivinó el adiós al marxismo endurecido que pesaba en otros ámbitos académicos.
>
> Con el paso del tiempo y fiel a su apuesta inicial de la pluralidad de enfoques que enriquecen la mirada hacia el pasado,

> la revista dirigió sus páginas a temas que tienen que ver con la historia cultural, de las mentalidades, de las epidemias, de la muerte, de las secularizaciones como obsesión desde el siglo XVIII, de las guerras y revoluciones y de los rostros menos formales de la vida política [...] con una diversidad de perspectivas, evidencia de la respuesta de un mundo académico en eterno desafío a las explicaciones más convencionales y a las modas que marca cada época [*Historias*, 2001:882 y s].

El cuerpo redactor estaba formado por investigadores de la DEH, además de investigadores de otros institutos como asesores. Era un intento de que quienes buscaban desarrollarse en esta perspectiva historiográfica salieran del aislamiento en que se encontraban en sus propios centros de trabajo.

En su fundación, los directores de la revista fueron: Enrique Montalvo, Carlos Aguirre y Marco Bellingeri. En el Consejo de Redacción participaban Ingrid Ebergenyi, Rodrigo Martínez, Carlos San Juan, Ilan Semo y Antonio Saborit. Al Consejo Editorial pertenecían Clara García, Inés Herrera, Sonia Lombardo, Elsa Malvido, Sergio Ortega, José Emilio Pacheco, Salvador Rueda y Roberto Sandoval. En el Consejo de Asesores se invitó a José Arico, Marcello Carmagnani, Juan Carlos Garavaglia, Elsa Gracida, Jorge Juanes, Enrique Semo, Paco Ignacio Taibo II y Augusto Arteaga.

La revista *Historias* conformó un perfil editorial claramente diferenciado del conjunto de revistas acerca de temas historiográficos en el país.

En el índice de lo publicado en la revista, de los números 1 al 20, se observa que los temas abordados por los articulistas tienen que ver con los temas de investigación de la Dirección de Estudios Históricos: estudios urbanos (Aguirre, Carlos, núms.1 y 18); teoría de la historia (Certeau, Michel, núms. 10 y 16; Darton, Robert, núm. 19; y Le Roy Ladurie, núm. 13); historia social de los trabajadores (Camarena, Mario, núms. 7, 8 y 9; Evergenyi, Ingrid, núm. 7; y Escobar, Saul, núm.11); historia de las luchas agrarias (Bellingeri, Marco, núms. 1, 11 y 19); historia de la vida cotidiana en la

sociedad colonial (Gonzalo, Pilar, núm. 18; y González, Jorge René, núm.11); sociedad prehispánica (Carrasco, Pedro, núm. 11; y González Hermosillo, Francisco, núm. 10); historia de la cultura de las mujeres (Nuñez, Fernanda, núm. 16; y Peniche, Piedad, núm.4); historia económica (Herrera, Inés, núms. 3 y 20); e historia social de la Revolución Mexicana (Hart, John, núms. 8 y 9; y Monsiváis, Carlos, núms. 8, 9 y 13; y Rueda, Salvador, núms.1, 3, 8, 9 y 13); entre otros.

En el periodo estudiado aparecieron tres revistas que mostraron la apertura plural de la producción historiográfica que sucedió durante esos años: *Cuicuilco* (1980), *Secuencia* (1985) e *Historia y Grafía* (1993).

La aparición y desarrollo de cada revista puede leerse como el síntoma de una institución, pero también de una época.

> Toda publicación nos habla del tiempo en que se produjo, a la vez que es una invitación a fabricar algo distinto o a imaginar posibilidades no previstas del todo en el presente. Toda tarea historiográfica se pregunta en el fondo por la relación que guarda con los apremios del presente [Zermeño, 2001:970].

En junio de 1980 nació *Cuicuilco*, la cual se ha publicado a lo largo de los últimos 20 años de manera ininterrumpida.

> En su primer número se anunciaba que la revista se constituiría en un espacio para la difusión del conocimiento en cada una de las especialidades que se impartían en la ENAH, subrayando que se trataba de un esfuerzo por alcanzar mejor comprensión de la realidad, pero también de una empresa que buscaba exponer las alternativas científicas necesarias tendientes a la deseada transformación social [Obregón, 2001:855].
>
> Ahora bien, en los artículos de carácter histórico publicados en *Cuicuilco* aparece como una constante el interés por la historia social, en especial los estudios sobre el mundo del trabajo y los trabajadores en el medio rural y urbano. Casi una tercera parte de las publicaciones de historia están centradas sobre el campo de especialidad [...]. Si bien la historia social registra una presencia permanente y sobre todo homogénea en la te-

mática obrera, el mayor número de artículos sobre historia de *Cuicuilco* se refieren a un conglomerado que agrupamos bajo la categoría de historia de las ideas y de la cultura para referir a textos acerca de temas como: historias de la vida cotidiana, de la salud, de la familia, literatura, fotografía, música, cine e historia, cosmovisiones y religiones, e historia de las ideas y de los mitos y los símbolos nacionales.

Se trata de un conjunto marcadamente heterogéneo, de un abanico extenso de especialidades y de una diversidad de autores, no necesariamente adscritos a la ENAH, que han encontrado en esta revista un espacio para la publicación de sus materiales [...]. La historia política es el tercer campo de especialidad en *Cuicuilco*. Con una baja presencia entre 1980-1983 (primera época) desapareció de la revista durante siete años, para regresar y mantener una permanencia constante desde 1990 hasta el presente (cuarta y quinta épocas). Esta evolución no es ajena a la suerte que han corrido los temas políticos dentro de la disciplina; parece entonces que, desde mediados de los ochenta, *Cuicuilco* se acerca a una evolución general marcada por la revaloración de la política en la historia.

A diferencia, la historia en *Cuicuilco* no vivió el expansivo desarrollo alcanzado por los estudios regionales. Hasta 1990 no hay registros sobre ellos y con una débil representación comienzan a sentar presencia en la cuarta y quinta épocas de la revista. Igual suerte corre la historia económica, siendo éste el campo de especialidad menos representado. Las explicaciones necesariamente deben orientarse a la ausencia en la ENAH de equipos de trabajo interesados en estas áreas y a la inexistencia de vínculos entre los profesionales de la escuela y aquellos dedicados a la historia económica en otras instituciones.

En el terreno de la teoría de la historia y la historiografía existe un interés manifestado muy desigualmente en la vida de la revista. Es superior el número de artículos de carácter historiográfico frente a los de naturaleza teórica, y entre estos últimos cobran sustancia los dedicados a explorar las potencialidades de la perspectiva etnográfica.

En *Cuicuilco*, el estudio del pasado está casi exclusivamente referido a México, como en la mayoría de las revistas mexicanas

> [...]. Por otra parte, cabe destacar que, entre todos los periodos de la historia nacional, el siglo XX ha sido el más representado en *Cuicuilco* [*ibid.*:870-873].

Por su parte, Matilde Souto Mantecón plantea lo siguiente:

> En marzo de 1985 salió de la imprenta el número uno de la principal publicación periódica del Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, bajo el titulo de *Secuencia*, revista americana de ciencias sociales. En la presentación del primer número, Eugenia Meyer, fundadora de la revista y por entonces directora del instituto, expuso los objetivos que se perseguían con la nueva publicación y el alcance que se pretendía darle. Señalaba que la idea era difundir múltiples ideologías y exposiciones de quienes, ocupados en el quehacer científico social, buscaban conocer y comprender el pasado y el presente para contribuir al cambio [2001:887].

Han transcurrido 16 años y han visto la luz 48 números de *Secuencia* en dos épocas. Se han publicado 429 colaboraciones, incluyendo artículos, estudios bibliográficos y bibliografías, análisis, relaciones y transcripciones de fuentes, entrevistas a connotados historiadores o científicos sociales y reediciones de artículos clásicos, en su mayoría traducciones. Considerando los 48 números publicados, 49% de los artículos están referidos a México. El periodo sobre el que trataron la mayor parte de las colaboraciones es el siglo XX, que representaron 49% del total, de los cuales 11% se refieren al periodo 1940-1988, 8% a 1920-1940, 6% a 1988-2000, y 5% a la Revolución Mexicana.

Los trabajos que abarcaron el tránsito de los siglos XIX-XX representaron 5% del total, mientras que los dedicados exclusivamente al XIX fueron 32%. En su segunda época, 35% de los autores estaban adscritos a instituciones en el extranjero y 55% pertenecían a instituciones nacionales distintas al Instituto Mora y el restante 10% formaba parte de la planta de la institución [*cfr.* Souto, *op. cit.*:889-898].

Por su parte, *Historia y Grafía* se fundó en el año 1993. "Una de las peculiaridades de esta publicación fue y ha sido, precisamente, poner atención en las distintas 'grafías' o representaciones que el recuerdo y su elaboración por medio de muy diversos materiales, puede ir tomando y ha tomado" [Zermeño, 2001:946].

Zermeño también comenta lo siguiente:

> Hasta el momento actual, *Historia y Grafía* ha publicado quince números. El primero de éstos apareció durante la segunda mitad de 1993 y el último a finales del año 2000, con una periodicidad bianual y un promedio de 280 páginas por número. Esta publicación partió al menos de una inquietud, manifiesta en el seno de las universidades al menos desde los años setenta, cuando la crónica de los historiadores mexicanos comenzó a acercarse más intensivamente a las aportaciones teóricas y conceptuales de otras disciplinas afines, como la sociología y la antropología, el psicoanálisis, la semiótica y la lingüística. Estos acercamientos interdisciplinarios se han venido sedimentando, podría afirmarse, alrededor de las ciencias de la comunicación y de la información [*ibid.*:950].

De los artículos publicados en la revista,

> [...] un porcentaje menor estuvo dedicado propiamente a trabajos de teoría de la historia (8%). La mayor parte se concentró en artículos relacionados con la historia cultural (38%), cifra que se incrementa si se asume que muchos trabajos ubicados bajo el rubro de historiografía (27%) están emparentados con el enfoque de la historia cultural. En ese caso se corroboraría que la particularidad de *Historia y Grafía* se encuentra en el campo de la historia cultural (65%). Es verdad que sus páginas han recogido también "otras historias" (23%), pero éstas han sido siempre en menor proporción [*ibid.*:967].

Por su parte, la revista *Punto Crítico*, que no tiene como finalidad la difusión de investigación histórica, se torna un espacio en el que una nueva generación de marxistas publica

frecuentemente textos de difusión de las investigaciones históricas de la época. Para Raúl Álvarez Garín[11] y los redactores de la revista *Punto Crítico*, ésta apareció

> [...] como un producto directo del movimiento estudiantil de 1968 en el que reconocemos nuestra definitiva filiación política; en enero de 1972 aparece el primer numero de *Punto Crítico*. Con esta edición, nuestro esfuerzo editorial y político cumple diez años de vida y consideramos que es una buena oportunidad para realizar un balance global de este periodo, en que se incluyan tanto la exposición de nuestra ideas centrales como su confrontación con la realidad, en una perspectiva fundamentalmente política, porque nuestro propósito ha sido conocer la realidad nacional para transformarla, interpretarla teóricamente para orientar y encauzar correctamente la acción revolucionaria.
>
> De 1968 a la fecha, podemos pues reconocer un periodo de transición, caracterizado por la presencia de una crisis económica estructural, íntimamente relacionada con la del capitalismo mundial; y por un campo de lucha de clases en la que las fundamentales —el proletariado y la burguesía— han alcanzado un grado de maduración que las conduce en lo político a intentar ensayos de autorepresentación, que cuestionan la particular forma de dominación de rasgos corporativos que ejerce el Estado mexicano desde el cardenismo. Este cuadro interno se entrelaza con una creciente subordinación al imperialismo norteamericano en el terreno económico, que obliga al estado a buscar la reestructuración de sus alianzas internacionales, al empleo de un discurso tercermundista y a un acercamiento con la socialdemocracia internacional, en un intento por renegociar su dependencia con el imperialismo [1982:2].

[11] Raúl Álvarez Garin nació en 1941. Estudió durante la década de los sesenta. En 1998 escribió *La estela de Tlatelolco, una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*.

Conclusiones

Se observa que los dos centros de investigación que en los setenta y ochenta estaban innovando el quehacer historiográfico en temas, metodologías y acceso a nuevas fuentes, fueron el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

En ambos casos, los cuerpos académicos respectivos fueron impactados por la llamada "Revolución cultural de 1968",

> [...] una revolución cultural profunda y estructural. Por ello, al irrumpir con fuerza en el plano de la "cultura" contemporánea y de sus principales mecanismos de reproducción, el movimiento del 68 desestructura a esta esfera de la totalidad social, movilizando todos los reflectores del drama histórico hacia dichas dimensiones culturales y abriendo el espacio para el auge evidente que el estudio de la historia de todos estos temas va a tener durante los últimos treinta años transcurridos.
>
> No es entonces una casualidad que prácticamente todas las historiografías del mundo occidental —y posiblemente más allá— comiencen, después de 1968, a ocuparse de todo el conjunto de nuevos temas cuyo común denominador sea el de ser temas de historia cultural. Son temas que para su estudio provocarán una multiplicación importante de nuevos enfoques, conceptos y aproximaciones, pues es claro que es el espíritu del 68 y de sus múltiples efectos el que se hace siempre presente, tanto en los estudios de la *psicohistory* inglesa como en los múltiples y heterogéneos modelos de la confesamente ambigua *histoire des mentalités* francesa, en la *new intellectual history* norteamericana, en la rama de la historia cultural de la microhistoria italiana, en la historia británica de la popular *culture* y en la *Altagsgeschichte* alemana, entre tantas otras expresiones. [Aguirre Rojas, 1998:20].

En ambas instituciones, la infraestructura institucional proporcionada por el Estado es orientada por sus investigadores a la generación de una nueva mirada historiográfica y a la investigación de temas en torno a la historia reciente del país.

En cambio, en los centros de El Colegio de México y del Instituto de Investigaciones Históricas prevalece el peso de la orientación historiográfica heredada del siglo XIX, la cual privilegia los estudios de temas previos al siglo XX cuando más cercano se llega al año 1960, estudiando la Revolución Mexicana y desde la óptica pragmática tradicional.

Además de la selección de temas de investigación, lo que diferencia a los dos tipos de instituciones es la apertura y privilegio: en las primeras del marxismo, funcionalismo, estructuralismo y el enfoque de los anales. En las segundas, la mirada pragmática y un historicismo decimonónico.

En el Instituto de Investigaciones Sociales y en la Dirección de Estudios Históricos se emprende un proceso de renovación de la historiografía mexicana en tanto que en El Colegio de México y en el Instituto de Investigaciones Históricas se dio continuidad a las tradiciones historiográficas vinculadas con el oficialismo desde los años cuarenta.

La producción historiográfica del IIS y la DEH hizo eco de las tendencias sociales e intelectuales de crítica a la mirada oficial de la historia nacional. Sus claustros de investigadores asumieron un lugar protagónico en la difusión de los nuevos enfoques. También se retroalimentan de la demanda de sectores sociales de las nuevas miradas, perspectivas y explicaciones diferentes de las predominantes. Son centros de investigación que están contribuyendo a ampliar y consolidar el escenario cultural que emergió de 1968.

Es notorio el hecho de que la inercia de la tradición historiográfica, el peso de la institucionalidad en El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Históricas, así como su vinculación política con los gobiernos en turno, los condujeron a desarrollar proyectos historiográficos que reforzaron la visión tradicional y oficial en torno a los acontecimientos históricos del siglo XX mexicano.

En cambio, en el Instituto de Investigaciones Sociales y en la Dirección de Estudios Históricos del INAH se abrieron espacios para emplear nuevas metodologías con el fin de asumir la multidisciplinaridad en el quehacer historiográfico,

así como para abordar temas contemporáneos y actuales con una mirada historiográfica novedosa. Esto fue propiciado tanto por la mirada crítica de sus cuerpos académicos y la juventud de sus equipos de investigación como por el peso de la formación que muchos de sus investigadores adquirieron en el extranjero.

Conclusiones

En esta investigación encontramos que las características de las preguntas acerca de la historia del Estado mexicano en el siglo XX buscaron respuestas en nuevos archivos y fuentes de acuerdo con las hipótesis de investigación propiciadas por un ambiente social, político, cultural e institucional.

Los límites y fronteras de la representación historiográfica estuvieron definidos por las características y contenido mismo de la fuente, más allá de la cual no puede ir el historiador, pues su labor no es fantasiosa sino siempre sujeta a la realidad del pasado.

A su vez, el desarrollo archivístico a partir de la modernización del Archivo General de la Nación, apertura de archivos estatales y fondos documentales, instituciones antes vedadas como la Secretaría de la Defensa Nacional y archivos extranjeros, parecerían a primera vista como la razón de las nuevas investigaciones. Sin embargo, siendo un hecho innegable, no se hubiera accedido a estos de no ser por las preguntas que despertaron la necesidad de sumergirse en sus anaqueles y montones de papeles.

En los textos que analizamos, las fuentes siempre fueron descubiertas a partir de preguntas e hipótesis de investigación delimitadas por marcos de reconstrucción histórica, preestablecidos por diferentes corrientes de interpretación.

Sin las preguntas sustentadas por las corrientes de pensamiento historiográfico (pragmatismo-liberal, marxismo, historicismo y los anales) no se hubieran realizado las nuevas investigaciones.

Aquí podemos encontrar condicionantes de posibilidad de historiografía en las características de la etapa histórica por la que atravesaron las instituciones de investigación, entre 1970 y 2000, las cuales fueron cinco:

1) Apertura de universidades y centros de investigación a la libertad de reflexión teórica en las ciencias sociales, como el gran logro académico del movimiento estudiantil de 1968.
2) Búsqueda del Estado mexicano por una reconciliación con la intelectualidad universitaria. Esto explica la creación de nuevos espacios de investigación, bibliotecas y apoyos en general.
3) Afluencia de nuevos modelos de interpretación a los cuales accedieron los historiadores por: a) circulación de ideas mediante traducciones de obras producidas en el extranjero; y b) contacto directo de investigadores con autores de las ideas, al tener la posibilidad de estudiar en otros países.
4) Construcción de objetos de estudio no antes imaginados a partir de la especificidad histórica, propia del periodo 1970-2000, de la interrogante crítica analítica (pragmático-liberal, historicista, marxista y de los anales) al comportamiento del Estado mexicano en el siglo XX.
5) Despliegue de la heterogeneidad teórica en la investigación, lo cual propició el resquebrajamiento de las tradiciones interpretativas decimonónicas en feudos intelectuales en diversos centros de la UNAM, El Colegio de México y el INAH.

Hubo predecesores de la nueva mirada crítica. Fue el caso de Edmundo O´Gorman, quien demostró que no tenía fundamento histórico la defensa del "ser nacional", como bandera que enarboló el Estado frente al movimiento estudiantil del 68, porque no existía tal.

Desde otras miradas historiográficas (marxismo, los anales y la positivista) también se emprendió la producción de historiografía con el fin de demostrar críticamente las raíces

históricas del carácter de Estado surgido de la Revolución Mexicana.

La respuesta historiográfica a la justificación ideológica de la represión a toda oposición consistió en criticar la perspectiva esencialista, nacionalista y unívoca que sostenía el Estado mexicano en esos años. De acuerdo con ésta, México tenía un solo ser, una esencia, caracterizada por la homogeneidad cultural, una historia patria única a la que sólo podía interpretarse de una manera: con los criterios del proyecto de país impuesto por el nacional-revolucionario, grupo político e intelectual que emergió triunfante de la Revolución Mexicana.

Para esta perspectiva esencialista sólo existía un sujeto protagónico de la historia: la nación; fuera de ella, nada. A ésta se subordinaban los intereses de clase, divergencia ideológica, cultura universal e historias de los múltiples sujetos sociales realmente existentes, pero culturalmente ignorados.

Las investigaciones aquí analizadas, por el contrario, muestran la existencia de múltiples historias paralelas a la nacional, vitalidad de la pluralidad social y política, y vinculación universal de la producción cultural del país. En este contexto, la producción historiográfica del periodo 1970-2000 efectuó una selección y distinción para construir nuevos objetos de estudio.

La reflexión acerca del latente de la producción historiográfica del Estado mexicano entre 1970 y 2000 sustenta la crítica al enfoque revisionista de la historiografía mexicana. El análisis a las estructuras de argumentación de los textos analizados permite demostrar las limitaciones de la mirada historiográfica revisionista, predominante en el país a finales del siglo XX.

Desde esta perspectiva podemos señalar que la mirada historiográfica revisionista no cuestiona la concepción esencialista de la historiografía política del siglo XX; sólo asume de manera formal la utilización del instrumental de las ciencias sociales por parte de la historiografía.

El revisionismo constata la emergencia de un análisis producto de la incorporación de las ciencias sociales al estudio historiográfico. Sin embargo, no va al fondo del asunto al no plantear cuáles son las características de los modelos de explicación, estructuras de argumentación y filosofías que atraviesan las ciencias sociales, a partir de las cuales se constituyen los fundamentos del nuevo análisis historiográfico surgido en el periodo 1970-2000.

La emergencia de la multiplicidad de enfoques historiográficos fue resultado del profundo impacto de los acontecimientos políticos y culturales de 1968 en el ejercicio profesional de los historiadores e instituciones donde laboraban.

Esta investigación demuestra que existe una profunda correspondencia entre las preguntas de investigación historiográfica y las condicionantes sociales, políticas y culturales del trabajo de investigación histórica de los años 1970 a 2000. Durante esta época, como en el siglo XIX, la historiografía y los historiadores que la produjeron, lejos de permanecer aislados en sus cubículos de cristal, fueron profundamente impactados por el escenario político nacional.

Cuadro cronológico
de la situación histórica de los historiadores (1975-2000)

Año	Libro	Trayectoria del autor
1975	1) *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959*, Era.	1) Alonso, Antonio. **Nació:** década de los cuarenta. **Estudió:** década de los sesenta. **Instituciones en donde ha laborado:** UNAM-FCPyS.
1975	2) *México: Estado, burocracia y sindicatos*, El Caballito.	2) Leal, Juan Felipe. **Nació:** 1945. **Estudió:** 1968, sociología en la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1972, *La burguesía y el Estado mexicano*; en 1974, *El Estado y el bloque en el poder en México, 1867-1914*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1977, *San Antonio Xalá: una hacienda mexicana en el cambio, 1861-1925. Planteamiento y estado actual de la investigación*; en 1982, *Articulaciones entre la burocracia sindical, la burocracia partidaria y la burocracia estatal en México: la experiencia laborista, 1918-1928*; en 1984, *Populismo y revolución*; en 1991, *Del Estado liberal al Estado interventor en México*; y en 2002, *Anales del cine en México, 1895-1911*. **Instituciones en donde ha laborado:** FCPyS de la UNAM.

1976	3) *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La convención y el Congreso constituyente*, SEP-Setentas, núm. 311.	3) Roman, Richard. **Nació:** década de los cuarenta. **Estudió:** 1960, University of Colorado; 1973, California University; 1973, Ph. D. California Berkeley. La primera versión de este libro es la disertación para obtener el doctorado en sociología en la Universidad de Berkeley en 1973. **Después de esta obra escribió:** *Straddling the Border: The Mexican Working Class in Continental Perspectiva*, en colaboración con Edur Velasco, de la UAM Iztapalapa. **Instituciones en donde ha laborado:** 1984-1986, en la University of Toronto; Centre for Research on Latin America and the Caribbean Cork University.
1977	4) *El socialismo olvidado de Yucatán*, Siglo XXI.	4) Paoli, J. Francisco. **Nació:** 1941. **Estudió:** 1960-1964, licenciatura en derecho por la UIA; 1982, doctorado en ciencias sociales en la UIA. **Antes de esta obra escribió:** en 1976, *Las ciencias sociales*. **Después de esta obra escribió:** en 1978, *El surgimiento de la perspectiva sociológica*; en 1982, *El Estado mexicano*; en 1985, *Las elecciones en México*; en 1984, *Yucatán y los orígenes del nuevo Estado mexicano*; en 1985, *Estado y sociedad en México 1917-1984*; y en 1985, *Salvador Alvarado*. **Instituciones en donde ha laborado:** 1974, fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores; 1982-1986, rector del plantel Xochimilco de la UAM; legislador del PAN; investigador del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. 5) Montalvo Enrique. **Nació:** 1954. **Estudió:** durante la década de los setenta. **Después de esta obra escribió:** en 1981, *Carrillo Puerto, líder popular*; en 1986, *El nacionalismo contra la nación*; y en 1997, *Yucatán: sociedad, economía, política y cultura* (con Iván Vallado Fajardo). **Instituciones en donde ha laborado:** INAH

1977	5) *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, Era.	6) Octavio Ianni. **Nació:** 1927 (murió en 2004). **Estudió:** sociología en la Universidad de Sao Paulo. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1963, *Industrialización y desarrollo en Brasil*; en 1968, *El colapso del populismo en Brasil*; y en 1974, *Sociología del imperialismo*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1980, *La formación del Estado populista en América Latina*; en 1992, *A sociedade global*; en 1996, *Teoría de la globalización*; y en 2000, *Enigmas de la modernidad-mundo*. **Instituciones en donde ha laborado:** Universidad de Sao Paulo, UNAM, Universidad de Campinas.
1978	6) "El afianzamiento de la estabilidad política", en *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22, El Colegio de México.	7) Pellicer de Brody, Olga Silvia. **Nació:** 1935. **Estudió:** 1953, relaciones internacionales, UNAM; 1959-1961, posgrado en la Universidad de París. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1973, *México y la Revolución Cubana*; en 1976, *Las empresas trasnacionales en México*; y en 1978, *El entendimiento con los estados Unidos y la gestación del desarrollo estabilizador*. **Instituciones en donde ha laborado:** profesora-investigadora de El Colegio de México, FCPyS de la UNAM; Instituto Matías Romero; 1984-1988, embajadora de México en Grecia; y en 1988, embajadora alterna de México ante la ONU. 8) Reyna, José Luis. **Nació:** 1941. **Estudió:** 1967, sociología; 1965, maestría; 1971, doctorado. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1968, con Fernando Cardoso, *Industrialization, Occupational Structure and Social Stratification in Latin America*; y en 1976, *Tres estudios sobre el movimiento obrero*, en El Colegio de México. ***Después de esta obra escribió:*** en 1989, *Los sistemas políticos en América Latina*; y en 1994, *América Latina a fines del siglo*. **Instituciones en donde ha laborado:** El Colegio de México.

1978	7) *El espartaquismo en México*, El Caballito.	9) Fernández Christlieb, Paulina. **Nació:** 1963. **Estudió:** durante la década de los ochenta, la licenciatura y el doctorado en ciencia política en la UNAM. **Después de esta obra escribió:** en 1985, *En el sexenio de Tlatelolco 1964-1970*, *Elecciones y partidos en México*. **Instituciones en donde ha laborado:** FCPyS de la UNAM.
1981	8) "El fortalecimiento del partido oficial: PRI", en Martínez Assad, Carlos (coord.), *La sucesión presidencial en México*, UNAM/Nueva Imagen.	10) Macotela, Catherine. **Nació:** 1954. **Estudió:** durante la década de los setenta. **Antes de esta obra escribió:** en 1980, *La seguridad social en el proceso del cambio internacional*, coordinado por Noemí Cohen. **Instituciones en donde ha laborado:** UNAM.
1981	9) "El henriquismo, última disidencia política organizada en México", en Martínez Assad, Carlos (coord.), *La sucesión presidencial en México*, UNAM/ Nueva Imagen.	11) Rodríguez Araujo, Octavio. **Nació:** 1941. **Estudió:** 1968, ciencias políticas en la UNAM; 1979, doctorado en ciencias políticas. **Antes de esta obra escribió:** en 1973, *El Partido Comunista Mexicano*; en 1976 fue miembro del Consejo de Redacción de la revista *Críticas de la Economía Política*; y en 1979 escribió *La reforma política y los partidos en México*. **Después de esta obra escribió:** en 1984, *En el sexenio de Tlatelolco 1964-1970*, *Acumulación de capital, Estado y clase obrera*; y en 1986, *Partidos y elecciones en México*. **Instituciones en donde ha laborado:** desde 1968 es investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

1981	10) "La reforma política y sus perspectivas", en *El Estado y los partidos políticos en México*, Era.	12) González Casanova, Pablo. **Nació:** 1922. **Estudió:** 1947, sociología en la UNAM; maestría en ciencias históricas, UNAM, ENAH, El Colegio de México; doctor en sociología por la Universidad de París. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1965, *La democracia en México*; y en 1969, *Sociología de la explotación*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1986, *El poder del pueblo*; en 1987, *La falacia de la investigación en ciencias sociales*; y en 1988, *Los militares y la política en México*. **Instituciones en donde ha laborado:** 1943-2005, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM; 1957-1965, FCPyS; El Colegio de México y el Instituto de Investigaciones Económicas.
1982	11) Revista *Punto Crítico*, año XI, núm. 123, marzo.	13) Álvarez Garín, Raúl. **Nació:** 1941. **Estudió:** durante la década de los sesenta, matemáticas ***Antes de esta obra escribió:*** *Los Procesos de México 68*, *Tiempo de Hablar* ***Después de esta obra escribió:*** en 1998, *La estela de Tlatelolco, una reconstrucción histórica del movimiento estudiantil del 68*. **Instituciones en donde ha laborado:** Comisión Federal de Electricidad.
1972	12) *Genaro Vázquez Rojas*, Diógenes.	14) Ortiz, Orlando. **Nació:** 1946. **Estudió:** durante la década de los sesenta, actuaría y letras hispánicas en la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1968, *En caso de duda*; en 1969, *Sin mirar a los lados*; en 1971, *La violencia en México*; *Jueves de corpus*; y en 1982, *Cuestión de calibres*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1984, *El desconocimiento de la necesidad*; en 1987, *Secuelas*; en 1982, *La decena trágica*; y en 1982, *Los dorados de Villa*. **Instituciones en donde ha laborado:** en 1977, Partido Socialista Revolucionario; 1981-1988, Partido Socialista Unificado de México; revista *Punto de Partida*, de la UNAM; 1987-88, suplemento *La Cultura en México*.

1985	13) "De la legalidad a la evolución", en La caída del antiguo régimen, en *Así fue la Revolución Mexicana*, SEP-INAH, tomo 2.	15) Villegas Moreno, Gloria. **Nació:** 1946. **Estudió:** 1974, maestría en historia, UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** *Asedio a Teja Zabre*; y en 1984, *Rabasa, su pensamiento histórico-político y el Constituyente de 1916-1917*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1996, *Debate sobre la legitimidad del sistema político porfiriano en la prensa de los tiempos prerrevolucionarios*; en 1997, *De la crisis del modelo borbónico al establecimiento de la república federal*; y en 1997, *Entre el paradigma político y la realidad: la definición del papel de México en el ámbito internacional y los conflictos entre liberales y conservadores*, en coordinación con Miguel Ángel Porrúa Venero. ***Instituciones en donde ha laborado:*** Facultad de Filosofía y Letras, UNAM y El Colegio de México.
1985	14) "Primeras actividades políticas", en La caída del antiguo régimen, en *Así fue la Revolución Mexicana*, SEP-INAH, tomo 2.	16) Blanquel, Eduardo **Nació:** 1931 (falleció en 1987). **Estudió:** 1963, maestro en historia en la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1961, "A propósito de biografías", en *Historia Mexicana*, julio-septiembre; en 1963, *El pensamiento político de Ricardo Flores Magón, precursor de la Revolución Mexicana*; en 1973, "La Revolución Mexicana", en *Historia mínima de México*; y en 1985, *Ricardo Flores Magón*, colección Grandes Maestros Mexicanos. ***Instituciones en donde ha laborado:*** UNAM, UIA, Universidad de Texas, Austin, y Universidad de Caracas, Venezuela.
1985	15) "La XXVI legislatura, una experiencia democrática", en *Así fue la Revolución Mexicana*, tomo 3: Madero y el tiempo nuevo, SEP-INAH.	17) McGregor, Josefina. **Nació:** década de los treinta. **Estudió:** durante la década de los sesenta en la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1985, "La política regional y la crisis porfiriana", en *Relaciones: estudios de historia y sociedad*, invierno. ***Instituciones en donde ha laborado:*** UNAM, Senado de la República y Archivo Legislativo.

1985	16) "Efectos políticos de la crisis", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords.), *México ante la crisis*, Siglo XXI.	18) Pereyra, Carlos. **Nació:** 1940 (murió en 1988). **Estudió:** durante los sesenta, economía; y su maestría en filosofía por la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1974, *El sujeto de la historia*, y *Política y violencia*; en 1979, *Configuraciones: teoría e historia*; en 1983 fue coautor de *A la mitad del túnel*; y en 1985, *La desigualdad en México*, *El Estado en México* y *México, presente y futuro*. **Instituciones en donde ha laborado:** Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM; Juventudes Comunistas, Liga Comunista Espartaco, Movimiento de Acción Popular, Partido Socialista Unificado de México (1981-1987), Partido Mexicano Socialista (1987-88); articulista de *Novedades*, *Cuadernos Políticos*, *Excélsior*, *Proceso*, *Unomásuno* y *La Jornada*.
1987	17) "La guerra de clases en la Revolución Mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Nueva Imagen.	19) Gilly, Adolfo. **Nació:** 1928. **Estudió:** para ser profesor; luego, derecho en la Universidad de Buenos Aires. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1971, *La revolución interrumpida*; y en 1981, *Guerra política en El Salvador*. ***Después de esta obra escribió:*** *Los dos socialismos mexicanos*. **Instituciones en donde ha laborado:** militante troskysta hasta mediados de los setenta; preso político de 1966 a 1973 en México; profesor de la FCPyS de la UNAM.
1988-1989	18) *Después del milagro*, Cal y Arena. 19) *La frontera nómada*, SEP.	20) Aguilar Camín, Héctor. **Nació:** 1946. **Estudió:** durante los sesenta, la licenciatura en comunicación en la UIA; doctorado en historia por El Colegio de México. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1977, *La frontera nómada*; y en 1982, *Saldos de la Revolución*; y en 1985, *Morir en el Golfo*. **Instituciones en donde ha laborado:** INAH; 1982, *Unomásuno*; 1984-1987, *La Jornada*; 1982, *Nexos*.

1989	20) "Adiós a las masas", en *La Jornada*, martes 26 de diciembre	21) Bellinghaussen, Herman. **Nació:** 1953. **Estudió:** 1973-78, médico por la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1982, coautor de *El desafío mexicano*; en 1983, *México en 500 libros*; en 1984, *El obrero mexicano*; en 1987, *Crónica de multitudes*; y en 1988, *Pensar el 68*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1992, *El nuevo arte de amar*; y en 2001, *El telar de gallos*. **Instituciones en donde ha laborado:** UNAM, colaborador de *Solidaridad*, *Unomásuno*, *La Jornada*, *Nexos*.
1990	21) "Los resultados electorales", en González Casanova, Pablo, *Segundo informe sobre la democracia. México, 6 de julio de 1988*, Siglo XXI.	22) Aziz Nassif, Alberto. **Nació:** 1955. **Estudió:** durante la década de los setenta. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1982, *Historia y coyuntura de la reforma política en México, 1977-1981*; en 1987, *Prácticas electorales y democracia en Chihuahua*; y en 1989, *El Estado mexicano y la CTM 1930-1980*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1990, *Incertidumbre y democracia en México*; en 1992, *Las elecciones federales de 1991*, junto con Jacqueline Peschard; en 1994, *Chihuahua, historia de una alternativa*; y en 2000, *Los ciclos de la democracia, gobierno y elecciones en Chihuahua*. **Instituciones en donde ha laborado:** CIESAS. 23) Molinar Horcasitas, Juan. **Nació:** 1955. **Estudió:** en 1981, licenciatura en ciencias políticas por la UNAM; y en 1989, maestría en ciencia política en El Colegio de México. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1981, *La autonomía universitaria de 1929*; y en 1989, *Elecciones, autoritarismo y democracia en México*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1991, *El tiempo de la legitimidad*; y en 1998, *Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral en México*. **Instituciones en donde ha laborado:** UNAM y El Colegio de México.

1973	22) *La revolución mexicana, 1910-1940*, Jus, editada por primera vez en francés en 1973; y en español, en 1991.	24) Meyer, Jean. **Nació:** 1942. **Estudió:** 1962, licenciatura; 1964, maestría; 1971, doctorado en historia por la Universidad de París. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1973, *Problemas campesinos y revueltas agrarias: 1821-1910*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1974, *La Cristiada*; en 1977, *Estado y sociedad con Calles*; en 1977, *La reconstrucción Económica*; y en 1979, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*. **Instituciones en donde ha laborado:** 1965, profesor de la Escuela Normal Superior de Saint Cloud; 1965-1969, El Colegio de México; 1970-1973, Instituto de Altos estudios de América Latina, Francia; 1981-1985, Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán; 1987-1993, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
1988	23) *México: del antiguo régimen a la Revolución*, FCE.	25) Guerra, Françoise-Xavier. **Nació:** 1942. **Estudió:** 1965, maestría; doctor en historia y diplomado en ciencias políticas. Fue discípulo y asistente de Françoise Chavalier. ***Después de esta obra escribió:*** en 1992, *Modernidad e independencia. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. **Instituciones en donde ha laborado:** Universidad de la Sorbona París I (Panteón-Sorbonne) y director del Centre de Recherches d´Recherches d´Histoire d´Amerique Latine et du Monde Iberique.

1998	24) Knight, Alan, "México, 1930-1946", en *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Crítica.	26) Knight, Alan. **Nació:** 1946, Londres, Inglaterra. **Estudió:** 1968, bachiller en historia; 1974, doctorado en historia por Nuffield College Oxford. ***Antes de esta obra escribió* en** 1986, *The mexican revolution*; y en 1987, *US-Mexican relations, 1910-1940*. **Después de esta obra escribió:** en 2002, *Mexico: From de Beginning to the Conquest*, y *Mexico: Rte Colonial*; y en 1992, *The Mexican petroleum industry in the twentieth century*. **Instituciones en donde ha laborado:** 1973-1975, Universidad de Essex; 1986, Center for US-Mexican Studies, San Diego, California; 1986-1992, Universidad de Texas; 1992, Saint Anthony´s Collage, Oxford.
1998	25) "México, 1946-1960", en *Historia de América Latina*, Cambridge University Press, Crítica. 37) *Los laberintos del poder*, FCE.	27) Smith, Peter H. **Nació:** 1942. **Estudió:** década de los sesenta. **Antes de esta obra escribió:** en 1973, "La política dentro de la revolución: el Congreso Constituyente de 1916-1917", en *Historia Mexicana*, vol. 22; en 1984, *Mexico neighbor in transition*; en 1992, *Drug policy in the Ameritas*; y en 1996, *Talons of the eagle dynamics of US-Latin American relations*. **Instituciones en donde ha laborado:** University of Boulder, Colorado; Yale; Oxford. 28) Bethell, Leslie. **Nació:** 1942. **Estudió:** durante los sesenta. **Antes de esta obra escribió:** en 1970, *the abolition of the brazilian slave trade*; y en 1992, *Cambridge History of Latin América*. **Después de esta obra escribió:** en 2002, *Dez ensayos sobre a política e sociedade brasileira*; y en 2003, *Brazil by British and Irish authors*. **Instituciones en donde ha laborado:** 1997, director de la Oxford Centre for Brazilian Studies.

1999	26) *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, FCE.	29) Loaeza, Soledad. **Nació:** 1950. **Estudió:** 1972, licenciatura en relaciones internacionales por El Colegio de México; 1984, doctorado de Estado en ciencia política en el Instituto de Estudios Políticos de París. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1982, *Perspectivas del sistema político mexicano*; en 1987, con Rafael Segovia, *la vida política mexicana en crisis*; en 1996, *Oposición y democracia*; y en 1996, *Reforma del Estado y democracia en América Latina*. ***Después de esta obra escribió:*** en 2001, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*; "Los dilemas de la democracia liberal a finales del siglo XX", en *Interamericana de Filosofía*. **Instituciones en donde ha laborado:** desde 1975 es profesora e investigadora de El Colegio de México.
2000	27) *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.	30) Rousset, Antonio. **Nació:** década de los sesenta. **Estudió:** durante los ochenta, la licenciatura en la ENAH, maestría en el Instituto José María Luis Mora, doctorado en la Escuela de Altos Estudios, París. **Instituciones en donde ha laborado:** ENAH.

1979	28) "Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, Nueva Imagen/ UNAM.	31) Semo, Enrique. **Nació:** 1930, en Bulgaria. **Estudió:** 1960-1965, historia en la UNAM; 1967-1971, doctorado en historia en la Universidad de Humboldt, en Berlín Oriental. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1973, *Historia del capitalismo en México. Los orígenes*, 1521-1763; en 1975, *La crisis actual del capitalismo*; en 1977, *Modos de producción en América Latina*; y en 1978, *Historia mexicana. Economía y lucha de clases*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1987,*Viaje alrededor de la izquierda*; y en 1987, *Entre crisis de veas*. **Instituciones en donde ha laborado:** Ha sido investigador de las universidades autónomas de Puebla, Sinaloa, y del Estado de México; de los centros de Investigaciones Demográficas y Económicas de las universidades de Frei, en Berlin; de Szeged, Hungría; de California en Berkeley; y de Chicago. Trabajó en El Colegio de México en el equipo de Daniel Cosío Villegas; en el posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM; cofundador del MLN; miembro del Comité Central del PSUM.
1982	29) *El Partido de la Revolución Institucionalizada*, Siglo XXI.	32) Garrido, Luis Javier. **Nació:** 1941. **Estudió:** 1960-64, derecho en la UNAM; 1980, doctorado de Estado en ciencia política en la Universidad de París. ***Después de esta obra escribió:*** fue articulista del periódico *La Jornada*; en 1999, "La resistencia zapatista", en *Os 500 Anos. A Conquista Inertminevel*; y en 2000, *El movimiento estudiantil 1999-2000 en la UNAM*, con Carlos Fazio. **Instituciones en donde ha laborado:** Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

1978	30) *Amor perdido. A manera de foto fija*, Era.	33) Monsiváis, Carlos. **Nació:** 1938. **Estudió:** Estudios de economía y filosofía. Becario del Centro Mexicano de Escritores (1962-63 y 1967-68). ***Antes de esta obra escribió:*** en 1966, *Poesía mexicana del siglo XX*; en 1971, *Días de guardar*; y en 1976, *El torno a la cultura nacional para la historia general de México*, de El Colegio de México. ***Después de esta obra escribió:*** en 1980, *A ustedes del consta*; en 1986, *Jorge Cuesta*; en 1987, *Entrada libre. Crónicas de una sociedad que se organiza*; y en 1988, *Escenas de pudor y liviandad*. **Instituciones en donde ha laborado:** articulista de *México en la Cultura*; *El Gallo Ilustrado*; *Sucesos para Todos*; *Política*, *Excélsior*, *Eros*, *Proceso*, *Unomásuno*, *Nexos*, *La Jornada*.
1974	31) *La ideología de la Revolución Mexicana*, Era	34) Córdova, Arnaldo. **Nació:** 1937. **Estudió:** durante los cincuenta, derecho; doctorado en filosofía del derecho en la Universidad de Roma, ciencia política en la UNAM. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1972, *La formación del poder político en México*; en 1973, *La ideología de la Revolución Mexicana*; y en 1974, *La política de masas del cardenismo*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1979, *La política de masas y el futuro de la izquierda en México*; y en 1980, *La clase obrera en la historia de México. En una época de crisis (1928-1934)*. **Instituciones en donde ha laborado:** Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

1982	32) *La guerra secreta de México*, Era.	35) Katz, Friedrich. **Nació:** 1927, en Viena. **Estudió:** Especialidad de catedrático de América Latina en la Universidad de Boon. Se especializa en temas de la historia social del siglo XIX y XX. ***Antes de esta obra escribió:*** *Situación económica y social de los aztecas en los siglos XV y XVI*; y en 1976, *La servidumbre agraria en México.* ***Después de esta obra escribió:*** en 1988, *Revuelta, rebelión y revolución, la lucha rural en México*; y en 1998, *Pancho Villa*. **Instituciones en donde ha laborado:** Universidad de Chicago, Universidad de Brasil, El Colegio de México.
1980	33) *La Constitución de 1857 y sus críticos*, Colección SEP-Hermes, Setentas.	36) Cosío Villegas, Daniel. **Nació:** 1898 (murió en 1976). **Estudió:** 1917-1928, filosofía, derecho y economía. ***Antes de esta obra publicó:*** en 1932, *La cuestión Arancelaria*, en 1938, *Aspectos concretos de la problemática de la moneda*; en 1953, *Porfirio Díaz en la Revuelta de la Noria*; en 1955, *Historia moderna de México*; y en 1956, *EUA contra Porfirio Díaz*. ***Después de esta obra publicó:*** *El estilo personal de gobernar*; en 1974, *Historia mínima de México*, y en 1975, *La sucesión presidencial*. **Instituciones en donde ha laborado:** 1943, cofundador del Fondo de Cultura Económica; 1938, cofundador de la Casa de España en México; 1940, cofundador de El Colegio de México; 1940-1944, director del Departamento de Estudios Económicos del Banco de México; 1948, cofundador de la revista *El Trimestre Económico*; 1951-1961, fundó y dirigió *Historia Mexicana*; cofundador de el Departamento de Estudios Históricos de El Colegio de México; 1957-1963, presidente de El Colegio de México.

1977	34) *Madero y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI.	37) Cumberland, Charles. **Nació:** 6 de mayo de 1914. **Estudió:** 1949, doctorado en artes en la Universidad de Texas. ***Después de esta obra escribió:*** en 1960, *The US Mexican Border: A Selective Guide to the Literature of the Region, Rural Sociology-Supplement*; *The Mexican Revolution: The Epic Period*; y en 1966, *Mexico, a Social and Economic History*. **Instituciones en donde ha laborado:** Hasta 1963 en la Michigan State University East Langing Michigan.
1977 1962	35) *México: El trauma de su historia*, UNAM. 36) "La historiografía", en *50 años de Revolución Mexicana*, UNAM.	38) O´Gorman, Edmundo. **Nació:** 1906. **Estudió:** derecho. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1937, *Breve historia de las divisiones territoriales de México*; con Joseph de Acosta, *Historia Natural y moral de las Indias*; en 1947, *Crisis y porvenir de la ciencia histórica*; en 1958, *La invención de América*; y en 1962, *La historiografía*; en 1970, *Meditaciones sobre el criollismo*. **Instituciones en donde ha laborado:** Fue investigador de el Archivo General de la Nación, de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.
1985	38) *Chiapas: resistencia y utopía*, Era.	39) García de León, Antonio. **Nació:** 1944. **Estudió:** lingüística y etnografía en la ENAH y el doctorado en historia en la Sorbona de París. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1967, *La lengua de los ancianos en Jalupa, Tabasco*; en 1971, *Los elementos del tsotzil colonial y moderno*; y en 1976, *Pajapan, un dialecto mexicano del Golfo*. ***Después de esta obra escribió:*** en 1988, *El siglo de la hacienda, 1800-1900*. **Instituciones en donde ha laborado:** Investigador del INAH y de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

1997	39) *La Presidencia imperial. El sistema político mexicano, 1940-1996*, Tusquets.	40) Krauze, Enrique. **Nació:** 1947. **Estudió:** en 1969, ingeniería industrial por la UNAM y en 1974 el doctorado en historia por El Colegio de México. ***Antes de esta obra escribió:*** en 1976, *Caudillos culturales de la Revolución Mexicana*; en 1977, "La reconstrucción económica", en *Historia de la Revolución Mexicana*; en 1980, *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*; en 1983, *Caras de la historia*; en 1984, *América latina: desventuras de la democracia*; y en 1986, *Por una democracia sin adjetivos*; en 1987, *Biografías del poder*. **Instituciones en donde ha laborado:** Fue profesor investigador de El Colegio de México durante el periodo 1976-1978. También fue subdirector de la revista *Vuelta*; fundador y director de la revista *Letras Libres* y miembro de El Colegio Nacional desde 2005.
1997	40) *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, INHERM.	41) Savarino, Franco. **Nació:** 1965, Turín, Italia. **Estudió:** durante la década de los ochenta. Tiene un doctorado en historia de las Américas en la Universidad de Génova y un doctorado en historia en la UNAM.

Bibliografía

Abbagnano, Nicolás

1998 *Diccionario de filosofía*, México, FCE.

Aguilar Camín, Héctor

1977 *La frontera nómada*, México, Siglo XXI.

1988 *Después del milagro*, Cal y Arena.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio

1991 "De anales, marxismo y otras historias", en *Secuencia*, Instituto de Investigaciones José María Luis Mora, abril.

1998 "Los efectos de 1968 sobre la historiografía occidental", en *La Vasija*, año 1, vol. 1, núm. 3, agosto-noviembre.

2005 "La 'escuela' de los anales. Ayer, hoy, mañana", en *Contrahistorias*.

Alonso, Antonio

1975 *El movimiento ferrocarrilero en México 1958-1959*, México, Era.

Aranda Luna, Javier

1987a "Edmundo O´Gorman renuncia a la Academia de Historia", en *La Jornada*, 21 de marzo.

1987b "La desigualdad social, una preocupación central de *Nexos*. Aguilar Camín evalúa 10 años de la revista", *La Jornada*, miércoles 16 de diciembre.

Arostegui, Julio

2001 *El mundo contemporáneo: historia y problemas*, Biblos/Crítica.

Asiain, Aurelio

1992 "Con todo respeto, profesor", en *Vuelta*, vol. 16, núm. 187, junio.

Bellinghausen, Herman

1989 "Adiós a las masas", en *La Jornada*, martes 26 de diciembre, p. 27.

Bernstein, Harry
1958 "Marxismo en México, 1917-1925", en *Historia Mexicana*, núm. 28, vol. VII. abril-junio.

Bethell, Leslie,
1998 *Historia de América Latina*, núm. 13, Cambridge University Press, Crítica.

Blanquel F., Eduardo
1978 *La obra de Edmundo O´Gorman*, México, UNAM.
1985 "Primeras actividades políticas", en La caída del antiguo régimen, en *Así fue la Revolución Mexicana*, tomo 2, INAH.
s/f *La historia de la Revolución Mexicana, 1911-1960*, México, El Colegio de México.

Bloch, Marc
2003 *Introducción a la historia*, México, FCE

Bourdieau, Pierre
1995 *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo.

Braudel, Fernand
s/f "La larga duración", en *Las ciencias sociales*, Alianza.

Bunge, Mario
2001 *La ciencia. Su método y su filosofía*, Nueva Imagen.

Carbonell, Charles-Olivier
1986 *La historiografía*, Breviarios, México, FCE, núm. 353.

Cardoso, Ciro y H. Pérez Brignoli.
1977 *Los métodos de la historia*, s/l, Grijalbo.

Carreño King, Tania y Angélica Vázquez del Mercado
1993 "La hija de la invención. Una entrevista con Edmundo O´Gorman", en *Nexos*, octubre.

Chartier, Roger
1995 *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.

Collinwood, R. G.
1974 *Autobiografía*, México, FCE.
s/f *Idea de la historia*, México, FCE.

Córdoba, Arnaldo
1973 *La ideología de la Revolución Mexicana*, Era/UNAM.

Cosío Villegas, Daniel
1955 *Historia moderna de México*, México, Hermes/El Colegio de México
1980a *La Constitución de 1857 y sus críticos*, SEP-Setentas, núm. 98.

Crespo, Horacio
2005 "Marxismo e historia social", en *Diálogos entre la historia social y la historia cultural*, Difusión Cultural ENAH.

Cuadernos Políticos
1984 Consejo Editorial, núm. 41, julio-diciembre.
1986 Consejo Editorial, núm. 48, octubre-diciembre.

Cumberland, Charles C.
1977 *Madero y la Revolución Mexicana*, Siglo XXI.

Dantes, Joana
1993 "Krauze: autoanálisis de la revista *Vuelta*", especial de *La Jornada*, domingo 5 de diciembre, p. 27.

De Certeau, Michael
1993 *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana.

De Gortari, Hira
1990 "La historiografía mexicana y lo contemporáneo", en *Historias*, núm. 24, abril-septiembre.
1993 "Mis lecturas de pueblo en Vilo" en *25 años de Pueblo en Vilo*, Zona Abierta, suplemento de *El Financiero*, vol. 1, núm. 26, viernes 19 de marzo.

Dosse, Françoise
1988 *La historia en migajas*, España, Alfons El Magnam.

Espinosa, Pablo
1991 "Florescano: las ciencias sociales dieron el golpe definitivo a la historia de bronce", en *La Jornada*, martes 17 de septiembre, p. 37.

Fernández Christlieb, Paulina
1978 *El espartaquismo en México*, El Caballito.

Florescano, Enrique
1980 *Historia para qué*, México, Siglo XXI
1981 "Los historiadores, las instituciones y el poder en el México contemporáneo", en *IV Reunión de historiadores mexicanos y norteamericanos*, Chicago.
1992a *El nuevo pasado mexicano*, s/l, Cal y Arena.
1992b "La nueva interpretación del pasado mexicano", en *El historiador frente a la historia*, UNAM.
1994 "Historiografía francesa en México", en *El Ángel*, suplemento cultural del periódico *Reforma*, núm. 43, septiembre, p. 25.

Florescano Enrique y Alejandra Moreno Toscano
1966 "Historia económica y social", en *Historia Mexicana*, núms. 2 y 3, octubre de 1965-marzo de 1966.

Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Montfort
1995 *Historiadores mexicanos del siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.

Gallino, Luciano
1995 *Diccionario de sociología*, México, Siglo XXI.

Gaos, José
1966 "Notas sobre la historiografía" en *Revista Historia Mexicana*, vol. IX, núm. 4, abril-junio, pp. 481-508.

García de León, Antonio

1985 *Chiapas: resistencia y utopía, 1718-1911*, México, Era.

1993 "El árbol del tiempo", en *Ensayos*, núm. 18, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM, pp. 64-76.

1994 "Los anales en México", en *Eslabones. Revista semestral de estudios regionales*, núm. 7, enero-junio.

García Hernández, Arturo

1987 "Eurocentrista, la tesis de O´Gorman: León Portilla", en *La Jornada*, sábado 28 de marzo, p. 31.

Garrido, Luis Javier

1982 *El partido de la Revolución Institucionalizada*, México, Siglo XXI.

Gilly, Adolfo

1979 "La guerra de clases en la Revolución Mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen.

1987 "Los dos socialismos mexicanos", en *Nexos*, núm.108, diciembre, p. 37.

González Casanova, Pablo

1981 "La reforma política y sus perspectivas", en *El Estado y los partidos políticos en México*, México, Era.

1990 *Segundo Informe sobre la Democracia, 6 de julio de 1988*, México, Siglo XXI.

González Montiel, Oscar

1992 "América, por ejemplo", entrevista a Edmundo O´Gorman, *Nexos*, núm. 77, octubre.

González y González, Luis

1983 "Uso y abuso de la historiografía mexicana contemporánea", en Varios autores, *Panorama actual de la historiografía mexicana*, México, Instituto José María Luis Mora.

1988 *El oficio de historiar*, México, El Colegio de Michoacán.

Guerra, Françoise-Xavier

1989 *México: del antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE.

Gurría Lacroix, Jorge y Miguel León Portilla

1978 "La investigación histórica", en *Las Humanidades*, México, 1950-1975, UNAM.

Hernández López, Conrado (coord.)

2003 *Tendencias y corrientes de la historiografía mexicana del siglo XX*, México, El Colegio de Michoacán/UNAM.

Heidegger, Martín

1962 El ser y el tiempo, México, FCE.

Herrera Cruz, Ignacio

1987 "Los diez años de *Nexos*", en *La Jornada*, miércoles 16 de diciembre, p. 26.

Historia y Sociedad

1974 Revista latinoamericana de pensamiento marxista, segunda época, núm. 1, primavera.

Historias

2001 Consejo Editorial, en *Historia Mexicana* 2000, abril-junio, pp. 882 y s.

Ianni, Octavio

1977 *El estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Era.

Iztapalapa

2001 "Historiografía: revisión de enfoques, ideas y tendencias", núm. 51, julio-diciembre.

Katz, Friedrich

1998 *La guerra secreta en México*, México, Era.

Knight, Alan

1985 "La Revolución Mexicana: ¿burguesa, nacionalista o simplemente una gran rebelión", en *Latin American Research*, vol. 4, núm. 2, Londres.

1998 "México, 1930-1946", en Smith, Peter y Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, núm. 13, Cambridge University Press, Crítica.

Krauze, Enrique

1976 *Caudillos culturales en la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI.

1983 "Cuatro estaciones de la cultura mexicana", en *Caras de la historia*, Cuadernos de Joaquín Mortiz.

1991 *Daniel Cosío Villegas: una biografía intelectual*, México, FCE.

1992 "Plutarco entre nosotros", en *Textos Hieréticos*, México, Grijalbo.

1996 "Apuntes para una biografía de *Vuelta*", en *Vuelta*, núm. 241, diciembre.

1997 *La Presidencia imperial. El sistema político mexicano, 1940-1996*, Tusquets.

Leal, Juan Felipe

1975 "El estado patrón y la burocracia política en México, 1915-1973", en *México: estado, burocracia y sindicatos*, El Caballito.

Ledda Arguedas, Aurora Loyo

1978 "La sociología", en *Las Humanidades en México, 1950-1975*, México, UNAM.

Lida, Clara, José Antonio Matezanz y Josefina Zoraida Vázquez

2000 *La Casa de España y El Colegio de México. Memoria 1938-2000*, México, El Colegio de México.

Loaeza, Soledad

1999 *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994*, México, FCE.

Lowy, Michael
1982 *El marxismo en América Latina*, s/l, Era.

Lukács Georg
1969 *Historia y conciencia de clase*, s/l, Grijalbo.

Macotela Catherine
1981 "El fortalecimiento del partido oficial: el PRI" en *La sucesión presidencial en México*, UNAM/Nueva Imagen.

Macrópolis
1993a *Entrevista a Héctor Aguilar Camín*, 18 de febrero.
1993b *Entrevista a Enrique Krauze*, 25 de febrero.

Marín, Carlos
1992 "El pleito *Vuelta-Nexos* prueba que la cultura mexicana está más viva que nunca", en *Proceso*, núm. 807, 20 de abril.

Marx, Karl
1848 *Manifiesto del Partido Comunista*, s/l, s/e.
1973 *Introducción a la crítica de la economía política*, Cultura Popular.

Matute, Álvaro
1974 *La teoría de la historia en México* (1940-1973), núm. 126, s/l, SEP-Setentas.
2001 "Estudios de historia moderna y contemporánea de México", en *Historia mexicana* 2000, abril-junio, pp. 784 y s.

McGregor, Josefina
1985 "La XXVI Legislatura. Una experiencia democrática", en *Así fue la Revolución Mexicana*, tomo 3: Madero y el Tiempo Nuevo, INAH.

Mendiola, Alfonso
2000 "El giro historiográfico: la observación de observaciones del pasado", en *Historia y Grafía*, núm. 15, UIA.

Meyer, Jean (coord.)
1991 *La Revolución Mexicana*, Jus.
1993 *Egohistorias*, México, Centre D´Etudes Mexicaines et Centreaméricaines.

Michels, Robert
1969 *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu.

Monsiváis, Carlos
1976 "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en *Historia general de México*, Tomo II, México, El Colegio de México.
1978 "Alto contraste. A manera de foto fija" en *Amor perdido*, México, Era.
1981 "1000 mil 1000. No quisiera ponerme muy solemne", en *México en la Cultura*, núm. 1000, 27 de mayo.

Mosca, Gaetano
1939 *The ruling class*, Nueva York y Londres, McGraw Hill.

Nexos
1998 Núm. 241, enero.

Obregón, María Concepción
2001 "Cuicuilco", en *Historia Mexicana* 2000, abril-junio.

O'Gorman, Edmundo
1962 "La historiografía", en *México, 50 años de Revolución*, núm. IV, Fondo de Cultura Económica, pp. 193-206.
1977 *México, el trauma de su historia*, México, UNAM.
1984 *La invención de América*, SEP, Lecturas mexicanas.
1993 "Fantasmas en la narrativa historiográfica", en Meyer, Jean (coord.), *Egohistorias. El amor a Clío*, México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, pp. 163-166.
s/f "La invención de América", Lecturas Mexicanas, SEP.

Oliveira, Alicia, Salvador Rueda y Laura Espejel
1998 *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, UNAM.

Ortega Noriega, Sergio
1988 "La historia de las mentalidades en México", *en Antropología. Boletín del INAH*, núm. 10, nueva época, julio-agosto.

Ortiz, Orlando
1983 *Genaro Vázquez Rojas*, s/l, Diógenes.

Paoli Bolio, J. Francisco y Enrique Montalvo
1977 *El socialismo olvidado de Yucatán*, México, Siglo XXI.

Pareto, Wilfredo
1966 *Sociological writings*, Londres, Pall Mall Press.

Pellicer de Brody, Olga y José Luis Reyna
1978 "El afianzamiento de la estabilidad política", en *Historia de la Revolución Mexicana*, núm. 22, México, El Colegio de México.

Perdomo Orellana, José Luis y Oscar Enrique Ornelas
1994 "Entrevista a Enrique Krauze. II", en *El Financiero*, jueves 10 de marzo, p. 73.

Pereyra, Carlos
1985 "Efectos políticos de la crisis", en González Casanova, Pablo y Héctor Aguilar Camín (coords), *México ante la crisis*, México, Siglo XXI.

Ponce, Armando
1979 "Nace autónomo El Colegio de Michoacán", en *Proceso*, núm. 116, 22 de enero, p. 58

Poniatowska, Elena
1976 "No es que México sea mejor que otros países, es que México es inferior a su pasado", en *La cultura en México*, suplemento de *Siempre*, núm. 739, 6 de abril.

Punto Crítico
1982 Número especial, año XI, núm.123, marzo, p. 4.

Rico Moreno, Javier
2000 *Pasado y futuro en la historiografía de la Revolución Mexicana*, CONACULTA-INAH.

Ricoeur, Paul
1995 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México, Siglo XXI

Rodríguez Araujo, Octavio
1981 "El henriquismo, última disidencia política organizada en México", en Martínez Assad, Carlos(coord.), *La sucesión presidencial en México*, UNAM/Nueva Imagen.

Roman, Richard
1976 *Ideología y clase en la Revolución Mexicana. La Convención y el Congreso Constituyente*, SEP-Setentas, núm. 311.

Rousset, Antonio
2000 *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Rueda, Salvador
1998 *Historia e historias. Cincuenta años de vida académica del Instituto de Investigaciones Históricas*, México, UNAM.

San Juan Victoria, Carlos
1993 "Del mapa al laberinto: un paseo por las perspectivas de la historia contemporánea", en Velasco Ávila, Cuauhtémoc (ed.), *Pactos con el presente*, INAH, Colección Científica, México.

Savarino, Franco
1997 *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, INEHRM.

Semo, Enrique
1979 "Reflexiones sobre la Revolución Mexicana", en *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen.
1987 "Los pioneros de Zamora", en *Proceso*, núm. 554, 15 julio, pp. 54 y s.

Sereni, Emilio
1973 "El concepto de formación económico social", en *Cuadernos de Pasado y Presente*, núm. 39, abril.

Smith, Peter. H.
1981 *Los laberintos del poder*, México, El Colegio de México.

Smith, Peter y Bethell, Leslie
1998 "México, 1946-1960", en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina*, núm. 13, Cambridge University Press/Crítica.

Solange, Alberro
2001 "El primer medio siglo de *Historia Mexicana*", en *Historia mexicana* 2000, abril-junio, pp. 644 y s.

Souto Mantecón, Matilde
2001 "Secuencia", en *Historia Mexicana* 2000, abril-junio.

Toledo, Alejandro
1993 "Héctor Aguilar Camín. Retrato después de la batalla", en *Macrópolis*, 18 de febrero.

Tostado, Marcela
1993 "Una historia personal en el universo doméstico", en Velasco Ávila, Cuauhtémoc (ed.), *Pactos con el presente*, INAH, Colección Científica, México.

Universidad Nacional Autónoma de México
1975 *Balance de la historiografía mexicana 1950-1975*, México.

Varios autores
1978 *La obra de Edmundo O'Gorman*, México, UNAM.
1992 *El historiador frente a la historia*, México, UNAM-IIH.
s/f "La historiografía marxista mexicana", en *Panorama actual de la historiografía*, Instituto José María Luis Mora.

Vázquez Zoraida, Josefina
1983 *La historiografía*, s/l, Ateneo.

Vega, Patricia
1993 "Enrique Krauze: *Vuelta* no tiene relación alguna con grupos políticos", en *La Jornada*, domingo 25 de abril, p. 25.

Vilar, Pierre
1982 *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, s/l, Grijalbo.

Villegas Moreno, M. Gloria
1985 "De la legalidad a la revolución", en La caída del antiguo régimen, en *Así fue la Revolución Mexicana*, tomo 2, INAH.

Villoro, Luis
1995 "La cultura mexicana de 1910 a 1960", en *México entre libros. Pensadores del siglo XX*, México, FCE.

White, Hayden
2002 *Metahistorira*, México, FCE.

Woldenberg, José
1986 "Lo que el tiempo se llevó", en *La Jornada*, 18 de octubre.

Zarate Toscano, Verónica (coord.)
1984 Registro Nacional de Instituciones dedicadas a los Estudios Históricos, Comité Mexicano de Ciencias Históricas.

Zermeño, Guillermo
2001 "*Historia y Grafía*, siete años después", en *Historia Mexicana* 2000, abril-junio.
2002 "*Ranke en México*, un siglo después", en *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, pp. 147-184.

Los contenidos de este libro pueden ser
reproducidos en todo o en parte, siempre
y cuando se cite la fuente y se haga con
fines académicos y no comerciales